

LIBRO DE ACTAS / CONFERENCE PROCEEDINGS
INTERNATIONAL CONFERENCE YOUTH ACTIVISMS



Jorge Benedicto
Gomer Betancor
Editores



International Conference

Compromisos sociopolíticos y activismos juveniles
Sociopolitical Engagements and Youth Activisms

24-25 Octubre, 2024. UNED. Madrid

UNED

International Conference

Compromisos sociopolíticos y activismos juveniles

Sociopolitical Engagements and Youth Activisms

24-25 Octubre, 2024. UNED. Madrid



Libro de actas / Conference Proceedings
International Conference Youth Activisms

JORGE BENEDICTO
GOMER BETANCOR
(Editores)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

LIBRO DE ACTAS/ CONFERENCE PROCEEDINGS INTERNATIONAL CONFERENCE YOUTH ACTIVISMS
0181037AS01L01

Los editores no asumen ninguna responsabilidad sobre el contenido de las comunicaciones. Los autores son responsables de la información que proporcionan en sus respectivas contribuciones. Las opiniones contenidas en esta publicación son exclusivamente de los autores y no reflejan las de los editores o la editorial.

Todas las comunicaciones contenidas en este libro de actas han pasado un proceso de 'peer review'.

© Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid 2025

© Editores: Jorge Benedicto y Gomer Betancor (editores)

www.uned.es/publicaciones

ISBN: 978-84-362-7988-7

Edición digital: mayo de 2025

Índice de contenidos / Table of Contents

INTRODUCCIÓN / INTRODUCTION

Compromisos sociopolíticos y activismos juveniles

Sociopolitical Engagements and Youth Activisms

(Jorge Benedicto, Gomer Betancor)	6
---	---

PANEL A

Generaciones activistas: trayectorias y carreras en movimiento

Activist Generations: Trajectories and Careers on the Move

1. Activismos juveniles y concepciones de ciudadanía en la última década en Brasil (Frank Nilton Marcon).....	19
2. De las juventudes progresistas a la extrema derecha: carreras de activismo en adolescentes que inician su primer compromiso. Argentina 2008-2024 (Marina Larrondo).....	28
3. De lo personal a lo social: factores sociales que influyen en la participación juvenil (Lara Morcillo).....	34
4. Juventud, cultura política y democracia participativa a nivel local: investigación-acción con jóvenes de la ciudad de Parla (Madrid) (Luis Arnanz Monreal, Néstor García Montes, Antonio Álvarez-Benavides)	42
5. New Youth, New Politics? The Changing Relationship Between Individual and Collective Dimensions and the Raise of Everyday Participation (Luca Raffini) ..	53
6. When Precariousness is Subverted: Young People's Strategies to Surmount the Obstacles to Political Involvement (Myriam Aarab, Gomer Betancor Nuez, Francisco José Fernández-Trujillo, Patricia García-Espín, Alejandro Gonzalo Puyod).....	61
7. Youth and Political Transformations in Italy: Youth Activism in the 'Fragmented Generation' (Paola Rebughini and Lidia Lo Schiavo).....	70

PANEL B

Socialización y compromiso de los militantes. Entre lo formal y lo informal

Socialisation and Activist Engagement. Between the Formal and the Informal

8. Aprendiendo en movimiento: la socialización política y eficacia colectiva entre los jóvenes activistas en las huelgas climáticas (Lorenzo Zamponi y Martín Portos)	77
9. Disruptive Social Movements: Ego-syntopies and Accelerated Socialisations in Activists (Karla Henríquez)	83

10. Feminismos contemporáneos y militancia política estudiantil: un estudio etnográfico sobre sus transformaciones políticas y subjetivas en el contexto madrileño (Paloma Elvira Ruiz).....	90
11. Las militancias o activismos sin estructura. Nuevas configuraciones de participación política juvenil (Raúl Zarzuri)	98
12. Resistencias desde los márgenes de la península. Mujeres jóvenes de tradición musulmana frente a la creciente polarización en Ceuta (Cecilia Eseverri Mayer y Berta Álvarez- Miranda)	105

PANEL C

Compromisos sociopolíticos, lógicas participativas y movimientos sociales ***Socio-Political Commitments, Participatory Logics and Social Movements***

13. The Political Subjectivities of Young Australian Strategic Climate Litigants: a Pilot Study (Rob Watts).....	112
14. Analyzing Responses to Anti-Semitism and Protests in Educational Institutions through Goffman's Performance Theory (Christine Emeran)	120
15. Cambios estratégicos y generacionales en los movimientos sociales por el cambio climático (Benjamín Tejerina).....	128
16. Framing Climate Action: How American Youth Climate Activists Are Turning to Radical Disruptive Direct Action Tactics (Melanie Meunier)	136
17. Políticas prefigurativas y nacionalismo subestatal. El caso de los jóvenes activistas vascos (Iker Iraola Arretxe, Ane Larrinaga Rentería y Mila Amurrio Vélez)	143
18. Rethinking Youth Engagement in Georgia: A Study of the Factors Influencing Participation in Public Life and Democratic Processes at the Local Level (Salome Dolidze and Kartlos Karumidze)	151
19. COP 27 and Youth Environmental Activism in post-2013 Egypt: Strategies, Framing and Quest for a New Social Contract (Nadine Abdalla and Dina Wahba).....	157
20. Youth Union of Turkey: A Case Study on Frame Transformation in Youth Mobilization (Alper Çakır)	165

PANEL D

Nuevas prácticas y subjetividades. Activismo, creatividad y política ***New Practices and Subjectivities. Activism, Creativity and Politics***

21. Arts of Citizenship and Hybrid Formats of Youth Activism (Ricardo Campos).....	172
22. Cantando al descontento: las voces del estallido social chileno (Daniela Fazio Vargas)	180
23. Carrying the Burden of the Future: Young Climate Activists in Amsterdam and the Emotional Labor of Activism (Linda Zoellner)	185
24. Climate Change and Pro-Environmental Forms of Participation: Offline, Online, and Their Interaction (Francesco la Barbera, Sonia Coppola, Carmela Altamura, Annabelle De Jong, Mara Martini, Angela Fedi, Cinzia Albensi).....	192
25. Gestures and Performative Activism in Social Movements (Özge Derman).....	200

26. New Tools to Promote the Participation of New Generations (Stefania De Dominicis).....	205
27. Understanding Young People's Visual Politics: The Role of Author and Audience In Climate Protests (Michelle Catanzaro, Rob Watts, Judith Bessant, Philippa Collin, Luigi Di Martino and Dinusha Soo)	212
27. Youthful Political Subjectivities: A Heuristic for Recognizing a Post Anthropocentric Socio-Political Imaginary (Judith Bessant)	224

MESA REDONDA / ROUND TABLE

Experiencias de activismos juveniles en España

Experiences of Youth Activisms in Spain

(Myriam Aarab y Alejandro Gonzalo).....	233
---	-----

INTRODUCCIÓN

Compromisos sociopolíticos y activismos juveniles

Jorge Benedicto (UNED, España)
Gomer Betancor (UNED, España)

En la última década, las juventudes han demostrado una capacidad renovada para movilizarse y articular demandas que trascienden las formas tradicionales de participación política. A pesar del declive observado en la participación electoral y en otras formas institucionales, las y los jóvenes han encontrado en la protesta, las redes digitales y las nuevas formas de organización espacios para expresar su disidencia y para construir alternativas políticas y sociales.

En este sentido, la International Conference Youth Activisms surge como una iniciativa fundamental en el marco del proyecto de investigación *Compromisos Sociopolíticos y Activismos Juveniles en una Sociedad Individualizada. Formas, Significados y Procesos de Transformación*. Este proyecto ha investigado en profundidad los modos en que las juventudes contemporáneas participan en la acción colectiva, en un contexto de crisis múltiples que reconfiguran las formas y los significados del compromiso sociopolítico juvenil. La organización de un evento internacional como este responde a la necesidad de poner en común los resultados preliminares del proyecto con las investigaciones de una red amplia de especialistas internacionales que abordan el fenómeno del activismo juvenil desde perspectivas diversas y casos de estudio. Este encuentro representa el primer foro internacional reciente dedicado exclusivamente a debatir estas cuestiones, marcando un hito en la construcción de un espacio de reflexión global sobre los activismos juveniles, con el propósito de fomentar un diálogo sostenido sobre estas cuestiones en próximos foros nacionales e internacionales como los que organizan la Federación Española de Sociología (FES), la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), la International Political Science Association (IPSA) o la International Sociological Association (ISA).

Los activismos juveniles han adquirido una centralidad creciente en los debates académicos y en la agenda pública, dada la relevancia de los jóvenes en los recientes ciclos de protesta, como el movimiento anti-austeridad en Europa, las huelgas feministas del 8M o los estallidos sociales de 2019 (Fisher, 2012; Della Porta, 2015). Estos ciclos han evidenciado la capacidad de las juventudes para reconfigurar las formas de acción colectiva y situar nuevos valores e intersecciones en el centro de la movilización política (Earl *et al.*, 2017; Pilkington y Pollock, 2015). En este sentido, los estudios presentados en esta conferencia han abordado cuestiones emergentes como los formatos híbridos de participación juvenil, la incorporación de valores feministas y los vinculados con los cuidados, la interseccionalidad, el impacto de la salud mental en el activismo o la respuesta frente a retrocesos reaccionarios en derechos y libertades. Este encuentro ha permitido avanzar en

el debate sobre estos y muchos otros aspectos, integrando perspectivas teóricas y empíricas que enriquecen el análisis y ofrecen herramientas para comprender las transformaciones en curso en la esfera del activismo juvenil.

Una de las principales enseñanzas derivadas de esta International Conference es la necesidad de consolidar un espacio interdisciplinar donde especialistas de diferentes tradiciones académicas, regiones y enfoques metodológicos puedan intercambiar conocimiento y perspectivas sobre un tema complejo, dado el carácter global y simultáneamente local de los fenómenos de movilización juvenil (Cloughton, 2021). También ha servido como plataforma para sentar las bases de una red de investigación internacional que articule un diálogo constante entre el norte global y el sur global en torno a los activismos juveniles (Motta y Nilsen, 2011). La International Conference Youth Activisms, al congrega a muchos de los principales especialistas del tema, ha dado un primer paso decisivo hacia esta meta, reafirmando el compromiso de la academia con la comprensión y el acompañamiento de los procesos de cambio sociopolítico impulsados por las juventudes.

En el planteamiento de la conferencia se partía de la convicción de que hablar de activismo juvenil supone adentrarse en un ámbito de enorme pluralidad y diversidad, en tanto en cuanto los y las jóvenes en la actualidad expresan sus compromisos sociales y políticos de múltiples formas y con múltiples significados. Por una parte, se trataba de tener en cuenta los muy diversos ámbitos en los que las personas jóvenes muestran una especial implicación y compromiso, como pueden ser movimientos de justicia climática, los activismos feministas y de diversidad sexual, la militancia en partidos políticos o en sindicatos, la pertenencia a grupos de defensa de los derechos civiles, el trabajo en colectivos de apoyo y solidaridad comunitaria u otras formas de activismo cultural. Por otra parte, había que abordar las distintas modalidades de expresar esos compromisos, desde las militancias más sostenidas en el tiempo hasta las más esporádicas e intermitentes, desde la participación en movilizaciones en la calle hasta los activismos *online* en las redes sociales o el activismo a través de las prácticas de la vida cotidiana.

De acuerdo con este planteamiento y para organizar la diversidad de cuestiones planteadas en las comunicaciones, se organizaron cuatro grandes paneles en los cuales, a lo largo de los dos días que duró la conferencia, se discutieron y debatieron los textos presentados —previamente a disposición de todos las asistentes—. La mayoría de estos textos se recogen en este libro de actas que se ha organizado en cuatro capítulos, cada uno de ellos correspondiendo a uno de los paneles de la conferencia

Generaciones activistas: trayectorias y carreras activistas en movimiento

El **Panel A** de la conferencia Youth Activisms ofrece un espacio de reflexión sobre las trayectorias y carreras activistas de las generaciones juveniles en diversos contextos sociohistóricos. Este panel destaca cómo los jóvenes se incorporan a la vida política, sus transiciones a través de distintos ciclos de compromiso y las múltiples estrategias que desarrollan para mantenerse activos en entornos marcados por crisis económicas, precariedad y transformaciones culturales. Se analizan

las carreras militantes desde perspectivas sociológicas e históricas, incorporando factores individuales, estructurales y relacionales que configuran el compromiso activista.

Uno de los ejes principales del panel es el análisis de los factores que facilitan o dificultan la entrada de los jóvenes al activismo. Se observa cómo las condiciones socioeconómicas, familiares y educativas influyen —nunca de una forma homogénea— en las decisiones de los individuos para comprometerse, en un contexto donde los modelos tradicionales de participación política han sido cuestionados y complementados con formas más espontáneas y creativas de movilización. A través de estudios de caso, se exploran los puntos de inflexión y los significados que los jóvenes atribuyen a su trayectoria activista, destacando la interacción entre sus biografías y los cambios políticos estructurales.

El panel también aborda las dinámicas generacionales, explorando cómo las juventudes actuales se perciben a sí mismas en relación con generaciones previas de activistas. Se analizan las rupturas y continuidades en las prácticas y valores del activismo, destacando el papel de los nuevos repertorios de acción que combinan elementos digitales, estéticos y cotidianos, y que responden a los desafíos impuestos por el neoliberalismo y las múltiples crisis contemporáneas. Estos cambios reflejan una “generación fragmentada”, como señalan algunos autores, en la que las trayectorias individuales coexisten con esfuerzos por reconstruir solidaridades colectivas y renovar la imaginación política.

Desde un enfoque comparativo, se destacan las estrategias de afrontamiento que los jóvenes utilizan para superar las barreras que limitan su participación, como la precariedad laboral y la falta de tiempo. Estas estrategias abarcan desde el apoyo mutuo y la conciliación personal hasta prácticas innovadoras de organización colectiva que desafían los modelos institucionales convencionales. Además, se analiza cómo los contextos locales y las experiencias individuales convergen en formas de activismo que buscan impactos tangibles en las comunidades, priorizando la creación de alternativas sostenibles y participativas.

Socialización y compromiso de los militantes: entre lo formal y lo informal

El **Panel B** de la conferencia Youth Activisms aborda las dinámicas de socialización política y compromiso militante desde un enfoque que integra experiencias formales e informales, destacando la importancia de las trayectorias personales, las redes colectivas y los contextos sociohistóricos en la configuración del activismo juvenil. Este panel examina cómo los jóvenes aprenden, desarrollan y transforman sus formas de participación política, destacando los procesos de subjetivación que atraviesan y las prácticas que sostienen sus compromisos.

Una de las principales dimensiones exploradas es la interacción entre los procesos de socialización política formal e informal. En contextos como movimientos estudiantiles, feministas o de justicia climática, se observa cómo la experiencia cotidiana en espacios militantes genera aprendizajes y valores que moldean la percepción de eficacia colectiva y motivan la acción. Las dinámicas informales, como el compartir experiencias, historias y valores en espacios cotidianos, juegan un papel clave en la reproducción de la subjetividad militante, mientras que las prácticas más estructuradas, como asambleas o campañas, ofrecen plataformas para articular demandas y consolidar vínculos intergeneracionales.

En este capítulo también se reflexiona sobre cómo las estructuras tradicionales de participación política han sido desafiadas por formas más flexibles y descentralizadas de militancia. Este cambio se relaciona con lo que algunos estudios denominan “militancias sin estructura”, caracteriza-

das por compromisos episódicos, redes horizontales y el uso intensivo de herramientas digitales. Sin embargo, los estudios de caso presentados destacan que estas formas no suponen una desafección política, sino una reconfiguración de la acción colectiva que privilegia la adaptabilidad, la creatividad y la autonomía individual.

Otro debate central en el panel se refiere a la subjetivación militante y las transformaciones identitarias derivadas de diferentes socializaciones y re-socializaciones en el mismo transcurso de las carreras activistas. Las investigaciones muestran cómo el compromiso político no solo responde a la indignación frente a injusticias, sino que también transforma profundamente la identidad de los activistas. Desde la colectivización de malestares hasta la construcción de un “nosotros” político, los jóvenes desarrollan subjetividades que trascienden la lógica individualista e integran la acción colectiva en sus formas de vida. Además, se destaca el papel de las experiencias de conflicto y aprendizaje que, al cuestionar creencias previas, generan un cambio en la autopercepción y refuerzan el compromiso militante.

Los estudios de caso aportan ejemplos concretos de cómo estos procesos se desarrollan en diferentes contextos, desde movimientos feministas y climáticos hasta luchas de comunidades marginadas. Estos casos demuestran que la combinación de socialización formal e informal no solo fortalece los vínculos militantes, sino que también permite enfrentar barreras como la precariedad o la exclusión, dando lugar a estrategias innovadoras de resistencia y transformación.

Compromisos sociopolíticos, lógicas participativas y movimientos sociales

El **Panel C** de la conferencia Youth Activisms profundiza en las formas contemporáneas de compromiso sociopolítico de la juventud, explorando las lógicas participativas que emergen en la intersección entre partidos políticos, movimientos sociales y nuevas organizaciones. A través de diversas perspectivas teóricas y estudios de caso, el panel examina los cambios generacionales, la transformación de las estrategias participativas y el desarrollo de nuevos marcos interpretativos que responden a las crisis políticas, sociales y medioambientales actuales.

Una de las principales líneas de debate del panel gira en torno a la diversificación de las lógicas participativas, que abarca desde la militancia en partidos tradicionales hasta formas de activismo horizontal y descentralizado. Los jóvenes activistas, especialmente aquellos que participan en movimientos climáticos, feministas y de justicia social, están adoptando prácticas prefigurativas que buscan anticipar en el presente las relaciones y estructuras deseadas para el futuro. Este giro prefigurativo refleja un rechazo a las jerarquías y a las formas tradicionales de acción política, proponiendo en su lugar modelos basados en la horizontalidad, la inclusividad y la sostenibilidad. Implica también una nueva línea de investigación en la frontera entre los activismos juveniles y las nuevas culturas juveniles, necesitando de las aportaciones de los estudios de juventud para ampliar los marcos analíticos.

En el plano de los cambios generacionales, el panel destaca cómo las nuevas generaciones están reconfigurando los *frames* en torno a los principales retos globales. Los movimientos juveniles actuales, influidos por crisis como el cambio climático, la precariedad laboral y el resurgimiento del autoritarismo, han desarrollado discursos y estrategias que combinan tácticas disruptivas con un fuerte énfasis en la justicia intergeneracional y la sostenibilidad. Esta dinámica se observa en fenómenos como la radicalización de las tácticas en el activismo climático o el uso de narrativas inclusivas para abordar desigualdades estructurales.

El panel también aborda las tensiones entre lo institucional y lo no institucional. Si bien muchos jóvenes muestran una desconfianza hacia las instituciones tradicionales, algunos estudios presentados demuestran cómo los marcos participativos pueden transformarse a partir de alianzas estratégicas entre movimientos sociales y actores institucionales. Estas alianzas, aunque a menudo tensas, permiten avanzar agendas compartidas, como se evidencia en casos de litigios climáticos estratégicos y campañas por derechos sociales.

Los estudios de caso presentados enriquecen el debate al ilustrar cómo los jóvenes construyen espacios de acción colectiva que combinan creatividad, resistencia y adaptación a contextos sociopolíticos restrictivos. Desde el uso de tácticas performativas hasta la reconfiguración de identidades políticas, estos ejemplos muestran la capacidad de los movimientos juveniles para redefinir el activismo en el siglo XXI.

Nuevas prácticas y subjetividades: activismo, creatividad y política

Por último, el **Panel D** de la conferencia Youth Activisms explora la emergencia de nuevas subjetividades y prácticas creativas en el activismo juvenil contemporáneo, centrándose en las formas alternativas de participación política y en cómo los jóvenes articulan sus demandas en un contexto de crisis globales múltiples. Este panel aborda el activismo como un espacio de transformación cultural y política, donde la creatividad y la performatividad se convierten en herramientas clave para desafiar estructuras de poder y generar nuevas formas de expresión política.

Un tema central en el panel es el desarrollo de nuevas subjetividades políticas, marcadas por la intersección entre crisis climática, desigualdades sociales y cuestionamientos al modelo antropocéntrico dominante. Estas subjetividades reflejan un alejamiento de las lógicas tradicionales de dominación sobre la naturaleza y un movimiento hacia formas de interacción más colaborativas y éticas con el mundo. Este cambio, que podría interpretarse como el surgimiento de un imaginario “post-antropocéntrico”, se manifiesta en iniciativas que revalorizan la interdependencia entre humanos y no-humanos, y que abogan por sistemas de relación basados en la sostenibilidad y la justicia intergeneracional.

Los diferentes estudios de caso presentados ponen de manifiesto la importancia de investigar las experiencias activistas no sólo desde perspectivas centradas en las causas que se defienden o en cómo se plasman los compromisos juveniles, sino también desde perspectivas que tengan en cuenta las dimensiones emocionales y político-culturales de sus prácticas. El análisis de las prácticas activistas juveniles y de los múltiples elementos que singularizan sus repertorios de acción permite poner de manifiesto el importante papel que la creatividad, el simbolismo o las emociones juegan en su propósito de hacerse presente en la esfera pública y hacer oír sus reivindicaciones en entornos adultocéntricos que tradicionalmente tienden a relegar a la juventud a una posición subordinada.

Aparte de los textos presentados en estos cuatro paneles —la mayoría de los cuales se recogen aquí—, en este libro de actas se ha incluido la transcripción de la mesa redonda sobre experien-

cias de activismos juveniles en la que participaron cuatro jóvenes activistas comprometidos con diferentes causas y con carreras activistas también muy diversas. La celebración de esta mesa redonda respondía a la convicción de que no se puede hablar de cómo participan los y las jóvenes sin escuchar su voz, lo que implicaba arbitrar un espacio para que pudieran expresar y debatir sobre sus experiencias más inmediatas en este campo. En la transcripción de sus intervenciones se puede encontrar un reflejo de la diversidad y pluralidad de experiencias que hoy definen los activismos juveniles, y también cómo a pesar de esta multiplicidad de formas y significados existe un denominador común que es la importancia que el compromiso colectivo tiene en el desarrollo de sus vidas.

En suma, este libro de actas reúne un compendio de investigaciones que abordan de manera integral las múltiples facetas del activismo juvenil contemporáneo. En sus páginas, el lector encontrará debates sobre trayectorias y generaciones activistas, lógicas participativas y socialización política, así como nuevas prácticas y subjetividades que están transformando la acción colectiva juvenil. Los autores y autoras que participan en este volumen son referentes en sus respectivas áreas y continuarán desarrollando estas líneas de investigación en el futuro, lo que convierte a este libro en una ventana privilegiada a las dinámicas emergentes en el estudio de la participación juvenil y los movimientos sociales. Esperamos que este libro, publicado en acceso abierto, se convierta en una herramienta de referencia para académicos/as, estudiantes e interesados/as en comprender las formas organizativas, los compromisos y las estrategias que están redefiniendo la política juvenil. Su enfoque interdisciplinar destaca la naturaleza poliédrica de este fenómeno, abriendo nuevas vías para investigar y debatir sobre un tema que requiere atención renovada en los próximos años.

INTRODUCTION

Sociopolitical Engagements and Youth Activisms

Jorge Benedicto (UNED, Spain)
Gomer Betancor (UNED, Spain)

In the last decade, young people have demonstrated a renewed capacity to mobilise and articulate demands that transcend traditional forms of political participation. Despite the decline observed in electoral participation and other institutional forms, young people have found in protest, digital networks and new forms of organisation spaces to express their dissent and to build political and social alternatives.

In this sense, the International Conference 'Youth Activisms' emerges as a fundamental initiative within the framework of the Research Project 'Sociopolitical Engagements and Youth Activisms in an Individualised Society. Forms, Meanings and Processes of Transformation'. This project has investigated in depth the ways in which contemporary youth participate in collective action, in a context of multiple crises that reconfigure the forms and meanings of youth socio-political engagement. The organisation of such an international event responds to the need to share the preliminary results of the project with the research of a wide network of international specialists who approach the phenomenon of youth activism from diverse perspectives and case studies. This meeting represents the first recent international forum dedicated exclusively to discussing these issues, marking a milestone in the construction of a space for global reflection on youth activism, with the aim of fostering a sustained dialogue on these issues in future national and international forums such as those organised by the Spanish Federation of Sociology (FES), the Latin American Sociological Association (ALAS), the International Political Science Association (IPSA) or the International Sociological Association (ISA).

Youth activism has become increasingly central in academic debates and on the public agenda, given the relevance of young people in recent cycles of protest, such as the anti-austerity movement in Europe, the feminist strikes of 8M or the social outbursts of 2019 (Fisher, 2012; Della Porta, 2015). These cycles have demonstrated the capacity of young people to reconfigure forms of collective action and to place new values and intersections at the center of political mobilisation (Earl et al., 2017; Pilkington and Pollock, 2015). In this sense, the studies presented at this conference have addressed emerging issues such as hybrid formats of youth participation, the incorporation of feminist values and those linked to care, intersectionality, the impact of mental health on activism or the response to reactionary setbacks in rights and freedoms. This meeting has allowed us to advance the debate on these and many other aspects, integrating theoretical and empirical perspectives that enrich the analysis and offer tools to understand the transformations underway in the sphere of youth activism.

One of the main lessons learned from this International Conference is the need to consolidate an interdisciplinary space where specialists from different academic traditions, regions and methodological approaches can exchange knowledge and perspectives on a complex topic, given the global and simultaneously local character of youth mobilisation phenomena (Cloughton, 2021). It has also served as a platform to lay the foundations for an international research network that articulates an ongoing dialogue between the Global North and the Global South around youth activisms (Motta and Nilsen, 2011). The International Conference 'Youth Activisms', by bringing together many of the leading scholars in the field, has taken a decisive first step towards this goal, reaffirming the academy's commitment to understanding and accompanying youth-driven processes of socio-political change.

The approach of the conference was based on the conviction that to speak of youth activism is to enter a field of enormous plurality and diversity, insofar as young people today express their social and political commitments in multiple ways and with multiple meanings. On the one hand, it was necessary to consider the very diverse areas in which young people show a special involvement and commitment, such as climate justice movements, feminist and sexual diversity activism, engagements in political parties or trade unions, participation in civil rights groups, work in community support and solidarity groups, activism, or other forms of cultural activism. On the other hand, it was necessary to address the different ways of expressing these commitments, from the most sustained militancy over time to the most sporadic and intermittent involvement, from participation in street mobilisations to online activism on social networks or activism through the practices of everyday life.

In accordance with this approach and in order to organise the diversity of issues raised in the papers, four large panels were established in which, over the two days of the conference, the texts presented - previously available to all attendees - were discussed and debated. Most of these texts are collected in this book of proceedings, which is divided into four chapters, each corresponding to one of the conference panels

Activist Generations: Trajectories and Activists Careers on the Move

Panel A of the Conference 'Youth Activisms' offers a space for reflection on the activist trajectories and careers of youth generations in various socio-historical contexts. This panel highlights how young people enter political life, their transitions through different cycles of engagement and the multiple strategies they develop to remain active in environments marked by economic crises, precariousness and cultural transformations. Militant careers are analysed from sociological and historical perspectives, incorporating individual, structural and relational factors that shape the activist engagement.

One of the main axes of the panel is the analysis of the factors that facilitate or hinder young people's entry into activism. We observe how socio-economic, family and educational conditions influence - never in a homogeneous way - individuals' decisions to become involved, in a context where traditional models of political participation have been questioned and complemented

by more spontaneous and creative forms of mobilisation. Through case studies, it explores the turning points and meanings that young people attribute to their activist trajectories, highlighting the interplay between their biographies and structural political changes.

The panel also addresses generational dynamics, exploring how current youth perceive themselves in relation to previous generations of activists. Ruptures and continuities in activist practices and values are analysed, highlighting the role of new repertoires of action that combine digital, aesthetic and everyday elements, and that respond to the challenges imposed by neoliberalism and multiple contemporary crises. These changes reflect a 'fragmented generation', as some authors point out, in which individual trajectories coexist with efforts to rebuild collective solidarities and renew the political imagination.

From a comparative approach, we highlight the coping strategies that young people use to overcome the barriers that limit their participation, such as job insecurity and lack of time. These strategies range from mutual support and personal conciliation to innovative practices of collective organisation that challenge conventional institutional models. Furthermore, it analyses how local contexts and individual experiences converge in forms of activism that seek tangible impacts on communities, prioritising the creation of sustainable and participatory alternatives.

Socialization and Militants Engagements: between the Formal and the Informal

Panel B of the Conference 'Youth Activisms' addressed the dynamics of political socialisation and activist engagement from an approach that integrates formal and informal experiences, highlighting the importance of personal trajectories, collective networks and socio-historical contexts in shaping youth activism. This panel examined how young people learn, develop and transform their forms of political participation, emphasising the processes of subjectification and the practices that sustain their engagements.

One of the main dimensions explored is the interplay between formal and informal political socialisation processes. In contexts such as student, feminist or climate justice movements, we observe how everyday experience in militant spaces generates learning and values that shape the perception of collective efficacy and motivate action. Informal dynamics, such as the sharing of experiences, stories and values in everyday spaces, play a key role in the reproduction of militant subjectivity, while more structured practices, such as assemblies or campaigns, offer platforms for articulating demands and consolidating intergenerational links.

This chapter also reflects on how traditional structures of political participation have been challenged by more flexible and decentralised forms of activism. This shift is related to what some studies refer to as 'structureless militancy', characterised by episodic engagements, horizontal networks and the intensive use of digital tools. However, the case studies presented highlight that these forms do not imply political disaffection, but rather a reconfiguration of collective action that privileges adaptability, creativity and individual autonomy.

Another central debate in the panel concerns militant subjectivation and identity transformations resulting from different socialisations and re-socialisations during activist careers. Research shows how political engagement not only responds to indignation in the face of injustice, but also profoundly transforms the identity of activists. From the collectivisation of grievances to the

construction of a political ‘we’, young people develop subjectivities that transcend individualistic logic and integrate collective action into their ways of life. Furthermore, the role of conflict and learning experiences is emphasised, which, by questioning previous beliefs, generates a change in self-perception and reinforces militant commitment.

The case studies provide concrete examples of how these processes play out in different contexts, from feminist and climate movements to the struggles of marginalised communities. These cases demonstrate that the combination of formal and informal socialisation not only strengthens militant ties, but also enables barriers such as precariousness or exclusion to be confronted, giving rise to innovative strategies of resistance and transformation.

SocioPolitical Engagements, Participatory Logics and Social Movements

Panel C of the Conference ‘Youth Activisms’ delves into contemporary forms of youth socio-political engagement, exploring the participatory logics that emerge at the intersection between political parties, social movements and new organisations. Through diverse theoretical perspectives and case studies, the panel examines generational shifts, the transformation of participatory strategies and the development of new interpretative frameworks that respond to current political, social and environmental crises.

One of the main lines of discussion of the panel revolves around the diversification of participatory logics, ranging from militancy in traditional parties to horizontal and decentralised forms of activism. Young activists, especially those involved in climate, feminist and social justice movements, are adopting prefigurative practices that seek to anticipate in the present the desired relations and structures for the future. This prefigurative turn reflects a rejection of hierarchies and traditional forms of political action, proposing instead models based on horizontality, inclusiveness and sustainability. It also implies a new line of research at the frontier between youth activisms and new youth cultures, needing the contributions of youth studies to broaden the analytical frameworks.

On the level of generational changes, the panel highlights how new generations are reconfiguring frames around major global challenges. Today’s youth movements, influenced by crises such as climate change, job insecurity and the resurgence of authoritarianism, have developed discourses and strategies that combine disruptive tactics with a strong emphasis on intergenerational justice and sustainability. This dynamic is seen in phenomena such as the radicalisation of tactics in climate activism or the use of inclusive narratives to address structural inequalities.

The panel also addresses the tensions between the institutional and the non-institutional. While many young people show a distrust of traditional institutions, some of the studies presented demonstrate how participatory frameworks can be transformed by strategic alliances between social movements and institutional actors. These alliances, although often tense, allow for the advancement of shared agendas, as evidenced in cases of strategic climate litigation and social rights campaigns.

The case studies presented enrich the debate by illustrating how young people construct spaces for collective action that combine creativity, resistance and adaptation to restrictive socio-political contexts. From the use of performative tactics to the reconfiguration of political identities, these examples show the capacity of youth movements to redefine activism in the 21st century.

New Practices and Subjectivities: Activism, Creativity and Politics

Finally, Panel D of the Conference ‘Youth Activisms’ conference explored the emergence of new subjectivities and creative practices in contemporary youth activism, focusing on alternative forms of political participation and how young people articulate their demands in a context of multiple global crises. This panel addresses activism as a space of cultural and political transformation, where creativity and performativity become key tools to challenge power structures and generate new forms of political expression.

A central theme in this chapter is the development of new political subjectivities, marked by the intersection between climate crisis, social inequalities and challenges to the dominant anthropocentric model. These subjectivities reflect a shift away from traditional logics of domination over nature and a movement towards more collaborative and ethical forms of interaction with the world. This shift, which could be interpreted as the emergence of a ‘post-anthropocentric’ imaginary, is manifested in initiatives that revalue the interdependence between humans and non-humans, and that advocate relational systems based on sustainability and intergenerational justice.

The different case studies presented underline the importance of investigating activist experiences not only from perspectives that focus on the causes being advocated or how youth commitments are embodied, but also from perspectives that take into account the emotional and political-cultural dimensions of their practices. The analysis of youth activist practices and the multiple elements that distinguish their repertoires of action allow us to stress the important role that creativity, symbolism and emotions play in their aim of making themselves present in the public sphere and making their demands heard in adultocentric environments that traditionally tend to relegate young people to a subordinate position.

Apart from the texts presented in these four panels - most of which are collected here - this proceedings book includes the transcript of the round table on experiences of youth activism in which four young activists committed to different causes and with very diverse activist careers took part. The round table was held in response to the conviction that it is not possible to talk about how young people participate without listening to their voice, which meant providing a space to express and debate their most immediate experiences in this field. In the transcription of their interventions, one can find a reflection of the diversity and plurality of experiences that today define youth activism and how, despite this multiplicity of forms and meanings, there is a common denominator: the importance of collective commitment in the development of their lives.

This Proceedings Book brings together a compendium of research that comprehensively addresses the multiple facets of contemporary youth activism. In its pages, the reader will find debates on

activist trajectories and generations, participatory logics and political socialisation, as well as new practices and subjectivities that are transforming youth collective action. The authors of this volume are leading researchers in their respective fields and will continue to develop these lines of research in the future, which makes this book a privileged window into the emerging dynamics in the study of youth participation and social movements. We hope that this book, published in open access, will become a reference tool for scholars, students and those interested in understanding the organisational forms, engagements and strategies that are redefining youth politics. Its interdisciplinary approach highlights the multifaceted nature of this phenomenon, opening new avenues for research and debate on a topic that requires renewed attention in the coming years.

Referencias / References

- CLOUGHTON, I. (2021). Global youth activism on climate change. *Social Work & Policy Studies: Social Justice, Practice and Theory*, 4(1).
<https://openjournals.library.sydney.edu.au/SWPS/article/view/14960>.
- DELLA PORTA, D. (2015). *Social Movements in Times of Austerity: Bringing Capitalism Back Into Protest Analysis*. Polity Press.
- EARL, J., MAHER, T. and ELLIOTT, T. (2017). Youth, activism, and social movements. *Sociology Compass*, 11(4), e12465. <https://doi.org/10.1111/soc4.12465>.
- FISHER, D. R. (2012). Youth political participation: Bridging activism and electoral politics. *Annual Review of Sociology*, 38, 119–137. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-071811-145439>.
- MOTTA, S. and NILSEN, A.G. (2011). *Social Movements in the Global South: Dispossession, Development and Resistance*. Palgrave.
- PILKINGTON, H. and POLLOCK, G. (2015). *Radical futures?: youth, politics and activism in contemporary Europe*. Wiley Blackwell.

International Conference

Compromisos sociopolíticos y activismos juveniles
Sociopolitical Engagements and Youth Activisms

24-25 Octubre, 2024. UNED. Madrid



PANEL A

Generaciones activistas:
trayectorias y carreras en movimiento

Activist Generations:
Trajectories and Careers on the Move

Activismos juveniles y concepciones de ciudadanía en la última década en Brasil

Frank Nilton Marcon (UFS/BR)

Resumen

El activismo juvenil, las formas de organización y las protestas se han transformado en los últimos quince años, en gran medida cuando internet y las tecnologías móviles se han convertido en herramientas, lenguajes y medios a través de los cuales los jóvenes se organizan y actúan políticamente. Esta es la generación que, desde edad muy temprana, ha sido socializada y educada en el medio de internet, de los soportes tecnológicos y sus lenguajes digitales, y frente a formas de cognición en que la imagen, los gráficos, el sonido y el texto tienen formas compositivas de interacción, aprendizaje, emociones, repertorios y habilidades de producción y consumo de contenidos mediados por computadoras y *smartphones*. Los medios móviles se han incorporado a las manifestaciones de los movimientos juveniles convocando y produciendo lenguajes activistas, convergiendo en los medios por los cuales la comunicación, el registro, la creación, la perspectiva y el activismo se han intensificado en las redes sociales digitales. En este contexto, hay al menos tres puntos que se pueden observar sobre las características de las manifestaciones juveniles contemporáneas: a) la expansión y la visibilidad de agendas fragmentadas y diversas a través de manifestaciones de colectivos (culturales y sociales en general) y sus causas que seguirán ocurriendo en las calles y en la internet a lo largo de la década; b) el predominio de algunas grandes causas que movilizan se contra la desigualdad de género, el racismo y la homofobia, fortaleciendo las agendas identitarias de colectivos feministas, negros y LGBT+, que se han convertido en agendas unificadoras de otras causas, que por veces son locales mientras otras veces se asumen como globales; c) las causas asociadas a la polarización ideológica de las agendas asociadas al progresismo y a la idea de justicia social (muchas veces llamada de izquierda) por un lado, frente al nacionalismo y los valores morales conservadores por otro, también, por veces, con rasgos de antagonismos locales/globales. Por tanto, con una mirada sobre el Brasil desde las conocidas manifestaciones de junio de 2013, propongo analizar como la generación digital tiene manifestado su activismo en las calles y redes, con sus características generales: de intensificación de la participación política directa, de la visibilidad permanente del activismo a través de las redes, de la acción política mediada por lenguajes estéticos diversas; mientras con rasgos particulares cuanto al modo de organizar o expresar sus concepciones de ciudadanía. Pensando en el eje de debate “Nuevas prácticas e identidades activistas: subjetividades, creatividad y política” y observando las manifestaciones en las calles y redes nos últimos diez años, pregunto ¿qué formas, concepciones y sentidos de ciudadanía tienen emergido de los diferentes modos de activismo y manifestaciones de la generación digital en Brasil? Para esto, analizaré las plataformas de dos de los grandes

colectivos juveniles en Brasil y sus formas de organización, publicaciones, manifestaciones y debates en las redes sociales.

Palabras clave

Activismo. Jóvenes. Generación digital. Ciudadanía. Agencias estetizadas.

1. Introducción

El activismo juvenil ha cambiado en la última década, en gran medida cuando internet y las tecnologías móviles se convirtieron en herramientas, lenguajes y medios de actuación política. Los medios digitales y móviles se han incorporado a las manifestaciones de los movimientos juveniles convocando y produciendo lenguajes activistas, convergiendo en los medios por los cuales la comunicación, el registro, la creación, la perspectiva y el activismo se han intensificado.

Las plataformas digitales conforman un espacio importante de las transformaciones en la participación política juvenil en diferentes lugares del globo y, en Brasil, no es diferente. Resulta relevante destacar las particularidades y las circunstancialidades políticas vividas en la última década, con la realización de tres elecciones para presidente del país, la crisis política de un *impeachment*, la crisis económica y la crisis de salud por la pandemia. Interesa ahora mirar a los últimos cuatro años a las permanencias y/o cambios ocurridos y a las semejanzas y diferencias que se consolidaran entre los entendimientos y las formas de activismo, de hacer política y ejercer la ciudadanía entre los jóvenes.

2. Diseño de la investigación

Con una mirada sobre el Brasil, desde las conocidas manifestaciones de junio de 2013, propongo analizar cómo la generación digital manifiesta su activismo en las calles y redes, con sus características generales de intensificación de la participación política directa, de la visibilidad permanente del activismo a través de las redes, de la acción política mediada por lenguajes estéticos diversas; mientras que mantiene rasgos particulares cuanto al modo de organizar o expresar sus concepciones de ciudadanía.

Interesa observar aquí las acciones, los repertorios y los lenguajes de dos colectivos juveniles emergidos de las manifestaciones multitudinarias del junio de 2013, en Brasil, que hasta hoy actúan fuertemente a través de las redes sociales digitales y se caracterizan por expresiones políticas distintas, por semejanzas y diferencias en sus entendimientos sobre ciudadanía, y que utilizan las redes sociales y su conexión con las calles como movilizadoras de la idea de participación política directa, mientras también desde la participación a través del sistema político electoral. Son los colectivos denominados Mídia NINJA y Movimento Brasil Livre. Son en relevancia y continuidad dos colectivos que estuvieron influyendo en las grandes movilizaciones políticas del país con gran producción de contenidos diarios. Desde hace más de una década han sumado muchos seguidores a través de Facebook, X e Instagram.

Como afirma Benedicto, “lo que nos debe importar es conocer mejor cómo se forma la experiencia cívica de los jóvenes, cómo adquieren los recursos que necesitan para operar en el ámbito público o qué prácticas desarrollan” (Benedicto, 2007, p. 3). Entonces, ¿qué formas, concepciones y

sentidos de ciudadanía han emergido de los diferentes modos de activismo y manifestaciones de la generación digital en Brasil? Esta es una pregunta general sobre la por que busco respuestas desde este y otros trabajos (Marcon, 2018; Marcon, 2020). Aquí, particularmente, observaré y analizaré las plataformas de los dos colectivos: Mídia NINJA y Movimento Brasil Livre en los últimos cuatro años, destacando el uso del Instagram, pero sin dejar mirar sus usos articulados en otras plataformas y la calle. Justifico el enfoque sobre esta plataforma por su crecimiento entre los jóvenes y por el propio énfasis dado por los dos colectivos, que empezaron antes en Facebook y Twitter con más interacción.

3. Los colectivos Mídia NINJA y Movimento Brasil Livre

El Mídia NINJA (Narrativas Independentes, Jornalismo e Ação) está presente en Facebook, Twitter, Instagram y Youtube desde 2013. Se trata de un colectivo de jóvenes cuya propuesta es producir información de manera alternativa, crítica y sin la mediación de los medios corporativos que monopolizaron la información ante los medios digitales y el uso de las redes sociales para su difusión. Surgió durante las manifestaciones masivas que tuvieron lugar en Brasil a partir de junio de 2013, y que siguieron a la ola de las primaveras árabes y europeas. Ya ampliamente estudiadas (Marcon, 2018 y Ballesté *et al*, 2019), estas manifestaciones callejeras autoorganizadas, movilizadas por jóvenes de la generación digital (Castells, 2012 y Feixa, 2014) a través de internet, se caracterizaron en Brasil por incorporar los diferentes perfiles de activismo, la diversidad de agendas y la demanda de participación política directa.

El colectivo Mídia NINJA destacó por hacer una cobertura directa de las manifestaciones políticas de manera colaborativa, creativa y mediante el uso de las herramientas digitales móviles disponibles y el lenguaje directo de comunicación en las redes sociales. Se caracterizó por el espíritu pionero de su uso orgánico como colectivo y por su concepción del periodismo independiente. Originario del Coletivo Cultural Fora do Eixo, otro colectivo juvenil que trabaja colaborativamente desde la perspectiva de la economía solidaria, en el campo de la producción artístico-cultural (Brasil, 2015), la mayoría de los fundadores del Mídia NINJA son activistas involucrados en diferentes movimientos sociales y políticos relacionados con los derechos humanos, la justicia social y la libertad de expresión, con formación académica, conocimientos lingüísticos y habilidades técnicas sobre el funcionamiento y uso de los medios digitales. El colectivo cuenta con numerosos colaboradores y se presenta públicamente con una estructura de gestión horizontal, aunque algunas personas tienen mayor protagonismo en la ejecución de tareas y responsabilidades en la estructura de funcionamiento. El rango de edad aproximado de sus colaboradores oscila entre los 20 y los 40 años y la mayoría de ellos son estudiantes, licenciados o trabajan en el área de periodismo, audiovisual, activismo social y producción cultural.

A lo largo de los últimos diez años, el comportamiento político del Mídia NINJA ha variado según el contexto político del país, aunque mantiene un alineamiento con temas y causas progresistas. En 2013, el colectivo destacó por realizar una cobertura en vivo de las manifestaciones, en tiempo real y desde la perspectiva de los manifestantes, mostrando actos de represión policial invisibilizados en los principales medios de comunicación. También comenzando a generar *engagement* en las redes sociales y en las manifestaciones que siguieron, posicionándose junto a los manifestantes con críticas contra el sistema político y la corrupción. Durante las manifestaciones y el proceso político de *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff (2015-2016), el colectivo se posicionó en contra, calificándolo de “golpe de estado” produciendo contenidos y apoyando la narrativa de que había un atentado contra la democracia.

En los años posteriores al *impeachment*, bajo el gobierno de Michel Temer (2016-2018), el colectivo continuó con una postura crítica, enfocado en cubrir y apoyar protestas y movimientos sociales contra las reformas liberales propuestas por el nuevo gobierno, como el laboral, la seguridad social y la nueva ley de *Teto de Gastos*. Con las elecciones de 2018 y la llegada de Jair Bolsonaro a la presidencia, el colectivo asumió una postura crítica frente a propuestas y discursos que eran vistos como autoritarios, antidemocráticos y contrarios a los derechos humanos. Durante el gobierno de Bolsonaro comenzó a producir contenido que denunciaba las políticas gubernamentales, los discursos antidemocráticos, las violaciones de los derechos humanos y el medio ambiente. Durante la pandemia de COVID-19 (2020-2022), el Mídia NINJA intensificó sus críticas al gobierno de Bolsonaro, principalmente por su desdén, negacionismo y la forma en que gestionó la crisis sanitaria. Fue un período en el que el colectivo también se dedicó a la producción y difusión de información sobre salud pública, medidas de protección y apoyo a comunidades vulnerables. Durante las elecciones de 2022, el colectivo se posicionó en contra de la reelección de Jair Bolsonaro. El Mídia NINJA sigue trabajando en la producción y difusión de contenidos, manteniendo una postura de apoyo a los movimientos sociales, los derechos humanos, la democracia, y haciendo hincapié en su crítica a las políticas neoliberales y conservadoras. Contando actualmente con 2,5 millones de seguidores en Facebook, 4,6 millones en Instagram, 1 millón en Youtube y 0,6 millones en Twitter¹.

El Movimiento Brasil Libre (MBL) es un colectivo que surge en las redes sociales poco después de las manifestaciones de 2013, presentándose como un movimiento político independiente de partidos, emergiendo oficialmente en 2024. Se convirtió en un gran movilizador del activismo digital y de las manifestaciones en las calles, junto a otros colectivos y líderes políticos que aprovecharon la ola de manifestaciones políticas emergentes, para canalizar las agendas antes dispersas en una demanda de juicio político a la presidenta Dilma Rousseff. Inicialmente se presentó como un movimiento anticorrupción, por la reducción del tamaño del Estado, por la libertad de mercado y de expresión.

En el momento de su surgimiento, la mayoría de los integrantes del MBL estaban en una franja etaria comprendida entre los 20 y 30 años, eran jóvenes de clase media y alta, estudiantes o recién egresados de áreas como ingeniería, ciencias sociales, administración y derecho. En 2014 ya contaban con cierta formación política y dominaban las tecnologías digitales, trabajando en redes sociales con la producción de vídeos. Aunque inicialmente el colectivo se posicionó como apartidista y sus líderes no eran formalmente políticos, poco a poco se convirtieron en candidatos en las elecciones posteriores a 2016, siendo elegidos por diferentes partidos que se sitúan a la derecha en el espectro político brasileño.

El MBL cobró notoriedad con la agenda de la movilización por el *impeachment* de la presidenta Dilma Russef y se convirtió en uno de los mayores movilizadores de las redes sociales sobre este tema, animando a la participación en manifestaciones de miles de personas en las calles. Ganó gran proyección nacional como productor de contenidos políticos negativos ganando gran proyección nacional como productor de contenidos políticos negativos sobre el gobierno de Dilma, el PT, otros partidos de izquierda, los sindicatos, los medios corporativos y los movimientos sociales populares. En las redes sociales, el uso predominante de una comunicación caracterizada por lemas cortos, memes y la informalidad que critica a las instituciones y a sus representantes con un tono rebelde y sarcástico, atrajo a los jóvenes seguidores. Las publicaciones del colectivo fomentaban la participación política directa y la acción de los seguidores, presentando consignas con tonos imperativos contra el Gobierno, las instituciones y a favor de las ideas económicas liberales.

¹ Ver: <https://midianinja.org>

En 2016, con la toma de posesión de Michel Temer en lugar de Dilma Rousseff, del PT, el MBL apoya la agenda de reformas liberales como la reforma de la seguridad social y la reforma laboral, buscando incidir y apoyar las políticas del nuevo gobierno, pero poco después criticándolo por los escándalos de corrupción. A partir de entonces, sus principales líderes se involucran en sus propias campañas electorales y comienzan a apoyar a candidatos que se alinean con sus posiciones liberales en la economía, comenzando también a asumir un cierto conservadurismo en valores. En 2018, el colectivo apoya activamente la candidatura de Jair Bolsonaro a la presidencia y luego defiende la agenda del presidente en sus redes sociales, al tiempo que intenta mantener cierta postura de independencia crítica. Actualmente, el MBL cuenta con 2,9 millones de seguidores en Facebook, 0,8 millones de seguidores en Instagram, 0,5 millones en Twitter y 1,35 millones en Youtube.²

Los dos colectivos surgieron de la generación digital, en un momento de profundas transformaciones en las formas de hacer movimientos sociales, activismo y manifestaciones políticas. Ambas formaciones surgieron en las redes sociales, están presentes en las calles, han ganado protagonismo en el escenario político contemporáneo de Brasil desde 2013 y cada una, a su manera, han liderado entendimientos sobre la participación ciudadana. Esto implica el uso intensivo de las redes sociales, con énfasis en un trabajo más anónimo, colectivo y colaborativo, por parte del Mídia NINJA, no solo en relación a las agendas, sino también en relación a la forma de estructura y organización, y otra, el MBL, más autoral e individual en la forma de hacer y actuar, con la defensa de la idealización de las libertades individuales bajo las colectivas, en defensa de las organizaciones que representan el libre mercado, y que proyectan sus propias carreras políticas, representándose a sí mismas y de manera genérica las ideas del movimiento. Ambos formatos parecen alegorizar dos modelos destacados en la comprensión de la ciudadanía entre los jóvenes del presente.

4. Análisis de las plataformas de dos colectivos en Instagram

Ambos colectivos comenzaron a utilizar Instagram con mayor intensidad tras consolidarse como productores de contenidos digitales y movilizadores de manifestaciones políticas tanto en las redes como en las calles. En este tema, con el fin de analizar las diferencias y similitudes en sus concepciones del activismo y la ciudadanía, analizo los últimos 4 años de sus publicaciones, que se ha convertido en una de las herramientas de mayor número de acciones, de interacciones y mayor alcance para ambos.

Los temas más recurrentes en Instagram de Mídia NINJA en los últimos 4 años se enfocan en temas políticos, derechos humanos y activismo social, incluyendo la cobertura de protestas dentro y fuera del país, movilizaciones y temas de justicia social relacionados con temas como el racismo, los derechos indígenas, los derechos de las mujeres, los derechos LGBTQIA+, la violencia policial y otros temas de desigualdad y opresión. También fueron frecuentes las publicaciones sobre temas ambientales, incluyendo quejas sobre la deforestación, incendios, cambio climático y la defensa de la sostenibilidad. También contenidos en defensa de la ciencia, la educación y la cultura, y publicaciones sobre acontecimientos culturales, dando visibilidad a artistas y sus obras que habitualmente se encuentran al margen de los grandes medios de comunicación y de mercado. Durante la pandemia del COVID-19, las publicaciones también incluyeron informaciones aclaradoras sobre medidas de protección sanitaria, datos sobre la enfermedad, críticas a la gestión gubernamental y campañas de solidaridad para apoyar a las poblaciones vulnerables.

² Ver: <https://mbl.org.br/>

Entre sus formas de acción se encuentran la cobertura y las transmisiones en vivo de eventos como protestas, manifestaciones y debates públicos. Las publicaciones suelen utilizar una estética visual fuerte e impactante, con el uso de tipografías grandes, colores vibrantes e imágenes gráficas de alta calidad. Los principales elementos que caracterizan estéticamente sus publicaciones son el uso de colores fuertes y contrastados, que captan la atención y reflejan una idea de urgencia. La tipografía con fuentes grandes y fáciles de leer se utiliza para resaltar mensajes políticos y llamadas a la acción. La mayoría de las imágenes utilizadas son registros fotográficos de protestas, manifestaciones, reuniones políticas y eventos culturales de resistencia, a menudo capturados en momentos de acción y emoción, con ángulos dinámicos que aportan una sensación de realismo e inmersión. El contenido visual suele ir acompañado de textos informativos que contextualizan los acontecimientos y temas abordados. Se utilizan ilustraciones y gráficos que refuerzan el mensaje activista. El lenguaje estético simula un reportaje en directo o una cobertura documental. La presentación de publicaciones en formato carrusel se utiliza comúnmente para contar historias, presentando una secuencia de fotos y textos que ofrecen una visión más profunda de una situación o evento. El contenido de las publicaciones es una combinación de periodismo, arte y activismo, con una estética visual que busca informar al público de manera impactante y accesible, reflejando el compromiso con la comunicación que promueve la visibilidad de las voces marginadas y moviliza acciones sociales. Desde un punto de vista estético, las publicaciones se centran en los movimientos sociales y en la representatividad de los movimientos sociales. Las publicaciones se siguen realizando de forma colaborativa con la aportación de otros colectivos. El público que sigue, da “me gusta”, comenta y comparte las publicaciones está compuesto predominantemente por adultos jóvenes, con inclinaciones políticas progresistas y comprometidos con causas sociales.³

El MBL en Instagram, en los últimos 4 años, ha abordado con frecuencia temas relacionados con la política nacional, políticas públicas, privatizaciones, reformas económicas, reducción del tamaño del Estado y críticas a gobiernos, instituciones estatales y movimientos sociales populares, defendiendo agendas liberales en la economía. Se trata de publicaciones centradas en la defensa de la libertad de expresión, la libertad económica, frente a políticas como el control de los medios de comunicación y la regulación de internet. En cuanto en su agenda educativa y cultural, critican las perspectivas progresistas que denominan “adoctrinamiento ideológico”. El MBL utiliza Instagram para promocionar sus campañas y animar a sus seguidores a participar en manifestaciones, protestas y campañas de presión política. Suelen utilizar memes, dibujos animados y humor sarcástico como forma de comunicación. Constantemente hacen publicaciones dedicadas a exponer los discursos y acciones de los oponentes políticos, generalmente breves y editadas de una manera que favorece una perspectiva peyorativa. A menudo utiliza fotos, vídeos y montajes con elementos visuales fuertes. Las imágenes de líderes del MBL, políticos opositores y eventos controvertidos van acompañadas de leyendas incisivas y directas, que incluyen tipografías grandes e impactantes, en colores fuertes y contrastantes en su estética visual, que se utilizan para resaltar mensajes y crear una sensación de urgencia o indignación. Adoptan un estilo que remite a la idea de un periodismo informal e independiente, con imágenes de manifestaciones, detrás de escena y análisis especializados producidos por los propios miembros. Las publicaciones a menudo apelan a la retórica emotiva que provoca indignación, patriotismo y urgencia para promover sus causas y críticas. El colectivo también organiza campañas políticas que tienen como objetivo

³ Las publicaciones de Mídia NINJA son regulares y suelen recibir entre diez mil y cincuenta mil “me gusta”. Algunos pueden superar los cien mil “me gusta”. En promedio, las publicaciones reciben entre quinientos y cinco mil comentarios, dependiendo del tema y la polarización del tema. Los vídeos publicados por Mídia NINJA suelen recibir entre cien mil y quinientas mil visitas. Las vidas sobre la cobertura de eventos en vivo superan el millón, especialmente en momentos de gran movilización.

apoyar a candidatos y agendas liberales, promover debates públicos e influir en la opinión pública. Las publicaciones son preparadas por los propios líderes y su apoyo técnico. La audiencia del MBL en Instagram está compuesta en su mayoría por jóvenes y adultos que se identifican con el espectro político de derecha y centroderecha, frente a los partidos de izquierda, los sindicatos y los movimientos sociales populares a nivel internacional y en el país.⁴

5. Conclusiones

Algunas consideraciones sobre tres rasgos del activismo colectivo en las plataformas digitales contemporáneas: a) las agendas políticas cada vez más pasan por las plataformas digitales; y el activismo, la organización política y las manifestaciones de los colectivos (culturales y sociales en general) siguen ocurriendo en internet y las calles a lo largo de la década. b) Algunas plataformas de colectivos juveniles revelan una polarización ideológica entre las agendas asociadas al progresismo y a la idea de justicia social (muchas veces llamada de izquierda), frente a las causas del nacionalismo, de las libertades personales y de valores morales conservadores por otro, y también, por veces, con rasgos de antagonismos entre el local y global. c) Los temas, los distintos modos de organización colectiva y de producción de contenido, las estrategias de difusión y de lenguaje, los efectos de la instrumentalización de las tecnologías y la interacción con el público en estas plataformas caracterizan repertorios (Alonso, 2012), y modos distintos de hacer política y entender la ciudadanía.

Mídia NINJA aborda el tema de la ciudadanía y la participación política desde una perspectiva de activismo social, centrándose en la idea de la democracia participativa y la defensa de los derechos humanos. El colectivo critica la exclusión de los grupos marginados de la política convencional, promueve la visibilidad de las agendas y la inclusión de diversas voces en el debate político. Utiliza su alcance para amplificar las voces de los movimientos sociales de base y las organizaciones comunitarias que trabajan por la justicia social. Pone en la agenda temas de derechos civiles, como la igualdad racial, la igualdad de género, los derechos LGBTQIA+ y los derechos de los pueblos indígenas. Mídia NINJA publica con frecuencia contenido educativo para concienciar a los seguidores sobre los derechos políticos, los procesos legislativos y la importancia de participar activamente en la política, proporciona información sobre cómo organizar manifestaciones, participar en consejos comunitarios y participar en iniciativas locales y activismo digital, y destaca la necesidad de la participación de los jóvenes, las mujeres y las minorías en la política como esencial para la renovación del sistema político. La ciudadanía, en este contexto, es entendida como un ejercicio directo, en la búsqueda de la participación y defensa de estos derechos a través de la información, la producción de debate público, la presión política y la participación en red. En resumen, Mídia NINJA promueve una visión de ciudadanía y participación política que está profundamente arraigada en el activismo social, amplificando las voces marginadas y abogando por una democracia participativa e inclusiva, en contraposición a lo que considera una política autoritaria y excluyente.

⁴ Las publicaciones a menudo generan miles “me gusta”, comentarios y compartidos, y a menudo atraen un gran volumen de comentarios, que van desde un ferviente apoyo hasta intensas críticas. El tono de los comentarios suele estar polarizado, provocando divisiones extremas entre las opiniones. El MBL tiene muchas vidas y publica vídeos que generalmente tienen vistas que van desde decenas hasta cientos de miles. Las publicaciones regulares suelen recibir entre diez mil y cincuenta mil “me gusta”, mientras que las más polémicas pueden superar los cien mil “me gusta”. En promedio, las publicaciones reciben entre mil y diez mil comentarios. Los vídeos publicados por MBL suelen tener entre cien mil y quinientas mil visitas, y algunos superan el millón de visitas según el tema y las circunstancias.

El MBL generalmente promueve una visión que combina la defensa de los derechos individuales con alguna idea de responsabilidad cívica. Para el MBL, la ciudadanía es vista como un ejercicio de participación en la política, siempre y cuando defienda la concepción de la libertad individual, principalmente económica y de expresión, la propiedad privada y la meritocracia. Su forma de organización colectiva es guiada por la visión de sus líderes como mentores de un modo ideal de participación cívica, a través del cual también construyen sus carreras políticas electivas, y hacen del campo de las plataformas digitales un instrumento de movilización colectiva y de libertad de opinión de “carácter plebiscitario” y poco articulado con las representaciones sociales del debate público sobre los derechos humanos, las desigualdades y la justicia social.

Referencias

- ALONSO, A. (2012). Repertório, segundo Charles Tilly: história de um conceito. *Sociologia & Antropologia*. v. (02.03), 21-41. Disponible en <https://doi.org/10.1590/2238-38752012v232>.
- BENEDICTO, J. (2007). El acceso de los jóvenes a la ciudadanía: un reto para las sociedades democráticas. Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Departamento de Sociología II, *Ciudadanía i Joventut, la perspectiva local : XXV Jornades de Polítiques Locals de Joventut L'Hospitalet*, 29 i 30 de novembre de 2007. Disponible en <https://e-spacio.uned.es/entities/publication/7029c9e1-8a02-442d-beb8-f87a16c2080e/full>.
- BRASIL, W. (2015). *O coletivo fora do eixo: juventude organizada, produção, circulação e consumo cultural*. Dissertação (Mestrado em Sociologia) - Universidade Federal de Sergipe, São Cristóvão.
- BALLESTÉ, E.; FEIXA, C.; GARCIA, J. (Org.). *¿Qué fue de la primavera indignada? Movimientos sociales, política y juventud en tres continentes*. 1ª edición. Barcelona: Editorial Milenio, 2019.
- CASTELLS, MANUEL. (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- FEIXA, C. (2014). *De la generacion @ a la # Geração: a juventude na era digital*. Barcelona: NED.
- GALVÃO, L. O. F.; MARCON, F. (2023). Estética e política no movimento punk em Aracaju: Brasil. *Todas As Artes*, v. (06), 78-94. Disponible en <https://ojs.letras.up.pt/index.php/taa/article/view/13511>.
- MARCON, F.; NORONHA, D. (Org.) (2021). *Juventude e desigualdades sociais em tempos de crise e radicalização política*. Aracaju/SE: Criação.
- MARCON, F. (2018). *Agências estetizadas, geração digital, activismos e protestos no Brasil*. Ponto Urbe, v. (23), 1-21. Disponible en: <http://journals.openedition.org/pontourbe/4539>.
- MARCON, F. (2020). *Agências estetizadas: juventude, mobilizações e activismos em Angola*. Crítica e Sociedade: revista de cultura política. v. (9), 191-208. Disponible en <https://seer.ufu.br/index.php/criticasociedade/article/view/56679>.

Biografía del autor

Frank Nilton Marcon. Profesor del Máster en Antropología y del Máster y Doctorado en Sociología de la Universidad Federal de Sergipe (UFS-Brasil). Beca investigador PQ2 CNPQ. Trabaja principalmente con temas como procesos de identificación y diferenciación; estudios de juventud; expresiones urbanas; relaciones interétnicas; manifestaciones políticas y políticas públicas. Doctorado en Antropología Social por la Universidad Federal de Santa Catarina (2005), Máster en Historia, en la Universidad de Vale do Rio dos Sinos (1999). Coordina el Grupo de Estudios

Culturales, Identidades y Relaciones Interétnicas (Grupos CNPq). Fue editor de la *Revista Tomo*, de la UFS, de 2014 a 2021. Es miembro de REAJ - Red de Estudios e Investigaciones sobre Acciones y Experiencias Juveniles. Miembro del Observatorio de la Democracia de la UFS. Miembro de asociaciones de antropología y sociología: ABA, SBS, APA e ISA. Currículum vitae completo: <http://lattes.cnpq.br/2018443877895264>

De las juventudes progresistas a la extrema derecha: carreras de activismo en adolescentes que inician su primer compromiso. Argentina 2008-2024

Marina Larrondo (CIS-CONICET/IDES-UNTREF)

Resumen

Esta comunicación presenta resultados parciales de una investigación en curso sobre los modos concretos en que los adolescentes construyen el primer compromiso político partidario/estudiantil. Se comparan los inicios de las carreras de activismo de jóvenes en dos momentos que obedecen a dos ciclos políticos con relevancia sociohistórica: la segunda parte del ciclo progresista (2008-2015) y el período de la crisis de dicho modelo y ascenso de la derecha y extrema derecha (2019-2024). El análisis permite conocer los modos en que los jóvenes entienden y performan lo político a la vez que sus recorridos iluminan rasgos salientes de ambas épocas.

Palabras clave

Activismo. Carrera. Compromiso. Política.

1. Introducción

El objetivo de esta comunicación es presentar algunos resultados de una investigación en curso sobre la construcción del primer compromiso político partidario en los adolescentes, en el marco de un enfoque del activismo entendido como carrera y como proceso (Becker, 2009; Fillieule, 2015 y 2020; Agrikoliansky, 2017). La investigación se contextualiza en un momento de fuertes cambios en los ciclos políticos de la Argentina reciente. Más precisamente, se indaga de qué modos concretos estos jóvenes inician sus carreras de activismo dando cuenta de los factores que intervienen en la socialización política (Fillieule, 2013; Masclet, 2016), las causas públicas que los movilizan y cómo se vehiculiza el pasaje a la acción (es decir, a comprometerse en una organización por primera vez). Analizamos también qué sentidos en torno a lo político están construyendo en este proceso.

El enfoque es sociohistórico: se concibe la construcción de una carrera de activismo individual en el marco de procesos colectivos que les imprimen condiciones de posibilidad, a la vez que el estu-

dio de estas trayectorias ilumina aspectos de estos mismos procesos. Se comparan dos momentos o ciclos políticos bien delimitados: la última parte del ciclo progresista (2008-2015) y la crisis de dicho modelo y ascenso de la derecha y extrema derecha (2019-2024). La estrategia metodológica utilizó entrevistas biográficas a militantes y exmilitantes secundarios y partidarios que se comprometieron políticamente por primera vez y de modo activo en esta etapa de la vida (la adolescencia o juventud temprana) en los dos subperíodos señalados y en el kirchnerismo y liberalismo/libertarianismo. Para el primer subperíodo se consideraron un total de doce entrevistas, y para el segundo, trece. El tipo de muestra fue intencional y, si bien se buscó llegar a la saturación teórica, en el caso del último período (actual), esto ha tenido ciertas restricciones dadas por algunas dificultades para obtener testimonios de jóvenes libertarios de perfiles socio geográficos diversos. La construcción de la guía de entrevista y a la vez los criterios de análisis de los datos retoman la propuesta de Meccia (2019) sobre el enfoque sociosimbólico para el análisis de las historias de vida en tanto *Life Stories*, en las que importa focalizar la construcción de sentido en torno a las decisiones que van tomando los individuos sobre su recorrido. Importan aquí la reconstrucción de la socialización, los eventos significativos y los *turning points* que evidencian los relatos.

2. Del progresismo a la extrema derecha

Las carreras militantes se estudian a la luz de períodos históricos, sus acontecimientos y las causas públicas disponibles en cada uno. Así, tras la «larga década neoliberal» en Argentina, que finaliza con la crisis de 2001, se inicia un nuevo ciclo de cambio de modelo económico y de recomposición de las capacidades estatales en tanto motor del crecimiento y de protección social. También se observa un vínculo renovado entre ciudadanos y política institucionalizada. Este proceso se consolida en la presidencia de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner (2003-2007 y 2007-2015)

A partir del año 2008, se vislumbra un «auge» de una militancia juvenil oficialista (kirchnerista), fuertemente interpelada por el Estado. El crecimiento de la participación juvenil y de los estudiantes secundarios se vincula, a su vez, con la implementación de políticas públicas y educativas que promovieron la participación en el ámbito escolar y comunitario. Esta «juventud que se hizo visible» fue tomada como hito simbólico por el discurso oficial, lo que contribuyó a engrosar la idea de que los/as jóvenes *retornaban* o *se sumaban* a la política de un modo masivo a través del «proyecto nacional y popular». Pero no sólo aumentó la militancia juvenil oficialista: también lo hicieron otras juventudes partidarias opositoras que habían cobrado fuerza en ese contexto de fuerte polarización política. Así, crecieron las juventudes del partido PRO, principal partido de la alianza Cambiemos, de orientación de centroderecha (Cozachcow, 2013; Vommaro & Morresi, 2014) y los espacios juveniles independientes y de izquierdas. Fueron estos últimos quienes más fuertemente respondieron al advenimiento de la juventud kirchnerista. Por supuesto, lo hicieron a partir de marcar una fuerte distancia y oposición con el alineamiento al gobierno de las juventudes “K”: se nombraron como la «verdadera juventud militante», la que siempre estuvo «en la calle luchando» y expresada en el eslogan «la juventud militante es la que lucha por el socialismo».

El año 2015 marcó un nuevo hito. En primer lugar, el cambio de signo del nuevo gobierno nacional electo, de centroderecha, con la asunción del empresario Mauricio Macri como presidente. Esto implicó un relativo declive de las organizaciones juveniles kirchneristas. Algunas medidas del nuevo gobierno, como los intentos de establecer recortes presupuestarios en el área educativa, implicaron la movilización masiva de las juventudes y de los centros de estudiantes. Sin embargo, el hecho que más marcó la militancia joven e implicó una verdadera ruptura en cuanto a deman-

das, formatos y actores fue la irrupción del feminismo en las juventudes (Larrondo & Ponce Lara, 2019) y en la escuela secundaria. El movimiento iniciado por #NiUnaMenos, las masivas movilizaciones en torno a la aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) y las demandas por Educación Sexual Integral al interior de las escuelas, confluyeron en un movimiento que se reflejó en infinidad de protestas, de sentadas y de denuncias públicas que recorrieron las escuelas secundarias.

El segundo ciclo que se compara está marcado por la emergencia de la extrema derecha como opción política identitaria para los jóvenes pero también competitiva en términos partidarios y de gobierno. La militancia juvenil en partidos liberales y en el espacio libertario comenzó su auge en 2018 y se intensificó durante la pandemia del COVID-19 (particularmente, en la etapa de aislamiento obligatorio). Desde entonces, se observa el crecimiento de sectores juveniles militantes que se definen abiertamente como antikirchneristas, antipopulistas, anticomunistas y liberales o, incluso, abierta y orgullosamente “de derecha” (Vázquez, 2022). Entre sus consignas demandan un Estado mínimo, la baja de impuestos, el ultraliberalismo económico, la dolarización de la economía, pero también la defensa de valores tradicionales y conservadores como la familia y el derecho a portar armas, al tiempo que se declaran «antiprogres» y «antizurdos» son mayormente opositores a lo que denominan «ideología de género» y contrarios a la Ley de Educación Sexual Integral. Esta militancia juvenil se caracteriza por construir comunidad y sentido de pertenencia o identidad a partir de la generación de contenidos en redes sociales (Kessler, Vommario & Paladino, 2021) y de la difusión y la utilización de consumos culturales bien específicos como libros, vídeos producidos por *influencers* e intelectuales o profesionales de dicha orientación (Saferstein & Goldentul, 2022; Vázquez, 2022). De acuerdo al trabajo de campo realizado, la conformación de este grupo de jóvenes militantes no puede concebirse sin estos consumos culturales.

3. Resultados: socialización política y predisposición al compromiso en los adolescentes kirchneristas (2008-2015)

En otros trabajos mostramos cómo, desde la recuperación democrática en Argentina (1983), los relatos de inicio en la militancia se diversifican y muestran trayectos distintos de aquel prototípico que podemos llamar de “herencia” (padres militantes, hijos militantes del mismo espacio ideológico) al tiempo que fueron apareciendo otros modos y espacios de socialización política, espacios de inicio y formas novedosas de comenzar el compromiso. En los años del segundo gobierno kirchnerista se encuentran jóvenes que refieren espacios de socialización política familiar que incluyen no solo padres militantes activos, sino padres sin compromiso pero con simpatías o afinidades por “el proyecto” (nacional y popular) y, en menor medida, algunos casos de familias con total desinterés. A diferencia de las décadas anteriores, se observa, de modo más frecuente, la construcción de un primer interés (o predisposición) por la política a través de espacios distintos al familiar, como los consumos culturales (por ejemplo una película, una foto, un cuento) o al encuentro casual y fortuito con alguna persona en particular que despierta la curiosidad. Esta predisposición se refuerza y se termina de definir como interés y a la vez como primer compromiso a partir de espacios de socialización política presentes en la escuela secundaria (centros de estudiantes, proyectos escolares específicos), una agrupación u organización política partidaria o territorial o aquello que denominamos “políticas públicas participativas” (Vázquez, 2016), que se desplegó en diferentes programas educativos con impacto en el territorio cercano de los estudiantes. Así, el pasaje al compromiso militante activo partidario se da siempre en espacios colectivos. En cuanto a los sentidos, si bien la referencia a los liderazgos (*Néstor y Cristina*), existen, las primeras razones esgrimidas sobre “por qué me metí” son, en primer lugar, referencia a experiencias

propias y directas que remiten la visión de una mejora en la calidad de vida familiar y colectiva, el horizonte de mejorar una situación (la escuela, el barrio) y/o aspectos doctrinarios y “teóricos” de una cosmovisión peronista que rescata el valor del estado de bienestar, la retórica de los derechos y, en pocas ocasiones, el liderazgo de “La Jefa” o “Néstor”. Un elemento clave y muy definitorio de esta militancia es el trabajo solidario como una misión cuasi ética —y algo maniquea— del *ser joven*, pero también de los propios espacios de militancia. No existe militancia kirchnerista sin algún tipo de trabajo territorial o solidario.

4. Socialización política y predisposición al compromiso en los jóvenes libertarios (2018-2023)

En los relatos de estos jóvenes, las coordenadas y recorridos que aparecen en común son muy claros y muy parecidos: la conmoción por el encierro derivado de la pandemia y la creencia y percepción de que el aislamiento prolongado fue una decisión arbitraria y violenta del Estado que quitó a las personas su derecho más básico: la libertad. A diferencia del grupo anterior, los jóvenes que asumen un primer compromiso desde el espacio liberal/libertario, tienen una trayectoria más lineal. Si bien en algunos pocos casos hay militancia política o simpatías políticas familiares, en la mayoría definen a su familia como no interesada especialmente en lo político, aunque sí se trata de familias antiperonistas y antikirchneristas. Sin embargo, a la hora de mencionar qué gobierno o qué gobiernos rechazan, refieren a la experiencia (fallida) de Cambiemos en primer lugar.

Más allá de la cercanía ideológica antikirchnerista, la socialización política de estos jóvenes no tiene fuertes referencias en la militancia familiar ni de espacios o experiencias colectivas previas, excepto un testimonio. El camino es muy original pero parecido entre sí y uniforme: encontraron a Milei en la televisión y/o en videos de YouTube o TikTok y fueron interesándose en sus ideas y creyendo sus explicaciones “tan claras” y vehementes. A partir del impacto y de la interpelación que les produjo su figura, comienzan a leer autores que él cita con frecuencia, como Rothbard, Ayn Rand, Adam Smith y, en menor medida, los libros del propio Milei y otros referentes del ala más conservadora (como Agustín Laje). Estos jóvenes aluden al déficit fiscal cero y a la baja de impuestos como la única forma de “salir adelante” y de que el país pueda salir de la pobreza. Todos mencionan haber encontrado esperanza en la propuesta, pero sobre todo, en la persona de Milei que dice la verdad, expresa el enojo y no teme *decir las cosas de frente y en la cara a quien sea* “aunque a veces parezca un poco sacado”. Algunos exaltan las dificultades que pasó de niño como fortaleza (“es una persona que está pensando más el futuro que el pasado”), lo excelente académico y profesor que es y el hecho de ser un *economista brillante*, idea que se repite bastante sobre todo entre los varones. Milei es visto como desenfadado, exitoso en su profesión, con rasgos claros de genialidad, exitoso con las mujeres, como alguien que se enfrenta a quien sea y cuyos diagnósticos sobre la economía argentina son absolutamente originales, acertados y sin fisuras.

A partir de este carisma y esta creencia en su persona, en su voz como garantía de la solvencia de modelos anarcolibertarios de gestión económica, estos jóvenes se lanzaron a participar y a co-organizar la campaña del año 2021 desde la organización de los espacios juveniles partidarios, la fiscalización en las elecciones y las afiliaciones al partido. En otras palabras, aparece una carrera prototípica diferente y disruptiva en relación al período anterior: una socialización política forjada, sobre todo, desde el celular, con el líder en tanto *influencer* y, al mismo tiempo, en comunidades virtuales en torno a su figura y al ecosistema de derechas. De allí, la protesta callejera en la pandemia como espacio de encuentro para culminar en el involucramiento activo en los espacios partidarios, a los que se construyó en el mismo movimiento. Los militantes libertarios pasaron del

celular a formar un partido aprendiendo muy rápidamente las herramientas más organizativas burocráticas y movidos por la creencia en los diagnósticos, cosmovisiones teóricas y soluciones propuestas por Javier.

Por último, hay que tener en cuenta que la predisposición al compromiso de este grupo debe entenderse en el marco de una vivencia generacional marcada por una economía sin crecimiento e inflacionaria, el hartazgo del kirchnerismo y del macrismo, a quienes se identifica como *status quo*.

5. Algunas palabras finales

Las carreras militantes de estos dos grupos de jóvenes muestran cambios en las formas de socialización política, en la potencialidad política de lo partidario y a la vez informan sobre un cambio de época.

Así, se evidencia la relevancia cada vez mayor de las redes sociales y los *influencers* como nuevos y principales espacios de aprendizajes políticos y socialización política, que plantea una primera relación solitaria y de “uno a uno” en la que el encuentro con los saberes sobre lo sociopolítico y los pares (comunidades virtuales) se da en primer término desde productos editados y mensajes creados como “contenido”. Los jóvenes kirchneristas, en cambio, fueron socializados en primer término en espacios de acción colectiva de distinto tipo y en el marco de experiencia de mejora (cercanas o propias) luego de la crisis de 2001. Estas experiencias de mejora dieron credibilidad al liderazgo de Néstor y Cristina. Podríamos decir que la militancia “llegó después”. En cambio, en el caso de los jóvenes libertarios, el carisma personal de Milei construye en un mismo movimiento la explicación misma de la realidad, la credibilidad y, a la vez, la total esperanza en su liderazgo. Por último, esta comparación muestra que, lejos de estar “en crisis” y aún con estas enormes diferencias, los espacios partidarios siguen siendo centrales como espacios de participación juvenil.

Referencias

- AGRIKOLIANSKY, É. (2017). Las ‘carreras militantes’: alcance y límites de un concepto narrativo. En O. Fillieule y otros (Dir.), *Sociologie plurielle des comportements politiques*. Presses de Sciences Po (PFNSP), pp. 167-192.
- BECKER, H. (2009). *Outsider: hacia una sociología de la desviación*. Siglo Veintiuno.
- COZACHCOW, A. (2013). *Juventudes partidarias en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Motivos de participación, proyecto colectivo y proyecto individual (2012-2013)*. Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Universidad Nacional de General Sarmiento.
- FILLIEULE, O. (2013). Political socialization and social movements. En D. Snow, D. della Porta, B. Klandermans y D. McAdam (Eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Blackwell Publishing. <https://doi.org/10.1002/9780470674871.wbespm199.pub2>.
- FILLIEULE, O. (2015). Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 9(2), pp. 197-212. <https://www.intersticios.es/article/view/15549>.
- FILLIEULE, O. (2020). Carrera militante. En O. Fillieule, L. Mathieu y C. Péchu (Dir.), *Dictionnaire des mouvements sociaux*. Presses de Sciences Po. pp. 91-98.
- KESSLER, G., VOMMARO, G. y PALADINO, M. (2021). Antipopulistas reaccionarios en el espacio público digital. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 40(120) pp. 651-692. <https://doi.org/10.24201/es.2022v40n120.2213>.

- LARRONDO, M. y PONCE LARA, C. (2019). Activismos feministas jóvenes en América Latina. Dimensiones y perspectivas conceptuales. En M. Larrondo y C. Ponce Lara (Eds.), *Activismos feministas jóvenes. Emergencias, actrices y luchas en América Latina*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). pp. 21-38. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/11450>.
- MASCLET, C. (2016). Examinar los resultados intergeneracionales de los movimientos sociales: el caso de las activistas feministas y sus hijos. En L. Bosi, M. Giugni y K. Uba (Eds.), *The Consequences of Social Movements*. Cambridge University Press, pp. 106-129. Cambridge University Press.
- MECCIA, E. (2019). Una ventana al mundo. En biografías y sociedad. Métodos y perspectivas, 25-62.
- SAFERSTEIN, E. y GOLDENTUL, A. (23 de mayo de 2022). La batalla cultural de las nuevas derechas. *Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/javier-milei-la-batalla-cultural-de-las-nuevas-derechas/>.
- VÁZQUEZ, M. (2016). *Juventudes, políticas públicas y participación. Un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*. Grupo Editor Universitario (GEU), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). OK.
- VÁZQUEZ, M. (2022) ¿El rugir de los leones? Participación juvenil y nuevas derechas durante la pandemia. En P. Vommaro (Ed.), *Experiencias juveniles en tiempos de pandemia ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana?*. Grupo Editor Universitario, pp. 111-124.
- VOMMARO, P., LARRONDO, M., NUÑEZ, P. F. y VÁZQUEZ, M. (2021). Juventudes y configuraciones generacionales de la política. Un análisis comparativo entre los años ochenta y los dos mil. En M. Kriger (Comp.), *La buena voluntad. El vínculo de jóvenes argentinx con la política, entre dos paradigmas de Estado*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) / Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), pp. 181-212.
- VOMMARO, G. y MORRESI, S. D. (2014). Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA. *Revista SAAP*, 8(2), pp. 345-417. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-19702014000200002&lng=es&tln=en.

Biografía de la autora

Marina Larrondo. Doctora en Ciencias Sociales (IDES-Universidad Nacional de General Sarmiento); Magíster en Educación (Universidad de San Andrés), y licenciada y profesora en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Investigadora adjunta del CONICET con sede de trabajo en el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)-UNTREF/CONICET. Integrante del Programa de Investigaciones en Derechos Humanos y Ciudadanías del IDES y del grupo de estudios en Políticas y Juventudes del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Profesora regular (ayudante de primera) del profesorado de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Sus temas de investigación son los activismos políticos juveniles, la historia reciente del movimiento estudiantil secundario y la relación de los adolescentes con la política en la escuela.

De lo personal a lo social: factores que influyen en la participación juvenil

Lara Morcillo (Universitat de Girona)

Resumen

Las formas de participación juvenil han cambiado en los últimos años. Las formas tradicionales —votar o afiliarse a partidos políticos—, han perdido fuerza frente a otras propuestas más espontáneas y vinculadas a causas específicas como participar en manifestaciones o el activismo *online* (Cuconato, 2020; Grasso & Smith, 2022; Ballesté & Soler-i-Martí, 2023).

Esta comunicación pretende profundizar en las causas y motivaciones que explican este cambio, analizando si se debe a características personales, a las circunstancias sociales actuales o a una combinación de ambas. El objetivo es entender cómo las personas jóvenes organizadas perciben y conceptualizan la participación juvenil, y explorar sus motivaciones, las condiciones para participar, las variables sociodemográficas relacionadas y las facilidades o dificultades con las que se encuentran. Las investigaciones previas se han centrado en cómo los jóvenes toman decisiones sobre su vida y su comunidad, pero pocas veces se aborda cómo viven la participación considerando sus condiciones sociales y materiales (Rowley et al., 2018).

Siguiendo la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1977), se han clasificado los factores que influyen en la participación en cuatro niveles: a) microsistema, factores personales del individuo; b) mesosistema, relaciones entre microsistemas; c) ecosistema, estructuras y procesos de los espacios participativos; y d) macrosistema, condicionantes sociales y culturales globales. La metodología utilizada ha sido cualitativa, mediante entrevistas semiestructuradas a 13 jóvenes organizados de 18 a 28 años. Se han considerado variables sociodemográficas como edad, género, origen y composición familiar, y ámbito territorial (rural o urbano). También se analizan el tipo y ámbito de participación, y el nivel de compromiso.

Los participantes perciben que entre la juventud ha aumentado el individualismo y la pérdida de compromiso, estrechamente vinculado al uso de las redes sociales. No obstante, también se confirma que la participación tiene efectos positivos en sus vidas, permitiéndoles adquirir habilidades y aprendizajes que pueden traducirse en oportunidades laborales, relaciones sociales e incluso actuar como un factor de protección para su salud mental.

En este estudio se ha establecido una diferencia entre las personas jóvenes que realizan una participación política, generalmente identificados como multimilitantes, tanto en sus formas más convencionales como no convencionales, de aquellos que realizan una participación cívica, los cuales se implican de forma puntual en proyectos concretos. Esta distinción es clave, ya que los primeros tienden a tener una mayor conciencia colectiva y deseo de cambio social comparado con aquellos que solo se involucran esporádicamente.

Existen diferencias en las trayectorias participativas entre jóvenes de áreas rurales y urbanas. En las zonas rurales, hay un mayor sentimiento de pertenencia y vínculo con el territorio, lo que favorece la implicación. No se observan diferencias entre géneros, salvo en los tipos de tareas dentro de la actividad participativa, siendo los hombres más proclives a la exposición pública. No se encontraron diferencias notables en cuanto a los rangos de edad; aquellos jóvenes que se convirtieron en activistas a los 18 años lo continúan siendo, mientras que aquellos que no lo hicieron en los años precedentes, no cambiaron en etapas posteriores. A pesar de los factores globales que dificultan la participación, esta se vive mayoritariamente como una decisión individual.

Palabras clave

Participación juvenil. Cambio social. Activismo. Trayectorias participativas.

1. Introducción

Las generaciones jóvenes han crecido enfrentando crisis económicas, sanitarias y sociales continuas, lo cual ha revelado las limitaciones del sistema político e institucional en la gestión de los desafíos futuros. Esta situación ha generado una notable pérdida de confianza y descontento hacia las instituciones entre los jóvenes (Ballesté *et al.*, 2021; Bárta *et al.*, 2021), con una juventud cada vez más insatisfecha con la democracia (Open Society Foundations, 2023). Estudios recientes demuestran que las instituciones por sí solas no pueden satisfacer las necesidades de la población, con lo cual la participación juvenil deviene crucial. Fomentar la participación incrementa la legitimidad de las instituciones democráticas mediante fórmulas de gobernanza que superan las deficiencias institucionales actuales y ofrecen experiencias genuinas de gobierno popular (Cammaerts *et al.*, 2016; Bessant & Grasso, 2019). Además, la participación comunitaria beneficia tanto a la colectividad como a los individuos, empoderando a los participantes y desarrollando habilidades útiles para la vida (Jennings *et al.*, 2006; Farthing, 2012).

Según Barrett & Pachi (2019), la participación política se define como aquella que pretende influenciar las instituciones políticas, procesos y decisiones en un nivel local, nacional o internacional. A su vez, dentro de la participación política, podemos distinguir entre las formas convencionales, las cuales se refieren a votar, formar parte de partidos políticos o instituciones de referencia y, las formas no convencionales, más actuales y que hacen referencia a actividades fuera del marco institucional (como protestas, manifestaciones, formar parte de colectivos no institucionalizados, etc.). Estudios recientes señalan que el nivel de participación política convencional es más bajo entre los jóvenes en comparación con otros grupos de edad (García-Albacete y Lorente, 2019; Kitanova, 2020; Galstyan, 2022). Sin embargo, se están produciendo nuevas formas de organización y movilización, especialmente impulsadas por los jóvenes (Spannring *et al.*, 2008; Sloam, 2013), las cuales se desarrollan en contextos más informales y espontáneos, alejados de las estructuras institucionales y con una conexión directa con causas específicas (Pilkington & Pollock, 2015; Ballesté *et al.*, 2021). Cuconato (2020) sugiere que este cambio podría deberse al aumento de las desigualdades sociales, ya que según lo que algunos estudios revelan la juventud con mayor nivel educativo es la que más participa de forma institucionalizada, entendiendo que estos espacios son demasiado rígidos y normativos para dar respuesta a las necesidades individuales y desequilibrios sociales (Diemer, 2012).

A su vez, en este estudio también hemos identificado jóvenes que desarrollan una participación eminentemente cívica, es decir, centrada en actividades que realiza la ciudadanía con ánimo de

influnciar las circunstancias sociales que son relevantes para otros, fuera de la propia familia y del círculo de amigos (Adler, Goggin 2005, 241). Tal y como apuntan Ekman & Amnå, (2012) la definición de participación cívica es controvertida y depende de donde se ponga el énfasis y el prisma; limitarlo a actividades de voluntariado lo reduce casi a un deber ciudadano, definirlo como acciones colectivas es asumir que siempre tiene lugar de forma colaborativa, y destacar el aspecto político supone igualarlo a la participación política. La participación, por tanto, no se trata de un concepto dicotómico, sino más bien de un eje de continuidad entre las diferentes creencias y acciones que realiza una persona en un momento determinado. Precisamente por este motivo, se ha considerado la distinción entre participación cívica y política, para así poder entender y estudiar las formas participativas actuales de la juventud.

2. Diseño de la investigación

2.1. Objetivos e hipótesis

Los objetivos planteados en el diseño de la investigación fueron dos: a) analizar cómo perciben y conciben su propia participación las personas jóvenes, y b) descubrir las motivaciones para participar, las condiciones para hacerlo, las variables sociodemográficas vinculadas y los obstáculos o factores potenciadores que encuentran. Además, se establecieron las siguientes hipótesis: a) Las formas e intereses para participar no son compartimentos estancos y se relacionan entre sí, b) las personas jóvenes que tienen un mayor sentimiento de pertenencia muestran un mayor nivel de participación, c) las condiciones materiales y los actuales valores sociales influyen negativamente en la participación.

2.2. Datos y métodos

Siguiendo la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1977), se han clasificado los factores que influyen en la participación en cuatro niveles: a) microsistema, factores personales del individuo; b) mesosistema, relaciones entre microsistemas; c) ecosistema, estructuras y procesos de los espacios participativos, y d) macrosistema, condicionantes sociales y culturales globales. En relación a esta clasificación se elaboró un guion de entrevistas validado por seis jueces según criterios de univocidad, pertinencia e importancia, resultando en un guión final con seis bloques y un total de 24 preguntas. A partir de este guión se elaboró una tabla de códigos que permitió realizar un primer análisis deductivo con el software ATLAS.TI. La metodología utilizada ha sido cualitativa, mediante entrevistas semiestructuradas a 13 jóvenes organizados de 18 a 28 años. En la selección de los participantes se consideraron diversas variables sociodemográficas que se clasificaron en subvariables, como: edad (de 18 a 22 y de 23 a 28), género (masculino, femenino o no binario), origen (procedencia personal y familiar), ámbito territorial (rural o urbano). También se analizaron el tipo de participación (política o cívica), las formas de llevarla a cabo (convencional o no convencional) y el nivel de confianza en las instituciones. La lógica de investigación fue abductiva, ya que se dio una aproximación metodológica mixta; donde su sumó la lógica deductiva, que se acerca a la realidad a partir de categorías teóricas que guían el análisis de la información y, la lógica inductiva, que aporta conocimiento a partir de la observación sin un modelo teórico previo. La lógica abductiva se caracteriza por la dialéctica entre ambas metodologías y permite generar conocimiento entre los datos y la teoría (Corbin & Strauss, 1990). Fue a partir de esta doble aproximación que se valoró clasificar a las personas jóvenes según el tipo de participación que desarrollan (Tabla 1) para organizar y explicar los resultados.

Tabla 1. Clasificación jóvenes según tipo de participación.

Participación política		Participación cívica
Formas convencionales	Formas no convencionales	
Joven_3	Joven_1	Joven_2
Joven_5	Joven_6	Joven_4
Joven_8	Joven_7	Joven_9
Joven_12	Joven_13	Joven_10
		Joven_11

Fuente: Elaboración propia.

3. Resultados

Antes de empezar cabe aclarar que, la participación no sigue una trayectoria única ni exclusiva en ninguno de los casos estudiados, las categorías se entrecruzan entre sí y pueden variar a lo largo del tiempo. Asimismo, las categorías de microsistema, mesosistema, ecosistema y macrosistema también se encuentran imbricadas e influenciadas entre sí. Partiendo del marco teórico, se trazaron ejes de continuidad y categorías que permiten interpretar los resultados.

Los resultados obtenidos apuntan que el grupo de jóvenes que desarrollan una participación política en sus formas más tradicionales o convencionales participan porque lo consideran casi una obligación moral, y se mueven en una definición de participación desde una perspectiva colectiva y social. Pese a que son activamente críticos con la democracia, participan en las instituciones precisamente con el ánimo de modificarlas, consideran que las estructuras locales pueden llegar a cambiar las superestructuras o al menos que tienen capacidad para transformar el entorno más inmediato. Aun así, son conscientes que la participación institucional representa una vía larga, lenta y poco atractiva. Participar activamente supone una exposición constante, que comporta identificación, categorización y cuestionamiento, por estos y otros motivos es percibida en sentido negativo, tanto por quién la ejerce como por quién no se atreve a ello.

En segundo lugar, el grupo de jóvenes que podríamos inscribir en la categoría de participación política, pero en sus formas no tradicionales, son muy similares al grupo anterior excepto por el rechazo y distancia que sienten respecto a las instituciones, dado que no quieren desarrollar su actividad política dentro de estos marcos. No obstante, comparten la noción colectiva, social y de responsabilidad moral ligada a la participación. Su participación está centrada en generar estructuras de contrapoder al margen del entramado institucional, precisamente porque consideran que no funciona.

En común, ambos perfiles de jóvenes comparten la visión de la participación como una lucha colectiva y de defensa de la democracia, e identifican el individualismo como el mayor enemigo para dicha colectividad. El hecho participativo les ha ofrecido vínculos sociales, valores personales e incluso oportunidades laborales. Se trata de una actividad intencionada con vocación de transformación social y que está motivada por inquietudes ideológicas, es aquí donde los jóvenes hablan del concepto de conciencia de clase (o más bien de la pérdida de este) y de privilegios y desigualdades sociales. La existencia de una red participativa en el territorio, con entidades, referentes o familiares de conexión, supone que la transición hacia estos lugares se produce de manera orgánica. Desde este punto de partida se inicia lo que se conoce como multimilitancia (Gilabert, 2015), donde la participación se compagina en más de un espacio o plataforma a la vez. Este grupo de jóvenes reconocen que el activismo, en cualquiera de sus formas, suele ser exigente

y cansado. Algunos de los retos a los que se enfrentan los espacios participativos según estos jóvenes son: la desesperanza, el relativismo moral, la gestión de los roles de poder y la inestabilidad de los miembros vinculada a las condiciones de vida de estos (trabajo, estudios, vivienda, etc.). Como contrapartida, también apuntan que estos espacios les repercuten positivamente en tanto que les permiten sentir que forman parte de una comunidad, un espacio donde protegerse y dar respuesta a sus inquietudes personales.

Por otro lado, el grupo de jóvenes considerados como participativos cívicos conciben la participación desde un lugar más individual, oportunista y esporádico, con un punto incluso utilitarista de dicha participación. Su participación está muy vinculada a intereses y momentos concretos y no se involucran más por cuestiones personales como la falta de tiempo, la desconexión con la temática o la percepción de falta de capacidades para dicha tarea. Pese a que las condiciones materiales afectan a todos los jóvenes por igual, en sus narrativas no se intuye la sensación de que les concierna directamente. Comparten con el grupo de jóvenes de participación política no tradicional el rechazo hacia las instituciones, pero van un paso más allá en afirmar que no quieren ser considerados personas politizadas.

Los elementos compartidos por todos los jóvenes entrevistados, tanto de participación cívica como política, en relación al propio proceso participativo son los siguientes; a) la seguridad de continuar participando en el futuro, aunque en la línea ya iniciada; b) unanimidad en el efecto multiplicador de habilidades y capacidades que supone participar; c) diferentes beneficios en múltiples áreas como social, laboral, académico, mental y personal; d) las redes sociales como arma de doble filo: comportan aspectos positivos como la conexión y difusión pero a su vez generan adición y desinformación. En general, existe la percepción de que la adversa situación material de la juventud dificulta la participación, de hecho, a muchos les sorprende que la precariedad no suponga un detonante de la participación. La mayoría reconoce la existencia de una liquidez en los valores actuales, así como una aceleración social, y lo viven como algo negativo y contraproducente para la experiencia participativa. De hecho, los argumentos que verbalizan como limitadores de la participación en cualquiera de los formatos son, entre otros: desmotivación por el futuro, tanto personal como colectiva; el estrés y agotamiento que supone participar; o la pérdida del sentimiento comunitario y de la conciencia de clase. A pesar de los factores globales que dificultan la participación, esta se vive mayoritariamente como una decisión individual.

Por último, si contrastamos el resto de las variables, se observa que el tipo de territorio influye en la participación. Un mayor nivel de ruralidad supone un mayor sentimiento de pertinencia y vínculo con el territorio, lo que favorece la implicación. No se observan diferencias importantes entre géneros, salvo en los tipos de tareas dentro de la actividad participativa, siendo los hombres más proclives a la exposición pública, tanto virtual como física. Tampoco se encuentran diferencias notables en cuanto a la edad: quienes participan a los 18 años suelen continuar haciéndolo más adelante, aunque si hay transferencia de participación cívica a política, no así al revés. Por tanto, se refuerza la idea de que la participación política tiene más que ver con un compromiso personal y colectivo que con circunstancias vitales concretas.

4. Conclusiones

En primer lugar, de acuerdo con la investigación de Tzankova et al. (2022), la juventud que participa políticamente a través de canales convencionales son los que muestran un mayor nivel de confianza en la política y las instituciones y, por otro lado, este nivel de confianza va disminuyen-

do según lo hace la propia implicación de la persona joven. De hecho, los jóvenes de la categoría participación cívica, comparten similitudes con el concepto de *Standby citizens* de Amnå y Ekman (2014); se acostumbra a categorizar a aquellos jóvenes que no participan en contextos políticos de forma manifiesta como pasivos, sin embargo, el espacio entre activo y pasivo es complejo y no dicotómico. Los autores señalan la existencia de una participación latente, que se caracteriza por el interés en los asuntos cívicos y políticos y la predisposición a participar, pero con resistencia a describirse y formar parte de la estructura institucional. De la misma manera y tal como apuntan diversas investigaciones (Brodie et al, 2011; Diemer, 2012; Wicks et al, 2014; Chryssochoou i Barrett, 2017; Cuconato, 2020) existen factores del micro, meso, eco y macrosistema que influyen en cómo la juventud concibe y realiza su propia participación.

En segundo lugar, se observa una contradicción en cuanto a las condiciones materiales de la juventud. Mientras que algunos creen que no son tan adversas o que sobreponerse a ellas es una cuestión individual, otros creen que la precariedad juvenil debería impulsar la participación pero que no está sucediendo. En ambos casos, la narrativa explicativa podría tener que ver con los valores sociales actuales. Por un lado, la creencia latente en la existencia de la meritocracia, la cual no solo anula la solidaridad, sino que no cuestiona las desigualdades estructurales (Pinos Montenegro, 2019). Por otro lado, una mayor constatación de falta de voluntad que de capacidad de cambio, o lo que Fisher (2016) describió como *impotencia reflexiva*, donde el conocimiento y reconocimiento de aquello que no funciona no es suficiente si no va acompañado de un discurso de posibilidad. Todo ello sumado, a las cualidades propias de la posmodernidad; las consecuencias del paso de valores sólidos a líquidos y como esta experiencia configura nuevas identidades e individualidades (Vázquez, 2014) y la sensación de que la historia, la cultura, la sociedad e incluso el tiempo mismo, se acelera (Rosa, 2011).

Por último, tal y como apunta Sveningsson (2016), si se busca poner en valor las nuevas y diversas formas de participación política y hacer visible la participación cívica, los términos “política” y “ciudadanía” deben hacerse más inclusivos. No hacerlo comporta una visión de la participación que privilegia y focaliza únicamente en la participación política convencional, la cual existe y debe tenerse en cuenta. Sin embargo, al obviar el resto de formas participativas nos estamos olvidando de la amalgama de jóvenes que hoy en día participan y que lo hacen de acorde a sus propias realidades.

Referencias

- ADLER, R. P., GOGGIN, J. (2005). What Do We Mean By “Civic Engagement”? *Journal of Transformative Education* 3(3), pp. 236-253.
- AMNÅ, E. & EKMAN, J. (2014). Standby citizens: diverse faces of political passivity. *European Political Science Review*, 6(2): pp. 261-281. <https://doi.org/10.1017/S175577391300009X>.
- BALLESTÉ ISERN, E.; SANTOS ANDREU, A.; & SOLER-I-MARTÍ, R. (2021). Guanyar els carrers: reflexions d'un diàleg entre l'activisme i l'acadèmia sobre les noves onades de protesta juvenil. [Barcelona]: Generalitat de Catalunya, Departament de Treball, Afers Socials i Famílies; 2021. p. 79. <http://hdl.handle.net/10230/47242>.
- BALLESTÉ, E. & SOLER-I-MARTÍ, R. (2023). Adultocentrisme i polítiques públiques locals: Percepcions i propostes juvenils.
- BARRETT, M. & PACHI, D. (2019). Civic and political engagement among youth: Concepts, forms and factors. In *Youth civic and political engagement*. Taylor & Francis.
- BÁRTA, O., LAVIZZARI, A & BOLDT, G. (2021). Meaningful youth political participation in Europe: concepts, patterns and policy implications-Research study.

- BESSANT J. & GRASSO M. T. (2019). Security and the liberal-democratic state: Criminalizing young people's politics. *Revista Internacional de Sociología*, 77(4); p. 140.
- BRODIE, E., HUGHES, T., JOCHUM, V., MILLER, S., OCKENDEN, N. & WARBURTON, D. (2011). Pathways through participation. *London: NCVO, Involve, IVR*.
- BRONFENBRENNER, U. (1977). Toward an experimental ecology of human development. *American psychologist*, 32(7), p. 513.
- CAMMAERTS, B., BRUTER, M., BANAJI, S., HARRISON, S. & ANSTEAD, N. (2016). Youth participation in democratic life: Stories of hope and disillusion. Springer.
- CHRYSSOCHOOU, X. & BARRETT, M. (2017). Civic and political engagement in youth. *Zeitschrift für Psychologie*.
- CORBIN, J. M. & STRAUSS, A. (1990). Grounded theory research: Procedures, canons, and evaluative criteria. *Qualitative sociology*, 13(1), pp. 3-21.
- CUCONATO, M. Youth Participation in Europe In: Working with Young People. Edited by: Xavier Úcar, Pere Soler-Masó, and Anna Planas-Lladó, Oxford University Press (2020). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190937768.003.0007>.
- DIEMER, M. A. (2012). Fostering marginalized youths' political participation: Longitudinal roles of parental political socialization and youth sociopolitical development. *Community Psychology*, 50(1-2), pp. 246-256., 246– 256.
- EKMAN, J. & AMNÅ, E. (2012). Political participation and civic engagement: Towards a new typology. *Human affairs*, 22, pp. 283-300.
- FARTHING, R. (2012). Why youth participation? Some justifications and critiques of youth participation using New Labour's youth policies as a case study. *Youth & policy*, 109(109), pp. 71-97.
- FISHER, M. (2016). «Realismo capitalista» y nuevas subjetividades. *Nueva sociedad*, (265), pp. 22-23.
- GALSTYAN, M. (2022). Re-conceptualising youth: theoretical overview. *Journal of Sociology: Bulletin of Yerevan University*, Vol. 13 (2), Dec 2022, pp. 022-027. <https://doi.org/10.46991/BYSU:F/2022.13.2.022>.
- GARCÍA-ALBACETE, G. y J. LORENTE. (2019). The post-austerity youth. Political attitudes and behavior. *Revista Internacional de Sociología* 77(4):e141. <https://doi.org/10.3989/ris.2019.77.4.19.004>.
- GILABERT, F. J. (2015). Jóvenes, internet y política. El cambio de paradigma tecnopolítico. *Revista Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, (2), pp. 87-99.
- GRASSO, M. & SMITH, K. (2022). Gender inequalities in political participation and political engagement among young people in Europe: Are young women less politically engaged than young men? *Politics*, 42(1), pp. 39-57.
- JENNINGS, L. B., PARRA-MEDINA, D. M., HILFINGER-MESSIAS, D. K. & McLoughlin, K. (2006). Toward a critical social theory of youth empowerment. *Journal of Community Practice*, 14(1-2), pp. 31-55.
- KITANOVA, MAGDELINA (2020). Youth political participation in the EU: evidence from a cross-national analysis. *Journal of Youth Studies*, 23(7), pp. 819-836. <https://doi.org/10.1080/13676261.2019.1636951>.
- OPEN SOCIETY FOUNDATIONS (2023). Open Society Barometer. Can Democracy Deliver? <https://www.opensocietyfoundations.org/focus/open-society-barometer#:~:text=Key%20Findings&text=The%20Open%20Society%20Barometer%20finds,question%20becomes%3A%20can%20democracy%20deliver%3F>.
- PILKINGTON, HILARY & POLLOCK, GARY (2015). 'Politics are bollocks': Youth, politics and activism in contemporary Europe. *The Sociological Review*, 63, pp. 1-35. <https://doi.org/10.1111/1467-954X.12260>.
- PINOS MONTENEGRO, J. (2019). François Dubet y Jacques Rancière. Debates en torno a la igualdad. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, (marzo).

- ROSA, H. (2011). Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada. *Persona y sociedad*, 25(1), 9-49.
- ROWLEY, H., PITTI, I., MENGILLI, Y., BECEVIC., Z., MARTELLI, A., MARTIN, C., OSMANOGLU, B., PERCY-SMITH, B. & POPIVANOV, B. (2018) Styles: Young people's participation as lived practice. *Partispace Deliverable D6.3*. <https://zenodo.org/record/1240198#.WwPfG--FPct>.
- SLOAM, JAMES (2013). 'Voice and Equality': Young People's Politics in the European Union. *West European Politics*, 36(4), pp. 836-858. <https://doi.org/10.1080/01402382.2012.749652>.
- SPANNRING, R.; OGRIS, GUNTER & GAISER, W. (Eds.) (2008). *Youth and Political Participation in Europe: Results of the Com-parative Study of EUYOUPART*. Opladen: Barbara Budrich.
- SVENINGSSON, M. (2016). 'I Wouldn't Have What It Takes' Young Swedes'. *Understandings of Political Participation*. *Young*, 24(2), pp. 139-156.
- TZANKOVA, I., PRATI, G. & CICOGNANI, E. (2022). Profiles of citizenship orientations among youth. *Young*, 30(1), pp. 57-79.
- VÁZQUEZ, J. F. D. (2014). Tiempos líquidos: dimensiones y ambivalencias de la temporalidad actual en la obra de Zygmunt Bauman. In *Crisis y cambio. Propuestas desde la Sociología: actas del XI Congreso Español de Sociología*. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. 10-12 de julio de 2013. Universidad Complutense de Madrid. pp. 119-128.
- WICKS, R. H., WICKS, J. L., MORIMOTO, S. A., MAXWELL, A. & SCHULTE, S. R. (2014). Correlates of political and civic engagement among youth during the 2012 presidential campaign. *American Behavioral Scientist*, 58(5), pp. 622-644.

Bio de la autora

Lara Morcillo. Educadora social, tiene el Máster en Política Social, Trabajo y Bienestar por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Actualmente se encuentra realizando un doctorado en el programa de Educación sobre participación juvenil en la Facultad de Educación y Psicología de la Universidad de Girona, en el marco del Proyecto HEBE-3 (Ref PRE2021-098381, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por el FSE+). Lara.morcillo@udg.edu

Juventud, cultura política y democracia participativa a nivel local: investigación-acción con jóvenes de la ciudad de Parla (Madrid)

Luis Arnanz Monreal (UCM/CIMAS)
Néstor García Montes (UCM/CIMAS)
Antonio Álvarez-Benavides (UNED/CIMAS)

Resumen

Esta investigación parte de la relación compleja entre los jóvenes y la política, un mundo generalmente alejado de una juventud que no puede participar en la política convencional y que la concibe como algo ajeno. La política se enfoca en los adultos, lo que refuerza esta desconexión y, además, esta se concibe exclusivamente desde su dimensión institucional y electoral, ignorando formas alternativas de participación.

En un proyecto liderado por la Red CIMAS en colaboración con el Ayuntamiento de Parla, hemos evaluado la actitud y cultura política de jóvenes de 14 a 18 años en Parla (Madrid), así como nuevas formas de democracia participativa. El estudio combina métodos cuantitativos, cualitativos y participativos, incluyendo encuestas y talleres en varios institutos.

Los resultados muestran que la mayoría de los jóvenes encuestados se ubican ideológicamente en el centro, aunque hay una tendencia creciente hacia la derecha, especialmente entre los varones. Existe, además, una desconfianza hacia los partidos políticos, y una baja participación e interés en la política, siendo la desconfianza el sentimiento dominante. Sin embargo, a pesar de esta apatía, los talleres participativos han revelado que cuando los jóvenes tienen la oportunidad de participar directamente en decisiones locales, su actitud cambia, mostrando mayor implicación y compromiso. Esto sugiere que la falta de interés no es solo una cuestión interna, sino que también refleja la falta de oportunidades adecuadas para expresarse y participar.

De esta manera, la investigación evidencia un desinterés generalizado entre los jóvenes por la política tradicional, pero también destaca el potencial de las formas de participación directa para reactivar su compromiso político.

Palabras clave

Juventud. Cultura política. Desafección política. Democracia participativa. Investigación-acción.

1. Introducción

La relación de los jóvenes con la política es compleja por distintos factores. Por un lado, al ser menores de edad, no son sujetos de pleno derecho respecto a su participación política, pues no pueden votar ni ser elegidos como representantes públicos. Por otro, porque la política convencional se fija poco en este colectivo, privilegiando el mundo y los asuntos de los adultos. La política y lo político se aleja de las y los jóvenes y, como consecuencia, estos/as conciben todas las esferas de participación y gestión pública como algo ajeno. Se trata, por tanto, de un fenómeno bidireccional, a pesar de que desde el ámbito institucional y académico suele ponerse el foco solo en ellas y ellos (Benedicto, 2008). Además, existen otros axiomas sociales derivados de la relación entre juventud y política que deberían analizarse y cuestionarse. El primero de ellos es la concepción de lo político y de la participación política. Se tiende a concebir la política solo en su dimensión institucional y representativa, eclipsando así otras formas de participar, pensar y transformar lo público. Algo similar sucede con la democracia, limitada muchas veces al sufragismo y reduciendo la participación política al voto. La política de partidos y la democracia representativa eclipsan muchas otras formas de concebir y hacer política, y de transformación de la realidad social a través de acciones colectivas no delegativas, así como otras formas de concebir la democracia a través de la participación y la inclusión del mayor número de actores.

Existen pocas iniciativas académicas e institucionales que evalúen y promuevan la implicación de los jóvenes menores de 18 años en la esfera pública a través de la coproducción de políticas públicas locales desde la perspectiva de la investigación/acción. Desde la Red CIMAS, venimos trabajando desde junio del 2023 con la Concejalía de Participación Ciudadana del Ayuntamiento de Parla (Madrid) en un proyecto para conocer la cultura, actitud y participación política de la población joven y, al mismo tipo, explorar nuevas formas de democracia participativa que promuevan una perspectiva pedagógica y comunitaria, junto con el empoderamiento de la juventud.

2. Diseño de la investigación

2.1. Objetivos e hipótesis

1. Identificar las características que definen la cultura y actitud política de la población joven en Parla.
2. Diseñar, ejecutar y evaluar un proceso participativo que entienda y promocione en jóvenes menores entre 14 y 18 años su implicación en la esfera pública a través de la coproducción de políticas públicas locales bajo el marco de las democracias participativas (Villasante, 2017).

2.2. Datos y métodos

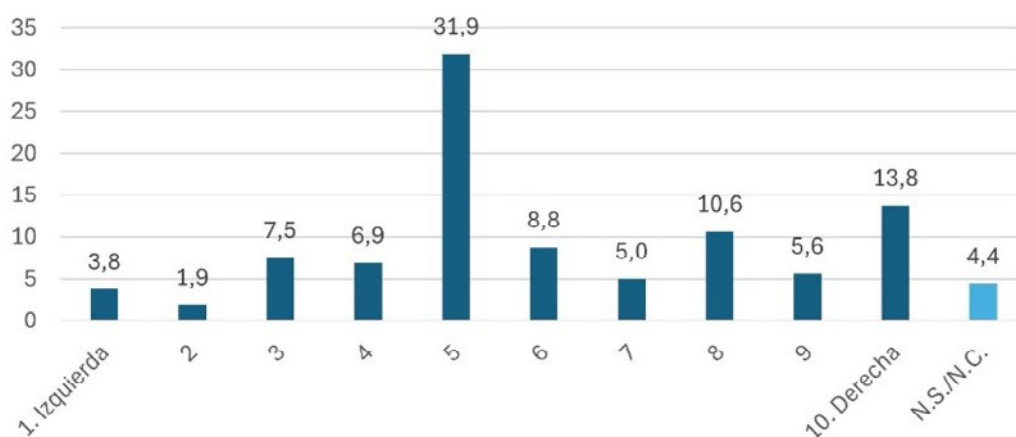
La metodología empleada en la investigación combina técnicas cuantitativas, cualitativas y participativas. Esta triangulación metodológica responde a los objetivos de la investigación, ya que se pretende conocer la relación que los/as jóvenes parleños/as tienen con la política, comprender cómo se ha articulado dicha relación y, al mismo tiempo, posibilitar nuevas concepciones de lo político (Galtung, 2004). Para ello se ha diseñado una investigación con una encuesta y cuatro talleres realizados en cuatro sesiones, en los que se emplean distintas técnicas para obtener distintos niveles de información. La muestra está compuesta por ciento sesenta estudiantes, divididos

en siete grupos, y se realizaron un total de veintiocho talleres entre junio de 2023 y junio de 2014. Estos talleres se celebran en tres institutos en barrios diferentes y con perfiles sociodemográficos propios, para abarcar una muestra más amplia: el IES Aquila (concertado), IES Manuel Elkin Patarrollo (público) y el IES El Olivo (público de formación profesional).

3. Resultados

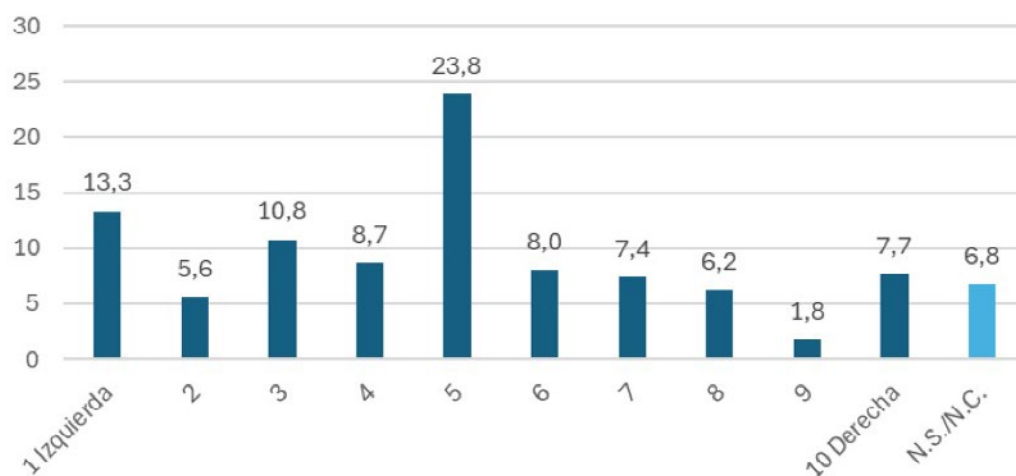
Los primeros resultados obtenidos son de tipo cuantitativo y surgen de la encuesta del INJUVE que pasamos a los ciento sesenta individuos participantes. Respecto a la ubicación ideológica, como muestra los Gráficos 1, 2 y 3, los/las jóvenes encuestados/as tienen una ideología predominantemente de centro, algo que es característico de la población española en general, como refleja la comparativa con el barómetro del CIS de mayo de 2024 (momento en el que se realizaron las encuestas) y con la última encuesta realizada por el INJUVE en 2017. Sin embargo, la ideología de la juventud tiende cada vez más hacia la derecha y extrema derecha, al mismo tiempo que se va desvinculando de las posiciones de izquierda.

Gráfico 1. Autoubicación ideológica en jóvenes (Parla, 2024).



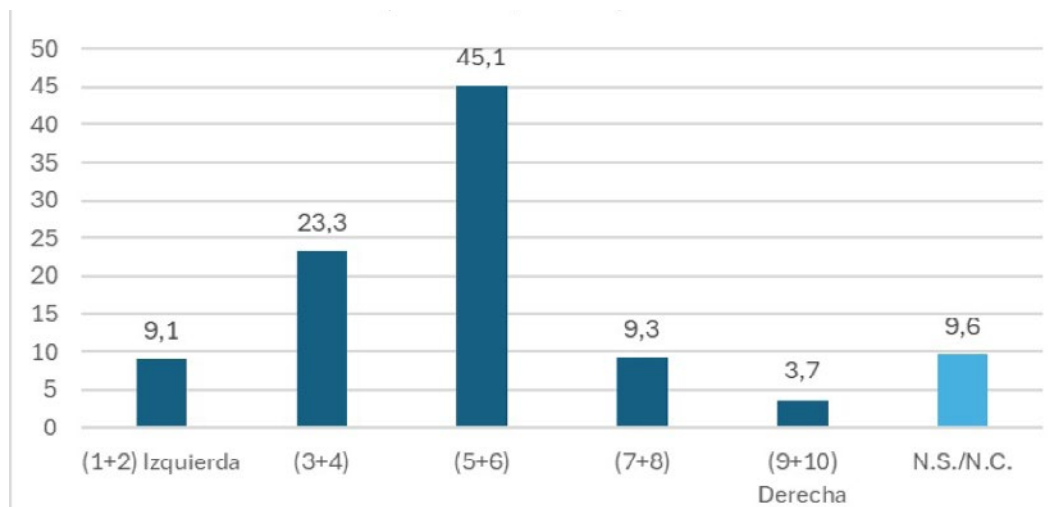
Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 2. Autoubicación ideológica en población general (CIS, mayo 2024).



Fuente: Elaboración propia.

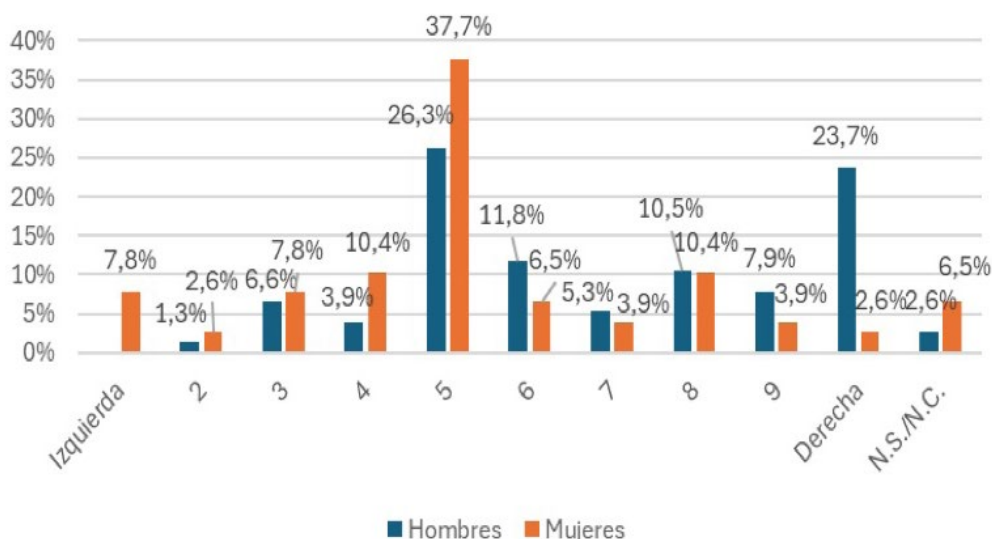
Gráfico 3. Autoubicación ideológica en jóvenes (INJUVE, 2017).



Fuente: Elaboración propia.

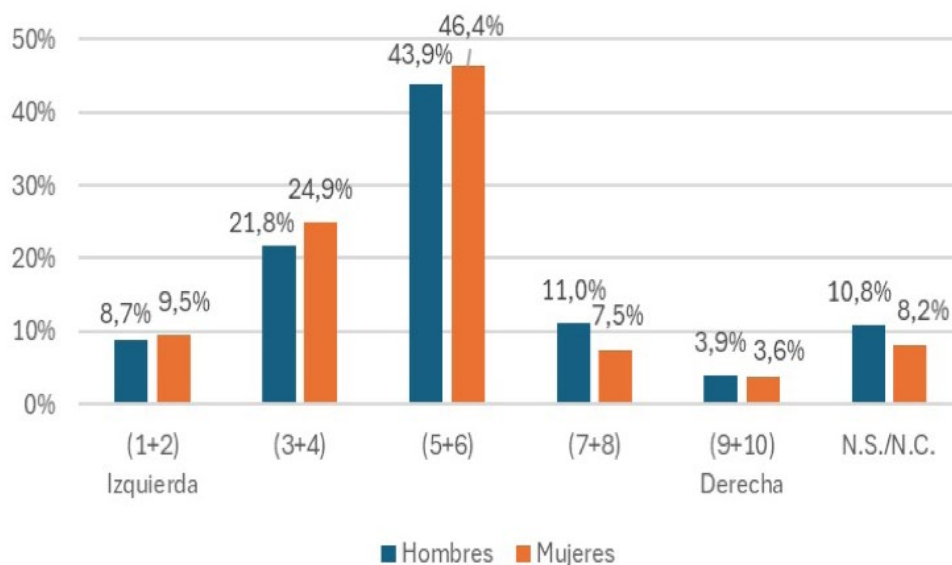
Esta derechización de los jóvenes en Parla tiene un marcado componente de género, como aparece reflejado en el Gráfico 4. Así, los jóvenes varones de Parla se sitúan ideológicamente más a la derecha y las mujeres más a la izquierda. Esta diferencia también aparece en la población joven, sujeto de la encuesta en el 2017 (Gráfico 5), pero de forma mucho menos acentuada. Sin embargo, cuando consultamos los datos del barómetro del CIS para población en general (Gráfico 6), no se da este tipo de diferencia entre sexos.

Gráfico 4. Autoubicación ideológica en jóvenes según sexo (Parla, 2024).



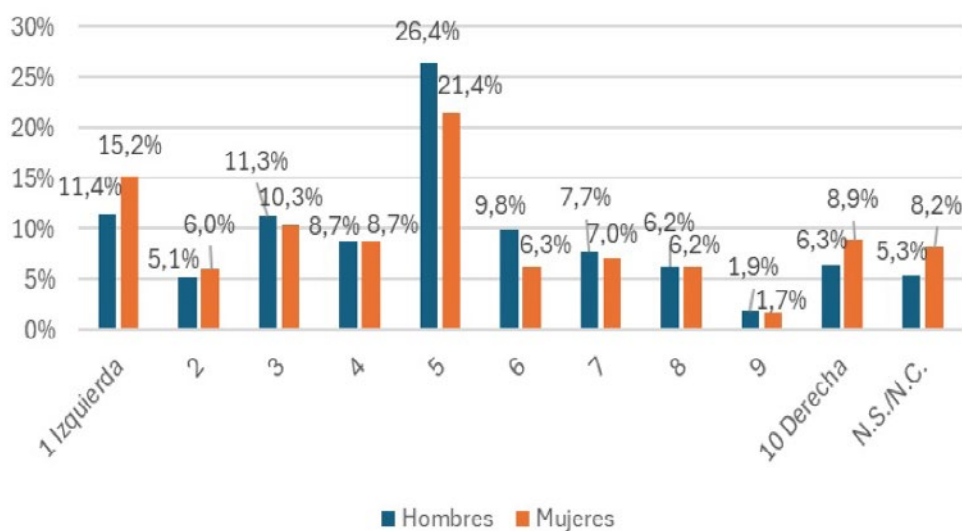
Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 5. Autoubicación ideológica en jóvenes según sexo (INJUVE, 2017).



Fuente: Elaboración propia.

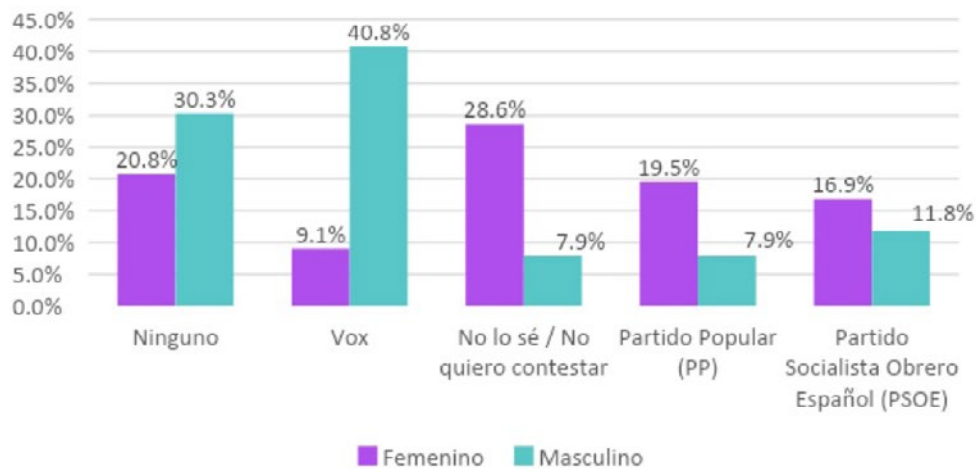
Gráfico 6. Autoubicación ideológica en población general según sexo (CIS, mayo 2024).



Fuente: Elaboración propia.

En la encuesta incluimos la simpatía hacia los partidos políticos presentes en el Congreso de los Diputados, al igual que hacen estudios como los del INJUVE o el propio barómetro del CIS. Existe una mayor simpatía hacia los partidos de derecha (PP) y ultraderecha (Vox), especialmente entre los varones, que en más de un 40% de los jóvenes varones señalan a Vox como su partido predilecto, frente a un escaso 9% para las chicas. Sin embargo, las opciones mayoritarias, si sumamos los resultados de las personas que deciden no contestar o que no tiene una opinión al respecto, con aquellos y aquellas que no sienten simpatía por ningún partido político, obtenemos un 49,4% de chicas y un 38,2% para los chicos (Gráfico 7).

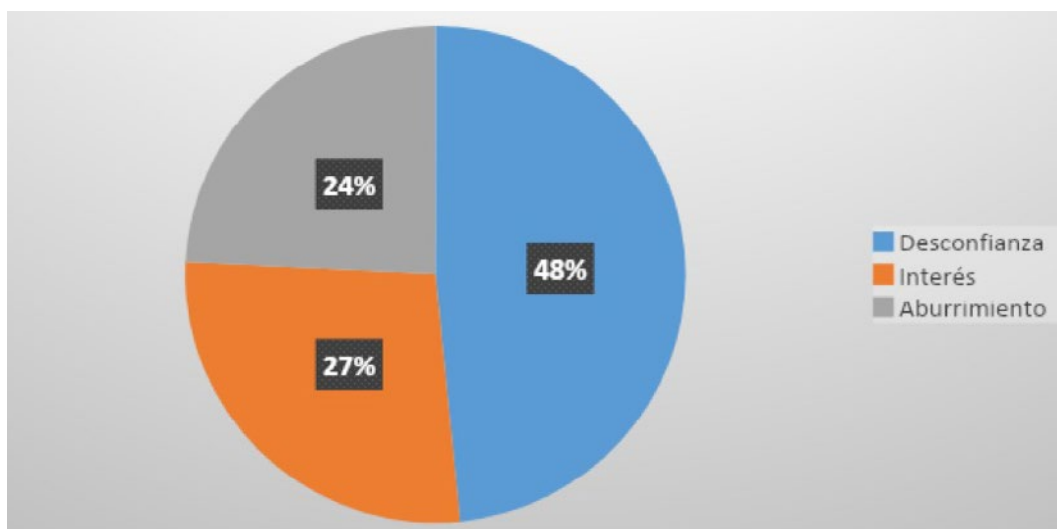
Gráfico 7. Tendencia de simpatía al partido en función del género.



Fuente: Elaboración propia.

Existe, además, una correlación entre esta falta de simpatía o desinterés hacia los partidos políticos, con un desinterés hacia la política en general. De esta manera, según la encuesta, el principal sentimiento que les genera la política a los y las jóvenes de nuestra muestra es la desconfianza (Gráfico 8). En una línea similar, el interés de la muestra en la política es muy bajo, ya que solo un 20% se encuentran bastante interesados/as, en contraste con un 57% que a los que les interesa poco (Gráfico 9).

Gráfico 8. ¿Qué sentimiento te inspira, principalmente, la política?



Fuente: Elaboración propia.

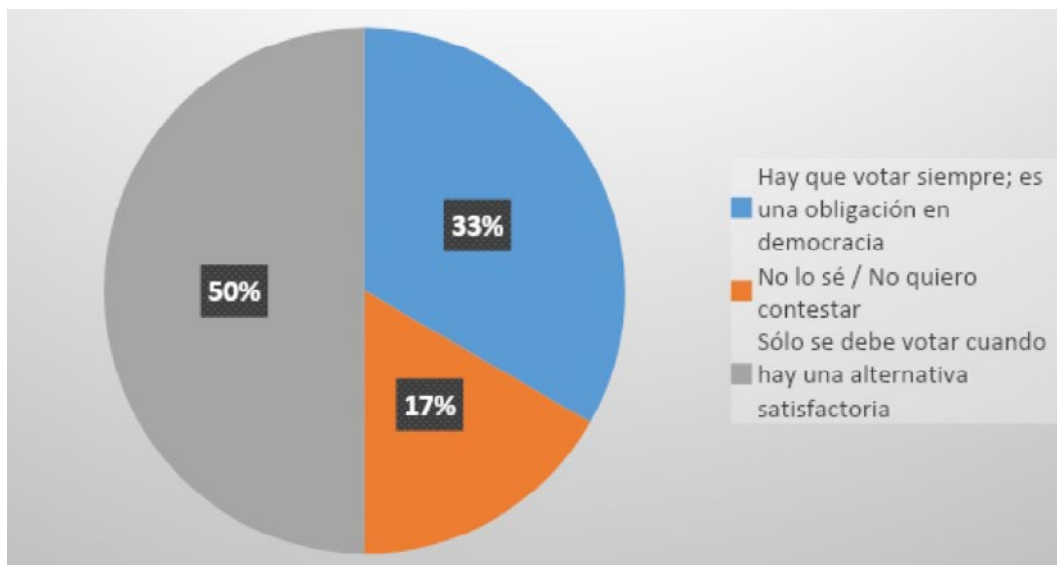
Gráfico 9. Interés en la política.



Fuente: Elaboración propia.

Por último, nos centramos en el nivel de participación y de deseo de participación política. Para ello utilizamos dos variables, por un lado, les preguntamos si votarían en caso de poder legalmente hacerlo (Gráfico 10), por otro, si se han manifestado alguna vez. La mitad de la muestra no se ha manifestado nunca, pero podría hacerlo, en contraste con un 29% que no lo ha hecho y tampoco lo harían en un futuro (Gráfico 11). La mitad de las y los estudiantes consideran que solo se debe votar si existe una alternativa satisfactoria, seguido de un 33% que consideran que votar es una obligación en democracia.

Gráfico 10. ¿Votarían?



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 11. ¿Se han manifestado?



Fuente: Elaboración propia.

Los talleres realizados tras la encuesta corroboran, como mostraremos, dos de las grandes hipótesis de esta investigación: por un lado, que existe un nivel de desafección y desconocimiento de la política en la juventud parleña, por otro, que la responsabilidad de dicha desafección no es necesariamente de los/las jóvenes y que esconde intereses, demandas y concepciones políticas que no son expresadas por falta de medios y canales. En los dos primeros talleres analizamos el nivel de conocimiento y concepción de la política nacional y municipal que tienen los jóvenes, su idea de la participación política y si participan o participarían en acciones políticas de distinto tipo. En el tercer y cuarto taller se planteó la participación ciudadana directa (democracia participativa) como una forma alternativa de incidir en la política y en los asuntos públicos municipales, y se recogieron propuestas de la juventud para su ciudad.

De esta manera, en el primer taller participativo celebrado en los IES se dedicó un espacio a la reflexión en pequeños grupos (5/6 personas). Se trataba de contestar a 5 preguntas tratando de consensuar las respuestas: ¿qué es para vosotros la política?, ¿qué contacto o relación con la política tenéis?, ¿tenéis ganas o no de votar, y por qué?, ¿cómo os afecta la política?, y ¿os gustaría dedicaros a lo político? Sobre la definición de lo político encontramos dos grandes tipos de respuestas: indulgentes-sancionadores, que apuntaban a un fin beneficioso, o al menos favorable, de la política (*la política es expresar ideas; tomar decisiones; elegir representantes; crear leyes; organizar la sociedad; gestionar, gobernar y administrar el país; decidir el futuro del país; defender derechos; o mejorar la sociedad*) e inclementes-sancionadoras, que adoptan una visión muy negativa y deslegitimada de la acción política. En este sentido, destacan cuestiones que asocian la política con la mentira, la corrupción, el robo, o a los intereses de los políticos y no de la ciudadanía. Aunque en términos proporcionales son menores este tipo de respuesta frente a las respuestas indulgentes-benévolas (15/25), su carácter punitivo es contundente. Las respuestas grupales ante la pregunta sobre el contacto o la relación con la política que tienen las personas participantes en los talleres denotan un escaso y superficial acercamiento, al igual que cuando les preguntamos si le gustaría dedicarse a la política. Las respuestas son escuetas, mayoritariamente negativas y, en muchas ocasiones, reducidas a una sola palabra (*ninguna* y *no*). Las respuestas afirmativas se agrupan, mayoritariamente, en torno a un contacto a través de las noticias, la televisión, y conversaciones con familiares, amigos/as y en el instituto. Respecto al deseo de votar, las respuestas

cualitativas son similares a las expresadas en la encuesta, moviéndose entre el desinterés y la derechización de los jóvenes varones que expresaron su deseo de votar a Vox. Quizá las respuestas más interesantes aparecieron cuando debatieron sobre cómo les afectaba la política, pues nos aleja de la hipótesis de la desafección, si bien es cierto, las de carácter negativo, esto es, *no me afecta nada*, fueron mayoritarias (29/11). Sin embargo, entre las afirmativas, destacan las que consideran que la política les afecta en todos los ámbitos de la vida y en el día a día, denotando un carácter integral y transversal de la misma, así como su importancia en lo cotidiano. Se trata de una visión holística y multifacética de la política por la que se entiende que tiene una incidencia en el individuo particular. Esta incidencia en el individuo se refleja también en respuestas que indican que la política les afecta en sus derechos y en las leyes que les rigen. Además, se hace referencia a la incidencia de la política en el pago de impuestos y subida de precios y en la educación, sanidad, economía... Es decir, aspectos más vinculados a lo que podría concebirse como elementos constitutivos de la acción política institucionalizada. Por último, una respuesta que se repite en varios grupos señala que la política les afecta en su futuro, es decir, en tanto que jóvenes.

Tras esta primera aproximación general, en el segundo taller abordamos la reflexión y construcción colectiva del conocimiento, la percepción e información sobre aspectos relacionados con la política local/municipal. La reflexión en pequeños grupos se partió de una contextualización general en torno a la percepción y sentimiento afectivo que tienen sobre su ciudad (*describir en una frase lo que es para vosotros/as Parla; cuando vivas fuera de casa de tus padres, ¿te gustaría vivir en Parla? ¿Por qué?*). Posteriormente se preguntó sobre cuestiones vinculadas a la política municipal: *¿cuál es la función de un ayuntamiento?; ¿sabéis qué son las concejalías y qué función tienen?; ¿sabéis qué son las concejalías y qué función tienen?; ¿qué creéis que hace la Concejalía de Juventud?*

Las reflexiones y respuestas fueron muy similares a las del primer taller. Varios grupos señalaron que desconocían totalmente la función de un ayuntamiento. En los grupos que dieron respuestas explicativas sobre dicha función, destacaron las cuestiones administrativas y de gestión: *dirigir el municipio, administrar la ciudad, organizar la sociedad, organizar la ciudad, tomar las decisiones sobre la ciudad, gestión y organización del municipio, controlar la ciudad*. Por otro lado, algunos grupos se inclinaron a afirmar que el ayuntamiento busca el bien común y de la ciudadanía, en tanto que servicio público. Por último, algunos grupos asociaron la gestión pública con la corrupción, como ocurría en las respuestas a las preguntas sobre política general. En estos casos, consideraban que el ayuntamiento, como ejemplificación de la política y los/as políticos, se dedica a *robar dinero*. A estas percepciones se suma un desconocimiento generalizado sobre las concejalías. En los grupos que se aventuraron a tratar de explicar su función las respuestas fueron ambiguas e imprecisas y sólo en unos pocos grupos se ofrecen respuestas más certeras y precisas, aludiendo a que las concejalías son departamentos que se encargan de determinados temas o que son similares a los ministerios pero a nivel local.

Una vez analizada la esfera de la política institucional en los dos siguientes talleres pusimos el foco en “otras formas de hacer política”, especialmente en el ámbito local y en procesos de participación ciudadana. En el taller 3 aplicamos técnicas y dinámicas grupales como el *rol playing*, del que obtuvimos numerosas propuestas para Parla teniendo en cuenta las necesidades, expectativas y demandas de la población joven. En total se recogieron las 99 propuestas que se pueden agrupar en base a las temáticas reflejadas en el Gráfico 12.

Gráfico 12. Propuestas recogidas.



Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, en el último taller desarrollamos una práctica de participación ciudadana local, centrada en los presupuestos participativos. De esta forma, ejemplificamos colectivamente una forma diferente de acción política, distinta a las elecciones y los partidos políticos. La aplicación de esta experiencia de democracia directa permitió a la juventud convertirse en actor político y plantear propuestas basadas en sus demandas y necesidades para la ciudad. Así pudimos analizar las percepciones y conductas políticas a partir de la reflexión y la acción (García Mira, *et al.*, 2002).

4. Conclusiones

Siguiendo los datos de la encuesta y del primer taller, la juventud de Parla tiene poca/ninguna relación o contacto con la política. Se sienten poco afectados/as por la política y no les gustaría dedicarse a la política en el futuro. Hay una tendencia a ocupar posiciones centrales en la autoubicación ideológica, una con cierta tendencia a la derechización, que es muy acusada en el caso de los jóvenes varones.

Del mismo modo, podemos constatar que la triangulación metodológica nos ha permitido hacer un diagnóstico más preciso atendiendo no solo a las posiciones generales respecto a ciertas variables ideológicas y de conocimiento e interés por la política, sino también a establecer relaciones causales que nos permiten entender el posicionamiento de los jóvenes. Así, los talleres participativos nos han mostrado que ese desinterés presente en el discurso de la juventud parleña, se justifica no solo en cuestiones internas, sino también externas. Además, permite visibilizar intereses, actitudes y propuesta no expresadas en la investigación cuantitativa y cualitativa.

Por último, hemos podido constatar que la población joven participante en el proyecto, a pesar de mostrar apatía, indiferencia, desafección y, en muchos casos, rechazo ante la política, cuando han tenido la oportunidad de participar directamente (con metodologías y presupuestos participativos) en las decisiones sobre cuestiones que les interesa o sobre la construcción de propuestas para su ciudad, su actitud cambia y su implicación cambia drásticamente.

Referencias

- BENEDICTO, J. (2008). La juventud frente a la política: ¿desenganchada, escéptica, alternativa o las tres cosas a la vez? *Revista de estudios de juventud* (81), 13-29.
- GALTUNG, J. (2004). *Transcend and Transform: An Introduction to Conflict Work*. London: Paradigm Publishers.
- GARCÍA MIRA, R.; SABUCEDO, J.M. y ROMAY, J. (Eds.) (2002). *Psicología y medio ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos*. A Coruña: Asociación Galega de Estudios e Investigación Psicosocial.
- VILLASANTE, T. R. (2017). *Democracias transformadoras: experiencias emergentes y alternativas desde los comunes*. Barcelona: El viejo topo.

Biografía de los autores

Luis Arnanz Monreal. Doctor en Sociología, profesor asociado en la UCM, coautor del artículo publicado en la revista *Prisma Social*, 43 (2023): “La investigación y acción participativa y transformadora basada en los grupos motores”. Coautor del Diagnóstico y Plan Local de Infancia y Adolescencia de Moralarzal para programa Ciudad Amiga de la Infancia de UNICEF (enero 2022-abril 2023). Email: larnanz@ucm.es

Néstor García Montes. Doctor en Sociología, especializado en metodologías participativas. Miembro del Grupo de Investigación Sociedad, Territorio y Medio Ambiente (GISMAT) y del Instituto Complutense de Sociología para el Estudio de las Transformaciones Sociales Contemporáneas (TRANSOC), ambos de la UCM. Socio fundador de la Red CIMAS. Realización de más de 40 proyectos de investigación/asesoría/consultoría/asistencia técnica con metodologías participativas a nivel nacional e internacional. Email: nestorga@ucm.es

Antonio Álvarez-Benavides. Doctor en Sociología por la UCM de Madrid y por la EHESS de París. Investigador María Zambrano en el departamento de Sociología III de la UNED. Ha participado en más de veinte proyectos de investigación e intervención social en el ámbito público y privado, a nivel nacional e internacional. Cuenta con más de 50 publicaciones y colaboraciones en libros. Email: alvarez-benavides@poli.uned.es

New Youth, New Politics? The Changing Relationship between Individual and Collective Dimension and the Raise of Everyday Participation

Luca Raffini (University of Genoa)

Abstract

Studying the relation between young people and politics may help us to undertake a thorough reworking of the tools and keys used to investigate a society that is radically changing.

To do this, it is necessary to deconstruct the way in which we define politics, with the aim to 'reconstruct the meaning of participation starting from the perspective of the participants, especially young people' (Walther et al. 2020, p. 15). We also need to take into account the overall factors which contribute to this transformation, taking into account both structural and contextual variables and cultural and individual variables (Benedicto 2013).

Our hypothesis is that the process of depoliticisation that characterises the new generations is accompanied by a process of repoliticisation which takes shape in an invisible but radical way. Accordingly, our attention will be focused well beyond the traditional boundaries of the political, to include practices that are not even indirectly addressed to the political realm. Civic engagement defines an alternative channel of collective action (Crisholm & Kovacheva 2002), which focuses on various informal structures that are created outside political structures, from civil society organisations to cultural groups or informal networks. This category includes 'direct social action', 'actions that do not primarily focus upon claiming something or other from the state or other power holders, whether this might be seen in revolutionary or reformist terms, but that instead focus upon directly transforming some specific aspects of society by means of the very action itself (Bosi & Zamponi 2015, p. 369). The transformation of society is pursued through the construction of real alternatives in everyday life (De Luigi et al. 2018).

The concept of 'everyday participation' defines young people's attempt to achieve small and profound changes through their everyday interactions (Vromen & Collin 2010). Today, activation is rooted not so much in a general sense of belonging to a political community (or political groups) with common identities and interests, as in 'transient and self-expressive practices' (Harris et al. 2010, p. 13) enacted by 'everyday makers' which mobilise for causes or issues (Bang 2005). Youth participation, once divorced from traditional collective social cleavages, is concerned with their personal autonomy, personally meaningful and individually oriented. Nevertheless, it is a kind of individualism which is compatible with solidarity and social responsibility. 'Creative engagement is marked by the increasing individual responsibility and by the search for creative ways to compound social and collective goals with personal objectives of self-fulfilment' (Lello 2020, p. 23). Young people are at the forefront

of a 'collaborative individualisation', defined 'as a means of characterising young people's attempts to define their identities as simultaneously self-reliant and in need of support and collaboration' (Cuzzocrea & Collins 2015). The spread of networked individualism is accompanied by the shift from general organisations to single-issue movements, and finally to single-event mobilisation. New practices of youth engagement are 'less institutionalised, and distanced from traditional political actors' (Pleyers 2010, p. 141), but still capable of assuming political responsibility and in doing so they are regenerating democracy. These forms of mobilisation can be analysed as the search for a collective project by means of articulating and integrating diversity.

Keywords

Youth. Individualization. Collective Action. Participation. Everyday

1. Introduction

Studying young people may help us to undertake a thorough reworking of the tools and keys used to investigate a society that is in the process of radical change, both at the level of structure and cultural orientations, and with regard to the transformation of the relationship between the individual and the collective dimension.

To do this, it is necessary to deconstruct the way in which we define politics, with the aim to 'reconstruct the meaning of participation starting from the perspective of the participants, especially young people' (Walther et al. 2020, p. 15). We also need to take into account the overall factors which contribute to this transformation, taking into account both structural and contextual variables and cultural and individual variables (Benedicto 2013).

Among the former: globalization and transnationalization, economic and work change, which affect change in the class structure and in collective identification.

Among the latter: destandardization of individual biographies and individualization.

2. There is no alternative. Globalization and depoliticization

Economic globalization, by entailing the "divorce" of economic dynamics from political dynamics, actually contributes to an "erosion" of sovereignty. National governments are very much bound in their economic policy choices to the constraints imposed by supranational bodies - think of the budget constraint and austerity measures imposed in Europe, by the so-called troika, on weaker economies.

In agreement with the *There is no alternative* principle, choices that impact the lives of citizens take place outside representative institutions, outside a principle of popular legitimacy. Globalization, in this sense, has helped fuel disaffection with traditional political actors and in representative institutions. This disaffection has manifested itself through a steady decline in voting participation in all established democracies.

In Europe, anti-politics has fueled anti-Europeanism - in the face of European institutions seen as the emblem of post-democracy, and thus the consensus toward sovereignist and populist parties,

which precisely on the opposition to globalization and Europeanization base their political offerings, promising to return sovereignty to citizens.

The fall of the Berlin Wall and the dissolution of the Soviet Union signaled the end of a crumbling process-already underway for several decades-of a politics strongly anchored in the great twentieth-century ideologies and consequently of mass parties that could offer an all-encompassing political vision and a relatively homogeneous identity. With the end of the “grand narratives” (Lyotard 1984), the redrawing of the cleavages (particularly class cleavages) on which political offerings were built, and the rise of “catch-all” (Kirchheimer 1971) or “cartel” (Katz and Mair 1995) party models, an approach takes shape that comes of age in the late 1990s, and will be referred to as “post-ideological” (Davies et al 1997). Emblematic of this model is the so-called “third way” traced by Tony Blair’s New Labour experience in the United Kingdom, which was able to build its electoral success precisely on its distancing from the ideologies that had marked the Cold War period, and on the centrality of the issues of effectiveness, efficiency and modernization of the public apparatus according to the model of new public management (Hood 1995). In the pragmatic approach of “politics of doing,” the sharing of principles and values gives way to a results orientation in which the presence of a strong collective identity appears secondary, if not entirely marginal.

On the basis of these premises, processes of depoliticization take shape (Burnham 2001), a term that contrary to what intuitively seems to suggest does not describe a disappearance or retreat of politics, but rather a new style of exercising power that tends to conceal the politicalness of government choices and their ambiguity. Through this strategy, those in government manage to escape responsibility for their choices and their electoral consequences by shifting them onto other actors. The literature that has analyzed this phenomenon over the past two decades has identified a remarkable variety of processes through which the transfer of responsibility from government institutions to other actors has taken shape. Among these, the most famous is certainly Colin Hay’s (2007) model, which highlights how this occurs through successive “steps.” The first consists of a transfer of competencies to collective actors belonging to the public sphere, but not to government institutions: financial institutions above all, but also the technical advisory bodies or public and private actors that populate the governance scenario. The second, of an entirely different nature, consists in (rhetorically) transferring the centrality of action from the public to the private sphere, making individuals responsible for the transformations taking place and any countermeasures.

3. Individualisation, presentification, desocialization and deinstitutionalization

Individualisation refers to a process of emancipation of the individual from traditional models of self-definition, by which individual identity decreasingly depends on and conforms to an identity transmitted by reference groups (from society, in the broad sense, to social class, to family). In agreement with Touraine (1997), individualisation is a result of the processes of ‘desocialisation’ and ‘de-institutionalisation’. The former defines the weakening of the mechanisms of transmission to new generations of roles, norms and values that guide social life. The latter refers to a dissolution of the mechanisms of belonging to groups and institutions, capable of stabilising their internal cohesion and managing their own transformation (Touraine 2013). De-socialisation and de-institutionalisation profoundly change the consolidated forms of political action, leading to a progressive erosion of shared identities and representations and the forms of collective action founded on the same. Individualisation entails a form of de-traditionalisation: the traditional

taken-for-granted models of identity, values and behaviours cease to be accepted and reproduced, resulting in social deconstruction and fragmentation (Bessant et al. 2017). The linear reproduction of norms, values and identities is interrupted, leaving individuals more autonomy – and more responsibility – in the construction of their own biography. The concepts of ‘choice biographies’ (Beck 1992), or ‘lives on projects’ (Boltanski & Chiapello 2017) point to the development of flexible, reversible, fluctuating biographies, where long term projects are replaced by micro-goals, to be pursued step-by-step (Magaraggia & Benasso, 2019 p. 6). Individuals, in a context of radical differentiation and fragmentation, are today more autonomous but also more vulnerable. Where once they could see ahead of them a relatively channelled life trajectory, they are now called upon to reflexively and autonomously design their own life project, outside of standard paths. Young people are expected to perform choice biographies, dealing individually with structural risks. The diminishing correspondence between individual and collective identities is one of the main explanatory factors of the weakening of traditional forms of collective action. The latter, starting with class identity, formed the basis of the political conflicts of industrial modernity. Collective action mobilised pre-existing collective identities above the individual, who conformed to them. The erosion of collective identities and social, cultural and value pluralisation call into question the forms of collective belonging and lay the foundations for an individualised relationship with society, and thus with politics. Not only does collective action fail to find support and a foundation in collective identifications, but it is actively discouraged by a cultural model based on individual empowerment and the rhetoric of competition and merit.

Presentification intervenes in another constitutive dimension of politics – the relationship with the future. The present appears to be the only dimension in which a cognitive domain is possible, and, consequently, the only dimension available for choice (Leccardi 2012, p. 64). The present is transformed into a fully-fledged existential horizon that includes and replaces future and past, memory and project. Individualisation and presentification seem to jeopardise the very premises of collective action: the reproduction and mobilisation of collective identity and the capacity for long-term planning. They produce fragmentation and social atomisation. The individual is increasingly called upon to respond individually, developing strategies that can no longer rely on the protection and security once offered by the safeguarding and structuring action of institutions. The unbalancing of responsibilities and risks on individuals occurs simultaneously with a general deterioration of the economic and social conditions in which young people are called upon to build their life project. Indeed, successes and failures in life projects are the result of the interplay between structure and agency, and therefore highly dependent on the opportunities and constraints provided by the institutional setting, or ‘transition regimes’ (Walther 2006). The ‘neoliberal zeitgeist’ (Côté 2014) stresses the ability to build biographical continuity and develop a coherent work and life path – and to avoid the risks of marginality has become the responsibility of the individual. However, inequalities and vulnerabilities, although less visible and rigid, continue to condition individual destinies and prevent a significant proportion of young people from being the architects of their own destiny (Furlong & Cartmel 2006). The individual has the privilege and burden of choice, but not everyone has the resources to choose. According to Furlong and Cartmel, an ‘epistemological fallacy’ pushes individuals to perceive and treat successes and failures as eminently individual achievements, and unrelated to structural opportunities or threats, to the point of promoting a ‘blame the victim’ effect that triggers a spiral of isolation and passivation, since political participation is perceived as a useless instrument of individual emancipation. ‘Blind to the existence of powerful chains of interdependency, young people frequently attempt to resolve collective problems through individual action and hold themselves responsible for their inevitable failure’ (Furlong & Cartmel 2006, p. 114), while public institutions are increasingly impotent in translating private sufferings into public issues (Bauman 2001; Harris et al. 2010).

4. The reinvention on politics in time of depoliticization, individualization, presentification

The progressive deinstitutionalization of social trajectories and life courses finds its counterpart not in a mere disappearance of a political horizon, but in the pluralization of forms of activism and militancy and the development of forms of political participation that deviate so much from traditional forms that they are not recognized as political acts by its own protagonists.

The emergence of practices oriented toward the direct transformation of one's social environment, even on a local scale and limited to specific issues, as well as the development of forms of action with a marked expressive character, returns a growing deinstitutionalization of action repertoires and the propensity on the part of individuals to develop "do it yourself" political behaviors (Guzman Grassi et al. 2024). The transformation of society is pursued through the construction of real alternatives in everyday life and through forms of "everyday participation" (Vromen, Collin 2010), through which individuals aspire to achieve small and profound changes by pursuing coherence with their own value orientations and visions of society and affirming the existence of alternatives (De Luigi et al. 2018). Examples of "everyday politics" include political consumerism, boycotts, reduced packaging use, and sustainable mobility choices.

The new practices are configured as informal, non-institutionalized, horizontal, and increasingly untethered from collective identifications, but personally and individually oriented. As Bennet (2012, 20) writes: "The group-based political identifications of the 'new social movements' that spread after the 1960s still exist, but in recent times we have seen numerous mobilizations in which individuals mobilize around personal lifestyle values to involve themselves in multiple causes, such as economic justice (fair trade, inequality, and development policies), environmental protection, and human and workers' rights).

Another aspect of the individualization of participation is the emergence of "critical citizens" who practice a "politics of choice" and no longer a "politics of loyalty" (Norris 2004). The traditional paradigm of the "dutiful citizen," Bennett notes (Bennett et al. 2009), is gradually being replaced by a model of "self-actualizing citizens." These, to participation in institutional channels, prefer involvement in informal networks. Activation, in fact, finds less and less reference in a general sense of belonging to a political community (or political groups) with common identities and interests, as much as in "transient and self-expressive practices" (Harris et al. 2010, 13), whose meaning is given "by the way people participate and interact through the social networks that they themselves have played a significant role in constructing" (Loader et al. 2014, 143).

Engagement is characterized by increasing individual responsibility and the search for creative ways to combine social and collective goals with personal goals of self-fulfillment" (Lello 2020, p. 23). At the heart of the reinvention of politics is a new form of "individualized collective action" (Micheletti & McFarland 2012), which links individual everyday choices to collective concerns. According to Bennett and Segerberg (2013), collective action, based on the mobilization of pre-existing collective identifications, gives way to connective action. Young people are at the forefront of "collaborative individualization," defined "as a means of characterizing young people's attempts to refer to their identities as simultaneously self-sufficient and in need of support and collaboration" (Cuzzocrea & Collins 2015).

Action does not reflect and mobilize preconstituted identities and interests (the past) and does not have as its primary and exclusive reference an identified transformation in the future: action is both an act of identification and of building alternatives in the present.

Youth activation is rooted not so much in a general sense of belonging to a political community (or political groups) with common identities and interests, as in 'transient and self-expressive practices' (Harris et al. 2010, p. 13) enacted by 'everyday makers' which mobilise for causes or issues (Bang 2005). Political identities and mobilisations are guided less and less over time by social ties in the family, neighbourhood, school or workplace, and increasingly 'by the manner in which people participate and interact through the social networks which they themselves have had a significant part in constructing' (Loader et al. 2014, p. 143). Politics transcends the boundaries of the political system and is diluted in society (Beck 1992).

5. Conclusion

Individualisation and presentification do not equate with depoliticisation (Alteri et al. 2016), since they also challenge the traditional channels of participation, promoting a displacement of politics outside the political system towards the individual dimension and everyday life. Youth participation, once divorced from traditional collective social cleavages, is concerned with their personal autonomy, personally meaningful and individually oriented. Nevertheless, it is a kind of individualism which is compatible with solidarity and social responsibility. New practices of youth engagement are 'less institutionalised, and distanced from traditional political actors' (Pleyers 2010, p. 141), but still capable of assuming political responsibility and in doing so they are regenerating democracy. These forms of mobilisation can be analysed as the search for a collective project by means of articulating and integrating diversity.

Participation is increasingly becoming an object of choice and negotiation: social relationships are losing their self-obvious nature to become objects of choice. Martuccelli (2015) suggests that we should regard youth participation as a 'conditional participation', where activation and distrust coexist, encompassing a multiplicity of actions and practices directly or indirectly aimed at transforming, even in relation to specific aspects, the society in which we live. The main expressions assumed by the new youth protagonism, from alter-activism to direct social action, are accumulated by an unprecedented synthesis between creativity and pragmatism, between subjectivity and rationality, between rootedness in local contexts and the construction of forms of solidarity of a cosmopolitan and transnational nature. What we should not forget is that the reinvention of politics by a segment of the younger generation coexists with a growing detachment and disenfranchisement of another segment of youth which fuels anti-politics and finds expression in sometimes openly anti-democratic sentiments (Pirni & Raffini 2022). Unconventional forms of political participation, direct social action, individualised collective action and lifestyle-oriented and everyday participation all require a mobilisation of individual and relational resources, to a much greater degree than traditional forms of involvement. One of the risks looming today is the consolidation of a new political divide, which corresponds to the polarising cleavage between included and excluded – the former actively experimenting with new configurations of the nexus between the individual and the collective dimension, the latter caught in the false alternative between an atomised individualisation and regressive collective identifications.

References

- ALTERI, L., LECCARDI, C. and RAFFINI, L. (2016). Youth and Politics in the Age of Individualization and Presentification. *Partecipazione e Conflitto*, 1, pp. 717-747.
- ARNETT, J. (2000). Emerging Adulthood. A Theory of Development From the Late Teens Through the Twenties', *American Psychologist*, 55(5), 469-480.

- BANG, H. (2005). Among Everyday Makers and Expert Citizens, in J. Newman (Ed.), *Remaking Governance: Peoples, Politics and the Public Sphere*. Bristol: Policy Press, pp. 159–78.
- BAUMAN, Z. (2001). *The Individualised Society*, Cambridge: Polity.
- BECK, U. (1992). *Risk Society: Towards a New Modernity*. London: Sage.
- BECK, U. and BECK-GERNSHEIM, E. (2002). *Individualization: Institutionalized Individualism and Its Social and Political Consequences*. London: Sage.
- BENEDICTO, J. (2013). The Political Cultures of Young People: An Uncertain and Unstable Combinatorial Logic, *Journal of Youth Studies*, 16(6), pp. 712-729.
- BENNETT, W. L. and SEGERBERG, A. (2013). *The Logic of Connective Action. Digital Media and the Personalization of Contentious Politics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BENNETT, W. L., WELLS, C. and RANK, A. (2009). Young Citizens and Civic Learning: Two Paradigms of Citizenship in the Digital Age, *Citizenship Studies*, 13(2), pp. 105–120.
- BESSANT, J., FARTHING, R. and WATTS, R. (2017). *The Precarious Generation. A Political Economy of Young People*. London-New York: Routledge.
- BIGGART, A. and WALTHER, A. (2006). Coping with Yo-Yo Transitions: Young Adults' Struggle for Support – Between Family and State in Comparative Perspective, in C. Leccardi and E. Ruspini, (eds). *A New Youth? Young People, Generations and Family Life*. Aldershot: Ashgate, pp. 41–62.
- BOLTANSKI, L. and CHIAPELLO, E. (2017). *The New Spirit of Capitalism*. London: Verso.
- BOSI, L. and ZAMPONI, L. (2015). Direct Social Actions and Economic Crises: The Relationship Between Forms of Action and Socio-Economic Context in Italy, *Partecipazione e Conflitto*, 8(2), 367–391.
- CÔTÉ, J. (2014). Towards a New Political Economy of Youth, *Journal of Youth Studies*, 17(4), pp. 527–543.
- CRISHOLM, L. and KOVACHEVA, S. (2002). *Exploring the European Youth Mosaic: The Social Situation of Young People in Europe*, Council of Europe Publishing.
- CUZZOCREA, V. and COLLINS, R. (2015), Collaborative Individualization? Peer-to-peer Action in Youth Transitions. *Young*, 23(2), pp. 136–153.
- DALTON, R.J. (2008). *The Good Citizen. How a Younger Generation is Reshaping American Politics*. Washington: CQ Press.
- DE LUIGI, N., MARTELLI, A. and PITTI, I. (2018). New Forms of Solidarity and Young People: An Ethnography of Youth Participation in Italy, in S. Pickard and J. Bessant (eds). *Young People Re-Generating Politics in Times of Crisis*. Cham: Palgrave MacMillan, pp. 253–271.
- FURLONG, A. and CARTMEL, F. (2006). *Young People and Social Change. New Perspective*. London: McGraw-Hill Education.
- GARCIA-ALBACETE, G. (2014). *Young People's Political Participation in Western Europe. Continuity or Generational Change?*. London-New York: Routledge.
- GIDDENS, A. (1991). *Modernity and Self-Identity*. Stanford: Stanford University Press.
- HARRIS, A., WYN, J. and YOUNES, S. (2010). Beyond Apathetic or Activist Youth. "Ordinary" Young People and Contemporary Forms of Participation'. *Young. Nordic Journal of Youth Research*, 18(1), pp. 9–32.
- LECCARDI, C. (2012). Changing Time Experience, Changing Biographies and New Youth Values. in M. Hahn-Bleibtreu and M. Molgat (eds), *Youth Policy in a Changing World. From Theory to Practice*. Opladen, Berlin: Barbara Budrich, pp. 225–238.
- LECCARDI, C. and RUPINI, E. (eds) (2006). *A New Youth? Young People, Generations and Family Life*. Aldershot: Ashgate.
- LELLO, E. (2020). Young People and Politics in Italy in Times of Populism. in V. Cuzzocrea, B.G. Bello and Y. Kazepov (eds). *Italian Youth in International Context. Belonging, Constraints and Opportunities*. New York-London: Routledge, pp. 21–40.
- LOADER, B.D., VROMEN, A. and XENOS, M.A. (2014). The Networked Young Citizen: Social Media, Political Participation and Civic Engagement. *Information, Communication & Society*, 17(2), pp. 143–50.

- MAGARAGGIA, S. and BENASSO, S. (2019). In Transition...Where to? Rethinking Life Stages and Intergenerational Relations of Italian Youth, *Societies*, 9(1), 7.
- MARTUCCELLI, D. (2015). La partecipazione con riserva: al di qua del tema della critica. *Quaderni di Teoria Sociale*, 1, 11–34.
- MELUCCI, A. (1989). *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Philadelphia: Temple University Press.
- MELUCCI, A. (1996). *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*, Cambridge: Cambridge University Press.
- MICHELETTI, M. and MCFARLAND, A.S. (2012). *Creative Participation. Responsibility-Taking in the Political World*. New York: Routledge.
- NORRIS, P. (2004). Young People & Political Activism: From the Politics of Loyalties to the Politics of Choice?, Paper for the conference 'Civic engagement in the 21st Century: Toward a Scholarly and Practical Agenda', University of Southern California, 1–2 Oct.
- PICKARD, S. and BESSANT, J. (eds) (2018). *Young People Re-Generating Politics in Times of Crises*. Cham: Palgrave MacMillan.
- PIRNI, A. and RAFFINI, L. (2022). *Giovani e politica. La reinvenzione del sociale*. Milano: Mondadori.
- PITTI, I. (2018). *Youth and Unconventional Political Engagement*. Cham: Palgrave MacMillan.
- PITTI I., MENGILLI, Y. and WALTHER, A. (2023). Liminal Participation: Young People's Practices in the Public Sphere Between Exclusion, Claims of Belonging, and Democratic Innovation. *Youth & Society*, 55(1), pp. 143–162.
- PLEYERS, J. (2010). *Alter-Globalization. Becoming Actors in the Global Age*. Cambridge: Polity Press.
- TOURAINÉ, A. (1997). *Pourrons-nous vivre ensemble?*. Paris: Fayard.
- TOURAINÉ, A. (2013). *La fin des sociétés*. Paris: Seuil.
- VROMEN, A. and COLLIN, P. (2010) Everyday Youth Participation? Contrasting Views from Australian Policymakers and Young People, *Young. Nordic Journal of Youth Research*, 9(1), 97–112.
- WALTHER, A., POHL, A., LONCLE, P. and THOMAS, N.P. (2020). Researching Youth Participation – Theoretical and Methodological Limitations of Existing Research and Innovative Perspectives, in A. Walther, J. Batsleer, P. Loncleand and A. Pohl (eds). *Young People and the Struggle for Participation. Contested Practices, Power and Pedagogies in Public Spaces*. London-New York: Routledge, pp. 15–33.

Author's biography

Luca Raffini. Associate Professor of Political Sociology at the Department of Political and International Sciences, University of Genoa. Among his research interest are Youth, politics and social change, social and political participation, public sphere and communication, European integration, science-related conflicts, post-truth and conspiracy. Among his recent publication: *Giovani e politica. La reinvenzione del sociale* (con A. Pirni, 2022), Covid-19 and the structural crisis of liberal democracies. determinants and consequences of the governance of pandemic (with Alteri L., Parks L., Raffini L., Vitale T., *Partecipazione e conflitto*, 3; *Mobilità e migrazioni* (con A. Giorgi, 2020).

When Precariousness is Subverted: Young People's Strategies to Surmount the Obstacles to Political Involvement

Myriam Aarab (Universidad Complutense de Madrid)

Gomer Betancor (UNED)

Francisco José Fernández-Trujillo (UNED)

Patricia García-Espín (Universidad de Granada)

Alejandro Gonzalo Puyod (Universidad Complutense de Madrid).

Abstract

Most studies of political sociology show that socioeconomic precariousness leads to lower rates of political participation (Verba et al., 1995; Schlozman et al., 2012), also among younger people (García-Albacete et al., 2015; García-Albacete and Lorente, 2019). In this paper, we study the other side of the coin: how young citizens who suffer from precarious socioeconomic situations develop strategies that surmount -at least in part- their difficulties to have an active role. Departing from the inductive analysis of twenty-eight interviews with Spanish young activists, we open the black box of the concept of biographical availability (McAdam, 1986), to show how different approaches are developed at the individual and collective level, and across symbolic and relational dimensions. Four main strategies are identified: a) the personal conciliation model; b) the professional realization option; c) the mutual help scheme; and d) the symbolic recognition process. Furthermore, the conditions and contexts where the various arrangements appear are examined. In this respect, we argue that organizations both in terms of functioning, as well as in their very content, continue to play a crucial role in stimulating the inclusion of people with less access to politics.

Keywords

Youth precariousness; care; activism; coping strategies; social movements;

1. Introduction

Most political sociology studies agree that socioeconomic precariousness tends to hinder political participation, affecting both electoral practices and more costly forms of political involvement such as protest (Verba et al., 1995; Gallego, 2007; Caínzos and Voces, 2010). This is a tendency that also applies to young people: in situations of socioeconomic deprivation, frequent unemployment,

scarcity at home and pressures to find a job, they have additional difficulties to embark in political participation just because they have many other things to solve before (García-Albacete, 2015).

However, people in these circumstances have developed, historically, strategies to surmount these barriers and to vindicate their political voice (Scott). Young citizens who suffer from precariousness also find their way to take part in politics and to have a say (McAdam, 1986).

This paper aims at analyzing the main “coping strategies” that young people put in motion to survive in political and social participation when struggling with socioeconomic precarious conditions¹.

2. Research design

2.1. Objectives and hypotheses

This paper has three objectives:

1. Studying how young citizens who suffer from precarious socioeconomic situations develop strategies that surmount -at least in part- their difficulties to have an active role.
2. Analyzing and describing these strategies, arguing that they are developed at different levels, both at the individual and collective level, and across symbolic and relational dimensions.
3. Examining the conditions and contexts where the various arrangements appear, arguing that organizations both in terms of functioning, as well as in their very content, continue to play a crucial role in stimulating the inclusion of people with less access to politics.

2.2. Data and methods

We resorted to a hybrid type of qualitative interview that combines semi-structured interview and biographical interview.

By combining dimensions of biographical reconstruction and narration, along with adherence to fixed and comparable themes (without detracting from some flexibility of the interview guide to emerging elements), we achieved a type of interview that gives us access to the interviewee's life narrative, as well as an holistic understanding of their trajectories (biographical and activist), the meanings they attribute to the components of their trajectory, the relationship and mutual influences between their biographical trajectory and their participation in social movements. Also, a biographical line was used as a tool to support during the interview so that the person could connect his or her life and activist trajectories.

¹ This presentation is part of the Project “Sociopolitical commitments and youth activism in an individualized society. Forms, meanings and transformation processes” (PID2020-117529RB-I00) of the Ministry of Science and Innovation. Research seeks to reconstruct the forms and meanings adopted by young people in their activisms.

A selection of 28 young people (out of the 61 interviewed in the project) who could be identified as precarious. We have taken into account different kinds of employment situations that would combine temporariness and vulnerability to working conditions that violate their rights. Further on, we have considered other circumstances that exacerbate into the precarious condition: the instability linked to housing, health, social relations or migration experience. We have identified some people with a chronic situation of precariousness, often linked to family history, while others experience or have experienced it in a conjunctural way.

The final sample and its distribution in the criteria and groups used in the research project is exposed below.

Chart 1. Sub-groups and sub-criteria

Sub-group	Sub-criterion	Categoría	n
Diverse Activisms	Institutionalization	High	4
		Low	14
Feminisms	Role	Activist	4
		Leader	1
Political Parties	Role	Leader	1
		Standard member	4
		Ocasional member	-
Total			28

Source: elaborated by the research team

Chart 2. Sociodemographic and type of activism variables

Socio-demographic Variables		n	N
Gender	Man	11	28
	Woman	17	
Age Range	<25	8	28
	>24	20	
Hábitat	Urban	20	28
	Local	8	
Type of Activism Variables		n	N
Institutionalization Degree	High	9	28
	Low	19	
Durability	Sustained	20	28
	Intermittent	8	

Source: elaborated by the research team

2.3. Theoretical framework

Youth precariousness and political participation

In this work, we focus on two classical dimensions of precariousness: those related to labour and work conditions (Díaz-Salazar, 2003; Bérout y Bouffartigue, 2009; Fortino, Tejerina, Cavia y Calderón, 2012; De Castro, 2019), and its extension to other vital facets. Thus, when we talk about

precariousness, we point to personal and familiar socioeconomic conditions, which produce broader circumstances of uncertainty.

Unstable working conditions, long working hours and the need to spend a lot of time looking for a job or working several jobs to cover basic needs → scenario drastically reduces the time and energy that young people can devote to non-work activities, such as political engagement and any form of activism (Marí-Klose, 2020; Piven and Cloward, 1979)

The lack of free time (Wiltfang and McAdam 1991), money to contribute (Brady et al., 1995), exhausting working-hours and inflexibility in daily routines (García-Espín, 2021) and mental and physical fatigue (Newman et al., 2014) can disincentive participation (Parvin, 2021).

The main theoretical explanation has been the McAdam's (1986) model of "biographical availability" and the "civic voluntarism model" (Verba et al., 1995) which imply that the previous resources condition the quantity and intensity of involvement; but in combination with other political predispositions, i.e. previous political commitment or the acquisition of valuable political skills at other instances such as family or schools.

Moreover, precariousness can also have effects on other symbolic dimensions such as political and cultural attitudes and psychological states. In this respect, it can affect the self-concept that one has in relation to politics and the sense of subjective political efficacy (Pollock III; Gamson, 1992). Socioeconomic dependency and poor work conditions can make people feel less competent and capable of following complicated political situations (Mayén, 2003; Fraile et al., 2007). Further, the surrounding context of family or friends can also communicate a sense of social misrecognition (García-Espín, 2021) or social degradation, which call into question someone's political capacity in relation to poor personal attainment in other fields such as work or education.

Precarity also impacts on relational aspects, such as the lack of insertion in social networks and lack of integration in community social networks (Valenzuela, 2020)

These three dimensions of material constraints, symbolic degradations and relational shortcomings can represent the three main dimension that hinder participation in cases of young precarious people.

Coping strategies

First, we should clarify that "coping strategies" are different from overcoming or transformative strategies. The first can be defined as the practices that individuals and groups develop to make political participation affordable to people in socioeconomic precariousness. In other words, coping strategies allow young activists to survive and maintain their activism, but they do not put an end to their socioeconomic deprivation.

If we look at the literature of social activism and young citizens, several coping strategies can be discerned. Even, we can discuss a tentative classification.

Firstly, there would be **individual versus collective strategies (who)**. While the first are boosted by individual activists to make their way to political activity easier and compatible with life conditions, the second are boosted by the collective in which one is inserted.

Secondly, we find the difference between **formal or informal strategies (how)**, depending on whether the organization recognizes these practices as part of their rules and routines, with some degree of institutionalization and formality, organizational decision and disposition of resources or informal tactics are perpetrated by individuals or groups inside organizations, without any collective decision or disposition of organization's resources.

Thirdly, there are coping strategies which deal with the **material, symbolic and relational** barriers which were stated in the previous (**for what**).

3. Results

Four main groups of strategies are identified:

- a) the personal conciliation model
- b) the professional realization option
- c) the mutual help scheme
- d) the recognition process

In each one of them we can find diverse strategies which differ from each other and that we can describe following the tentative classification presented

a) The personal conciliation model

It is composed of a whole network of personal balancing strategies that have the role of initiating, facilitating or maintaining the social and political participation of our interviewees, these balancing strategies relate to the different precarious dimensions of life (care, maternity, employment, studies, housing, life projects...). We can differentiate between:

Individual-Domestic Balance Strategies

In dimensions such as care or work represent an obstacle to full participation, which is sought to be addressed in the domestic or private sphere (shifting loads around with the family, renouncing time off, affective and social relationships...).

When I worked as a shop assistant, I also finished at 10 or 11 at night, and I could hardly participate either. But, well, on Sundays there were events, so I did... I did participate in them. In that free time, right? When you had time off from work and studies, you could get involved in... activism, because... well, it was lovely to have the whole week occupied with obligations. (EGM_Feminisms)

Emancipatory work-life balance strategies

In these cases, the activism can represent itself a tool for emancipation in conciliation. The learnings, awareness and empowerment derived from activism allow them to build or accept

a different reality that allows them to challenge the position of powerlessness generated by the precarity (search for alternative housing options, community living and resource distribution).

Yes, I can afford it because it's one day a week and the ecovillage is an hour's drive away. And in the end I kind of accept this job because in the ecovillage we live with a mixed model of economy and we contribute money from outside, the inhabitants, apart from what... what is the common economy. So, in other words, it is possible to combine going in the afternoons and giving three hours of classes. For now (EC19, Environmentalism).

b) The professional realization option

The future professional perspective is another vital dimension that we see intertwined with the activist trajectories of our interviewees, generating different types of perspectives and strategies, which are differentiated by seeking formulas of union between these two dimensions, or by considering them incompatible.

Combination of activism with employment

We find two different strategies among people who try to mix these two dimensions. On one hand, people who see their political commitment as a life project. In these cases, study and work on the issues that are the object of struggle, as a form of emancipation from precariousness, or as a form of conciliation in order not to give up socio-political commitment (civil and social rights legal work, employment in NGOs, social education, research...).

On the other, we find people who understand the mixture of the activist dimension with the formative and professional dimension takes on more of a nature of acquisition of skills, contacts, possible benefits and opportunities. The activism is seen, in this case, as a possible channel towards professionalization and success (inside or outside activism), emphasizing aspects related to hierarchy, visibility, deference towards renowned figures.

"[PARTY PRESIDENT] knows who I am and has told me "this guy is worth it", you know that aspect is cool. It's cool, he follows me on social networks and everything, is that... I talk by Whatsapp with [PARTY MEP], who is a MEP... it's something that I, in that aspect, I feel very lucky, because it didn't stop being... even though I have already graduated in political science, for me it's like a mentality that I'm still a student of political science, because I don't plan to stop learning, right? And it's like... I feel well surrounded in that aspect, and I say "I grab the Whatsapp and talk to [PARTY MEP]." (EGP11, PARTIES)

Finally, we identify the group of young activists who talk about the incompatibility between activism and employment. The search for vital stabilization, for a way out of precarious conditions, seems to go through decisions linked to one's "employability" (studying, obtaining qualifications, obtaining regularized, qualified, less physical, long-term jobs...). The exhausting dynamics of conciliation, the resignation with regard to one's own political incidence and the consequent decision to abandon is expressed in real terms of trade off, between being able to opt for decent living conditions through employment, or continuing to struggle to obtain them through militancy.

"I must also say that I don't know eh, not in the short term, because I want a little peace of mind, a little...To stabilize my life. But in the long term, who knows? I couldn't say yes or no. [...] I mean, I've only known precarious jobs and shitty jobs, or jobs that destroy your life like Opel and I know that I will continue to be politically active in the sense of going to demonstrations, having my own ideology, I will educate myself, but no, I don't know if I will continue to participate. (Rafa, SIND)".

c) The mutual help scheme

We can distinguish between informal mutual support dynamics, or mutual support dynamics established by the organization itself.

The first ones are tools that are not officially established in the organizations, but still represent a multiplicity of mechanisms of inclusion, support and demanding that are born from the relationship among the affected people who participate in these spaces.

Some are forms of mutual support rooted in shared experience, in the creation of bonds of trust, a safe space in which to share experiences (discrimination, institutional and family vulnerability in upbringing and care, gender-based violence), that have an activating and even politicizing effect (sense of reciprocity or willingness to take the claim to a larger scale). Others are activities of support, accompaniment and protection are carried out informally in different settings, often even with a certain degree of discretion. This is because these types of dynamics have in common the provision of support in hostile spaces and situations: advice and union protection in workplaces where union activity can lead to reprisals, support groups in cases of aggression...

The second strategies we have identified are organized tools for mutual support, put into motion by the same organizations, including aspects such as:

- Creation of a safe space (kindness, childcare, protocols on gender harassment, leisure activities)
- Mechanisms encouraging horizontal participation adapted to situations of precariousness (gradual and flexible distribution of responsibilities)
- Social Movement Unionism Strategies

About the last kinds of strategy, some interviewed people, when talking about different kinds of activism related to struggle against precarity and exploitation, talk about the need to try to transcend the *"self-referential political campaigns, almost reproducing their own political meaning"* (EC27, Unions), to look for ways to be present in the very same spots where exploitation and violation of rights occur, with techniques of agitation and information in which they go to the workplace (regularized or not regularized) to inform about rights, make the organization known and leave the doors open to the participation of the workers. Also, forms of organization of pure mutual support are used, such as the organization of assemblies between affected people, of accompaniment to the institutions in cases of labor conflicts, of support in the organization of workers in assemblies.

"But above all, what worked best and what we most liked to do was to go to one or two neighborhoods with a bunch of leaflets, you went in and greeted the waiter,

or gave him a bunch and told him 'give it to your comrades'. And people in general were very well received, they were very happy because, of course, in the end no one has ever been interested in that sense in the rights of waiters. That is, in the practical sense, in the theoretical sense everyone says "oh, poor people". (EC23, UNIONS)

d) The recognition process

This group of strategies includes all those kinds of processes of recognition that make it possible to mobilize and maintain activism. We can distinguish between processes of recognition that have to do with the identification with others, that have a collective drive, born from the closeness and identification with other people or collectives. Situations of sharing and closeness with other similar stories have represented a moment of awareness about the discrimination, abuses, invisibilization suffered, and an engine to begin a process of political commitment, to leave immobility and self-blame.

"Also, to be able to talk about the racist experiences that... we have suffered on a daily basis, and to be able to talk about and recognize ourselves, and to say 'ok, it's not my problem, is it?', because some even said 'oh, ok, I thought that... this was my individual problem and that it was my thing, my mental thing, and it was not also a collective problem that could happen to other people', and in that sense it was very healing" (EC28, CIVIL RIGHTS).

On the other hand, we identify what could be defined as individual/identitarian recognition. This process of recognition that activates the mobilization seems to have a more reflective and individual character; of location and definition of one's own trajectory in new coordinates in one's way of understanding reality.

These processes are sparked by elements such as the exacerbation of lived injustices, the influence, even without actively participating, of historical milestones of mobilization that favor reflection (8M, 15M, green and white tides, Black Lives Matter), research in social networks, readings or studies, consumption of cultural products....

It is importante to note the influence that activism has on their life situation. Being strongly biographical and identity-based, these types of processes of awareness-raising and then social and political commitment seem to unleash reflections, practices and actions that then permeate the life of the activist, which have an emancipatory character and derive from their process of empowerment during activism (aspects such as recognition and denunciation of gender violence, seeking psychological care after having suffered violence, awareness-raising and mobilization of other people close to them who have gone through similar processes of discrimination, exploitation...).

4. Conclusions

The coping strategies identified provide us with some clues to develop.

The people interviewed implement a variety of strategies among those identified, spacing between all the dimensions mentioned. The choice between strategies is influenced by aspects ranging from the close circle, the vital moment, to their political predisposition;

One of the aspects that seems to have the greatest influence on the strategies deployed is the type of participatory space in which they find themselves: the functioning and the issues of struggle of the organizations are important when it comes to deploying possible strategies. When these have collective roots and are the result of political decisions of the organizations themselves, we can consider that they have more duration, scope, and influence on the other vital dimensions of the activist, blurring the difference between coping strategies and overcoming or transformative strategies.

5. References

- BRADY, HENRY E., SIDNEY VERBA, and Kay LEHMAN SCHLOZMAN. "Beyond SES: A resource model of political participation." *American political science review* 89.2 (1995): 271-294.
- CAÍNZOS, MIGUEL, and CARMEN VOCES. "Class inequalities in political participation and the 'death of class' debate." *International Sociology* 25.3 (2010): pp. 383-418.
- DÍAZ-SALAZAR, RAFAEL, ed. *Trabajadores precarios: el proletariado del siglo XXI*. Madrid: Hoac, 2003.
- FRAILE MALDONADO, M., FERRER, M., & CORTÉS, I. M. (2007). *Jóvenes, conocimiento político y participación* (No. 58). CIS.
- GALLEGO, AINA. "Unequal political participation in Europe." *International Journal of Sociology* 37.4 (2007): pp. 10-25.
- GAMSON, WILLIAM A. "Commitment and agency in social movements." *Sociological forum*. Vol. 6. Kluwer Academic Publishers-Plenum Publishers, 1991.
- GARCÍA-ALBACETE, GEMA, JAVIER LORENTE, and IRENE MARTÍN. "How does the Spanish 'crisis generation' relate to politics?." *Political Engagement of the Young in Europe*. Routledge, 2015. pp. 50-72.
- GARCÍA ESPÍN, PATRICIA. *Las articulaciones de la participación: Una etnografía de la democracia directa en concejos abiertos*. Vol. 324. CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas, 2021.
- GAYO, MODESTO. *Clase y Política en España I: Estructura social y clase media en la democracia postransicional*. Siglo XXI, 2023.
- MAYÉN, GISELA. *Estudio etnográfico sobre la participación de las mujeres: Prácticas e imaginarios con relación a su participación política*. Diss. Tesis Doctoral Inédita, Tribunal Supremo Electoral, Ciudad de Guatemala, 2003.
- McADAM, DOUG. "Recruitment to high-risk activism: The case of freedom summer." *American journal of sociology* 92.1 (1986): 64-90. Mayén, Gisela. *Estudio etnográfico sobre la participación de las mujeres: Prácticas e imaginarios con relación a su participación política*. Diss. Tesis Doctoral Inédita, Tribunal Supremo Electoral, Ciudad de Guatemala, 2003.
- PARVIN, PHIL. "The participatory paradox: An egalitarian critique of participatory democracy." *Representation* 57.2 (2021): pp. 263-285.
- PIVEN, FRANCES FOX, and RICHARD CLOWARD. *Poor people's movements: Why they succeed, how they fail*. Vintage, 1978.
- POLLOCK III, PHILIP H. "The participatory consequences of internal and external political efficacy: A research note." *Western Political Quarterly* 36.3 (1983): pp. 400-409.
- SCOTT, JAMES C. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era, 2003.
- VERBA, SIDNEY et al. "Voice and equality: Civic voluntarism in American politics." *Harvard UP* (1995).
- WILTFANG, GREGORY L., and DOUG McADAM. "The costs and risks of social activism: A study of sanctuary movement activism." *Social Forces* 69.4 (1991): pp. 987-1010.

Youth and Political Transformations in Italy. Youth Activism in the ‘Fragmented Generation’

Paola Rebughini (University of Milan)
Lidia Lo Schiavo (University of Messina)

Abstract

In this paper, we explore how the notion of a ‘society of care’ is the major source of inspiration among young people for a new political utopia. Based on approximately 10 years of research into the Italian case - although we present a few specific cases - we analyse how young activists position themselves between individual and collective action, using heterogeneous forms of local collective action. We explore this through the notion of the ‘fragmented generation’.

Keywords

Activism. Care. Crisis. Generation. Youth.

1. Introduction

In this paper, we explore how the notion of a ‘society of care’ is the major source of inspiration among young people for a new political utopia. This is recreated in everyday social settings, the main terrain for mobilization, drawing on prefigurative, idealistic and pragmatic forms of direct social action. Based on approximately 10 years of research into the Italian case - and other specific case studies presented below - we analyse how young activists position themselves between individual and collective action, using heterogeneous forms of local collective action. We explore this through the notion of the ‘fragmented generation’, as our interviewees describe themselves, and in terms of the rupture and continuity with previous generations of activists, as well as the internal weaknesses and potential in the current generation of activists.

2. Research design

Over the last few years, the global mobilizations enacted by young people have identified a set of transversal and intersecting issues concerning their future: the environmental crisis, social inequalities, identities and identifications, and in particular, gender and racial issues (Pickard,

Bessant, 2017; Pickard 2019). Locally, this new activism is being developed mainly through forms of mutualism, self-help, sharing experiences, and local projects for political participation.

Our research into the Italian case also confirms this trend, which is characterized by multiple local forms of bottom-up actions in response to what they consider the failure of representative mainstream politics and the erosion of democratic institutions. For at least two decades, and despite widespread rhetoric concerning youth political disenchantment, political practices characterized by local forms of cooperation and mutualism have been put in place to compensate for the decline of conventional representative participation. This trend has become firmly established as a consequence of the global Great Recession, and more recently the pandemic crisis and the current destabilising international crises. Thus, the inability of traditional political organizations to incorporate young people's initiatives has prompted a generation of activists to explore new ways of participation, based on the possibility of having more direct impact on the territory and of seeing the practical results of these actions (Pickard, 2019; Bosi, Zamponi, 2019). This kind of political activism seems typical of a time in which the future is more easily glimpsed through local experiences rather than abstract long-term visions. In continuity with the spirit of 'global activism' that has been evolving since the 2000s, local resources and local social relations are the starting point for the development of global and interconnected civic and political initiatives, particularly with the help of social media platforms and growing digitalization.

The design of the qualitative research that we have carried out in several stages from 2017 to the present day aimed to investigate these recent transformations of activism in depth and locally.

In designing the research, we also took into account the fact that current forms of activism are closely linked to the ambivalences of neoliberal culture. Neoliberal societies promote characteristics such as proactivity, adaptability, flexibility, autonomy, and resilience, in order to address the increasing uncertainty and precariousness (Brokling 2016; Farrugia, 2018). Current forms of local political activism are also the result of a historical process of individualization and of the crisis of collective identities such as social classes, and consequently, young activists are endeavouring to reverse this trend by implementing forms of care, mutualism and local self-help, recognizing that 'no one is saved alone'.

Indeed, the forms of youth activism we studied in Italy offer not only a cultural critique of capitalism and the commodification of life, but also a reconceptualization of the common and of the idea of solidarity. In particular, individualistic culture is considered not only a form of depoliticization but also cultural common-sense that needs to be addressed with a new conception of sociality, sociability and social relationships alongside innovative ways for managing political activities (Lo Schiavo, Rebughini, 2023; Colombo, Rebughini, 2019). Some of the primary expressions of this process are attention to the emotional level and the culture of reciprocal care, which were brought to the fore especially during and after the pandemic, by the convergence of gender and feminist movements, in anti-austerity struggles, student movements and climate strikes. This is, in turn, related to the practices of sharing within the network of mobilization, in an attempt to democratize access to resources, to achieve cooperation, participation and trust, with practical and tangible results.

2.1. Data and methods

This paper focuses on the Italian case and is based on a longitudinal panel of qualitative research. Interviews were conducted between 2017 and 2024, involving Italian student organisations, such

as *The Knowledge Network* and other youth groups, with a total of 130 interviews carried out in different Italian towns, from North to South, with individuals aged 20-30. The purpose of the interviews was to examine the articulation of youth and student activation practices using grounded theory methodology, and coding and decoding work to identify the elements to be analysed. However, our considerations are also based on some wider research experience, ranging beyond specific forms of local activism to explore the political attitudes of young people over the last decade, and in the wake of the Great Recession in Italy. We also apply an intersectional approach to youth activism as a useful framework for understanding youth condition and agency.

3. Results

In our research we have focused on the notion of generation to refer to a cohort of young people who are involved in similar, practical and emotional experiences framed by key events, such as the pandemic and the multiple economic crises of the last decade. The interviewees frequently make reference to the concept of generation, expressing their desire to be seen not as an isolated generation, but rather as a cohesive group of young individuals actively driving political transformation. They claim that their generation is distinct due to its lack of political mentors and strong transcendental or idealist political references, as in the classic Mannheim narrative (Aboim, Vasconcelos, 2014).

By identifying themselves as a generation of “orphans and castaways”, without “spiritual fathers”, and since they recognise the shortcomings of past experiences, they have to be capable of rebuilding political imagination from this state of fragmentation. Some of the young activists therefore express the notion of being a fragmented generation, defining themselves in these terms and asserting the broad potential for change that comes with ‘generational redemption’. They envision a society focused on care as opposed to the capitalist practice of turning everything into commodities and exploiting human and environmental resources. What emerges from the fieldwork is that they are eager to make this their battleground, by acting from the ‘interstices’ and drawing on the intersectionality of shared grievances, and by working on the reconstruction of social ties.

The idea of being a fragmented generation is also related to the dimension of everyday life, as the terrain on which to determine radical opposition to neoliberal culture. The ability to navigate this fragmentation is considered a necessary tactic for being both ‘inside’ but ‘against’ neoliberal power devices. This engenders a renewed aptitude for participatory practices which, while recognizing the cyclical weakness of collective action, also seek to make new claims for the recognition of generational agency in the public sphere.

On reviewing the results of the fieldwork - and taking into account the 130 interviews conducted both during and after the pandemic – what has emerged is that these young activists have found a central reference to re-signify their participatory practices in the prefiguration of a ‘society of care’, with many similarities to the Care Manifesto (The care collective, 2020). The paradigm of the society of care allows young activists to respond to individual and collective needs and to give shape to a systemic alternative to extractive capitalism. The vulnerability of bodies and the interdependence between different subjectivities becomes a standpoint from which to oppose individualism and the lack of solidarity within neoliberal society; collective caregiving entails addressing needs immediately through mutualistic practices, and rejecting an atomistic, competitive idea of society.

This reference to care is expressed through heterogeneous practices of self-help and mutualism, such as: building bottom-up, self-managed counselling centres for non-heteronormative gender subjectivities or disabilities, organizing arts festivals to build 'heterotopias', asking universities to boycott agreements with Israeli arms companies, decolonising institutions and policies, but also organizing the self-management of public goods, for example, those confiscated from the mafia, building energy communities or clinics for free local medical services, not to mention participation in demonstrations against the climate crisis.

Aware of this heterogeneity and fragmentation of initiatives, interviewees often refer to the idea of care as a general framework. As stated in a document from the *National Assembly of the Knowledge Network*, 2024:

The society of care is a model of society that opposes the violent and domineering model of neoliberal cis-heteropatriarchal capitalism. It is in fact based on cooperation, listening, and the protection of all subjectivities, placing individual and collective self-determination at the centre. Intersectionality is a tool that allows us to break the chain of exploitation and escape from subordination. In fact, valuing interdependence and building intersections means subverting reality, laying the foundations and building an inclusive and welcoming society for all, which knows how to draw strength from liberated knowledge to build justice for all, so that no one feels weak, exploited, or precarious anymore.

The young activists aspire to a future that derives from the demand for self-determination in the here and now, in schools, universities, urban spaces, in the provision of personal care services, and in solidarity communities founded on mutualistic practices. The society of care is at the same time the heterotopic space to be built in the interstices of the present, and the radical alternative to the neoliberal society.

There is a need for a bit of everything, because right now young people are a fragmented generation which includes those who fight, regardless of the costs of these sacrifices, but also those who must make ends meet and therefore cannot afford a certain type of sacrifice. There are those who simply do not even have this perspective on the world, and therefore just devote themselves to the creation of moments of sociality. Young people are a bit of everything and therefore there is a need for a bit of everything in order to get active and become militant (Giorgio, aged 22, The Knowledge Network, 2024).

The point is that I want the world of tomorrow now. The point is not that we want, so to speak, who knows when the revolutionary world in the next life in the hereafter, but something that can be done today, and not in the hereafter. And is there a way to do it? (...) The answer is mutualism in the short term, protests in the medium term, revolution in the long term (speech, National Assembly of the Knowledge Network, 2024).

We often wonder how it will be possible for this huge change to occur and the only way to start making it visible is to bring people together around the idea of a society of care; in my opinion it is a matter of starting by creating these alternative experiences from below that also involve building different spaces, safe spaces where people self-organize, have their say and try to give their own contribution

to a collective dimension (Tess, aged 25, national coordinator of the Knowledge Network, 2024).

Consequently, to succeed in achieving the society of care, it is important that first of all, our spaces, let's say the spaces that we are going to create, tend towards the type of society that we actually want to achieve (speech, National Assembly of the Knowledge Network, 2024).

4. Conclusions

If we group together care, mutualism, self-help, sharing, local projects and political participation, they represent an intersection of the struggle against political isolation. Within the frame of generational self-identification, the activists attempt to connect their individual trajectories and create interaction between different traditions of democratic struggle. This is a way to connect dimensions that are usually separate, such as personal needs and collective redistribution, gender claims and environmental protection, social justice and emotional needs, and the reason why almost all the interviewees emphasised the need to cultivate communities in order to prevent the fragmentation of experiences, and to combat the isolation that blurs the perception of inequalities. The interviewees' idea of doing politics passes through intersectional communities in which categorizations – such as gender, age, class or local issues – are no longer self-referential and where the dichotomy between individual/collective is bypassed by practices geared towards reciprocity and redistribution.

Scholars have become more conscious of the weakness in the argument that young people are apathetic towards and detached from politics thanks to the in-depth discussion and empirical research carried out into youth activism. International research has identified the complexity that characterizes the agency of young people and has revealed that their adaptive character is accompanied by elements of radicality, through their use of a wide range of innovative political practices. The interpretative framework of this variety and complexity fosters different theoretical keys, such as direct social action and life-style politics, individualized collective action, indignation, action oriented towards care, and prefigurative strategies. What is certain is that future research will need to delve into this heterogeneity and analyse to what extent the care paradigm has been established and unravel the current ambivalence between localised practical resilience and discursive references to revolution.

References

- ABOIM, S., VASCONCELOS, P. (2014). From political to social generations: A critical reappraisal of Mannheim's classical approach. *European Journal of Social Theory*, 17, 165-183.
- BOSI L., ZAMPONI L. (2019) *Resistere alla crisi. I percorsi dell'azione sociale diretta*. Il Mulino: Bologna.
- BRÖCKLING U. (2016). *The Entrepreneurial Self: Fabricating a new Type of Subject*. London: Sage.
- COLOMBO E., REBUGHINI P. (2019), *The Politics of the Present. Coping with complexity and ambivalence*, London- New York, Routledge.
- FARRUGIA D. (2018). *Spaces of Youth. Work, Citizenship and Culture in a Global Context*. Milton Park: Routledge.

- LO SCHIAVO, L. REBUGHINI, P. (2023) Youth multidimensional political activism between singularization and mutualism: the case of Up network, *Cambio*, 23: 1-16.
- PICKARD, S., and J. BESSANT (2017). *Young People Regenerating Politics in Times of Crises*. Palgrave Macmillan.
- PICKARD S. (2019). *Politics, Protest and Young People: Political Participation and Dissent in 21st Century Britain*. London: Palgrave Macmillan.
- THE CARE COLLECTIVE [A. Chatzidakis, J. Hakim, J. Littler, C. Rottenberg and L. Segal] (2020) *The Care Manifesto*, London, Verso.

Author's biography

Paola Rebughini PhD (paola.rebughini@unimi.it): is Professor of Sociology at the Department of Social and Political Sciences, University of Milan and director of the PhD school in Sociology and Methodology of Social Research. She has published widely on social theory, cultural pluralism, youth and collective agency. Among her recent publications is *Youth and the Politics of the Present* (ed. with E Colombo; Routledge, 2019) and *Framing Social Theory. Reassembling the lexicon of contemporary social sciences*, (ed. with E. Colombo; Routledge, 2022).

Lidia Lo Schiavo PhD (lidia.loschiavo@unime.it): Associate Professor in General Sociology, University of Messina. Research interests: Youth Studies, Sociology of Movements, Social Theory. Memberships: member of the ESA RN 30 Board, and of ISARC48. Presenter at various International Conferences, most recently at the ESA RN 30 Midterm Conference, and at the Workshop "Youth between crises and strategies" 11 - 12 January 2024, EHESS, Paris. Recent publications: *Student Protests against Neoliberal Education Policies in Italy. Three Student Organizations*, in Bessant J., Mesinas M. A., Pickard S. (eds) (2021), *When Students Protest*, Rowman&Littlefield: 105-122; *Youth Condition, Student Movements, Generations, Sociological Critique*, "Quaderni di Sociologia", 87, 2021: 187-207.

International Conference

Compromisos sociopolíticos y activismos juveniles

Sociopolitical Engagements and Youth Activisms

24-25 Octubre, 2024. UNED. Madrid



PANEL B

Socialización y compromiso de los militantes.
Entre lo formal y lo informal

Socialisation and Activist Engagement.
Between the Formal and the Informal

Aprendiendo en movimiento: la socialización política y eficacia colectiva entre los jóvenes activistas en las huelgas climáticas

Lorenzo Zamponi (Scuola Normale Superiore)
Martín Portos (Scuola Normale Superiore)

Resumen

Allá por agosto de 2018, la joven activista sueca Greta Thunberg inició una huelga estudiantil que se extendió rápidamente alrededor del globo. En pocos meses, en 2019, las protestas de 'Fridays for Future' lideradas por estudiantes y adolescentes se convertirían en las protestas climáticas con mayor capacidad de movilización de la historia. Este artículo se centra en el rol de la participación previa en las protestas y, de particular modo, en el efecto que la socialización política tiene sobre la eficacia colectiva para distintos grupos. Para ellos, se analizan datos de encuestas originales respondidas por participantes en las protestas de Fridays for Future en varias ciudades europeas en marzo y septiembre de 2019 (n= 5.517). Nuestra evidencia empírica muestra que la participación en los eventos de FFF ha sido una forma de socialización política, particularmente entre los activistas más jóvenes, dando pie a procesos de aprendizaje dentro de los movimientos. Con este trabajo pretendemos arrojar luz sobre esta noción y enraizarla en la experiencia del activismo climático, y en concreto en las evaluaciones de los activistas sobre la eficacia colectiva para alcanzar dos de sus aspiraciones, parar el cambio climático y conseguir la justicia global a través de la acción climática. Para ello, analizamos cómo la socialización política a corto plazo dentro de FFF y la desarrollada en experiencias previas de participación afecta a la eficacia. ¿Qué aprenden los participantes? ¿La participación a corto plazo favorece la idea de que protesta funciona? ¿Tienen las largas trayectorias de activismo un efecto análogo? ¿Y en qué concepción de la eficacia impactan (parar el cambio climático, perseguir la justicia global a través de la acción climática, o ambas)? En concreto, desarrollamos tres argumentos. En primer lugar, los participantes de huelgas climáticas que vuelven a participar en eventos de contienda tienen una mayor percepción de eficacia de estas protestas, mientras que experiencias previas de militancia no conectadas con asuntos ambientales o climáticos producen el efecto opuesto, invitando a la desilusión y el escepticismo. Segundo, el asunto sobre el que versaron dichas protestas previas es relevante, con un bagaje en protestas climáticas y ambientales favoreciendo la eficacia hacia las huelgas climáticas y su capacidad para mitigar el cambio climático (pero no la capacidad de mitigar las desigualdades sociales exacerbadas por la crisis climática y el colapso ecológico). Tercero, en contraste con la gente socializada política en luchas ambientales previas y en otro tipo de movimientos, los activistas más jóvenes socializados en el contexto de FFF desarrollan una

percepción de eficacia que no se limita a parar el cambio climático, sino que incorpora la orientación de justicia global que caracteriza a este movimiento.

Palabras clave

Movimientos sociales. Socialización política. Eficacia colectiva. Huelgas climáticas. Encuestas en protestas

Introducción

Protestar es un gusto adquirido y una habilidad aprendida. Ante ciertos agravios, salir a la calle es algo natural para las personas solo en la medida en que han estado expuestas y familiarizadas con el repertorio de acción existente, incluidas las formas de expresar reclamos políticos que se consideran aceptables, apropiadas y efectivas dentro de un contexto histórico determinado. Una literatura significativa ya ha señalado la existencia de carreras de activismo, procesos de aprendizaje y socialización política dentro de los movimientos sociales. Si bien durante mucho tiempo se ha considerado que el sentido de eficacia política es un factor fundamental que favorece la participación desde abajo, casi no hay literatura sobre cómo las personas activistas desarrollan este sentido de eficacia, y si se encuentra entre las habilidades que las personas aprenden a través de su experiencia de participación. Además, la literatura sobre procesos de aprendizaje y resultados biográficos de la movilización generalmente ha tendido a centrarse en procesos de largo plazo, mientras que sabemos muy poco sobre cómo la participación impacta a las personas en el corto plazo. Esta ponencia tiene como objetivo abordar estas dos lagunas en la literatura sobre participación política, enfocándose en el efecto de la participación previa en el sentido de eficacia política de los manifestantes, en el caso de las personas que participaron en la huelga climática global de septiembre de 2019 en diecinueve ciudades de todo el mundo. En marcado contraste con estudios anteriores, utilizamos la eficacia política entre activistas como una variable dependiente, investigamos sus impulsores y nos centramos en la socialización política a corto plazo, operacionalizada como participación previa en huelgas climáticas. Al aislar el efecto a corto plazo de la participación previa sobre la eficacia de la protesta, pretendemos mostrar que la socialización política ya tiene lugar con una exposición limitada a la protesta. Además, pretendemos comprender si el efecto de la socialización política de corto plazo sobre la eficacia se limita, en este caso, a la participación climática, o se extiende a otras cuestiones.

Socialización política y eficacia colectiva

La literatura sobre participación política ha mencionado el sentido de eficacia como un prerrequisito fundamental para participar en la acción colectiva (Ennis y Schreuer, 1987; Klandermans, 1984; 1997; Snow y Oliver, 1995; Van Stekelenburg y Klandermans, 2013). Por ejemplo, hace más de cinco décadas, el trabajo pionero de Bill Gamson (1968) identificó a los disidentes, es decir, a las personas más propensas a participar en actividades políticas tanto convencionales como de confrontación, como votar o marchar, como aquellos que mostraban bajos niveles de gobierno. confianza y alta autoeficacia. Este énfasis en el papel de la eficacia como motor de la participación (de protesta), compartido por la movilización de recursos y los modelos de procesos políticos, surge de la necesidad de proporcionar justificaciones racionales para la acción colectiva. En este sentido, la eficacia se entiende como “la expectativa de un individuo de que la participación en la acción colectiva puede marcar la diferencia y lograr los cambios deseados” (Klandermans 2022:

434). “Implica el sentimiento de los participantes de poder marcar la diferencia. Es, por lo tanto, una “recompensa” psicológica social que puede afectar las decisiones de apoyar, oponerse o ignorar una campaña” (Ennis y Schreuer, 1987). Como se ha señalado, “sin sentimientos de eficacia, la participación en la acción política es irracional, ya que los individuos no tendrían expectativas de que se produciría un cambio como resultado de sus acciones” (Sherkat y Blocker, 1994).

En su clásico artículo de 1984, Bert Klandermans divide la eficacia colectiva en tres expectativas diferentes: expectativas sobre el comportamiento de los demás; la expectativa de que se alcanzará el objetivo de la acción si muchos otros participan; y la expectativa de que la propia participación aumentará la probabilidad de éxito. En ese artículo, Klandermans defiende el importante papel de las expectativas de eficacia colectiva a la hora de aumentar la probabilidad de participar y afirma que “las expectativas de las personas se basan en experiencias pasadas” (Klandermans 1984: 599). Aquí hay una implicación de que la participación previa en el activismo fomenta el sentimiento de eficacia colectiva en el que se basa una mayor participación. Pero esta implicación apenas ha sido probada. De hecho, la eficacia se ha utilizado principalmente en la literatura sobre participación política como una variable independiente, mientras que los estudios que investigan sus determinantes son escasos.

Si bien la literatura tiende a centrarse en procesos a largo plazo, en su revisión de los resultados biográficos de la movilización, Passy y Monsch piden, en cambio, centrarse más en períodos de tiempo más cortos, pues “los resultados personales a corto plazo también ocurren durante la acción colectiva”. “El enfoque a largo plazo en las consecuencias generalmente no está integrado en la literatura sobre los impactos biográficos” (Passy y Monsch, 2018: 500). En particular, señalaron cómo “los estudiosos de los movimientos sociales han prestado poca atención a lo que sucede durante la participación en un movimiento mientras se produce este proceso de aprendizaje, aunque es precisamente durante la acción del movimiento cuando tiene lugar el impacto en las creencias y prácticas de un activista” (Passy y Monsch 2018: 501). Nuestro artículo pretende abordar esta brecha, con el objetivo de evaluar el impacto a corto plazo de la participación previa en la eficacia política, en el caso de los huelguistas climáticos. Así pues, nos proponemos explorar las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué aprenden los participantes? ¿La participación a corto plazo favorece la idea de que protesta funciona? ¿Tienen las largas trayectorias de activismo un efecto análogo? ¿Y en qué concepción de la eficacia impactan (parar el cambio climático, perseguir la justicia global a través de la acción climática, o ambas)?

Resultados

Nuestros resultados nos permiten desarrollar tres argumentos. En primer lugar, los participantes de huelgas climáticas que vuelven a participar en eventos de tienda tienen una mayor percepción de eficacia de estas protestas, mientras que experiencias previas de militancia no conectadas con asuntos ambientales o climáticos producen el efecto opuesto, invitando a la desilusión y el escepticismo. Segundo, el asunto sobre el que versaron dichas protestas previas es relevante, con un bagaje en protestas climáticas y ambientales favoreciendo la eficacia hacia las huelgas climáticas y su capacidad para mitigar el cambio climático (pero no la capacidad de mitigar las desigualdades sociales exacerbadas por la crisis climática y el colapso ecológico). Tercero, en contraste con la gente socializada política en luchas ambientales previas y en otro tipo de movimientos, los activistas más jóvenes socializados en el contexto de FFF desarrollan una percepción de eficacia que no se limita a parar el cambio climático, sino que incorpora la orientación de justicia global que caracteriza a este movimiento.

Referencias

- ALMOND, GABRIEL ABRAHAM and SIDNEY VERBA (1963). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- ANDERSEN, KIM, JAKOB OHME, CAMILLA BJARNØE, MATS JOE BORDACCONI, ERIK ALBÆK, and CLAES H. De Vreese. 2021. *Generational Gaps in Political Media Use and Civic Engagement: From Baby Boomers to Generation Z*. Routledge. doi:10.4324/9781003111498.
- CHOUDRY, AZIZ. (2015). *Learning Activism: The Intellectual Life of Contemporary Social Movements*. University of Toronto Press.
- DE MOOR J, UBA K, WAHLSTRÖM M, WENNERHAG M and DE VYDT M (Eds.) (2020). Protest for a future II: composition, mobilization and motives of the participants in Fridays For Future climate protests on 20–27 September, 2019, in 19 cities around the world. Available at https://osf.io/asruw/?fbclid=IwAR0N0uOHF_qV1KGY_2W0lJ2r3tXRCrzCIaq6K9_kRpmhsJzVraHvRrT_es (accessed 27 March 2020).
- DELLA PORTA, DONATELLA. (2019). 'Deconstructing Generations in Movements: Introduction'. *American Behavioral Scientist* 63 (10). SAGE Publications Inc: 1407–1426. doi:10.1177/0002764219831739.
- DELLA PORTA, DONATELLA and MARIO DIANI. (2006). *Social Movements: An Introduction*. Malden, MA: Blackwell.
- DELLA PORTA, DONATELLA, and MARTÍN PORTOS. (2023). "Rich Kids of Europe? Social Basis and Strategic Choices in the Climate Activism of Fridays for Future." *Italian Political Science Review / Rivista Italiana Di Scienza Politica* 53, 1: 24-49. doi:10.1017/ipo.2021.54.
- ENNIS, JAMES G. and RICHARD SCHREUER (1987). 'Mobilizing Weak Support for Social Movements: The Role of Grievance, Efficacy, and Cost*'. *Social Forces* 66 (2): 390-409. doi:10.1093/sf/66.2.390.
- FILLIEULE, OLIVIER (2013a). 'Political Socialization and Social Movements'. Edited by Donatella Della Porta, David A. Snow, and Bert Klandermans. *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*.
- FILLIEULE, OLIVIER (2013b). "Demobilization". In *The Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*, edited by David A. Snow Donatella della Porta, Bert Klandermans, and Doug McAdam. London: Blackwell.
- MCADAM, DOUG (1986). "Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer". *American Journal of Sociology* 92 (1): 64-90.
- FINKEL, STEVEN E (1987). 'The Effects of Participation on Political Efficacy and Political Support: Evidence from a West German Panel'. *The Journal of Politics* 49 (2). The University of Chicago Press: 441-464. doi:10.2307/2131308.
- FISHER DR, ANDREWS KT, CAREN N, CHENOWETH E, HEANEY MT, LEUNG T, NATHAN PERKINS L and PRESSMAN J (2019). The science of contemporary street protest: new efforts in the United States. *Science Advances* 5. doi: 10.1126/sciadv.aaw5461.
- GAMSON, WILLIAM. (1968). *Power and discontent*. Homewood, IL: Dorsey.
- GIUGNI, MARCO (2004). 'Personal and Biographical Consequences'. In *The Blackwell Companion to Social Movements*, edited by David A. Snow, Sarah A. Soule, Bert Klandermans, and Doug McAdam, 489-507.
- GIUGNI, MARCO and MARIA T. GRASSO. 2016. 'How Civil Society Actors Responded to the Economic Crisis: The Interaction of Material Deprivation and Perceptions of Political Opportunity Structures: civil society actors' response to the economic crisis'. *Politics & Policy* 44 (3): 447-472. doi:10.1111/polp.12157.
- JIMÉNEZ-SÁNCHEZ, MANUEL, MARTA FRAILE and JOSEP LOBERA (2022). 'Testing Public Reactions to Mass-Protest Hybrid Media Events: A Rolling Cross-Sectional Study of International Women's Day in Spain'. *Public Opinion Quarterly* 86 (3): 597-620. doi:10.1093/poq/nfac033.

- KILGORE, DEBORAH W. (1999). 'Understanding Learning in Social Movements: A Theory of Collective Learning'. *International Journal of Lifelong Education* 18 (3). Routledge: 191-202. doi:10.1080/026013799293784.
- KLANDERMANS, BERT. (1984), 'Mobilization and Participation: Social-Psychological Expansions of Resource Mobilization Theory'. *American Sociological Review* 49 (5). JSTOR: 583-600.
- KLANDERMANS, BERT. (1997). *The Social Psychology of Protest*. Oxford: Blackwell.
- KLANDERMANS, BERT. (2022), 'Collective Efficacy'. Edited by David A. Snow, Donatella della Porta, Doug McAdam, and Bert Klandermans. *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. John Wiley & Sons, Ltd. doi:10.1002/9780470674871.wbespm037.pub2.
- MERCEA, DAN, and HELTON LEVY. (2019). 'Platform Politics in Europe | Cuing Collective Outcomes on Twitter: A Qualitative Reading of Movement Social Learning'. *International Journal of Communication* 13 (0): 23.
- PASCHOU, MARIA. (2022). 'Young Greeks Taking to the Streets: How Protest Shapes Political Socialisation in Times of Crisis?' In *Youth Political Participation in Greece: A Multiple Methods Perspective*, edited by Stefania Kalogeraki and Maria Kousis, 39–63. Palgrave Studies in Young People and Politics. Cham: Springer International Publishing. doi:10.1007/978-3-031-09905-2_2.
- PASSY, FLORENCE, and GIAN-ANDREA MONSCH (2018). 'Biographical Consequences of Activism'. In *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements*, 499-514. John Wiley & Sons, Ltd. doi:10.1002/9781119168577.ch28.
- PICKARD, SARAH, BENJAMIN BOWMAN, and DENA ARYA (2020). "'We Are Radical in Our Kindness": The Political Socialisation, Motivations, Demands and Protest Actions of Young Environmental Activists in Britain'. *Youth and Globalization* 2 (2). Brill: 251-280.
- PRATT, T. C., CULLEN, F. T., SELLERS, C. S., THOMAS WINFREE, L., MADENSEN, T. D., DAIGLE, L. E., GAU, J. M. (2010). The empirical status of social learning theory: A meta-analysis. *Justice Quarterly*, 27, 765–802. doi:10.1080/07418820903379610.
- PUTNAM, ROBERT D. (2020). 'Bowling Alone: America's Declining Social Capital'. *Journal of Democracy* VI (1): 65-78.
- REED, M. S., EVELY, A. C., CUNDILL, G., FAZEY, I., GLASS, J., LAING, A., STRINGER, L. C. (2010). What is social learning? *Ecology and Society*, 15, r1.
- ROGERS, KATE, and MEGAN HAGGERTY (2013). 'Learning Through Volunteering in Social Movements'. In *Volunteer Work, Informal Learning and Social Action*, edited by Fiona Duguid, Karsten Mündel, and Daniel Schugurensky, 195-218. The Knowledge Economy and Education. Rotterdam: SensePublishers. doi:10.1007/978-94-6209-233-4_11.
- SHERKAT, DARREN E., and T. JEAN BLOCKER (1994). 'The Political Development of Sixties'Activists: Identifying the Influence of Class, Gender, and Socialization on Protest Participation*'. *Social Forces* 72 (3): 821-842. doi:10.1093/sf/72.3.821.
- SHORE, JENNIFER, and JALE TOSUN (2019). 'Personally Affected, Politically Disaffected? How Experiences with Public Employment Services Impact Young People's Political Efficacy'. *Social Policy & Administration* 53 (7): 958-973. doi:10.1111/spol.12496.
- SIGEL, ROBERTA S. (1995). 'New Directions for Political Socialization Research: Thoughts and Suggestions'. *Perspectives on Political Science* 24 (1). Taylor & Francis: 17-22.
- SNOW, DAVID A. and PAMELA E. OLIVER (1995). 'Social Movements and Collective Behavior: Social Psychological Dimensions and Considerations'. In *Sociological Perspectives on Social Psychology*, edited by K. Cook, G. Fine, and J. House, 571-599. Needham Heights: Allyn & Bacon.
- TARROW, SIDNEY G. (1993), 'Cycles of Collective Action: Between Moments of Madness and the Repertoire of Contention'. *Social Science History* 17(2): 281-307. <https://doi.org/10.1017/S0145553200016850>.
- TARROW, SIDNEY G. (2012), *Strangers at the Gates: Movements and States in Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

- TARROW, SIDNEY G. (2022). *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, 4th ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- VALENTIM, VICENTE. (2021), 'Creating Critical Citizens? Anti-Austerity Protests and Public Opinion'. *Electoral Studies* 72 (August): 102339. doi:10.1016/j.electstud.2021.102339.
- VAN AELST P and WALGRAVE S (2001). Who is that (wo)man in the street? From the normalisation of protest to the normalisation of the protester. *European Journal of Political Research* 39, 461-486.
- VAN STEKELENBURG J, WALGRAVE S, KLANDERMANS B and VERHULST J (2012). Contextualizing contestation: framework, design, and data. *Mobilization: An International Quarterly* 17, 249-262.
- VAN STEKELENBURG, JACQUELIEN, and BERT KLANDERMANS (2013). 'The Social Psychology of Protest'. *Current Sociology* 61 (5-6). Sage Publications Sage UK: London, England: 886-905.
- VERBA, SIDNEY, KAY LEHMAN SCHLOZMAN, and HENRY E. BRADY (1995), *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Harvard University Press. doi:10.2307/j.ctv1pnc1k7.
- WAHLSTRÖM M, KOCYBA P, DE VYDT M and DE MOOR J (Eds.) (2019). Protest for a future: composition, mobilization and motives of the participants in Fridays For Future climate protests on 15 March 2019 in 13 European cities. Available at <https://gup.ub.gu.se/publication/283193> (accessed 27 March 2020).
- WALLACE, SOPHIA J., CHRIS ZEPEDA-MILLÁN and MICHAEL JONES-CORREA (2014), 'Spatial and Temporal Proximity: Examining the Effects of Protests on Political Attitudes'. *American Journal of Political Science* 58 (2): 433-448. doi:10.1111/ajps.12060.
- ZAMPONI L, BAUKLOH AC, BERTUZZI N, CHIRONI D, DELLA PORTA D and PORTOS M (2021). (Water) bottles and (street) barricades: The Politicisation of Lifestyle-Centred Action in Youth Climate Strike Participation. *Journal of Youth Studies* 25(6), pp. 854-875.

Biografía de los autores

Lorenzo Zamponi. Associate Professor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Scuola Normale Superiore, Florencia, donde forma parte del laboratorio COSMOS. Trabaja sobre movimientos sociales, memoria colectiva y análisis de la comunicación. <https://lorenzozamponi.it/>

Martín Portos García. Senior Assistant Professor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Scuola Normale Superiore, Florencia, donde forma parte del laboratorio COSMOS. Trabaja sobre movimientos sociales, participación política y desigualdades sociales. <https://martinportos.wordpress.com/>

Disruptive Social Movements: Ego-syntones and Accelerated Socialisations in Activists¹

Karla Henríquez (University of Louvain)

Abstract

In Chile, the youth of the 21st century have been the protagonists of the most important social movements since the end of the Pinochet dictatorship. Several of these movements have not only paralysed the country's main avenues, they also have an impact on the government's agendas and affected the lives of those who participate in them. This background allows us to think that young Chileans in the 2010s lived different experiences that caused a before and after in their lives, leaving traces in how they constitute themselves as political subjects and as social actors of change.

In this paper, I will show how social movements transform individuals and societies in depth. I will provide historical background that demonstrates how social movements in Chile broke into the tradition of institutional politics to resist dominant forms of socialisation and transform society. I will present two arguments that focus on activists' subjective experiences and emotions. In the first argument, I argue that social movements provide conditions for activists' ego-syntonic experiences. These experiences are characterised by the fact that, for a moment, the tension between the way activists perceive themselves, their desires and wishes, and the constraints that capitalist societies impose through various forms of domination, disappears. In the second argument, I describe how the movements irrupt young people's everyday lives by altering the course of institutional political socialisation. Both arguments are supported by the empirical basis of results collected through interviews and focus groups with young activists who participated in different social movements in Chile.

To conclude, I highlight the importance of researching subjectivity in social movements from an interdisciplinary perspective, specifically considering elements worked on in psychology (ego-syntonic experiences and the study of emotions) and the sociology of social movements. I suggest that ego-syntonic experiences are relevant in this line because they provoke processes of accelerated socialisations and a before and after in the lives of their protagonists. I finally conclude that the study of ego-syntonic experiences and accelerated political socialisation allows us to understand and project cultural changes in Chilean citizenship.

¹ An extended version of this paper can be found in 'Movimientos sociales que irrumpen. Ego-sintonía y socializaciones aceleradas Jovenes chilenos. Revista de Analisis cultural Kamchatka, 24, pp 11-34. <https://doi.org/10.7203/KAM.24.27798>

Keywords

Ego-syntony. Subjectification. Political socialisation. Social movements. Chile.

1. Introduction

When I speak of social movements, I refer to social interactions between actors who share beliefs, build solidarity networks, engage in different collective actions, share an identity (Della Porta and Diani 2020) and transmit memory (Kubal and Becerra 2014). Social movements transform societies and individuals (Touraine, 1985), oscillating between visibility and latency phases (Melucci, 2003).

The study of the subjectivity of social movements is concerned with going beyond claims and demands, it focuses on understanding how social movements affect people's lives by provoking a before and after in their lives (Pleyers, 2010). Studies on the impacts of movements on activists' subjectivity study processes of subjectification, such as how people construct themselves into more autonomous subjects. During the latency phase, street protests cease, and activists continue to fight for their demands in a personal way and enter a phase of reflexive withdrawal in which they question themselves about the experiences they have lived through (Henríquez, 2023). During this period an internal, reflexive and intimate process becomes relevant, in which the experiences they had during the demonstrations are relived, activists bring them to the present through narratives and try to understand what it meant to them at the time, what they mean in the present and how these demands are part of their daily lives.

Through processes of subjectification, activists reflect on their place in society. Although these processes are centred on individuals, they do not develop in a solitary manner; they are constituted as such in the relationship they have with others (Rancière, 1996), through choices and resistances present in the lifestyles that each individual promotes in order to confront the dominant forms of society (Bajoit, 2019). Therefore, studying social movements through how their protagonists live their personal experiences is key to understanding how individuals constitute themselves as social actors to transform society.

In Chile, the youth of the 21st century have been the protagonists of the most important social movements since the end of the Pinochet dictatorship. Several of these movements have paralysed the country's main avenues, affected the political agenda of the governments, and impacted the lives of those who have taken part in them. This background allows us to think that young Chileans have lived through different experiences that have caused a before and after in their lives, leaving traces in how they constitute themselves as political subjects and as social actors of change. Under this argument, I will develop the idea that movements in Chile break into the tradition of institutional politics to resist the dominant forms and transform society. I will then develop the ego-syntony to show one type of experience that social movements provoke.

Ego-syntony arises when three aspects of the personality, which are always in tension, at one moment come into mutual agreement (Freud, 1963). That is: a) the way individuals perceive themselves, b) their desires and impulses, c) and what they should be according to what society imposes as desirable. At one point, these three aspects converge and become coherent. The moment in which these three aspects converge is fleeting (Smolucha and Smolucha, 1989); it is lived profoundly, with maximum fullness and excitement, so it is unique and remains a significant and intense experience in people's lives. These experiences acquire relevance in the study of social

movements because they provoke accelerated socialisation processes and a before and after in the lives of their protagonists.

Political socialisation is the process in which members of a society incorporate a set of principles, norms, values, patterns of behaviour and mechanisms of participation that are in place for the political life of their society (Alvarado *et al.* 2012). In this paper, I propose the term accelerated socialisations to emphasise the influence of social movements on political socialisation and to highlight the temporary nature, which, unlike public policies, would allow young people to more quickly incorporate values and models of political behaviour into their identities. Finally, in the conclusions I address the importance of studying ego-syntonic experiences to contribute to studying activist cultures and their forms of organisation.

2. Methodology

With an inductive qualitative approach (Taylor and Bogdan 1992), we selected and analysed sources of information such as reports and scientific articles published in magazines and books that show the protagonism of young people in social movements in Chile and provide a reading of political subjectivity.

To develop the idea that movements provide the conditions for activists to live experiences, 12 interviews and a focus group conducted between 2014 and 2020 in different projects on activism and youth in Chile were selected. This selection allowed us to identify specific cases within a larger sample and work with narratives to get closer to the facts.

Narratives are stories presented within a larger narrative and allow us to bring to the present what happened during the ego-syntonic experiences in the social movements. They also provide more detail and are linked to specific people and situations in a particular time and space (Rosenthal, 2011). The way in which participants deliver their accounts brings past experiences into the present, emphasises their emotions through different attitudes and allows for processes of self-reflection.

We applied simple content analysis to identify ego-syntonic experiences, for example, identifying narratives that showed coherence between how young people see themselves, their desires, and the normative impositions of society. In the second stage, a discursive analysis was carried out with these units of analysis to identify narratives according to emotional, behavioural and belief components.

3. Results

From the 1990s onwards, an important part of the collective image was built on a feeling of orphanhood and deception, and this permeated the relationship between Chileans and politics. Part of the family socialisation received by young people at that time transmitted a message that opposed the 'we' (family and friends) to the 'others' (politicians). 'Son, don't get involved in politics' (Lechner, 2002 p.81) was the implicit message that permeated the imaginary of the relationship with politics and was transmitted from one generation to another. However, some signs suggest that social movements break with this tradition.

The student movement protests of 2011 revived untold family stories of the dictatorship. In an interview, a young man tells me that he thought he came from a depoliticised family, but participating

in the movement made him realise another reality: 'In 2011, I started to find out about my family's history, and I realised that it comes from a left-wing tradition since 1910. I had no idea that my great-great-grandfather had been a militant member of the socialist party. So that's where it comes as a personal and family consciousness-raising. It was like a construction of class consciousness. It made me feel a million things, it made me feel a lot, so I started to dig into my family history. I discovered that I had uncles who had been arrested [political prisoners]. The thing is that after the coup, and during the 90s, this was suspended and sterilised' (Individual interview 2015).

Along with the loss of family spaces to talk about politics, spaces were lost at school. In 1997, the subject of civic education disappeared from the curriculum and was replaced by citizenship education, which left it up to each institution whether or not to introduce Chilean citizenship issues. This issue allowed anti-democratic practices to be installed in schools that impeded student organisation (Mardones, 2015).

3.1. The clash between socialisations

Since the mid-2000s, there has been an increase in collective protests and in the number of participants (Somma, 2017), with the student mobilisations of 2011 registering the highest number of participants until the social revolt in 2019.

The social movements of the 2010s left their mark on Chilean citizenship, and the social revolt of October 2019 showed that different social demands were still urgent. The experience of the movements remained in the citizens' consciousness. Even though traditional channels of political socialisation did not reinforce participation, the percentage of young people with an interest in politics (28.9%) increased by ten points in the last ten years, and more than half have participated in at least one social organisation in the last year (INJUV, 2022).

In the 2011 student movement, students from public and private universities went to the streets with a common purpose: to demand an end to lucrative practices in education rights and to finishing the collusion between politics and business (Figueroa, 2012). Initially, some students from traditional universities opposed students from private university organisations joining the movement (Jackson, 2013). Beyond the tensions, exchanging knowledge about student organisations allowed them to perpetuate the demands and strengthen new student centres in private universities.

The feminist movement during the uprising was present in different ways, women denounced how heteropatriarchal culture has denied them sovereignty over their bodies and how these have been disposed for the enjoyment of men. Many of the performances during the outburst consisted of women walking or dancing bare-chested, with their bodies painted or slogans written on their bare skin (Urzúa, 2019). The performance 'the rapist is you' by the collective LasTesis, which was replicated in different cultures and languages, also demonstrated that the demands of the feminist movement were the same on other continents and warned hundreds of people about the structural and symbolic violence of patriarchal culture.

Different participants during the interviews attempt to describe their experiences as they describe the moment when they became aware of other realities that challenged the beliefs that had guided the way they interpreted their lives and the reality around them. These experiences show the clash between socialisations, they confront the new experiences that the movement delivers with the

beliefs with which they come to participate in a social movement. In this sense, a student said: 'I think the 2011 movement opened my eyes a lot, because as I had been in a private school, I didn't see any of the enormous atrocities of the education system immersed in the socio-economic system that exists. My school was functioning well and, for example, if there was a problem, it was because a classmate did something or because a teacher was bad, but lacking electricity, water, basic services and so on, as well as real problems, I never saw that, and 2011 allowed me to see all the contradictions' (Individual interview 2015).

It was the first time he had participated in protests, and that experience allowed him to see a reality that he did not know. This experience later motivated him to specialise in educational psychology and to work in social programmes to reduce social vulnerability.

3.2. Ego-syntonic experiences within social movements

When activists live ego-syntonic experiences, movements leave marks in their biographies because they change how they perceive themselves. This change produces a shift in the perception of the limits of normality and imposed practices of social order, at least for a moment. One of the interviewees relates one of his ego-syntonic experiences during the social revolt. Without thinking, he broke the silence of the passengers on an inter-city bus to encourage them to become aware of the injustices occurring in Chile. For him, that moment marked a before and after in his life, seeing himself as a victim of injustice (self-concept) and his desire for other victims to become aware of the injustices in Chilean society made him shout out loud the demands that other activists were spreading through social networks and on television (desires and impulses). At that moment, his action broke the order inside the bus (social norm), and he was allowed to do so. That experience generated a before and after in her life. '...we went on a bus, and the bus conductor wanted to charge us full fare even though we were using a school pass [...]. I think that's where the anecdote comes from, our first resistance that day, that we put up resistance to the bus conductor, who wanted to charge full fare. Just at that moment, me and another friend started to tell people that they were going to have problems on the bus because of what was happening [protests and the barricades in the streets]. Because many times people saw this on television, and it was just that moment, and we started to tell people what was happening, all the social discontent, everything that was happening with the politicians, it was just that moment that happened. That difficult moment presented itself to us and we could take advantage of it, even giving a lecture on the bus, it was very exciting. And when we went to Concepción, wow, there was already a big crowd there, there were a lot of people together' (Individual interview 2020).

In this type of experience, three aspects of the personality that are continuously under tension are concordant. Desires are transformed into actions and are coherent with the way activists perceive themselves, and with that, the social sanctions that are inherent to the social order lose their force, allowing him to do what was not allowed and provoking a feeling of fullness and excitement. These experiences are significant in the activists' lives because apart from recounting them as a before and after, their perception of themselves changes, and they feel renewed.

4. Conclusions

This article started from the assumption that the experiences that activists have within social movements impact the way they construct themselves and that the wave of social movements

in Chile provoked accelerated socialisations that changed the course of political socialisation of young Chileans. From the study of the subjectivity of activists, we searched to contribute to the study of social movements by highlighting the experience that activists have during protests but also during the latency phase.

Among the main results, the study of ego-syntonic experiences was proposed as a way to study emotions and to identify socialisations clashes. It is concluded that accelerated socialisations act as awareness-raising for common problems affecting citizens.

References

- AGENCIA DE CALIDAD DE LA EDUCACIÓN. (2017). *Informe Nacional ICCS 2016*. https://www.iea.nl/sites/default/files/2019-07/ICCS_2016_PRESENTACION_CHL.pdf.
- ALVARADO, S. V., OSPINA-ALVARADO, M. C., y GARCÍA, C. M. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana En Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 235–256.
- BAJOIT, G. (2019). *L'individu, sujet de lui-même*. Eme editions.
- DELLA PORTA, D., y DIANI, M. (2020). *Social movements: An introduction* (Third edition). Wiley-Blackwell.
- FIGUEROA, F. (2012). *Llegamos para quedarnos: Crónicas de la revuelta estudiantil* (Primera edición). LOM Ediciones.
- FREUD, S. (1963). The unconscious (1915). In *General Psychological Theory* (pp. 116–150). Collier Books.
- HENRÍQUEZ, K. (2022). Adhocracias y repliegues reflexivos. La calle y las introspecciones personales en las actorías sociales del 18-O. In R. Ganter, R. Zarzuri, K. Henríquez, y X. Goecke (Eds.), *El despertar chileno. Revuelta y subjetividad política* (pp. 163–180). CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/03/El-despertar-chileno.pdf>.
- INJUV. (2022). *10a Encuesta Nacional de Juventudes 2022* (p. 170). Instituto Nacional de la Juventud. https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/10ma_encuesta_nacional_de_juventudes_2022.pdf.
- JACKSON, G. (2013). *El país que soñamos*. DEBATE.
- KUBAL, T., y BECERRA, R. (2014). Social Movements and Collective Memory. *Sociology Compass*, 8(6), 865–875. <https://doi.org/10.1111/soc4.12166>.
- LECHNER, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. LOM.
- MARDONES, R. (2015). El paradigma de a educación ciudadana en Chile: Una política pública inconclusa. In C. Cox y J. C. Castillo (Eds.), *En Aprendizaje de la ciudadanía. Contexto, experiencias y resultados* (1st ed., pp. 145–174). Ediciones UC. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt1bhkq64.8>.
- MELUCCI, A. (2003). *Challenging codes: Collective action in the information age* (Repr.). Cambridge Univ. Press.
- PLEYERS, G. (2010). *Alter-Globalization. Becoming Actors in the Global Age*. Polity.
- PLEYERS, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI*. CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181101011041/Movimientos_sociales_siglo_XXI.pdf.
- RANCIÈRE, J. (1996). *El desacuerdo*. Nueva Visión.
- ROSENTHAL, G. (2011). *Interpretative Sozialforschung: Eine Einführung* (3., aktualisierte und erg. Aufl.). Juventa-Verl.
- ROSENTHAL, G., KÖTTIG, M., WITTE, N., y BLEZINGER, A. (2006). *Biographisch-narrative Gespräche mit Jugendlichen: Chancen für das Selbst- und Fremdverstehen*. Barbara Budrich.

- SMOLUCHA, L., y SMOLUCHA, F. (1989). Ego-Syntonic Aspects of Adult Play and Creativity. *Annual Meeting of the Society for Research in Child Development*.
- SOMMA, N. (2017). Protestas y conflictos en el Chile contemporáneo: Quince tesis para la discusión. In R. Araya y F. Ceballos (Eds.), *Conflictos, controversias y disyuntivas* (Vol. 1, pp. 37–86). Ediciones Abierta. <https://sociologia.uc.cl/wp-content/uploads/2017/08/somma-2017-quince-tesis-conflicto-y-protesta.pdf>.
- TAYLOR, S. J., y BOGDAN, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados* (1a reimpresión en España). Paidós Ibérica.
- TOURAINE, A. (1985). An Introduction to the Study of Social Movements. *Social Research*, 52(4), 749–787.
- URZÚA, S. (2019). Aportes a una etnografía de los movimientos feministas: Recursos expresivos en las marchas #Ni una menos y #8M en Santiago de Chile. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 35, 115–124. <https://doi.org/10.7440/antipoda35.2019.06>.

Author's biography

Karla Henríquez. Doctor in American Studies and scientific collaborator at the Catholic University of Louvain. Member of the Research committee Board of Social Psychology of the International Sociological Association. Recent projects: 'Bases and institutionalism: opportunities and challenges in the current democratic tension for the Chilean and Ecuadorian contexts' (CLACSO) and 'Memory and resistance in women actors of society: mournful lives of victims of human rights violations' (Wallonie-Bruxelles International). She co-coordinated the books 'Chile en Movimientos' (Clacso, 2024), 'El despertar chileno: revuelta y subjetividad política' (2022, CLACSO) and coordinates 'Juventud y Pandemia. Reflections, research and proposals' (2023, Ariadna). Research lines: subjectivity in social movements, youth and activism.

Feminismos contemporáneos y militancia política estudiantil: un estudio etnográfico sobre sus transformaciones políticas y subjetivas en el contexto madrileño

Paloma Elvira Ruiz (Centre of Discourse Studies, Barcelona)

Resumen

En esta presentación examino el proceso de subjetivación militante dentro de un colectivo estudiantil que, al calor del ciclo de movilización feminista contemporánea, despliega su actividad política en una universidad madrileña. En este sentido, prestaré especial atención a los vínculos militantes que en este espacio se construyen, así como a las conexiones que se establecen entre estas dinámicas de participación política y las trayectorias vitales, educativas y militantes de quienes habitan este entramado político.

En términos analíticos, adopto una mirada etnográfica y semiótico-discursiva y entablo un diálogo con los nuevos estudios del parentesco, en tanto forma de conceptualizar la (re)producción y sedimentación de estos vínculos militantes como una forma de hacer familia y de construir una vida en común. El análisis cualitativo de los datos muestra como este modo de subjetivación militante no solo implica pensarse en términos colectivos y de coimplicación e interdependencia en la vida y la existencia de las compañeras de militancia y del proyecto político compartido, sino que además busca romper con la lógica que serializa y confina formas de ser, estar y hablar dentro de determinadas configuraciones cronotópicas, como el tiempo-espacio de asamblea o de estudio. Además, el análisis ahonda en algunos mecanismos mediante los cuales la subjetividad militante se reproduce en este espacio, dando cuenta del papel crucial que juega la transmisión de conocimientos y genealogías de lucha en la construcción del cuerpo colectivo y ayudando a desafiar las racionalidades posfordistas que entienden al estudiantado como individuos aislados, no productivos y comercializables, que acuden a la universidad exclusivamente a consumir el producto educativo que han adquirido.

Palabras clave

Movimiento estudiantil. Feminismos. Etnografía. Antropología del parentesco. Procesos de subjetivación.

1. Introducción

En los últimos años, diversas luchas transnacionales que se enuncian desde los feminismos han conseguido interpelar a amplios sectores de la sociedad y ganar gran visibilidad, especialmente, a partir de las llamadas *huelgas feministas* que se articulan globalmente desde 2017. Este proceso político —al que militantes e investigadoras se han referido como la *Internacional Feminista* (cf. Gago, Malo y Caballero, 2020)— ha abierto una instancia desplazamiento de sentidos y de recomposición de agendas y alianzas políticas inédita.

En este sentido, esta presentación se interroga por el tipo de subjetividades y vínculos militantes que devienen de este proceso, así como por los mecanismos semióticos implicados en su (re)producción. Para ello, pongo el foco en un colectivo juvenil, al que voy a referirme como LHM, que forma parte del entramado del ‘movimiento estudiantil’ (ME) en una universidad madrileña. En términos analíticos, adopto una mirada etnográfica y semiótico-discursiva. Además, entablo un diálogo con la antropología política y del parentesco para cuenta de una particularidad de esta subjetividad militante que se despliega en LHM: el hecho de que esta no es vivida como una cuestión meramente individual, sino que implica pensarse en términos colectivos o transindividuales, de coimplicación e interdependencia en la vida y la existencia de las compañeras de militancia y del proyecto político compartido.

Desde esta lógica, el *quid* de la cuestión sobre la subjetividad no reside en comprender la naturaleza aislada del militante estudiantil, sino en atender a las prácticas relacionales y de vinculación mediante las cuales los cuerpos singulares *se continúan* unos con otros (Sahlins 2013; Garcés, 2013). Implica, por tanto, desplazar la mirada de los interrogantes que han caracterizado buena parte de la investigación sobre movimientos sociales —centrada fundamentalmente en el análisis de las causas de la organización política y en las motivaciones (individuales) que llevan a los actores a movilizarse— hacia la exploración etnográfica de las condiciones y relaciones que posibilitan la acción colectiva (Fernández Álvarez, 2017).

2. Aproximación metodológica

2.1. La etnografía: datos, posicionamiento y enfoque analítico

Esta presentación hace parte de una investigación etnográfica, cuyo trabajo de campo llevé a cabo desde finales de 2018 y mediados de 2022 con el ME en una universidad madrileña. En un momento en el que los feminismos se sitúan como un campo social (Bourdieu, 1986) en disputa por su capacidad movilizadora, me interesé por comprender cómo se desplegaban dentro del ME y con la autoridad universitaria las pugnas por la soberanía social para decidir qué es, cómo se hace y quién compone la política feminista (cf. Elvira, 2023). Pero también, por dar cuenta de la dimensión micropolítica de este proceso, indagando cómo las reglas de autogobierno estudiantil se actualizaban en la coyuntura de la Internacional Feminista y qué subjetividades emergían. Esta última es la cuestión que ahora nos ocupa.

Dada mi larga vinculación política con el ME madrileño y, particularmente con LHM, mi posición como etnógrafa en este espacio se construye a caballo entre la investigación y la militancia. En este sentido, mi trabajo de campo ha consistido fundamentalmente en habitar y documentar la vida cotidiana del movimiento —desde los momentos más estructurados de participación política, como las asambleas o jornada de trabajo, hasta los más distendidos, como fiestas o

comidas—. Asimismo, he recabado material documental de distinta índole y he realizado grupos de discusión y entrevistas con militantes. Todo ello ensambla un amplio *corpus* de datos cualitativos.

En esta ocasión, el análisis de estos datos busca producir una “descripción densa” (Ortner, 1995) de la subjetividad militante en LHM y de sus mecanismos de reproducción. Para ello, presto especial atención a la dimensión semiótico-discursiva del proceso y me nutro de los abordajes constructivistas del parentesco. Estos enfoques ven el parentesco como una forma de participar intrínsecamente en la existencia del otro (Sahlins, 2013), sin limitarlo a la consanguineidad o la sanción jurídica, y entienden que estos vínculos se (de)construyen de manera performativa, por ejemplo, mediante la compartencia de *substancias*, como comida o recuerdos (Carsten, 2013).

Este planteamiento resulta sugerente para pensar algunas prácticas cotidianas de militancia de LHM —por ejemplo, las implicadas en compartir tiempo y espacio, historias, valores y genealogías de lucha— como formas de (des)hacer familia y de ensamblar subjetividades políticas colectivas. En este sentido, el trabajo de Lazar (2017) sobre parentesco y militancia sindical ofrece una vía interesante para pensar en estas prácticas sociales como “tecnologías del yo” foucaultianas, mediante las que los sujetos realizamos operaciones reflexivas para *cultivar* nuestra subjetividad (auto)transformar nuestros pensamientos o conductas y alcanzar cierto estado de felicidad o sabiduría (Foucault 2008). Sin embargo, a diferencia de lo que cabría pensar desde una lectura estricta de este concepto, Lazar muestra como estas operaciones no se orientan hacia un *telos* meramente individual, sino hacia la construcción de un cuerpo colectivo y una determinada forma de vida o sociedad.

2.2. El caso de estudio: el ME y el contexto de LHM

El ME universitario constituye un espacio de militancia política con vocación impugnatoria y de insubordinación ante la desigualdad social. En términos de composición social, aglutina fundamentalmente a estudiantes universitarios jóvenes que deciden politizar su condición estudiantil y que participan en él durante el periodo formativo de grado y/o posgrado. En este sentido, se trata de un movimiento fuertemente atravesado por los ritmos académicos y sujeto al flujo constante de entrada y salida de personas. Por ello, para garantizar la pervivencia en el tiempo del proyecto político más allá de los cortos ciclos de participación que impone el contexto se hace fundamental que los colectivos que dan forma al ME diseñen mecanismos de “relevo generacional”.

En cuanto a LHM, resulta importante mencionar dos cuestiones que atravesaron este espacio durante mi trabajo de campo y han tenido repercusiones en el tipo de subjetividades militantes que devinieron en el proceso. La primera tiene que ver con un conflicto asambleario —denominado internamente *conflicto de cuidados*— que se produjo dentro del espacio ante lo que era percibido por algunos miembros como una dinámica poco horizontal para decidir bajo qué condiciones queríamos habitar el espacio y dar forma al proyecto político. En el nombre de *los cuidados*, este conflicto dio paso a un largo y costoso proceso de renegociación de las reglas de autogobierno del espacio y de reconocimiento y redistribución de diferentes tareas relacionadas con el sostenimiento político del espacio. La segunda cuestión tiene que ver con la irrupción de la pandemia y la clausura del campus universitario y del espacio habitual de reunión, que se tradujo en un cambio cualitativo en la forma de organizarnos y en la imposibilidad de seguir compartiendo una vida militante en común en los términos en los que veníamos haciéndolo.

3. Devenir militante estudiantil

3.1. Cultivar un *nosotrxs*

Una de las piezas clave del proceso de subjetivación de los militantes de LHM tiene que ver con la colectivización y politización de los malestares sociales: con dejar de pensarte como un mero individuo descontento con la posición de mayor o menor subordinación que te toca habitar, para comenzar a pensarte como parte de un colectivo que comparte el deseo de oponerse a la naturalización de un orden social desigual. Este proceso no ocurre de la noche a la mañana, sino que va produciéndose a medida que vamos formando parte de la vida social de los espacios de militancia y socializándonos en sus formas de hacer.

A lo largo de mi trabajo de campo he podido observar cómo este *deseo emancipatorio* era entextualizado y (re)contextualizado (Silverstein y Urban, 1996) en contextos de interacción de distinta índole, como en los eventos de presentación del colectivo, donde LHM era presentado a nuevos miembros como una herramienta para avanzar en la materialización de ese deseo. Pero también, este deseo era a menudo formulado como la coda o moraleja de las historias de militancia que a menudo circulaban en el entorno militante y el local de reuniones. Así, a modo de recapitulación evaluativa (Bruner, 2002), apelar a ese horizonte de emancipación todavía no alcanzado servía para reubicar en el presente la necesidad de seguir organizadas y luchando por construir futuros más alentadores.

Ese deseo también fue evocado en las entrevistas que hice durante mi trabajo de campo. Así, por ejemplo, en una entrevista con Clara (nombre ficticio) en la que ahondamos en su experiencia de militancia en el ME, ella destacó el hecho de haber aprendido a canalizar y organizar colectivamente un deseo difuso de “hacer cosas” (línea 2), esa “rabia contra lo injusto” (línea 4), que antes de haber comenzado a militar no sabía “cómo enfocar” (línea 4). Un proceso que, tal y como ella expresó, le habría permitido alcanzar un cierto grado de satisfacción consigo misma y habría supuesto un “cambio en su concepto de vida” (líneas 13-14), lo que desde un prisma foucaultiano podría leerse como el resultado de operaciones de “cultivo de sí”:

Fragmento de entrevista con Clara, julio de 2021

- 1 para mí la experiencia de la uni ha sido (.) mm:: (.) meterme al movimiento estudiantil. [...] yo recuerdo que:: (.) en
- 2 bachillerato sentía que era como que me faltaba muchísimo algo y (.) como que yo quería hacer cosas, pero no
- 3 sabía el qué (.) Y:: no – o sea no sabía cómo enfocararlo en plan:: (.) siempre era como (.) joder m::e dan mucha
- 4 rabia ciertas cosas (.) las injusticias:: no sé qué, pero era como que nunca sabía cómo (.) enfocararlo ni
- 5 proyectarlo ni nada (.) y de repente fue como entrar a la uni (.) y sin quererlo (.) en plan encontrarme con esto y
- 6 fue como (.) buah, tío, era justo lo que necesitaba en plan (.) y de repente darme cuenta de:: (.) e::h (.) que
- 7 encontraba un montón de gente:: sú::per afin a mí:: (.) como:: (.) o sea, como que yo siento que es donde se ha
- 8 formado realmente mi:: (.) mi personalidad en plan (.) no significa que antes no tuviera personalidad ((risas))
- 9 pero (.) como que (.) siento que:: me:: he (.) realizado mucho más, sabes? (.) en plan como que por fin soy como
- 10 (.) como quería ser [...] he cambiado un montón como persona [...] ha cambiado mi pensamiento incluso en estos
- 11 cuatro años, en plan:: (.) que a veces pensaba unas cosas y ahora lo pienso y digo como uf:: (.) para nada (.) que::
- 12 guay, no? (.) porque es un proceso y:: (.) y está muy bien y de hecho (.) m::e parece que lo importante es cambiar
- 13 [...] tía y aprender las dinámicas asamblearias:: (.) tch (.) joer es que es como mm:: (.) para mí es cambiar tu
- 14 concepto de vida (.) muchísimo [..]

3.2. Romper con la serialización capitalista de la vida

La cuestión del *concepto de vida* que se construye al interior de esta experiencia —una vida política o politizada— nos conecta con otro de los rasgos que caracterizan a la subjetividad militante en LHM: el hecho de que esta no es pensada como un ejercicio de ponerse o quitarse un sombrero, sino que busca expandirse a la totalidad vital. Es decir, busca romper con la lógica que serializa y confina formas de ser, estar y hablar dentro de determinadas configuraciones cronotópicas. Por ello, busca trascender los límites espaciotemporales en los que emerge y donde se reproduce: quiere salir del local de reuniones de LHM en la que se inscribe, quiere operar más allá del tiempo de asamblea y del espacio de lo educativo para convertirse en una forma integral de ser y estar en el mundo.

Este constituye un proceso de “escalamiento” y de “recronotopización” (Karimzad y Catedral, 2021) de la imagen del militante estudiantil que, como he podido documentar a lo largo de mi trabajo de campo, a menudo produce desencuentros con la autoridad institucional. Estos desencuentros se hacen especialmente visibles cuando este escalamiento conlleva *okupar* semiótica y espacialmente el espacio *público* universitario en unos términos que, pese a la defensa institucional de los valores democráticos, evidencian las relaciones de poder que prevalecen y estructuran el entorno educativo, ordenando y estratificando voces, cuerpos y saberes.

4. Ensamblajes de la subjetividad militante

Una vez señalados algunos de los rasgos de la subjetividad militante, examinaré los principales elementos que ensamblan y hacen posible esta política forma de vida. Tal y como he podido documentar a través de mi trabajo de campo, uno de los vectores más importantes de la vinculación de militantes en este espacio es el conocimiento sobre las formas de hacer del ME, sobre sus valores y genealogías de lucha. Un conocimiento que, como antes mencionaba, ayuda a convertir ese deseo individual y abstracto de oponerte a las injusticias en un compromiso consciente y colectivo por *cambiarlo todo*. Este conocimiento es transmitido por diferentes vías.

4.1. Prácticas informales

Una de estas vías es el día a día: en el compartir tiempo, comida, ocio y, muy importante, historias sobre el ME, las cuales jugaron un papel importante durante la pandemia, en tanto forma de alimentar el imaginario político estudiantil de quienes entraron al movimiento en mitad de la excepcionalidad pandémica. En cambio, en los tiempos prepandémicos, en el caso de LHM, estas formas de compartencia cotidiana tenían lugar en el local de reunión del colectivo que, a su vez, funcionaba como una suerte de reciento de memorias y genealogías de luchas, muchas de ellas iconizadas y adheridas a sus paredes en forma, por ejemplo, de pegatinas.

4.2. Prácticas formales

Las prácticas informales no siempre son suficiente para que se produzca un adecuado relevo generacional. Por ello, LHM requería del diseño de mecanismos más definidos (o formales) que permitiesen la dispersión de saberes. La necesidad de hacer explícitos estos mecanismos y de negociar su forma y función es algo que se hizo especialmente evidente a partir del “conflicto de

cuidados” al que me referí anteriormente. Pero también, con la llegada de la pandemia, cuando los espacios de reunión estudiantil fueron clausurados y se prohibió todo lo que tenía que ver con compartir espacio, tiempo o sustancias con otros.

Dentro de estos mecanismos querría destacar la “comisión de bienvenida”, dedicada a la acogida de nuevos miembros, y la dinámica de “madrinajes”, que se implementó como mejora (de la comisión) tras el conflicto de cuidados. Esta dinámica consistía en que cada miembro veterano —o “viejo”, como se decía en el colectivo— se convertía en la madrina de una persona nueva y la acompañaba en sus primeros momentos de militancia. En este sentido, de forma similar a lo descrito por Fernández Álvarez (2019) en su etnografía con una cooperativa bonaerense de vendedores ambulantes, esta distinción viejo-nuevo no necesariamente responde a una diferencia etaria, sino que remite a una dimensión epistémica, donde el viejo no tiene por qué ser el mayor, sino el que conoce y es capaz de poner en juego el registro asambleario instituido en el espacio y de ubicar su subjetividad dentro de una historia de acción política común. De esta forma, esta iniciativa buscaba mitigar las desigualdades que podía producir el estar menos familiarizada con el registro asambleario y promover el *devenir viejo* de todas las personas que habitaban el espacio.

5. Conclusiones

En esta etnografía, el parentesco se plantea como una clave analítica para entender cómo la subjetividad militante se (re)produce en las prácticas cotidianas de LHM: en la narración de historias, en el ocio compartido, la acogida a nuevos miembros o la ocupación física y semiótica del espacio educativo. Frente a las racionalidades posfordistas, que entienden al estudiantado como individuos aislados, no productivos y comercializables, que acuden a la universidad exclusivamente a consumir el producto educativo que han adquirido, la documentación de esta experiencia política ofrece una imagen radicalmente distinta. Esto es, la de un cuerpo colectivo siempre inacabado que, a través de su compromiso militante, trata de (re)producir una vida en común y de estirar los límites de lo que en la educación formal tiende a ser entendido como lo productivo. De esta forma, para lxs militantes de LHM, lo productivo de la experiencia universitaria ya no es simplemente adquirir un paquete de competencias que te haga elegible como un trabajador del mercado laboral global, sino el aprender a *organizar la rabia* (cf. Sección 3.1). Esto es, reconocer la dimensión estructural y estructurante de la desigualdad social y cultivar una serie de *virtudes militantes* que permitan desplegar una praxis política orientada a acabar con la misma.

Finalmente, quiero destacar el hecho de que, durante el momento político en el que esta investigación ha tenido lugar y a raíz del llamado “conflicto de cuidados”, lo que en LHM ha tendido a considerarse una virtud o cualidad deseable de sus militantes está muy ligado al reconocimiento de las tareas de reproducción social del espacio y a la capacidad de construir infraestructuras afectivas, materiales y simbólicas para su sostenimiento. Con esto, no quiero decir que este trabajo no viniera ya realizándose previamente, sino señalar cómo, coincidiendo tanto con el proceso de articulación de las huelgas feministas como con la pandemia, el trabajo cotidiano de sostenimiento de esta comunidad política se hace visible y adquiere valor dentro de la misma. Este es, en mi opinión, uno de los grandes posos políticos del reciente ciclo de movilización feminista, el cual ha sabido mostrar bien, tanto la necesidad vital y la potencia política de la colectivización del cuidado, como la precariedad que entraña su actual organización social.

Referencias

- BOURDIEU, P. (1986). The forms of capital. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241–58). Westport: Greenwood.
- BRUNER, J. (2002). *Making Stories: Law, Literature, Life*. Cambridge: Harvard University Press.
- CARSTEN, J. (2013). What kinship does-and how. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 3(2), 245-51.
- ELVIRA, P. (2023). Scaling student feminisms. Between political possibility and capitalist capture, *Linguistic Landscapes*, 9(3), 1-20.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. I. (2017). *La política afectada: experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- FOUCAULT, M. (2008). *Tecnologías del yo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gago, V., Malo, M. y Cavallero, L. (2020). *La Internacional Feminista. Luchas en los territorios y contra el neoliberalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- GARCÉS, M. (2013). *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra Edicions.
- KARIMZAD, F. y CATEDRAL, L. (2021). *Chronotopes and Migration: Language, Social Imagination, and Behavior*. Londres: Routledge.
- LAZAR, S. (2017). *The social life of politics: ethics, kinship and union activism in Argentina*. Stanford: Stanford University Press.
- ORTNER, S. (1995). Resistance and the Problem of Ethnographic Refusal. *Comparative Studies in Society and History*, 37(1), 173-193.
- SAHLINS, M. (2013). On the culture of material value and the cosmography of riches. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 3(2), 161-95.
- SILVERSTEIN, M. y URBAN, G. (1996). *Natural histories of discourse*. Chicago: University of Chicago Press.

Anexo. Convenciones de transcripción

a::	alargamiento del sonido vocálico o consonántico
-	(Auto)interrupción
(.)	Pausa breve
(..)	Pausa larga
[...]	Fragmento omitido.
Énfasis	Énfasis
(())	Acción no verbal o comentario sobre la situación
[aclaración]	Aclaración de información omitida
=	Turnos superpuestos
><	Habla significativamente más rápida que el resto
↑ ↓	Marcada subida o bajada de tono

Biografía de la autora

Paloma Elvira se doctoró en 2024 por la Universidad Autónoma de Madrid, con una tesis titulada *El movimiento estudiantil y el deseo de cambiarlo todo. Una etnografía sobre las transformaciones*

políticas en los feminismos contemporáneos. Actualmente colabora con el Centre of Discourse Studies de Barcelona y la Red de Solidaridad para la Transformación Social, liderando la coordinación metodológica de un proyecto internacional sobre la legitimación discursiva de la desigualdad territorial y el extractivismo.

Su publicación más reciente es: Elvira, P. (2023). Scaling student feminisms. Between political possibility and capitalist capture. *Linguistic Landscapes*, 9(3), 286-305.

Email: paloma.elvira.ruiz@gmail.com

Las militancias o activismos sin estructura. Nuevas configuraciones de participación política juvenil

Raúl Zarzuri Cortés (Universidad Academia Humanismo Cristiano, Chile)

“Por supuesto, la sociedad tiene que estar organizada.... la nueva organización... debe establecerse libremente, socialmente y, sobre todo, desde abajo. El principio de organización no debe partir de un centro creado de antemano para capturar el todo e imponerse sobre él, sino que, por el contrario, debe proceder de todas partes y crear nodos de coordinación, centros naturales que sirvan a todos esos puntos.”¹ (Volin in Juris, 2008:10)

Abstract

El presente artículo intenta dar cuenta de las actuales formas de participación juvenil. Se señala que actualmente la participación política de las/os jóvenes ha sufrido un giro casi copernicano respecto de las pertenencias o filiaciones políticas a estructuras tradicionales, llámese partidos políticos y, en menor medida, a movimientos sociales u otros tipos de organizaciones, dando cuenta que actualmente los/as jóvenes votan menos, pero protestan más. Se analiza el aporte de algunos autores actuales de manera sucinta (Michel Maffesoli, Manuel Castells, Geoffrey Pleyers, Jeffrey Juris), quienes son leídos por el autor de este artículo como la base de lo que hoy podemos entender como “militancia sin estructuras”, al analizar conceptos como “nomadismo”, la “errancia” o falta de interés por tener “asignación de una residencia”(Maffesoli); o (alter)activismos y electrones libres, conceptos acuñados por Pleyers; o la entrada desde la innovación tecnológica e interacción virtual que posibilita no tener necesariamente estructuras organizativas (Castells) y, por último, la participación política sin intermediarios, que sería una de las características de las juventudes actuales. El artículo cierra señalando e intentando describir las principales características de los activismos juveniles actuales y sus diferencias con las militancias tradicionales.

Palabras claves

Militancias. Activismos juveniles. Participación política. Activismos sin estructura.

¹ Traducción del autor: “Of cours... society must be organized... the new organization... must be established freely, socially, and, above all, from below. The principle of organization must not issue from a center created in advance to capture the whole and impose it self upon it but on the contrary, it must come from all sides to create nodes of coordination, natural centers to serve all these points.”

1. Introducción

Las formas de participación política en los últimos decenios han comenzado a cambiar y uno de los sujetos que lleva la antorcha de ese cambio, son los/as jóvenes. La evidencia más fuerte de esto se manifiesta en el voto. Se observa que las personas están votando menos. Sin embargo, vemos que, por ejemplo, están protestando más, cuestión que muestra que estamos en presencia de otros tipos de repertorios de participación política. Esto supone un cambio de paradigma, porque reafirma el supuesto que el compromiso con la política ya no está anclado a las formas tradicionales de participación como son la adhesión a los partidos políticos, la militancia y la participación electoral (Araujo y Martucelli, 2012; Zarzuri, 2014; PNUD, 2017).

Habría que señalar que esta nueva situación no puede ser leída como desafección política. Al contrario, como señala el informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el análisis de los Informes de Desarrollo Humano (IDH, 2017) a pesar de este distanciamiento o de la llamada desafección política se observa también un proceso de *ciudadanización de la política*. Así, “la gente se distancia de los mecanismos formales de participación, pero confía en su capacidad de cambiar las cosas y presenta un alto potencial de asociatividad” (PNUD, 2017:29). Este proceso estaría potenciando una diversidad de formatos para actuar políticamente que se visualiza con mayor fuerza en las juventudes actuales, las cuales, militan y son *activistas múltiples* en una infinidad de causas, privilegiando la acción directa y no la militancia en estructuras partidarias formales. Estas nuevas formas de militancia se pueden denominar *militancias de corto plazo* y tienen la característica de no responder a estructuras fuertes, por lo que llamaremos a estas *militancias sin estructura*, más propias de los activismos. Lo propio de las militancias tradicionales, particularmente de los partidos políticos, podemos llamarlas *militancias de largo plazo* (Zarzuri, 2020a). Estas conceptualizaciones, según Zarzuri,

“Sintetiza las militancias actuales de muchos jóvenes, pero también de personas adultas. Las militancias tradicionales podrían ser denominadas ‘militancias de largo plazo’ o de ‘largo aliento’ y se constituyeron en la característica central de la participación en partidos políticos e incluso en los llamados movimientos sociales. Hoy en día los jóvenes son reacios a encasillarse en estructuras que supongan compromisos permanentes y donde el yo se invisibilice en lo comunitario. Al contrario, los jóvenes militan más desde activismos múltiples, que hacen que la participación sea visto como flujos y reflujos, o sea, ‘militancias cortas y múltiples’. (Zarzuri, 2020a)

Sin embargo, habría que realizar una distinción, porque, si bien, lo que se observa en los/as jóvenes actuales son militancias cortas a nivel de la estructura, se observa una *militancia de largo plazo o de largo aliento* en los temas que son relevantes para ellos/as, como por ejemplo: la diversidad sexual, el feminismo, la ecología, los animalismos, el antiespecismo, los derechos humanos, la autonomía y la libertad de expresión, la desigualdad social, transporte con sentido ecológico, radicalidades alimentarias, entre otros.

2. La apuesta: militancias sin estructuras

Como ya se ha dicho, actualmente se observa que la participación de los ciudadanos en las sociedades occidentales está cambiando y que el principal agente o portador de este cambio son los/as generaciones más jóvenes. Como señala Zarzuri (2020b) “lo que se observa en los jóvenes y

juventudes actuales, pero también en los adultos, es que se quiere ir más allá del establecimiento de relaciones funcionales cuando se participa en política e ir más allá de las elecciones como el único mecanismo de participación”. En ese sentido, estamos asistiendo a la reconfiguración en las formas de participación, las cuales evitan las formas tradicionales desarrollando nuevas formas de comportamiento político (Amna & Ekman, 2014).

Pero, *¿cómo se fundamenta teóricamente estas nuevas formas de participación y de militancia que llamaremos sin estructura?* Para esto, recurriremos inicialmente a exponer el pensamiento de algunos autores, que si bien, algunos, no hablan directamente de lo que podríamos llamar activismos, sus encuadres teóricos realizan un aporte para entender estas nuevas formas de vivir la política. Señalo que esto es solo una aproximación, ya que podríamos sumar más autores.

El primero es Michel Maffesoli, sociólogo francés conocido por sus contribuciones al estudio de la sociedad contemporánea y en particular con la política en estos nuevos contextos. Él señala que los neotribalismos, que es la conceptualización que él acuña para entender las transformaciones que estamos viviendo, se caracteriza —y esto sería una característica de ser joven— más por el “nomadismo”, “la errancia” que por el interés de tener *asignación de una residencia*. Así los/as jóvenes respecto de su relación con la política, no les interesa tener un *domicilio político*; una estructura que los limite y ordene. En palabras del autor: “se trata menos de agregarse a una banda, a una familia o a una comunidad que de revolotear de un grupo a otro... en contra de la estabilidad inducida por el tribalismo clásico, el neotribalismo se caracteriza por la fluidez, las convocatorias puntuales y la dispersión. sólo así se puede describir el espectáculo callejero de las megalópolis modernas.” (pág. 140).

Por otro lado, el autor releva la relación política y vida cotidiana señalando que esta no se limita solo a la esfera institucional. La política se refleja en la manera en que las personas viven y se relacionan en su día a día. Así, “Las nuevas formas de participación política se encuentran profundamente enraizadas en la vida cotidiana. La política se manifiesta a través de las prácticas diarias, de las pequeñas comunidades y de las formas en que las personas viven sus experiencias más cercanas.” (1988:124). Por último, señala que las formas tradicionales de organización política y social, como los partidos y sindicatos, están siendo reemplazadas o complementadas por redes más flexibles y fluidas. Esto supone que, la política se está volviendo más fragmentada y menos institucionalizada, con un aumento en la importancia de redes sociales, movimientos informales y la participación a través de plataformas digitales.

Está última idea de Maffesoli es trabajada por el sociólogo Manuel Castells (2009), quien ha analizado cómo la tecnología y la globalización han transformado la forma en que los movimientos sociales y políticos se organizan y operan. Cuando Castells afirma que hoy en día no son necesarias las estructuras organizativas fijas para que los movimientos funcionen, refiere a que los movimientos modernos no necesitan estructuras organizativas jerárquicas y centralizadas para ser efectivos. La razón, es que operan a través de redes descentralizadas y flexibles que permiten una comunicación y coordinación más ágiles, facilitando la movilización rápida y efectiva y, con capacidad de responder a las condiciones cambiantes del medio. Ejemplo de esto, son el movimiento Occupy, las revueltas de la Primavera Árabe por citar algunos.

Esto es posible, porque la tecnología digital y las redes sociales han transformado las formas de organización. Plataformas como Twitter, Facebook y otros medios digitales proporcionan herramientas para la organización y la movilización, permitiendo una coordinación y comunicación instantánea entre los miembros de un movimiento sin la necesidad de reuniones físicas

o estructuras formales, o sea, operan sin estructuras organizativas tradicionales. Esto lleva a adoptar modelos de organización horizontal y participativa, en lugar de jerárquicos, donde los miembros tienen un papel activo en la toma de decisiones y en la ejecución de acciones, lo que permite una mayor inclusión y participación, así como una capacidad para responder rápidamente a nuevos desafíos.

El enfoque de Castells se aproxima, y lo dice él, a los ideales del anarquismo como forma de entender el accionar político de los activismos actuales: “En cierto modo, la dinámica de conexión en red del movimiento parece resucitar los ideales anarquistas clásicos de comunas autónomas e individuos libres que coordinan sus formas de existencia autogestionadas a gran escala y utilizan la red como ágora global de deliberación sin someterse a ninguna de las formas de burocracia que surgen de los mecanismos de delegación del poder.” (Pág. 451).

La recuperación de estos ideales del anarquismo que señala Castells también es trabajado por Jeffrey Juris (2008), quien al analizar las redes del activismo en una inmersión de investigación en la ciudad de Barcelona el año 2001 señala que: “El espíritu dominante detrás de esta praxis política emergente puede definirse en términos generales como anarquista, o lo que los activistas de Barcelona denominan libertario”². Mas adelante Juris señala, que este nuevo tipo de prácticas políticas no son necesariamente idénticas al anarquismo, sino que comparten afinidades culturales (anarquistas) específicas, como por ejemplo la participación de las bases desde abajo en lugar de una estructura centralizada desde arriba.

Del mismo modo Pleyers (2018), quien es un sociólogo reconocido por su trabajo en el campo de los movimientos sociales y el activismo, elabora una interpretación de las actuales formas de participación de los/as jóvenes introduciendo la categoría de “(alter)activismo” (Pleyers, 2005, 2010, 2014; Juris & Pleyers, 200; Pleyers 2015). El alteractivismo refiere a una forma de activismo que busca transformar el mundo de manera profunda y radical, pero que, a diferencia del activismo tradicional, no se limita a los métodos convencionales. Una característica central de estos alteractivistas, y que se aproxima nuevamente a los ideales anarquistas, es que sus participantes se mueven como *electrones libres*, o sea, son individuos que guardan su distancia respecto de cualquier organización, pero que interactúan según les parece mejor con grupos, redes u organizaciones que más coinciden con sus ideas y con el tipo de organización que quieren llevar a cabo. A menudo operan dentro de redes informales, lo que les permite una gran autonomía y creatividad. Esta participación descentralizada desafía las formas tradicionales de organización y ofrece nuevas maneras de involucrarse en la política, ya que se mueven con flexibilidad y adaptabilidad, operando fuera de las estructuras tradicionales.

3. En resumen, características de los activismos sin estructura actuales

Está claro que actualmente la participación política de las juventudes y de los jóvenes ha sufrido un giro casi copernicano respecto de las pertenencias o filiaciones políticas a estructuras tradicionales, llámese partidos políticos y, en menor medida, a movimientos sociales u otros tipos de organizaciones, como también, de prácticas clásicas dentro de las democracias liberales, como es el caso del voto.

² “The dominant spirit behind this emerging political praxis can broadly be defined as anarchist, or what activists in Barcelona refer to as libertarian.”

Un análisis con las herramientas tradicionales nos llevaría directamente a interpretar esto como un abandono de la política, cuestión que sería un error. Al contrario, vamos a sostener que estamos asistiendo a una repolitización de la política a partir de la despolitización de la política con la política tradicional, que supone el abandono de las formas tradicionales de participación política para dar paso a nuevas formas o repertorios de acción que llamaremos *activismos sin estructura*.

Lo que estamos observando, es una nueva repolitización de la participación que no se manifiesta necesariamente en transitar a formas tradicionales, como es la militancia en partidos políticos, sino, que adquiere otros derroteros, como son el fortalecimiento de redes y tramas que se organizan desde abajo y ancladas a la vida cotidiana. Así, las organizaciones con fuertes estructuras que se organizan verticalmente (arriba hacia abajo), ordenando y conduciendo las militancias de sus participantes, aparecen actualmente como objetos no deseados para las actuales generaciones.

Por otra parte, si tuviéramos que realizar una caracterización de los activismos juveniles actuales, tendríamos que señalar que:

- i) *hacen un uso extensivo de tecnologías digitales para organizar, movilizar y difundir sus mensajes*. Estas herramientas permiten una rápida difusión de información y coordinación. Movimientos como Fridays for Future y Black Lives Matter son un ejemplo;
- ii) *tienen una organización descentralizada y horizontal*. Los activismos juveniles a menudo funcionan sin una estructura jerárquica formal porque se basan en redes descentralizadas donde la toma de decisiones es participativa y democrática;
- iii) *su enfoque está basado principalmente en las identidades y experiencias específicas*, como el cambio climático y derechos LGBTQ+, por ejemplo;
- iv) *sus repertorios de acción recurrentes son las protestas directas y creativas* que van más allá de las manifestaciones tradicionales. Estas incluyen acciones artísticas, campañas virales y eventos creativos;
- v) *tienen un enfoque basado en la inclusividad y la diversidad* abarcando una amplia gama de identidades y experiencias y relevando la interseccionalidad y,
- vi) *proponen alternativas y también soluciones concretas*. No se trata solo de protestar sino también de presentar propuestas concretas y alternativas para resolver los problemas que abordan. Por ejemplo, las propuestas de políticas públicas para enfrentar el cambio climático desarrolladas por los jóvenes activistas.
- vii) *tienen una gran adaptabilidad*: son capaces de adaptarse rápidamente a cambios en el contexto social y político, utilizando nuevas estrategias de movilización cuando es necesario.
- viii) *asumen compromisos a corto y largo plazo*: Aunque pueden movilizarse rápidamente para causas específicas, también se comprometen a luchar por cambios sistémicos a largo plazo.

Por último, en relación con las diferencias que podemos observar y que ya nos hemos referido en este texto, entre la militancia tradicional y los actuales activismos juveniles, podemos decir lo siguiente basándonos solo en cinco (5) dimensiones:

Dimensiones	Militancia tradicional	Activismos juveniles
1. Estructura organizativa	Estructuras jerárquicas y organizativas formales, como partidos políticos, sindicatos y asociaciones con líderes y miembros claramente definidos.	Organización horizontal y descentralizada, con menos énfasis en jerarquías formales y más en redes informales.
2. Métodos de participación	Las actividades suelen incluir reuniones, manifestaciones organizadas y campañas estructuradas con un enfoque en la movilización de base.	Utilizan métodos más diversificados y creativos, como el activismo digital, las campañas virales y las protestas espontáneas.
3. Enfoque ideológico	Están alineados con ideologías políticas específicas y buscan reformas dentro de sistemas políticos establecidos.	Tienden a ser menos ideológicos y más pragmáticos, con un enfoque en la acción directa y la construcción de alternativas concretas.
4. Relación con las instituciones	Interacción directa con las instituciones políticas. Buscan cambios a través de procesos legislativos y electorales.	En muchas ocasiones trabajan al margen o en oposición a las instituciones tradicionales, centrándose en la presión pública y la movilización social en lugar de en la política institucional.
5. Temporalidad y flexibilidad	Los partidos y organizaciones tradicionales tienen una estructura más estable y una visión a largo plazo.	Más flexibles y adaptativos, con movimientos que pueden surgir y desaparecer rápidamente en respuesta a nuevos problemas o cambios en el contexto social.

En resumen, los activismos juveniles actuales se caracterizan por el uso de tecnologías digitales, una organización descentralizada y horizontal, enfoques en identidades y experiencias compartidas, y métodos de protesta innovadores. Se diferencian de la militancia política tradicional en su estructura organizativa, métodos de participación, enfoque ideológico, relación con las instituciones y temporalidad. Estos movimientos reflejan una evolución en la forma en que los jóvenes se involucran en la política y la acción social en la era contemporánea.

Bibliografía

- ARAUJO, KATHYA y MARTUCCELLI, DANILO (2012). Desafíos comunes. retrato de la sociedad chilena y sus individuos. Tomo I. Santiago de Chile: LOM Ediciones. Sociología, Ciencias Humanas.
- CASTELLS, MANUEL (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial. Madrid, España.
- HOOGES, MARC & DEJAEGHERE YVES (2007). Does the 'Monitorial Citizen' Exist? An Empirical Investigation into the Occurrence of Postmodern Forms of Citizenship in the Nordic Countries. *Scandinavian Political Studies*, Vol. 30, No. 2.
- JURIS, JEFFREY SCOTT, NETWORKING FUTURES: The Movements Against Corporate Globalization.
- JURIS, JEFFREY SCOTT and PLEYERS, GEOFFREY HENRI (2009). Alter-activism: emerging cultures of participation among young global justice activists', *Journal of Youth Studies*, 12:1, 57-75 DOI: 10.1080/13676260802345765.
- LECHNER, NOLBERT (1984). *La Vida Cotidiana*. Santiago de Chile: Flacso.
- MAFFESOLI, M (1988). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. ICARIA, Barcelona España 1990.

- PLEYERS, GEOFFREY (2005). Young people and alter-globalisation: from disillusionment to a new culture of political participation. En: Joerg Forbrig (2005) Revisiting youth political participation Challenges for research and democratic practice in Europe. Council of Europe, March.
- PLEYERS, GEOFFREY (2010). *Alter-globalization. Becoming actors in the global age*. Cambridge: Polity Press.
- PLEYERS, GEOFFREY (2014). Les jeunes alter-activistes: altermondialisme, indignés et transition écologique. Formes contemporaines de l'engagement des jeunes, Syllepse: Paris.
- PLEYERS (2015) Volverse actor: dos vías para los movimientos sociales en el siglo XXI. *Revista de Estudios Sociales*. No. 54, octubre-diciembre, 179-183. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res54.2015.13>.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO EN CHILE (2017). Chile en 20 años. Un recorrido a través de los Informes sobre Desarrollo Humano. PNUD, Santiago de Chile.
- PONCE, CAMILA (2016). Claves para entender a los líderes universitarios chilenos y sus organizaciones políticas. En Lucero Jiménez (coord.). Jóvenes en movimiento en el mundo globalizado.
- PONCE, CAMILA & MIRANDA, NATALIA (2016): "Redes de confianza online y *flash mob*: movilizados por la educación. *Revista Observatorio de Portugal*. Special Dossier.
- RAMÍREZ, FRANKLIN (2019). Distanciados pero conexos: jóvenes y política en Ecuador 2019. UNOS, Grupo Faro, Flacso Ecuador y Pontificia Universidad Católica de Ecuador. Ecuador.
- ZARZURI, RAÚL (2020a). De la despolitación a la repolitización. Política, juventud y vida diaria (2019). En: Garretón Manuel Antonio (Editor). Política y movimientos sociales en Chile hoy. (título provisional) En edición.
- ZARZURI, RAÚL (2020b). Concepciones de militancias de mujeres jóvenes feministas participantes en organizaciones políticas emergentes en Chile.
- ZARZURI, RAÚL "El malestar en los jóvenes chilenos y las movilizaciones estudiantiles en el siglo XXI" (2020c). En: De la Fuente, Gloria y Danae Mlynarz (Editoras y Compiladores). "El pueblo unido... el malestar en movimiento". Editorial CATALONIA, Santiago de Chile. (En impresión).
- ZARZURI, RAÚL (2016), "Las transformaciones en la participación política de los jóvenes en el Chile actual." en: Manuel Antonio Garretón. La gran ruptura. institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Resistencias desde los márgenes de la Península. Mujeres jóvenes de tradición musulmana frente a la creciente polarización en Ceuta

Cecilia Eseverri Mayer (Universidad Complutense de Madrid)
Berta Álvarez- Miranda (Universidad Complutense de Madrid)

Resumen

Esta comunicación se centrará en las protestas de las mujeres de la Generación Z en Ceuta contra el discurso anti-musulmán liderado por la extrema derecha. Un tipo de acción colectiva que toma como escenario una ciudad fronteriza y multicultural, donde se viven fuertes divisiones sociales y existe una gran polarización política. Esta etnografía urbana, desarrollada entre 2021 y 2022, se centra en concreto en las protestas por el uso del *burkini* en las piscinas y playas de la ciudad y trata de comprender los valores que las inspiran, el papel que juega el islam en ellas, la posición de las jóvenes frente al feminismo y su forma de entender la política. Estas protestas que han sido interpretadas por la extrema derecha como la prueba de que las jóvenes quieren vivir “en un gueto”, mientras que paradójicamente los resultados de este estudio muestran lo contrario: su deseo de pertenecer a España, de ejercer su ciudadanía individual y de reivindicar su identidad local (la *cultura caballa*).

La investigación demuestra que en esta ciudad aislada de la Península emerge un nuevo tipo de activismo que es de tipo episódico y reactivo, capaz de oponer resistencia a los discursos de odio, convirtiendo un problema particular (el uso del *burkini*) en un motivo de interés general (la defensa de la convivencia y la lucha contra el racismo y la islamofobia). Las jóvenes ven la religión como un *vector* de participación y no como una *forma* de participación. Es la injusticia social y no la religión lo que mueve su acción colectiva, una injusticia que se inscribe en el territorio urbano ceutí y que bebe de la desigualdad histórica entre el Norte y el Sur globales. Creen que su presencia corporal en el espacio urbano es necesaria y que sus protestas sirven para transformar la imagen y la posición de la mujer musulmana en la ciudad. Se distancian de los partidos políticos, a los que acusan de utilizar sus diferencias culturales para hacer perpetuar la desigualdad de clase. Denuncian su falta de compromiso en los barrios y su incapacidad de crear un tejido asociativo capaz de generar un nuevo sentimiento de pertenencia entre los jóvenes de los barrios más desfavorecidos (como El príncipe, Los Rosales o Benzú). No cuentan con una organización estable que las estructure, pero cada una de ellas se encuentra activa desde el punto de vista individual en las redes sociales. Creen que deben estar alerta, porque solo los jóvenes serán capaces en los próximos años de defender la *cultura caballa*, una cultura única basada en la mezcla, que posibilita la convivencia pacífica entre las cuatro culturas (cristiana, musulmana, judía e hindú) y que se asienta en “la libertad, el respeto y la diversidad”.

Palabras clave

Polarización política. Segregación urbana. Islam. Racismo. Activismo juvenil.

1. Introducción

Esta comunicación se centrará en las protestas de las mujeres jóvenes en Ceuta contra el discurso anti-musulmán liderado por la extrema derecha. Analiza en concreto el movimiento femenino que organizó el “*burkini day*” en el Parque Marítimo del Mediterráneo (una de las piscinas más emblemática de la ciudad). Este trabajo representa la primera investigación que se acerca al activismo musulmán de la generación Z en Ceuta y es parte de una investigación más amplia que se inserta en un proyecto europeo sobre las distintas formas de participación cívica y política de los musulmanes en París, Niza, Oslo, Birmingham, Ceuta y Madrid (Proyecto Quest).

El análisis de este tipo de activismo juvenil es de interés porque no forma parte del activismo musulmán tradicional y religioso, generalmente estigmatizado por circunscribirse a las mezquitas y reforzar el papel sumiso de la mujer (uno de los argumentos de la ley del velo en Francia, véase Eseverri-Mayer, 2022). Sin embargo, este tipo de **acción colectiva episódica, reactiva y de resistencia frente al extremismo político**, está liderada por las primeras generaciones de musulmanas cualificadas, con ganas de mostrarse en el espacio urbano y hablar de feminismo.

Las protestas de las mujeres jóvenes son un caso singular porque toman como escenario una ciudad fronteriza y multicultural. La ciudad de Ceuta alberga una población mayoritariamente cristiana (50%), una población musulmana joven en crecimiento (41%), una minoría judía (5%) y otra hindú (4%) (Observatorio Andalusi, 2023). La coexistencia entre estas cuatro comunidades es pacífica, pero al mismo tiempo la ciudad se ve marcada por fuertes divisiones sociales. La población cristiana vive en las zonas más céntricas y acomodadas, mientras que los musulmanes se sitúan en la periferia más pobre, con tasas de desempleo juvenil y fracaso escolar muy elevadas. La polarización se refleja también en la clase política, con una extrema derecha en auge y el nacimiento de nuevas formaciones políticas locales lideradas por los nietos y bisnietos de la inmigración musulmana llegada durante el Protectorado Español (1912-1958). En la Asamblea de Ceuta, presidida por el PP, el discurso anti-musulmán liderado por la extrema derecha ha tomado un protagonismo central, haciendo que el relato sobre la crisis económica de la ciudad se asocie a la reislamización de esta. Las jóvenes protestan contra esta nueva narrativa política basada en la diferencia cultural y religiosa.

2. Diseño de la investigación

La novedad de nuestro análisis reside en observar la acción de la Generación Z en un contexto de polarización política. A través del análisis del caso concreto de la protesta en las piscinas, pretendemos comprender los valores que guían este nuevo activismo, el papel que juega la religión, su posición frente al feminismo, así como su pertenencia étnica, cultural y de clase. Para ello, nos alejamos de “la concepción tradicional de hacer política” (Joly and Wadia, 2017) e incluimos las campañas *online*, movilizaciones informales y acciones lideradas por grupos cívicos y asociativos de los barrios más desfavorecidos.

La etnografía urbana se ha desarrollado a lo largo de dos estancias de investigación en Ceuta —una en septiembre de 2021 y otra en septiembre de 2022— en barrios periféricos y vulnerables,

céntricos y zonas intermedias. La investigación da una especial importancia al *espacio*, al ser Ceuta una ciudad dividida, donde el “efecto barrio” condiciona el comportamiento y las formas de participación de sus habitantes. Por ello, nos hemos acercado a los distintos barrios de la ciudad a través de la observación participante en eventos culturales, artísticos, manifestaciones y protestas, actos religiosos y actividades organizadas por distintas asociaciones. Además, se han llevado a cabo veintiocho entrevistas (dieciséis a mujeres y doce a hombres) a activistas cívicos, vecinales, políticos y artistas comprometidos con la lucha social y pertenecientes a las generaciones Z, los *Millennial* y la Generación X.

3. Resultados

El movimiento femenino que se analiza comenzó con una publicación en la red social X por parte del líder de VOX en Ceuta, acompañada de fotos de mujeres bañándose en el Parque del Mediterráneo con *burkini*.

“festival de burkinis y mujeres bañándose en ropa (no hombres, curiosamente) en la piscina municipal del Parque Marítimo. Marroquinización y antihigiénico, permitido por el @PP_Ceuta”.

Un tweet que provocó el enfado de la parte de la Generación Z más formada y activa en la red social. La respuesta inmediata de estas jóvenes fue citar la Constitución, en su artículo 16¹, organizar un nado colectivo en las piscinas y varias acciones en las redes sociales, demostrando que no eran ni “extranjeras”, “ni pasivas”, “ni sumisas”, tres etiquetas recurrentes en el debate *online*. Estas mujeres demostraron un activismo que reivindicaba su anclaje al territorio (su identidad ceutí o *caballa*), su pertenencia a España (su derecho a ejercer la ciudadanía individual) y su conciencia de clase (remarcando la desventaja social que sufren las mujeres musulmanas de los barrios más pobres de Ceuta). Quisieron también reflexionar sobre el feminismo y hablar del islam como fuente de inspiración personal. Se trata de un grupo que quiere distanciarse de sus madres y hermanas mayores, **defendiendo un islam renovado, casi idealizado, feminista, democrático, e incluso científico**. Justifican a sus comunidades por su machismo por no haber podido adquirir conocimiento ni científico ni religioso. **Ven la religión como un vector de participación, no como una forma de participación** (Eseverri-Mayer y Allah, 2022). No defienden ningún tipo de islam, sino que luchan por ser consideradas como ciudadanas, con los mismos derechos que el resto. Es la injusticia social y no la religión lo que mueve su acción colectiva, una injusticia que se inscribe en el territorio urbano ceutí y que bebe de la desigualdad histórica entre el Norte y el Sur globales. Creen que deben ocupar el espacio público, porque **con su presencia corporal y sus prácticas corporales contribuyen a cambiar la posición de la mujer musulmana en la sociedad Ceutí**.

A diferencia de la Generación X o de los *Millennials*, la Generación Z **se incluye en las movilizaciones del 8M**, reclamando el respeto de su fe religiosa. En este sentido, el debate sobre el cuerpo de la mujer (el uso del *hijab* o el *burkini*) se coloca en el centro de la controversia entre feministas. Una parte de las feministas (musulmanas y no musulmanas) piensa que el *hijab* es un símbolo de la opresión patriarcal que debe desaparecer, mientras que la mayoría de las activistas ceutíes defienden la libertad de mostrar o no mostrar su cuerpo y piensan que la prohibición solo conduciría

¹ Se garantiza la libertad ideológica, religiosa y de culto de los individuos y las comunidades sin más limitación, en sus manifestaciones, que la necesaria para el mantenimiento del orden público protegido por la ley.

a volver a encerrar a las mujeres en casa. Para ellas, lo principal es conseguir la unión de las mujeres, esa sororidad que posibilita su protección frente a los prejuicios y el machismo procedente tanto de la sociedad mayoritaria como del grupo étnico.

Sí, yo estoy involucrada, pero siempre he ido con mi religión por delante, en plan: “soy feminista y soy musulmana” y yo defendiendo mis derechos porque sé que los tengo también en el islam. Si estamos defendiendo que podemos vestirnos como nos da la gana, pues entonces debería poder ponerme el velo, usar burkini sin que un energúmeno me haga fotos (...) Yo me lo pongo así (el hijab) porque me gusta, no quiero seguir ninguna norma concreta. He encontrado mi personalidad. (Suhila, estudia traducción en Granada y ha crecido en El Príncipe. Lleva el hijab suelto, de un color llamativo, mostrando su cabello)

La libertad de llevar (o no llevar) el *hijab* se refleja en las calles de Ceuta. **El velo no es uniforme, sino que se adapta a cada mujer, a su momento vital o a su identidad personal.** Cada una busca su momento, su estilo y su comodidad al llevarlo. Muchas mujeres jóvenes llevan el velo de distintos colores y formas. A diferencia de otras mujeres en otros contextos (Eseverri-Mayer, 2021), ellas hablan sin miedo de ponerse y quitarse el *hijab*, de trabajar sin él y ponérselo cuando llegan al barrio, de llevarlo suelto, dejando ver la raíz del cabello, de llevarlo “a la moda”, de distintos colores, atado hacia un lado de la nuca... En las playas y en las piscinas, se puede observar a las jóvenes musulmanas con *burkini*, bikini, tanga, triquini, etc. Mostrando más o menos su piel. En un mismo grupo de amigos o familiares puede observarse esta diversidad. Las jóvenes con *burkini* hablan de que se sienten más cómodas en ciertas playas calificadas como “musulmanas” (Benzú, Benítez, la Almadraba), peor cuidadas y con servicios deficientes, que en otras calificadas como “cristianas” y situadas en el centro (como La Rivera). Pero existen playas mixtas donde los jóvenes aprovechan para quedar con amigos lejos del control comunitario y la clase cristiana más privilegiada. Es el caso de playas como Calamacorro, de Santa Catalina o de Alfau. “En 16 kilómetros de playa hay sitio para todo, ¡es un espacio de libertad!”, dice un joven entrevistado que trabaja en la protección del medio ambiente. Son sobre todo los jóvenes quienes están construyendo esa “libertad”, esa “mezcla”, propia de la *cultura caballa*, una cultura única que nace en Ceuta y no es ni española, ni marroquí, ni andaluza, ni cristiana, ni musulmana. Una cultura que “la extrema derecha quiere dañar”, como advierte uno de los organizadores de la marcha contra el racismo de 2020.

No obstante, la acción de las mujeres no se restringe al feminismo o a la defensa del *hijab*. Esta investigación ha demostrado que estas jóvenes cualificadas desarrollan su activismo desde los barrios y han sido el germen de importantes acciones contra el racismo y el clasismo, como la marcha que salió del barrio de El Príncipe el 28 de febrero de 2020 o las acciones contra el líder de VOX durante su visita tras la entrada masiva de migrantes en mayo de 2021. A diferencia de la Generación X que siempre se ha dedicado al trabajo social desde las mezquitas y de las asociaciones caritativas en los barrios más céntricos o mixtos, y de la generación *Millennial* que quiso por primera vez integrarse en los partidos políticos —como es el caso de la primera concejala musulmana Fátima Hamed— la Generación Z quiere **hacer política de otra manera**. Como sucede en otras ciudades como Madrid (Eseverri-Mayer y Khir Allah, 2022), las jóvenes desconfían de los partidos políticos tradicionales y se expresan en las redes sociales de forma individual, movidas por su identidad personal, religiosa, espiritual, por su feminismo, y por su compromiso con la clase social más relegada de la ciudad. Quieren reivindicar **un nuevo humanismo** y poner en el centro del debate de nuevo la clase social y la desventaja de algunos y el privilegio de unos pocos. Piensan que el choque entre culturas es un argumento utilizado por la clase política para perpetuar la desigualdad de clase. Según ellas, ningún

partido político está interesado en cambiar nada en los barrios más pobres. No invierten tiempo ni esfuerzo en crear **un tejido social para que las clases más desfavorecidas recuperen la confianza en las instituciones y en la democracia**. Explican que los problemas actuales ya no pueden resolverse en las urnas, sino que debe realizarse un trabajo mucho más concreto en el ámbito local, inculcando una nueva cultura política entre los jóvenes más desfavorecidos, fomentando la mezcla entre culturas. Explican que quien gana hoy en las urnas es la abstención—, un 53,31% en las últimas elecciones. Solo si eso cambia, podrá cambiar la ciudad.

“Estuve en una asociación en la sede de Caballas, que lo que hacían era promover actividades entre los jóvenes, en barrios como El Príncipe donde los jóvenes no tienen ocasión de abrir mucho la mente. Les involucrábamos en cualquier cosa, y había jóvenes musulmanes y de todo tipo, hacíamos yinkanas para colaborar con pozos en África, plantábamos árboles, limpiábamos las playas. Pero se acabó porque dos de las chicas que lo organizaban se han ido a estudiar a la Península. Son este tipo de acciones que creo que podrían marcar la diferencia”.

(Yamila, estudia pedagogía en Ceuta y ha crecido en Hadú, uno de los barrios más desfavorecidos de Ceuta. Lleva el hijab con cofia, para que no se vea su cabello)

Según la mayoría de los musulmanes pertenecientes a la generación Millennial y X entrevistados en la ciudad, uno de los mayores valores que tiene Ceuta hoy en día son las mujeres más jóvenes, que destacan por su nivel de preparación y su conciencia política. Sin embargo, ni las instituciones islámicas, demasiado ancladas en el pasado y en una organización jerárquica patriarcal, ni los partidos políticos localistas o nacionales están aprovechando su potencial. La ausencia de espacios de participación, y el silencio al que se ven abocadas en los medios de comunicación, hace que estas jóvenes utilicen las redes sociales como único altavoz.

4. Conclusiones

En conclusión, el activismo juvenil femenino en Ceuta es **un tipo de activismo episódico, reactivo y de resistencia frente a los discursos anti-musulmanes de la extrema derecha**. Según ellas, Vox trata de expulsarlas de los espacios públicos (como de las piscinas) para demostrar que son una amenaza para los valores de la democracia española y que quieren vivir encerradas en un gueto. Pero su activismo demuestra lo contrario. Su acción va más allá de la religión y está movida por la voluntad de ocupar el espacio, participar y defender su *identidad caballa*, una identidad local, compleja, híbrida y diversa.

No cuentan con una organización estable que las estructure, pero cada una de ellas se encuentra activa desde el punto de vista individual, lo cual se constata en su actividad dentro de las redes sociales. **Son las nuevas líderes de un movimiento invisible que se mantiene alerta al odio** y se activa en momentos puntales, denunciando las desigualdades mundiales, luchando por los derechos de las mujeres y de los migrantes, y señalando la brecha social en la ciudad.

Esta investigación ha demostrado cómo en una microsociedad como Ceuta, donde cuatro culturas conviven, las divisiones sociales inscritas en el territorio sumadas al discurso reaccionario de Vox pueden desestabilizar la convivencia. Pero también nos hace ver que la juventud de Ceuta, y en especial las mujeres, en su mayoría de origen musulmán, está capacitada para hacer emerger nuevos movimientos, sin apoyo económico ni institucional, pero con la fuerza de la conciencia individual, de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la movilización colectiva.

Referencias

- ESEVERRI-MAYER, CECILIA (2021). Are Suburban Youth Becoming More Traditional? A Comparative Study on Young People from Muslim Backgrounds Living on the Outskirts of Madrid and Paris. *Int. Migration & Integration* 22, 1329-1347. <https://doi.org/10.1007/s12134-021-00806-4>.
- ESEVERRI-MAYER, CECILIA., KHIR-ALLAH, GHUFRAN (2022). Controlling civic engagement of youth spanish muslims. *Cont Islam* 16, 41–63 <https://doi.org/10.1007/s11562-022-00481-x>.
- JOLY, DANIELE (2017). Women from Muslim Communities: Autonomy and Capacity of Action. *Sociology*, vol. 51, no. 4, 2017, pp. 816-32. *JSTOR*, <https://www.jstor.org/stable/26558656>.
- OBSERVATORIO ANDALUSÍ (2023). *Estudio demográfico de la población musulmana. Explotación estadística del censo de ciudadanos musulmanes en España a fecha 32/12/2023*, Unión de Comunidades Islámicas de España. <https://ucide.org/wp-content/uploads/2024/02/estademograf23.pdf>.
- PROYECTO QUEST. Qualify Unification in Europe for Shifting Trust (QUEST): A comparative research on Muslims responses to the politics of threat in France, UK, Spain and Norway, Ecole des Hautes Etudes (Paris) Oslo Lab (Oslo), University of Warwick (Birmingham) y Universidad Complutense de Madrid (Madrid). Duración: enero de 2021 a febrero de 2024. <https://www.norface.net/project/quest/>.

Biografía de las autoras

Cecilia Eseverri-Mayer. Profesora ayudante doctora en la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido investigadora postdoctoral Marie Curie en la EHESS de París (2015), becaria Leonardo BBVA (2018) e investigadora postdoctoral de la UCM (2020). Actualmente trabaja en los resultados de dos proyectos de investigación, uno sobre la prevención del yihadismo (programa Retos) y otro sobre los activismos musulmanes en Europa (proyecto Europeo). Sus líneas de investigación tienen que ver con la segregación en ciudades europeas, el racismo, la violencia juvenil y la participación cívica y política. Sus publicaciones y proyectos pueden consultarse aquí: <https://www.researchgate.net/profile/Cecilia-Mayer>.

Berta Álvarez-Miranda. Doctora desde 1994 y profesora titular de Sociología desde 2001, con una docencia actualmente centrada en asuntos migratorios. Fue directora del Departamento de Investigación del CIS entre 2013 y 2017. Durante las dos últimas décadas ha realizado trabajos cuantitativos y cualitativos sobre las percepciones recíprocas de inmigrantes y autóctonos, y las políticas públicas y prácticas sociales que afectan a los modos de incorporación de los inmigrantes en las sociedades europeas, con especial atención a aquellos que proceden de regiones de tradición musulmana. Pueden consultarse algunos resultados en: <https://www.researchgate.net/profile/Berta-Alvarez-Miranda/research>.

International Conference

Compromisos sociopolíticos y activismos juveniles

Sociopolitical Engagements and Youth Activisms

24-25 Octubre, 2024. UNED. Madrid



PANEL C

Compromisos sociopolíticos, lógicas participativas
y movimientos sociales

Socio-Political Commitments, Participatory Logics
and Social Movements

The Political Subjectivities of Young Australian Strategic Climate Litigants: a Pilot Study

Prof. Rob Watts (RMIT University, Melbourne)

Abstract

Children and young people achieved a new visibility after 2018 when Greta Thunberg's appearance as a lone protester outside the Swedish parliament, taking climate action. Since then some young climate activists especially after COVID-19 moved from the streets to the courts. In the last year children and young people constitute over a quarter of all plaintiffs in strategic climate litigation cases filed globally. While there is now much research on children's climate activism embodied e.g., in the SchoolStrike4Climate (SS4C) movement (de Moor et al 2021), we know less about why and how young activists have turned to strategic climate litigation in national and international court systems. There are few studies that explore the political subjectivities of young people who engage in strategic litigation. This pilot study focusses on fifteen young Australians (16-<30) who engaged in four relatively successful strategic climate litigation cases beginning in 2020. This study draws on a variety of research materials including documentary texts, podcasts, interviews, social media products and surveys. With this paper I seek to establish how young activists come to strategic climate litigation. Focussing on how they understand their political trajectory in terms of a movement between *dutiful dissent*, *disruptive dissent*, and *dangerous dissent* (O'Brien et al 2018). To a point this pilot study confirms work done by other researchers which identified experiences such as experiences of floods and bushfires as significant for committing to various forms of environmental action. Another key finding is that these cases are a form of disruptive dissent different to 'dutiful dissent' and 'dangerous dissent' and I explain how that is the case. The final key finding is that in each case we see quite different trajectories in terms of the form of action.

Key words

Strategic climate litigation. Political subjectivities. Trajectories. Youth climate activism

1. Introduction

A large body of work now exists that explores the political subjectivities of young climate activists beginning in the 1990s, as well as more recent movements before and during COVID-19 (e.g., Quiroz-Martinez et al 2005; de Moor et al 2021; Bouliane et al 2020; Firinci-Orman 2022; Diaz-

Perez et al 2023; Soler-i-Martí et al. 2024).¹ This struggle for climate justice in the streets has now spilled into courtrooms in a growing number of strategic climate litigation cases. Climate litigation involves cases brought before judicial and quasi-judicial bodies policy or law (Setzer and Higham 2024 p. 7). By late 2023 some 2,666 climate litigation cases had been filed (Burger and Tigre 2023). Children and young people constitute over one quarter of all litigants in rights-based strategic climate litigation cases filed globally up to 2023 (Donger 2022).²

Climate litigation especially when initiated by children and young people is a relatively new phenomenon which is now attracting the interest of researchers (e.g., Jourdan and Wertin 2020; Chalfour et al 2021; Parker et al 2022).³ However, there are few studies exploring the political subjectivities of young people engaging in strategic litigation. This body of climate litigation forms a unique subset of cases within the recognized ‘rights turn’ in climate change litigation due to its emphasis on intergenerational fairness and justice (eg., Peel and Osofsky 2018b).

2. Research design

2.1. Objectives

This paper attempts to understand why some young Australian climate activists who engage in strategic litigation understand/narrate their trajectories into litigation. This pilot study examines those ‘identity talk’ to establish what we see in their ‘coming to activism’ stories.

Conventional sociological research on social movements on identified the ‘forces’ leading people to social movement participation emphasising various factors like family background, class, education, and other elements of political socialization (e.g., Corning and Myers 2003). To date the small body of work on young people’s trajectory into climate change activism focused on the pedagogy of climate change, or young people’s attitudes (e.g., Maibach et al 2008; Lovell and O’Brien 2009). More recently, social movement scholars have turned their attention to activist identity talk: how these narratives are constructed and their relationship to the collective identity of the social movements in which they participate. However, in this research we see a tendency to sidestep understandings the activists have of themselves and their ‘their own stories’ about becoming an activist (Valocchi 2009; Valocchi 2012).

2.2. Research questions

I address two key questions. How do young climate litigants understand their political trajectory? Is their political trajectory best understood as dutiful dissent, disruptive dissent, or dangerous dissent (O’Brien et al 2018)?

¹ Research for this paper currently being further developed for a book co-authored book Bessant, J., and Watts, R., 2025, *The Politics of Deception: Youth Participation in an Age of Unrest*, Routledge.

² The definitions of children (0-18) and youth (15-24) overlap (Tyyskä 2005; United Nations 2024).

³ Some of this research draws on Australian Research Council project: ‘New Possibilities: Student Climate Action and Democratic Renewal with Prof. P. Collin, Prof. J. Bessant, Dr M. Catanzaro, Prof. R. Watts, Assoc. Prof. F. Gordon, Dr S. Jackson and Dr Luigi di Martino.

2.3. Data and methods

I focus here on young people (aged 13 <30) involved in four strategic climate cases which began in 2020. They include: (i) Waratah Coal Pty Ltd v Youth Verdict (Land Court of Queensland, 2022) (ii) O'Donnell v Commonwealth of Australia, (Equity Generation Lawyers, 2022) (iii) Sharma v Minister for the Environment (No 2) [2021] FCA 774 (Federal Court of Australia, 2021), and (iv) Coco v R (NSWDC 2023). Most of the activists were young women (N=13). In the Youth Verdict case key litigants were Indigenous women. The Sharma case involved a significant number of girls born overseas who migrated to Australia.⁴ I draw on various research materials including publicly available interviews, articles, podcasts, documentary texts, media releases, and social media products. (I propose to conduct in-depth interviews with each person beginning in early 2025).

3. Results

3.1. Waratah Coal Pty Ltd v Youth Verdict.

In 2020 Youth Verdict took action in the Queensland Land Court successfully stopping the government from granting a licence for the Waratah Coal project.

Trajectories. Murrawah Johnson, the key litigant recalls being born into a 'legacy of resistance fighters' (Richardson and Byrne 2024). She explained, "Existing as an Aboriginal person is a political statement" (Adeni 2017). In 2014 aged 19, Johnson became a climate activist after asking a question at a Wangan and Jagalingou family council meeting about the proposed \$22 billion Adani Carmichael Coal Mine. "I said, I have a question: Where's the environmental impact statement here?... I was pretty much shut down by the lawyers" (Richardson & Byrne, 2024). For Murray, climate action folded seamlessly into Indigenous Australians' struggle for recognition, and to her relation to Country:

When we say we speak for Country, that's literally what we mean. The earth can't speak for itself, and the water can't speak for itself, and it's our duty to speak for it. And that's how we protect it (Adeni 2017).

Johnson recalls:

As a young person, feeling disempowered, really starting to open your eyes to the fact that there's a conspiracy going on that works against your people ... Against the powers that be, the state apparatus, we're still fighting the doctrine of Terra Nullius ... and so it's hard to not be heartbroken, especially running case after case (Adeni 2017).

In 2014 Wangan and Jagalingou family council Elders invited Johnson to be a youth spokesperson. They voted to not accept Adani's draft Indigenous land use agreement. "We have voted 'no' on multiple occasions and have fought on the international stage, in the courts of Australia, and across many political fronts to have our decisions recognised and respected" (Johnson 2020).

⁴ The litigants included Anjali Sharma (16), Isolde Shanti Raj-Seppings (13), Ambrose Malachy Hayes (17), Tomas Webster Arbizu(15), Bella Paige Burgemeister (16), Laura Fleck Kirwan (17), Ava Princi (16) and Luca Gwyther Saunders (16).

Johnson's work involved approaching eight banks which had initially agreed to invest in the project. Alongside other Council members Murrawah met with Bank of America, Goldman Sachs, Citibank, UBS, and Credit Suisse to discourage them from investing in the Adani project. By 2017 they managed to prevent any banks from lending to the mining project.

In 2020 Johnson then led Youth Verdict's challenge to the proposed Galilee Coal Project in the Queensland Land Court (Maxwell 2024). Youth Verdict partnered with the Environmental Defenders Office, and used the Queensland *Human Rights Act* 2019, which recognised Indigenous people's cultural rights connected to their traditional ownership of territories. They won a victory in the court. By 2024 Johnson described litigation as her life's work: "It'll take a lifetime ... [even] there can be a lot of trauma, unfortunately, that's involved in going through the litigation process" (Digirilamo 2024).

3.2. O'Donnell v Commonwealth of Australia

In 2020 Katta O'Donnell a 22 year-old law student successfully launched a Federal Court case requiring the Australian government to inform investors in government bonds about risks posed by climate change to the value of those bonds.

Trajectories. While explaining her trajectory into climate activism, Katta O'Donnell recalls when she was eleven living in the central state of Victoria during 'Black Saturday' 2009 catastrophic fires destroyed thousands of houses and killed hundreds of people (O'Donnell 2024). She "gave up counting the extreme climate events in 2012" (O'Donnell 2024). She joined Forest Conservation Victoria and other forest protection volunteer groups. After her schooling she studied law at university. There she heard and was inspired by a lecture given by David Barnden from Equity Generation Lawyers on environmental law and the risks to the value of government bonds posed by climate change. She subsequently did internship with Barnden where she researched and designed a public interest case that she took to the Federal Court requiring the Australian government to be transparent about the impact of climate change on the value of government bonds. After three years of hearings, the court ordered mediation. The government agreed to issue a statement warning investors of risks to bond values posed by climate change. O'Donnell's reaction to this victory was complex.

In a way it felt great... it had been three and a half years since we started the court case. It was a huge relief for it to be over and ... to have been successful ... But it was really conflicting because I had put so much effort into it ... (O'Donnell 2024).

Ultimately she decided it had not been worth it:

In the end it felt like ... just words on a Department of Treasury website ... It just felt like the government could just say those words, just leave them on the webpage and not have to do anything. This just contributed to a feeling of helplessness (O'Donnell 2024).

O'Donnell decided the government wasn't active to address the climate crisis, "so I looked for groups of people trying to be active, like Blockade Australia" (O'Donnell 2024). In 2024 O'Donnell abandoned litigation for direct action. In July 2024 she was arrested while participating in a Blockade Australia action obstructing train tracks in Sydney.

3.3. Sharma v Minister for the Environment (No 2) [2021]

In 2020 eight children took action in the Federal Court of Australia to require the Federal Environment Minister to acknowledge a duty of care to children when issuing coal mining licences. The Federal Court found the government indeed had a duty of care to protect children, although that finding was subsequently overturned on appeal.

Trajectories. Anjali Sharma stressed the role played by her Indian family's experience of extreme climate events in engaging in the SchoolStrike4Climate movement. She said in 2017 apropos one of her visits to India:

I saw my family in India deal with the effects of climate change and severe floods. It really made me angry that Australia, as a country, was not doing the things it should be doing to mitigate the harmful effects of climate change (Scott 2024).

Anjali recalls in 2018 she started:

... watching initial videos of the school climate strikes and thinking that they were incredibly powerful... When I was 14 I helped organise the school strikes down in Melbourne and they were massive. I don't think I've ever felt more powerful as a young person (Sharma 2024).

For Sharma protests were not enough: "Even though we managed to get people onto the streets of Melbourne, 300,000 nationally, none of the actual policy changes that we were advocating for were implemented (Sharma 2024). It was then that the lawyer David Barnden reached out to some of the children:

Our small team of lawyers were watching the school strike for climate movement and we understood one of their key asks was for no new coal mines ... We were interested to see whether they wanted to bring a case that would challenge the federal Minister's approval or possible approval of a coal mine, on the basis that she had a duty of care to avoid harming children (Barnden 2024).

While initially successful, the case was overturned on appeal by the Australian government. Sharma recalled leaving the court "with tears rolling down our cheeks having to come to terms with fact that the minister's duty of care no longer existed" (Sharma 2022). She continued: "After the federal court decision, David and I and some of the other lawyers started to discuss the duty of care bill" (Sharma 2024). Sharma subsequently moved on from strategic legislation working with Independent Senator David Pocock to design the Climate Duty of Care Bill. In August 2024 all of the major political parties refused to support the Bill.

3.4. Coco v R (NSWDC 2023).

In 2023 Dean 'Violet' Coco appealed in the NSW District Court against a custodial sentence imposed after she participated in a Blockade Australia action on Sydney Harbour bridge. She won her appeal.

Trajectories. In 2019 Coco said she "never considered' engaging in the any kind of direct action. "I was actually quite politically illiterate ... I had heard something about climate change. I didn't

think that it was my responsibility” (McGowan 2022). “Then [I became aware of] the Menindee Lakes fish-kill...” (McGowan 2022). Coco also recalled how “the bushfires [of 2019-20] were a really terrifying ordeal that we all went through. My sister was pregnant with her second child and she couldn’t leave the house” (RedFlag, 2022). According to a psychologist’s report tendered in Court, Coco kept hearing Greta Thunberg’s call to act “like the house is on fire” echoing in her head for months (NSW District Court, 2023). Then:

I went to this talk called ‘Heading for Extinction and What to Do About it’ by Extinction Rebellion. You know at the end of this talk they say, ‘Oh, well, put your hand up if you’re willing to get arrested to save the planet ... And I put my hand up ... (McGowan, 2022).

In August 2021, Coco burned a pram outside Parliament House in Canberra during an XR protest. In April 2022 Deanna Coco and other members of Fireproof Australia drove a truck onto one southbound Cahill Expressway lane on the Sydney Harbour Bridge blocking the bridge. Police arrested her and a magistrate sentenced Coco to 15 months in prison, and fined her \$2,500. In March 2023, at a hearing to hear Coco’s appeal, District Court judge Mark Williams quashed Deana Coco’s 15-month prison sentence and \$2,500 fine.

4. Conclusions

4.1 To a point this pilot study confirms work by other researchers which identified experiences of floods and bushfires as significant for committing to various forms of environmental action (Fisher 2016 p. 242-43; Hards 2012). Each of litigant reported having direct experiences with extreme events linked to climate change. All the participants in this study recalled memorable transformative moments before committing to climate action. Another key finding is that these cases are a form of disruptive dissent different to ‘dutiful dissent’ and ‘dangerous dissent’. A good case has been made that (O’Brien et al 2018) argue ‘disruptive dissent’ involves efforts intent on transforming norms, rules, regulations and institutions within existing political and economic structures. This typically involves activism that calls for ambitious climate targets, opposes polluting projects, and often demands more transparency in climate policies to achieve such targets. Disruptive dissent involves questioning the ‘script’ of hegemonic powers and institutions, as well as those elites who perpetuate these scripts in their own interest (O’Brien et al 2018). The final key finding is that in each case we see different trajectories in respect to their action. For the Youth Verdict litigants, litigation was always their preferred action. For O’Donnell litigation gave way to direct action. For children in the Sharma case engagement in SchoolStrike4Climate was ineffectual so they moved to strategic litigation. Finally, Dean Coco started with direct action before turning to the courts. These differences are important for understanding how activists engage politically and why they commit to particular kinds of action.

References

- ADENI, R. (2017). Murrawah Maroochy Johnson on climate justice, sovereignty and self-determination, *Assemble Papers*, <https://assemblepapers.com.au/2017/03/10/speaking-for-country/>.
- AUSTRALIAN STORY. (2024). <https://www.abc.net.au/news/2024-03-11/call-of-duty-anjali-sharma/103574470>.

- BOULIANNE, S. LALANCETTE, M. & LIKIW, D. (2020). School Strike 4 Climate: Social Media and the International Youth Protest on Climate Change, *Media and Communication*, 8(2), 208-18.
- BURGER, M. and TIGRE, M. (2023). *Global Climate Litigation Report: 2023 Status Review*, Sabin Center for Climate Change Law, Columbia Law School & United Nations Environment Programme.
- CHALIFOUR, N. EARLE, J. & MACINTYRE, L. (2021). 'Coming of Age in a Warming World: The Charter's Section 15 Equality Guarantee and Youth-Led Climate Litigation' *Journal of Law & Equality*. 17(1), 1-105.
- CORNING, A. & MYERS, D. (2003). Individual Orientation Toward Engagement in Social Action, *Political Psychology*, 23 (4), 703-729.
- DE MOOR, J. DE VYDT, M. UBA, K. & WAHLSTRÖM, M. (2020). New kids on the block: taking stock of the recent cycle of climate activism. *Social Movement Studies*, 20(5), 619–625. <https://doi.org/10.1080/14742837.2020.1836617>.
- DIGIRILAMO, M. (2024). 2024 Goldman Prize Winner Murrawah Johnson: First Nations must be at the forefront of creating change, Mongabay, <https://news.mongabay.com/podcast/2024-goldman-prize-winner-murrawah-johnson-first-nations-must-be-at-the-forefront-of-creating-change/>.
- DONGER, E. (2022). Children and Youth in Strategic Climate Litigation: Advancing Rights through Legal Argument and Legal Mobilization, *Transnational Environmental Law*, 11(2), 263–289.
- EQUITY GENERATION LAWYERS. (2022). O'Donnell v Commonwealth of Australia, <https://equitygenerationlawyers.com/case/odonnell-v-commonwealth/>.
- FEDERAL COURT OF AUSTRALIA. (2021). *Sharma by her litigation representative Sister Marie Brigid Arthur v Minister for the Environment* [2021] FCA 560.
- FIRINCI-ORMAN, T. (2022). Youth's everyday environmental citizenship: An analytical framework for studying interpretive agency, *Childhood*, 29(4), 495-511.
- FISHER, S. (2016). Life trajectories of youth committing to climate activism, *Environmental Education Research*, 22 (2), 229-247.
- HARDS, S. (2012). Tales of Transformation: The Potential of a Narrative Approach to pro-environmental Practices. *Geoforum*, 43(4), 860-774. <https://www.judgments.fedcourt.gov.au/judgments/Judgments/fca/single/2021/2021fca0560>.
- JOHNSON, M. (2020). If they destroy our country, they will destroy us as a people, *Wangan and Jagalingou Family Council*, 6 February <https://wanganjagalingou.com.au/if-they-destroy-our-country-they-will-destroy-us-as-a-people/>.
- JOURDAN, D. & WERTIN, J. (2020). Intergenerational rights to a sustainable future: insights for climate justice and tourism, *Journal of Sustainable Tourism*, 28 1245–54.
- LAND COURT OF QUEENSLAND. (2022). *Waratah Coal Pty Ltd v Youth Verdict Ltd & Ors* (No 6) [2022] QLC 21 https://climatecasechart.com/wp-content/uploads/non-us-case-documents/2022/20221125_2020-QLC-33-2021-QLC-4-2021-QLC-36-2022-QLC-3-2022-QLC-4_decision.pdf.
- LOVELL, R. & O'BRIEN, L. (2009). Wood You Believe It? Children and Young People's Perceptions of Climate Change and the Roles of Trees, Woods and Forests. *The Research Agency of the Forestry Commission*. https://www.researchgate.net/profile/Rebecca-Lovell/publication/266402872_Wood_you_believe_it/links/54326c9a0cf22395f29c0cc6/Wood-you-believe-it.pdf?_tp=eyJjb-250ZXh0Ijp7ImZpcnN0UGFnZSI6InByb2ZpbGUiLCJwYWdlIjoicHVibGljYXRpb24ifX0.
- MAIBACH, E. ROSER-RENOUF, D. WEBER, D. & TAYLOR, M. (2008). *What Are Americans Thinking and Doing about Global Warming?* George Mason University and Porter Novelli. <https://www.climatechangecommunication.org/wp-content/uploads/2023/06/Jan-2008-What-are-Americans-thinking-and-Doing-about-Global-Warming.pdf>.
- MAXWELL, M. (2024). Resistance warrior wins international environment prize, *National Indigenous Times*, 30 April. <https://nit.com.au/30-04-2024/11114/resistance-warrior-wins-international-environment-prize>.

- McGOWAN, M. (2022). Climate activist Deanna 'Violet' Coco reveals why she was prepared to risk jail time, *The Guardian*, 14 December <https://www.theguardian.com/environment/2022/dec/14/climate-activist-deanna-violet-coco-reveals-why-she-was-prepared-to-risk-jail-time>.
- NSW DISTRICT COURT. (2023). *Coco v R* [2023]NSWDC 322 <https://www.caselaw.nsw.gov.au/decision/18a01ecf0cf10de5b7040a18>.
- O'BRIEN, K. SELBOE, E. & HAYWARD, B. (2018). 'Exploring Youth Activism on Climate Change: Dutiful, Disruptive, and Dangerous Dissent' *Ecology and Society* 23(3)1-13.
- O'DONNELL, K. (2024). 'I sued the government over climate – but I'm not done. *7AM Podcast* 26 July 2024 <https://www.thesaturdaypaper.com.au/podcast/i-sued-the-government-over-climate-im-not-done>.
- PARKER, L. MESTRE, J. JODOIN, S. & WEWERINKE-SINGH, M. (2022). When the kids put climate change on trial: youth-focused rights-based climate litigation around the world *Journal of Human Rights and the Environment*, 13(2), 64–89.
- QUIROZ-MARTINEZ, J. PEI, D. & ZIMMERMAN, K. (2005). *Regeneration: Young People Shaping Environmental Justice*, Oakland CA: Movement Strategy Center.
- REDFLAG, (2022). Fighting for climate justice: an interview with activist Violet Coco, *RedFlag*, 20 December <https://redflag.org.au/article/fighting-climate-justice-interview-activist-violet-coco>.
- RICHARDSON, H. & BYRNE, C. (2024). First Nations anti-coal mine activist Murrawah Johnson wins 2024 Goldman Environmental Prize. *ABC News* 6 April. <https://www.abc.net.au/news/2024-04-30/anti-coal-activist-murrawah-johnson-goldman-environmental-prize/103773562>.
- SABIN CENTRE FOR CLIMATE CHANGE LAW, (2024). *Youth Children Archives*. <https://climatecasechart.com/non-us-case-category/youth-children/>.
- SCOTT, E. (2024). Anjali Sharma, the youth climate activist leading a fight she shouldn't have to, *Missing Perspectives* 30 January. <https://www.missingperspectives.com/posts/anjali-sharma-climate-activism/>.
- SETZER, J. & HIGHAM, C. (2024). *Global Trends in Climate Change Litigation: 2024 Snapshot*. London: Grantham Research Institute on Climate Change and the London School of Economics and Political Science.
- SOLER-I-MARTÍ, R. FERNÁNDEZ-PLANELL, A. & PÉREZ-ALTABE, L. (2024). Bringing the future into the present: the notion of emergency in the youth climate movement, *Social Movement Studies*, 23(4), 517-536.
- TYYSKÄ, V. (2005). Conceptualizing and Theorizing Youth: Global Perspectives. In Helve, H., & Holm, G., (eds), *Contemporary Youth Research: Local Expressions and Global Connections*, 3–14. Burlington, VT: Ashgate.
- UNITED NATIONS, (2024). *Definitions of Youth* <https://www.un.org/esa/socdev/documents/youth/fact-sheets/youth-definition.pdf>.
- VALOCCHI, S. (2009). The Importance of Being 'We': Collective Identity and the Mobilizing Work of Progressive Activists in Hartford, Connecticut. *Mobilization* 14(3), 65–84.
- VALOCCHI, S. (2012). Activism as a Career, Calling, and Way of Life, *Journal of Contemporary Ethnography*, 42 (2), 169-200.

Author Biography

Rob Watts. FASSA is Professor of Social Policy at RMIT University, Australia, where he teaches human rights, politics and social theory. Previous books include *States of Violence and the Civilising Process: on criminology and state crime* (2016), *Public Universities, Managerialism and the value of the university* (2017). His most recent book is *Criminalising Dissent: the Liberal State and the Problem of Legitimacy* (2021). He is completing a book with Judith Bessant on youth participation, and is part of an ARC-funded research project exploring the student climate movement in Australia (2023-2025).

Analyzing Responses to Anti-Semitism and Protests in Educational Institutions through Goffman's Performance Theory

Christine Emeran, PhD (National Coalition Against Censorship)

Abstract

This study uses performance theory to analyze U.S. Congressional 'acts of solidarity' with Israel and their impact on educational institutions' responses to anti-war student protests supporting Palestinians during the Israel-Hamas war. It explores the bipartisan disapproval of pro-Palestinian campus protests, viewed by both Republicans and Democrats as opposing Israel's right to defend itself against Hamas, leading to pressure to suppress students' anti-war, pro-Palestinian sentiments. The study analyzes responses to allegations of anti-Semitism on campus through a series of Congressional hearings, comparing and contrasting the reactions of university leaders with those of K-12 educators. Universities, influenced by donor and political interests, often restrict protests to protect financial and reputational concerns, while secondary schools, relying on public funding, prioritize education and dialogue despite state pressures. This research highlights how political pressures influence the strategies of educational institutions regarding student protests and the role of politics in educational settings.

Keywords

Campus protest. Political pressure. Institutional responses. Free expression. Anti-Semitism.

1. Introduction

Since October 9, 2024, pro-Palestinian protests have surged across U.S. high schools (secondary level) and university campuses. Harvard's Crowd Counting Consortium recorded over 3,700 protest activities at 525 institutions in 317 cities, resulting in more than 3,600 arrests by May 2024. These protests were concentrated in Democrat-led states like New York, Massachusetts, and California. According to its analysis, administrative responses to these protests fell into three categories: 1. "Tolerance and negotiation," allowing students to remove encampments voluntarily with some administrative concessions; 2. "Begrudged tolerance," leading to police intervention after critical junctures; and 3. "Immediate and aggressive hostility," with early police intervention to prevent protest encampments (Ulfelder, 2024).

In public high schools, student activism manifested through walkouts, sit-ins, and symbolic gestures like wearing keffiyehs (Alvarez, 2024). While protected under the First Amendment, students faced truancy laws and other sanctions, varying by state (Mayes-Osterman and Jimenez, 2024). For example, Seattle schools allowed excused absences for pre-approved protests, while other states enforced penalties, including suspensions for political slogans (“Washington high”, 2004; Torres, 2024). In New York City, students collaborated with the Community Education Council to support protests, despite warnings from the Chancellor against politicizing classrooms. Political pressure on school administrators has escalated, with state legislators threatening punitive measures against schools that fail to respond as expected (Tress, 2023).

At Columbia University, a private institution, decisions about student protests have traditionally been managed by individual university policy, which state that

The right of students, faculty, and staff to express their views is the cornerstone of our academic committee. We are committed to free and open debate, and the principle that the right to speak applies equally to everyone, regardless of their viewpoint. (“Interim University,” 2024).

However, the escalating national rhetoric around the Israel-Hamas war shifted this dynamic. Columbia’s commitment to free expression became a liability when major donors withdrew, risking millions in funding and leading to disciplinary action against protesters (Blinder, 2024). After October 7th, student groups, including Students for Justice in Palestine (SJP), issued statements supporting Palestinian advocacy (Ticer-Wurr, 2023). In response, Accuracy in Media displayed the names and pictures of SJP signatories on a truck outside campus, prompting demands for university protection of doxed students. Concurrently, Jewish students called for safeguards against harassment, leading Columbia to form a task force on anti-Semitism and establish a doxing resource group (Huddleston and Vance, 2023).

In November, Columbia University’s (CU) student group Students for Justice in Palestine organized a teach-in with other schools to discuss the “Gaza Solidarity Encampment” and their logistics. They awaited testimony from CU’s university president, Minouche Shafik, before a congressional panel investigating anti-Semitism at elite colleges. This scrutiny from state legislators and the U.S. President aimed to centralize control over responses to perceived anti-Semitic displays and subsequent university measures. This scenario reflects Saskia Sassen’s concept of ‘distributed authority,’ where political pressure requires collaborative negotiation and often undermines institutional decision-making power, eventually leading to the resignation of at least three Ivy League university leaders. At Columbia University, student protests, largely peaceful, were met with repression under the guise of combating anti-Semitism, resulting in suspensions and violent threats (Offenhartz, 2024). These actions have led to increased restrictions on student protests, including bans on protest tents and limitations on signage and demonstration times, as universities revise policies to limit free expression (Korn, 2024). This study examines the dynamics of power and control over student freedom of expression.

On April 19, the administration authorized the New York’s Police Department (NYPD) to flood the CU campus, dismantling protest tents and arresting over 100 activists. President Shafik requested police intervention, citing disruptions to campus life and an intimidating environment for students. This action ignited national outrage, leading other campuses to initiate similar protest encampments. CU students resumed their encampments a week later, expanding their activities to include communal meals, teach-ins, and a People’s Library, while a small group negotiated with administrators. These

discussions broke down amid safety concerns from Jewish students and condemnation from U.S. President Biden and NY Governor Kathy Hochul, who labeled the protests anti-Semitic on April 22. Following a deadline for clearing encampments on April 26, students faced suspensions, and on April 30, CU's Hamilton Hall was occupied with demands for divestment from Israel and support for Palestine. By May 6, the administration canceled the commencement ceremony, marking the end of the three-week protest period ("Timeline of the," 2024).

National political pressure to combat perceived anti-Semitism at elite colleges led to new university policies, including restrictions on protest activities. These events illustrate a shift in how power is negotiated within university governance, echoing Saskia Sassen's kind of 'distributed authority' that describes state power "where different bits and pieces of institutional authority are drawn within reach of one another" (Allen and Cochrane, 2010, p. 9). The resulting repression of student protesters and subsequent policy changes have further constrained free speech on campuses, marking a significant shift in the control over student expression. This study examines the loci of power that shape these policies.

2. Research Design

2.1. Objectives and hypotheses

This study explores the political attacks on U.S. educational leaders for their responses to student activism opposing the Israel-Hamas war in Gaza. These leaders are held accountable by politics for their students' pro-Palestinian speech acts, which political actors have condemned as anti-Semitic. Performance theory, as outlined by Goffman (1959), views group interactions as roles in interactive performances where participants define and negotiate their situations. Goffman's concept of the 'ritual game' underpins the creation of 'consolidating communities' (Kampf, 2016, p. 4). Rai describes 'hyper-visible state ceremonies' as shaping perceptions of subjectivities, stating that performance theory helps us understand how individuals and institutions use 'ritual games' as a form of state power to assert and influence public relationships (Rai, 2014, p. 4; Goffman, 1967, p. 3 cited by Kampf, 2016, p. 4).

This paper examines how U.S. Congressional 'solidarity-oriented speech acts' (Kampf, 2016) function as a form of public contestation regarding educational institutions' responses to the pro-Palestinian student protests. These protests are seen as acts of 'contentious politics,' which Tarrow defines as social resistance to hegemonic norms (Tarrow cited by Leitner, 2008, p. 157). In this context, 'institutional power' is often exercised as political pressure to suppress protests perceived as anti-Semitic. Such challenges can be seen as 'speech acts of solidarity,' which function as mechanisms that reinforce certain ideas while discouraging others (Wendt, 1992, p. 406).

The analysis also applies a performative approach to analyzing data from official transcripts and media reports, examining how politicians use choreographed oratory and how protesters use dramatic performances (i.e., encampments) to legitimize their demands (Ding, 2022, p. 4). Alexander argues that political rituals, through the presence of diverse bodies in institutional spaces, challenge and potentially subvert institutional norms (Alexander, 2004, p. 5). This performativity, as Butler and others suggest, can create a separate arena of political contention where the perceived efficacy of government actions is contested (Ding, 2022, p. 26). Political attacks in the public arena often escalate into a 'social drama' where censorship and intimidation are used to stifle dissent and symbolic communication (Alexander, 2004, p. 536).

The focus here is on how discourse, as Ringmar asserts, has force and both enables and disciplines subjects (Ringmar, 2018, p. 1). Ringmar's concept of 'performativity' highlights how discourse is reiterated, and agency is shaped by relational dynamics (Ringmar, 2018, p. 1). This is consistent with Coole's interpretation of Foucault's idea that power constructs and constrains bodies (Coole, 2006, p. 418). Applying this perspective to texts as forms of political action, we can analyze state behavior and the mechanisms of power and influence (Burke, 2005, p. 35). This study examines 'cultural texts' as forms of social power and symbolic production, distributing interpretations of 'social dramas' (Alexander, 2004, p. 531).

Drawing on Hannah Arendt's view of politics as action and interaction in a shared space, this paper first identifies federal signals that enabled the attacks on educational institutions. It then focuses on two Congressional hearings—one involving higher education leaders and the other K-12 school leaders—highlighting the speech acts of state power and political pressure on educational institutions regarding protests deemed anti-Semitic. A counterexample is provided by the K-12 leaders who resisted federal pressure and upheld students' rights to peacefully dissent.

2.2. Objectives and hypotheses

The methodology involves a qualitative analysis of secondary sources, including transcript interviews from congressional hearings and articles from newspapers. The primary sources include testimonies from recent hearings on anti-Semitism in education, with a focus on the divergent responses from universities and K-12 schools. Additional data is drawn from media reports on protests, administrative actions, and public statements from educational leaders.

2. Results

This research examines the responses of university and K-12 school administrations to pro-Palestinian protests, which have been conflated by political leaders with anti-Semitic incidents since October 2023. The study utilizes qualitative analysis of secondary sources, including congressional hearing transcripts and media reports, focusing on the divergent responses of universities and K-12 schools to student activism. The primary research questions are: 1) How do protest and counter-protest interactions affect the strategies of student activists and the administrative responses of educational institutions?; 2) What role does the broader political and societal context play in shaping these interactions and responses?; and 3) How is protest and counter-protest interactions influenced by the degree of political polarization in U.S. society?

There is a significant divergence in how universities and secondary schools respond to protests related to the Israel-Gaza conflict. Universities, influenced by donor pressures and political scrutiny, often prioritize financial stability over free speech. For example, Columbia University faced backlash from major donors and resorted to policing student protests, indicating an alignment with powerful stakeholders. On December 3, 2023, university leaders from MIT, Harvard, and the University of Pennsylvania testified at a congressional hearing addressing anti-Semitism and Islamophobia on campuses, amid debates over the Israel-Hamas war. The House Committee on Education and the Workforce scrutinized their responses to protests that erupted after October 7, with allegations of anti-Semitic incidents on campuses. Harvard's President Claudine Gay acknowledged the trauma experienced by Jewish, Muslim, and Arab communities, stating, "I have sought to confront hate while preserving free expression... I know that I have not always gotten

it right” (“College leaders,” 2023). University leaders collectively condemned bigotry and detailed their efforts to protect students and promote civic dialogue.

During the hearing, Rep. Lisa McClain (R-MI) inquired about disciplinary actions, to which Gay responded, “We hold community accountable.” Rep. Elise Stefanik (R-NY) questioned whether students advocating for the controversial slogans “river to sea” or “intifada” would face disciplinary actions. Gay emphasized that “when speech crosses into conduct that violates our policies... we take action” (“College leaders,” 2023). The Department of Education has since launched investigations into seven schools for anti-Semitism and Islamophobia, threatening potential funding cuts if compliance is not met (*Ibid*, 2023). Harvard’s Steven Pinker, reflecting on the testimonies, argued that universities need “a clear and conspicuous policy on free speech” to prevent selective suppression, asserting that reprehensible speech should be “answered by more speech, by being refuted, not by being criminalized” (“Harvard president,” 2023).

In contrast, secondary schools have adopted an educational approach, emphasizing dialogue and learning over punitive measures. Testimonies from high school administrators in Berkeley, Montgomery County, and New York City highlighted efforts to maintain a balanced environment for political expression while addressing anti-Semitism through education. This approach aligns with Goffman’s concept of sincere performances, where leaders genuinely uphold educational values.

On May 8, 2024, secondary school leaders were questioned at a Capitol Hill hearing, organized by House Republicans, about the rise of anti-Semitism and incidents related to pro-Palestinian protests. NYC School Chancellor David Banks described actions taken, including suspensions and principal retraining, but faced criticism for not firing staff. Rep. Burgess Owens (R-UT) emphasized the need for harsher disciplinary actions, which Banks countered by highlighting the importance of education over punitive measures. Berkeley’s school leader faced legal challenges from Jewish students and a Department of Education investigation into the school’s climate (“Congress grills,” 2024).

Rep. Kevin Kiley (R-CA) pressed leaders on terminations, but they cited privacy concerns. Democrats were also critical of anti-Semitic incidents but were more lenient in giving educators the opportunity to explain their actions. Silvestre, the president of Montgomery County, emphasized education’s role in addressing sensitive issues, stating, “Our role is to educate them on the history so that they can understand why our Jewish students might find that anti-Semitic.” Banks reinforced this educational focus, saying, “It’s not about gotcha moments, it’s about teaching” (“Congress grills,” 2024).

Protest and counter-protest interactions significantly influence the strategies of both student activists and educational institutions. At universities, the pressures from donors and political scrutiny have led administrators to prioritize maintaining financial stability and public image over free speech, as seen in the policing of student protests at institutions like Columbia University. This indicates a strategy where universities respond to protests by aligning with the interests of powerful stakeholders, which can lead to repression of student activism. In contrast, secondary schools have adopted a more educational approach, emphasizing dialogue and learning to address protests. This difference in strategy shows how institutions tailor their responses based on their perceived role and the level of external pressure they face.

The broader political and societal context, particularly the intense polarization in U.S. society, plays a critical role in shaping both protest interactions and institutional responses. The congressional hearings involving university leaders, such as those from Harvard and MIT, reveal

how political actors leverage such polarization to scrutinize and influence institutional policies. The involvement of political figures in questioning university responses to protests underscores how broader societal issues, like the Israel-Hamas conflict, are embedded in the institutional decision-making process. This context drives universities to adopt cautious and often repressive measures to avoid backlash, while secondary schools navigate these pressures by focusing on educational integrity and civic dialogue.

Political polarization in U.S. society exacerbates the intensity and impact of protest and counter-protest interactions. The division is evident in how educational institutions are pressured to take sides or adopt specific stances, often leading to increased scrutiny and politicization of their responses. At universities, the polarized environment has prompted a balancing act between upholding free speech and mitigating backlash from powerful stakeholders, including donors and political figures. In secondary schools, this polarization manifests in the pressure to respond to incidents with disciplinary actions while also educating students on the implications of their speech. The heightened polarization amplifies the stakes of these interactions, pushing institutions to navigate the fine line between appeasing external pressures and maintaining their educational missions.

3. Conclusion

In conclusion, the dynamics of protest and counter-protest interactions within educational institutions, particularly in the context of the Israel-Gaza conflict, are deeply intertwined with broader political and societal forces, as well as institutional power structures. Performance theory, as articulated by Goffman, offers a lens to understand how these interactions are shaped by the need for actors to perform their roles in ways that define and negotiate power and authority. The resignation of the presidents of Harvard and the University of Pennsylvania following their congressional testimony underscores the immense pressure educational leaders face from both political actors and their own institutional communities.

The federal government's response, including the Department of Education's investigation into several universities, highlights the role of political authority in shaping institutional behavior. The letters sent by the Department of Education, combined with the political pressure from Congress—where over 70 members, almost all Republicans, called for the resignation of the university presidents—demonstrate the use of institutional power to enforce particular norms and values. This political pressure is framed as a response to what was perceived as a lack of “moral clarity” in addressing anti-Semitism and Islamophobia, further illustrating how institutional leaders are caught in the crossfire of broader societal conflicts.

The consequences at the University of Pennsylvania, where students called for the president's ouster and eventually led to her resignation, exemplify how performance theory can be applied to understand the interplay between institutional authority and public perception. The involvement of both Republican and Democratic lawmakers, with the latter pushing for a review and update of student conduct policies, reflects the ongoing negotiation of acceptable speech and behavior within educational institutions. This analysis demonstrates that these interactions are not just about the immediate issues at hand but are also performative acts that reaffirm or challenge existing power dynamics within society. Through this lens, we can see how protest and counter-protest interactions within educational settings are shaped by and contribute to the broader political and cultural landscape in a polarized society.

References

- ALEXANDER, J. C. (2004). Cultural Pragmatics: Social Performance between Ritual and Strategy. *Sociological Theory*, 22(4), pp. 527–573.
- ALLEN, J., & COCHRANE, A. (2010). Assemblages of State Power: Topological Shifts in the Organization of Government and Politics. *Antipode*, 42(5), pp. 1071–1089.
- ALVAREZ, S. (2024, May 10). *High School Students Lead Pro-Palestine Protests, Show Support for Campus Encampments*. *Teen Vogue*. <https://www.teenvogue.com/story/high-school-students-pro-palestine-protests>.
- BLINDER, A. (2024, May 10). *For Columbia and a Powerful Donor, Months of Talks and Millions at Risk*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2024/05/10/us/columbia-university-donor-angelica-berrie.html>.
- BURKE, P. (2005). Performing History: The Importance of Occasions. *Rethinking History*, 9(1), 35–52.
- College leaders face congressional hearing over antisemitism and Islamophobia on campus*. (2023, December 5). PBS News; PBS News. <https://www.pbs.org/newshour/show/college-leaders-face-congressional-hearing-over-antisemitism-and-islamophobia-on-campus>.
- Congress grills district leaders on rise in antisemitic incidents at high schools*. (2024, May 8). PBS News; PBS News. <https://www.pbs.org/newshour/show/congress-grills-district-leaders-on-rise-in-antisemitic-incidents-at-high-schools>.
- COOLE, D. (2006). Experiencing Discourse: Corporeal Communicators and the Embodiment of Power. Political Studies Association. *BJPIR*, 9, pp. 413–433.
- DING, IZA. 2022. The Performative State: Public Scrutiny and Environmental Governance in China. Ithaca: Cornell University Press. *China Perspectives*, 132, pp. 75–76.
- GOFFMAN, E. (1959). The Presentation of Self in Everyday Life. *American Sociological Review*, 21(5), p. 631.
- Harvard president under pressure to resign after testimony about antisemitism on campus*. (2023, December 11). PBS News; PBS News. <https://www.pbs.org/newshour/show/harvard-president-under-pressure-to-resign-after-testimony-about-antisemitism-on-campus>.
- HUDDLESTON, S. and SHEA VANCE (2023, December 23). *Doxing Resource Group connects affiliates to privacy scrubbing, legal advice, and support services*. Columbia Daily Spectator. <https://www.columbiaspectator.com/news/2023/12/23/doxing-resource-group-connects-affiliates-to-privacy-scrubbing-legal-advice-and-support-services/>.
- Interim University Policy for Safe Demonstrations | University Policies*. (2024). Columbia University.
- KAMPF, Z. (2016). All the Best! Performing solidarity in political discourse. *Journal of Pragmatics*, 93, pp. 47–60.
- KORN, M. (2024, August 16). *The New Rules Governing Student Conduct at Colleges Across the Country*. Wall Street Journal. <https://www.wsj.com/us-news/education/college-campus-return-new-protest-rules-e676f5ca>.
- LEITNER, H., SHEPPARD, E., & SZIARTO, K. M. (2008). The spatialities of contentious politics. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 33(2), pp. 157–172.
- MAYES-OSTERMAN, CYBELE. and KAYLA JIMENEZ. (2024, May 1). *Pro-Palestinian protests reach some high schools amid widespread college demonstrations*. USA TODAY. <https://www.usatoday.com/story/news/nation/2024/05/01/high-school-students-pro-palestinian-protest/73514429007/>.
- OFFENHARTZ, J. (2024, April 25). Carefully planned and partly improvised: inside the Columbia protest that fueled a national movement. AP News. <https://apnews.com/article/inside-columbia-protest-movement-0b35ff55f18d0bf4b2c8c0a27b1dbe04>.
- RAI, S. M. (2014). Political Performance: A Framework for Analysing Democratic Politics. *Political Studies*, 63(5), pp. 1179–1197.

- RINGMAR, E. (2018). The problem with performativity: comments on the contributions. *Journal of International Relations and Development*, 22(4), pp. 899–908.
- TICER-WURR, S. (2023, October 12). *Nearly two dozen Palestinian solidarity groups release open letter, joint statement*. Columbia Daily Spectator. <https://www.columbiaspectator.com/news/2023/10/12/nearly-two-dozen-palestinian-solidarity-groups-release-open-letter-joint-statement/>.
- Timeline of the nationwide protest movement that began at Columbia University*. (2024, May 6). The Hamilton Spectator . https://www.thespec.com/news/world/united-states/timeline-of-the-nationwide-protest-movement-that-began-at-columbia-university/article_27a5d7c3-deda-5e9f-89d7-c5aed92156bb.html.
- TORRES, N. (2024, April 23). *Schools across WA plan for walkouts Tuesday in support of Palestine*. FOX 13 Seattle. <https://www.fox13seattle.com/news/schools-across-wa-plan-for-walkouts-tuesday-in-support-of-palestine>.
- TRESS, L. (2023, November 11). *NYC high schoolers stage walkout to protest Israel's war against Hamas*. The Times of Israel. <https://www.timesofisrael.com/nyc-high-schoolers-stage-walkout-to-protest-israels-war-against-hamas/>.
- ULFELDER, J. (2024, June 3). *Crowd counting consortium: An empirical overview of recent Pro-Palestine protests at U.S. schools*. Harvard Kennedy School Ash Center for Democratic Governance and Innovation. <https://ash.harvard.edu/articles/crowd-counting-blog-an-empirical-overview-of-recent-pro-palestine-protests-at-u-s-schools/>.
- Washington high school students walk out of class in pro-Palestinian protest*. (2024, April 23). King5.com. <https://www.king5.com/article/news/local/seattle/washington-high-school-students-walkout-israel-palestine-protest/281-992cde3f-3e79-4547-bca3-3b2a260dbde1>.
- WENDT, A. (1992). Anarchy Is What States Make of it: the Social Construction of Power Politics. *International Organization*, 46(2), pp. 391–425.

Cambios estratégicos y generacionales en los movimientos sociales por el cambio climático

Benjamín Tejerina (Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea [UPV/EHU])

Resumen

Las actividades humanas desarrolladas durante el Antropoceno están llevando al planeta a una situación crítica que requiere una acción colectiva urgente. La degradación de las condiciones de vida ha dado lugar a diversos conflictos y movilizaciones sociales. El movimiento antinuclear, el movimiento pacifista, el movimiento ecologista, el movimiento altermundialista, el movimiento por la justicia global, pueden considerarse precedentes y precursores del discurso y movilización social a favor de un cambio en nuestro estilo de vida acorde con las limitaciones del planeta, que es el foco de la movilización climática actual. Tres elementos destacan en la movilización social contra la emergencia climática: 1) el protagonismo de las generaciones más jóvenes; 2) la construcción de una nueva identidad colectiva basada en un discurso que integra el papel de la naturaleza, la vida animal y las relaciones entre las interacciones humanas y no humanas; y 3) el impacto en la vida cotidiana, la dimensión política, la gobernanza y las políticas globales.

En cualquier caso, existen otras movilizaciones y acciones colectivas previas relacionadas con la posible reversión del cambio climático, como los movimientos de resistencia al neoliberalismo (Almeida y Pérez Martín, 2023), las movilizaciones contra el extractivismo (Bebbington y Bury, 2013), los conflictos ambientales (Cuenca *et al.*, 2022), los movimientos alternativos en torno al “buen vivir” y la filosofía de vida de las comunidades indígenas (Acosta, 2012). Todos ellos pueden entenderse como parte de una misma movilización o bien pueden separarse según alguna especificidad, aunque presentan numerosos puntos de encuentro e interseccionalidad. Además, están teniendo gran protagonismo acciones colectivas y movimientos que reivindican el reconocimiento de derechos legales sobre ríos, plantas, animales, que quedarán en un segundo plano en esta comunicación.

El objetivo es doble: 1) analizar las diferentes estrategias, desde las movilizaciones más clásicas hasta la desobediencia civil, desplegadas por organizaciones como Fridays for Future, Youth Climate Strike, Sunrise Movement, Extinction Rebellion, Les Soulèvements de la Terre, Scientist Rebellion, Australian Youth Climate Coalition, Gender CC-Women for climate change, Futuro Vegetal, Riposte Alimentaire y Just Stop Oil; y 2) reconstruir los marcos interpretativos de los agentes mencionados en torno al diagnóstico de la situación actual, los objetivos de desarrollo sostenible, la sostenibilidad y el cambio climático.

Palabras clave

Movimientos sociales. Cambio climático. Relevo generacional. Movilización social. Acciones y estrategias.

1. Introducción

El movimiento social contra el cambio climático está siendo central en el incremento de la conciencia pública y de la petición de acción contra el calentamiento global y la degradación medioambiental. Las décadas de 1960 y 1970 se caracterizaron por sentar las bases del movimiento ambientalista (Carson, 1962). Durante los años 1980 se produce el incremento de la conciencia sobre el calentamiento global gracias a diversos estudios realizados por diferentes institutos de investigación, y entre ellos la NASA que fue presentado en el Senado de U.S. (Hansen, 1988)¹. A lo largo de los años 1990 tiene lugar una respuesta global y se firman los primeros tratados (Gore, 2006). En la década del 2000 crecen los movimientos populares y la acción directa (McKibben, 2007). El centro de la escena es tomado por movimientos liderados por los jóvenes y se produce la primera *Global Climate Strikes*² en los 2010 (Thunberg, 2019).

Junto a los movimientos sociales, destaca el rol de los científicos en monitorizar los efectos del calentamiento global que desde 1988 elabora el Intergovernmental Panel on Climate Change³ (IPCC), y la firma de tratados internacionales como el Protocolo de Kyoto⁴ (1997), el Acuerdo de París⁵ (2015) y las sucesivas Conferencias de las Partes (COP), Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se celebran periódicamente, COP28 la última celebrada en Dubái.

En este contexto, tres aspectos nos interesan discutir: 1) la emergencia de una nueva generación de activistas por el clima; 2) la multiplicación estratégica de la protesta contra la acción y/o falta de acción frente a la emergencia climática, y 3) la multiplicación de planteamientos políticos.

2. Antecedentes recientes

La década de 2010 fue testigo de un rápido y repentino aumento de las movilizaciones climáticas lideradas por jóvenes. Entre los más destacados se encuentran Fridays for Future (FFF) y Youth Climate Strike (YCS). Estas movilizaciones representaron un cambio significativo en el activismo climático en la medida que las generaciones de estudiantes más jóvenes se incorporaron a esta modalidad de protesta. Este movimiento organizado comenzó en agosto de 2018, después de que Greta Thunberg⁶, de 15 años, y otros jóvenes activistas se sentaran frente al Parlamento sueco todos los días lectivos durante tres semanas para protestar contra la falta de acción sobre la crisis climática.

El objetivo principal de FFF es presionar políticamente a los líderes y a las naciones para que tomen medidas inmediatas y significativas para combatir el cambio climático. Exigen la adhesión al Acuerdo de París y que el calentamiento global se limite a menos de 1,5 grados centígrados.

La Huelga Juvenil por el Clima en Estados Unidos se inspiró en las acciones de Thunberg y pedía al gobierno estadounidense que tomara medidas concretas contra el cambio climático, como la pue-

¹ Aquí se puede encontrar el testimonio presentado el 23 de junio de 1988 por James Hansen director del Goddard Space Institute de la NASA ante el Senado de U. S. sobre los efectos del calentamiento global: https://www.sealevel.info/1988_Hansen_Senate_Testimony.html. Consultado el 30 de abril de 2024.

² https://en.wikipedia.org/wiki/School_Strike_for_Climate

³ <https://www.ipcc.ch/>

⁴ <https://digitallibrary.un.org/record/250111?ln=es&v=pdf>

⁵ <https://www.un.org/en/climatechange/paris-agreement>

⁶ Llevaba un cartel que decía «Skolstrejk för klimatet» (Huelga escolar por el clima).

ta en marcha del Green New Deal (Nuevo Pacto Verde), la paralización de todos los proyectos de infraestructuras con combustibles fósiles y la declaración de una emergencia nacional por el cambio climático. Estudiantes de todo el mundo empezaron a participar en sus propias protestas del viernes, y las movilizaciones se extendieron rápidamente a cientos de ciudades de todo el mundo⁷.

En 2017 Sunrise Movement (SM) se crea en EE. UU. por un grupo de jóvenes activistas. Se auto-define como la revolución climática, “somos un movimiento de jóvenes que luchan para detener la crisis climática y conseguir un Nuevo Pacto Verde (...) obligaremos al gobierno a poner fin a la era de las élites de los combustibles fósiles, a invertir en las comunidades negras, pardas y de clase trabajadora, y a crear millones de trabajos de calidad. Nuestra misión es devolver el poder a la gente corriente y construir un mundo que funcione para todos, ahora y para las generaciones venideras”⁸.

Extinction Rebellion (XR) o Scientist Rebellion (SR) “es un movimiento descentralizado, internacional y políticamente apartidista que utiliza la acción directa no violenta y la desobediencia civil para persuadir a los gobiernos de que actúen con justicia ante la emergencia climática y ecológica”⁹. El grupo fue fundado en 2018 en el Reino Unido por Roger Hallam, Gail Bradbrook y Tamsin Omond: “el 31 de octubre de 2018, activistas británicos se reunieron en la plaza del Parlamento de Londres para anunciar una declaración de rebelión contra el Gobierno del Reino Unido. Las semanas siguientes fueron un torbellino. Seis mil rebeldes convergieron en Londres para bloquear pacíficamente los cinco puentes principales que cruzan el Támesis. Se plantaron árboles en medio de Parliament Square y se cavó allí un hoyo para enterrar un ataúd que representaba nuestro futuro. Los rebeldes se pegaron a las puertas del palacio de Buckingham mientras leían una carta a la Reina”¹⁰.

Futuro Vegetal es un colectivo surgido en 2022 de desobediencia civil y acción directa que lucha contra la crisis climática mediante la adopción de un sistema agroalimentario basado en plantas. Actúan para cambiar el mundo y sus tácticas se orientan a concienciar al conjunto de la población de que se ha alcanzado un punto crítico como humanidad y de la violencia intergeneracional que suponen las políticas institucionales frente a la crisis climática¹¹. Sus acciones se caracterizan por un alto contenido simbólico como ataques a sedes de partidos políticos, contra el Congreso de los Diputados u obras de arte famosas como arrojar botes de sopa sobre *La Gioconda*, obra de Leonardo da Vinci en el Museo del Louvre por miembros del grupo Riposte Alimentaire el domingo 28 de enero de 2024.

3. El cambio generacional o *new kids on the block*

No hay duda de que el protagonismo en las movilizaciones de los últimos años ha sido asumido por jóvenes estudiantes y activistas que, en muchos casos, se enfrentan a sus primeras experiencias de movilización política. En otros pocos casos, algunos activistas han pasado brevemente

⁷ El 15 de marzo de 2019, aproximadamente 1,4 millones de estudiantes de ciento doce países de todo el mundo se unieron a G. Thunberg en las huelgas del viernes. Ese mismo día, la Youth Climate Strike organizó protestas en más de cien ciudades de Estados Unidos. Huelgas posteriores tuvieron lugar en mayo y septiembre del mismo año, siendo la de septiembre una de las mayores concentraciones por el clima jamás celebradas.

⁸ <https://www.sunrisemovement.org/about/>.

⁹ <https://rebellion.global/about-us/>.

¹⁰ <https://rebellion.global/about-us/>

¹¹ <https://futurovegetal.org/>

por varios colectivos o compatibilizan su pertenencia a varias organizaciones. Una característica del momento que estamos viviendo es que mientras cada organización tiene su origen y liderazgo distintivo, ellas colaboran frecuentemente y se apoyan mutuamente formando un frente unificado en una acción global por el clima. Es posible afirmar que existe, al menos entre varios de estos colectivos, una conexión interna.

La segunda característica es que estos grupos muestran una gran capacidad de influencia en los medios de comunicación, acaparando presencia mediática durante largos períodos de tiempo. Al mismo tiempo, la utilización de medios de comunicación como redes sociales e internet multiplica su penetración en una amplia diversidad de sectores sociales.

Existen importantes elementos de continuidad con campañas de movilización anteriores, pero parece existir un mayor énfasis en formas de desobediencia civil en comparación con movilizaciones previas. Por otro lado, frente a demandas de carácter global y apelación a actores políticos y actores no estatales, las reivindicaciones se orientan hacia los actores políticos (De Moor, De Vydt, Uba y Wahlström, 2021, p. 623).

En cuanto a la composición de los manifestantes de FFF, al menos en Europa, no es una movilización de niños ricos, “más bien, a pesar de algunas diferencias nacionales, hemos notado que casi la mitad de los activistas entrevistados se autoidentifican como clase trabajadora baja o clase media baja (...), nuestras evidencias sugieren una fuerte heterogeneidad y la formación de una alianza interclasista como elemento importante del despliegue de FFF” (Della Porta y Portos, 2023, p. 36).

Un reciente estudio sobre los marcos discursivos del emergente movimiento ecologista y su impacto virtual señala que aunque existen evidentes continuidades con movilizaciones previas, FFF ha supuesto cambios en los discursos tradicionales en torno al cambio climático (Belli, Revilla, Sánchez y Gonzalo Puyod, 2022, p. 1), destacando el énfasis en tres aspectos concretos: la emergencia climática frente a la sostenibilidad, el paso de las conductas ecológicas individuales a la necesidad de transformaciones sistémicas, y el igualitarismo radical (Belli, Revilla, Sánchez y Gonzalo Puyod, 2022, p. 16).

Otras investigaciones apuntan que “vemos algunos primeros signos del marco normativo desarrollado por FFF influenciando el debate político e, incluso, el sistema jurídico (...). Un cambio normativo tan poderoso en nuestra comprensión del cambio climático tiene el potencial de desencadenar un cambio social de gran alcance mediante transformaciones de políticas, leyes, prácticas comerciales y comportamientos individuales” (Spaiser, Nisbett y Stefan, 2022, pp. 13-14).

4. Entre opciones estratégicas y subjetividades políticas

La emergencia y proliferación de organizaciones de jóvenes activistas que se movilizan para frenar el cambio climático se han convertido en espacios de socialización política y de emergencia de nuevas subjetividades políticas. En relación con Australian Youth Climate Coalition (AYCC) Hilder y Collin han argumentado que:

La forma en que las organizaciones lideradas por jóvenes enmarcan la “juventud” y la cuestión del cambio climático es importante para la evolución de las subjetividades políticas juveniles, especialmente para los jóvenes que quizás aún no se ven a sí mismos como “políticos” o “activistas” (Hilder y Collin, 2022, p. 796).

Si bien en muchos países el activismo climático ha supuesto una cierta renovación del ambientalismo, en otros lugares ha experimentado una fuerte politización. La emergencia de colectivos como los mencionados anteriormente (Just Stop Oil [JSO], Futuro Vegetal, Sunrise Movement y Extinction Rebellion) han incorporado nuevas formulaciones estratégicas en el repertorio de acciones del movimiento por el cambio climático. Por ejemplo, mientras XR tiene una estructura reticular, muy descentralizada y con mucha autonomía, Just Stop Oil se posiciona entre lo local y lo nacional, y Sunrise Movement cuenta con una estructura más centralizada.

Los contenidos políticos también difieren según los casos. Por un lado, el discurso más global lo encontramos en FFF, acompañado de un énfasis en el papel del estado y de los actores políticos. Por otro lado, XR, Futuro Vegetal y JSO se conocen por sus tácticas de acción directa y de carácter disruptivo (sentadas, bloqueo de puentes y carreteras, museos y obras de arte), mientras SM utiliza la protesta directa, pero intenta influir en la política, especialmente en apoyar el *Green New Deal*. La misma diferencia encontramos en el mensaje político de dichos grupos.

Se puede afirmar que la urgencia y la acción rápida para frenar los efectos del cambio climático es un nexo estratégico común, aunque el énfasis varía desde la toma de medidas políticas (FFF), la renuncia a los recursos fósiles (JSO), la consecución de un *Green New Deal* a nivel de U.S., un cambio drástico en la alimentación (Futuro Vegetal).

Frente al negacionismo climático (Dunlap y McCright, 2011) estos movimientos también plantean una fuerte politización, aunque en sentido contrario, de la naturaleza, causas y respuestas a los problemas globales. Nuevos conceptos han ido cristalizando a través de sus luchas. Entre los más relevantes se menciona el de justicia climática que intenta subrayar que el cambio climático afecta de manera desproporcionadamente alta a las comunidades más vulnerables. Comunidades locales de zonas rurales, campesinos, grupos indígenas sufren con gran frecuencia los efectos más dramáticos del cambio climático, lo que plantea la necesidad de un reordenamiento de las relaciones entre distintos países y áreas geográficas, entre el Norte y el Sur.

Un nuevo frente de batalla política se está construyendo en torno al papel de la ciencia y de los expertos en relación con el cambio climático. La mayoría de los grupos analizados sitúan la ciencia en el centro de los debates:

La evidencia científica es inequívoca: el cambio climático es una amenaza para el bienestar humano y la salud del planeta. Cualquier retraso adicional en una acción global concertada hará perder una ventana breve y que se cerrará rápidamente para asegurar un futuro habitable (JSO).

Estamos luchando por lo que exige la ciencia: acciones gubernamentales que realmente respondan a la escala, el alcance y la urgencia de la crisis climática (SM).

Hasta el mundo científico se ha movilizado en favor del cambio climático:

Somos científicos y académicos que creemos que debemos exponer la realidad y la gravedad de la emergencia climática y ecológica participando en la desobediencia civil no violenta. A menos que aquellos que están mejor posicionados para comprender se comporten como si se tratara de una emergencia, no podemos esperar que el público lo haga. Algunos creen que parecer “alarmistas” es perjudicial, pero estamos aterrorizados por lo que vemos y creemos que es vital y correcto expresar nuestros miedos abiertamente (SR).

Y, sin embargo, un número creciente de ciudadanos, tanto de países del Norte como del Sur, votan a organizaciones y partidos políticos que niegan abiertamente el cambio climático, trabajan activamente contra las medidas regulatorias de los efectos del cambio climático, y se movilizan para que gobiernos de todo tipo y color mantengan el *statu quo* o posterguen la adopción de medidas paliativas y adaptativas. El constante incremento de estas organizaciones políticas y del discurso contra el cambio climático no ha dejado de incrementarse en los últimos años en países como Estados Unidos, Reino Unido, Brasil, Argentina, Chile, Portugal, España, Polonia, Italia, Francia, Alemania y Finlandia.

5. Conclusiones

Como señalan Dietz y Garrelts (2014) numerosos activistas y actores procedentes de diferentes sectores sociales están comprometidos en luchas contra las causas y los responsables del calentamiento global y por un enfoque socialmente justo para la mitigación del cambio climático. El rápido crecimiento de estas movilizaciones ha supuesto una cierta renovación generacional en distintas partes del planeta. Sin embargo, persisten algunas diferencias más allá de la gran diversidad de formas y relevancia que presenta el movimiento a nivel nacional.

Desde el punto de vista de los activistas se observa un creciente aumento de jóvenes y mujeres en las movilizaciones previas a la pandemia de COVID-19. Ello ha permitido hablar de un *inter-generational clash*, en la medida que el discurso sobre las consecuencias del cambio climático no solo afecta tanto a las actuales generaciones como a las futuras. Otro tanto ha sucedido con la emergencia de organizaciones de mujeres que se movilizan contra el cambio climático como Gender CC-Women for climate change¹². La proliferación de organizaciones campesinas, poblaciones rurales y comunidades indígenas que se han visto afectadas por proyectos de modernización, desarrollo o extractivismo de materias primas ha sido un territorio común en las últimas décadas.

Desde el punto de vista de las demandas por una justicia climática es posible identificar tres grandes sectores: un primer sector, más radical en sus planteamientos, que aboga por una *distributive and procedural justice*, ya que la crisis actual se debe a las estructuras capitalistas que conducen a una crisis del sistema político y económico; un segundo sector es identificado como *ecological modernization* para señalar que los problemas medioambientales pueden resolverse política, económica y tecnológicamente dentro del contexto de las instituciones y estructuras de poder actuales; en tercer sector señala a los *processes of institutional learning and political reforms* como camino para que el sistema pueda renovarse mediante avances de una tecnología medioambiental más amigable con el medio ambiente (Garrelts y Dietz, 2014, p. 2).

La politización creciente del cambio climático ha situado a la ciencia y a los expertos en una posición central tanto en los debates sobre las causas como en la adopción de medidas paliativas y adaptativas. Las políticas sobre el cambio climático están ‘en deuda con la ciencia’ ya que recurren a la resolución de problemas y a la legitimación de los medios que proponen los expertos. En este contexto, las organizaciones analizadas adoptan y politizan propuestas que proceden del campo de las ciencias naturales y sociales, alimentan y proporcionan nuevas evidencias a las instituciones y actores políticos, y contribuyen a propagar entre la ciudadanía la conciencia sobre los problemas del cambio climático.

¹² Véase <https://gendercc.net/>

Referencias

- ACOSTA, A. (2012). 'The Buen Vivir: An opportunity to imagine another world', en Bartelt, D. D. (ed.) *Inside a champion: An analysis of the Brazilian development model*. Berlín: Fundación Heinrich Boll, pp. 192-210.
- ALMEIDA, P. y PÉREZ MARTÍN, A. (2021). 'Economic globalization and social movements in Latin America', en Bada, X. y Rivera, L. (Eds.) *The Oxford handbook of the sociology of Latin America*. Oxford: Oxford University Press, pp. 391-414.
- ALMEIDA, P. y PÉREZ MARTÍN, A. (2023). *Resistencia colectiva al neoliberalismo*. Buenos Aires: Clacso.
- BEBBINGTON, A. y BURY, J. (eds.) (2013). *Subterranean struggles: New dynamics of mining, oil, and gas in Latin America*. Austin: University of Texas Press.
- BELLI, S., REVILLA, J. C., SÁNCHEZ, S., y GONZALO PUYOD, A. (2022). 'Marcos discursivos de un movimiento ecologista emergente y su impacto virtual', *Revista Española de Sociología* 31(2), pp. 1-22.
- CARSON, R. (1962) *Silent spring*. Boston, New York: Houghton Mifflin Co.
- CUENCA, T. et al. (2022). *Ambiente, cambio climático y buen vivir en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Clacso.
- DE MOOR, J., DE VYDT, M., UBA, K. y WAHLSTRÖM, M. (2021). 'New kids on the block: taking stock of the recent cycle of climate activism', *Social movements Studies*, 20(5), pp. 619-625.
- DELLA PORTA, D. y MARTIN, P (2021). 'Rich kids of Europe? Social basis and strategic choices in the climate activism of Fridays for Future', *Italian Political Science Review* 53(1), pp: 24-49.
- GARRELTS, H., y DIETZ, M. (2014). 'Introduction. Contours of the transnational climate movement – conception and contents of the handbook', en Dietz, M. y Garrelts, H. (eds.), *Routledge handbook of the climate change movements*. London & New York: Routledge, pp. 1-15.
- GORE, A. (2006). *An inconvenient truth: The planetary emergency of global warming and what we can do about it*. Bloomsbury.
- HANSEN, J. (1988). 'Hearing before the Committee on energy and natural resources United States Senate', en *Greenhouse effect and global climate change*. Washington: U.S. Government Printing Office.
- KLEIN, N. (2019). *On fire: The (burning) case for a Green New Deal*. Simon and Schuster.
- McKIBBEN, B. (2007). *The end of nature*. New York, NY: Random House.
- SPAISER, V., NISBETT, N. y STEFAN, C. G. (2022). "'How dare you?'. The normative challenge posed by Fridays for Future', *PLOS Clim*, 1(10), pp. 1-22. <https://doi.org/10.1371/journal.pclm.0000053>
- THUNBERG, G. (2019). *No one is too small to make a difference*. Penguin Books.

Apéndice metodológico

Utilizando una metodología cualitativa multiagente, exploramos el discurso y las narrativas de organizaciones ambientalistas como Fridays for Future, Youth Climate Strike, Greenpeace, Ecologistas en Acción, Extinction Rebellion, Sunrise Movement, Earth First!, Just Stop Oil, Amigos de la Tierra, Futuro Vegetal; partido Verde-Equo; medios especializados como *Climática* y *Lamarea.com*; organizaciones públicas y privadas como Fundación Biodiversidad, Climate Leadership Group C40, Climate Action Network, 350.org, IHOBE, Naturklima-Fundación Guipuzcoana de lucha contra el cambio climático; asociaciones de empresas relacionadas como Aclima-Clúster Vasco de Medio Ambiente; y participación de la sociedad civil como la Asamblea Ciudadana por el Clima.

Fuente de los datos

La información procede de la realización de 10 entrevistas con activistas de organizaciones ecologistas que forman parte del movimiento ecologista con diferentes grados de antigüedad y permanencia, y alto grado de compromiso. Se ha llevado a cabo un seguimiento de documentos, declaraciones y posicionamientos de las organizaciones ecologistas más relevantes en España y el País Vasco en los últimos años sobre el cambio climático. Una parte considerable de información procede de la realización de un análisis sistemático del discurso presente en páginas web y portales de las organizaciones ecologistas más representativas. Adicionalmente se ha recabado la opinión de miembros de partidos políticos verdes o ecologistas, empresas cuya actividad está relacionada con el clima, responsables políticos y gestores públicos relacionados con el medio ambiente, técnicos y expertos sobre cambio climático, así como asociaciones vinculadas con el consumo.

Abreviaciones

AYCC: Australian Youth Climate Coalition
COP: Conference of the Parties – UN Climate Change
FFF: Fridays for Future
IPCC: Intergovernmental Panel on Climate Change
JSO: Just Stop Oil
SR: Scientist Rebellion
U. S.: Senado de los Estados Unidos
XR: Extinction Rebellion

Biografía del autor

Benjamín Tejerina. Catedrático de Sociología y director del Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, España. Sus temas de investigación preferente son los movimientos sociales, la identidad colectiva, la sociología de la juventud y la teoría sociológica. Entre sus publicaciones recientes se incluyen *Sharing Society* (2019) y *Crisis and Social Mobilization in Contemporary Spain. The 15M Movement* (2018).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9904-9474>

Framing Climate Action: How American Youth Climate Activists are Turning to Radical Disruptive Direct Action Tactics

Melanie Meunier (Université de Strasbourg)

Abstract

As the climate crisis deepens, certain American youth activists are intensifying their efforts to impel powerholders to action. The Biden administration passed the country's first ever climate law in 2022 after years of congressional gridlock and inaction. The passage of the law, entitled the Inflation Reduction Act, was a major objective of climate activists. Young climate action groups like the Sunrise movement and Justice Democrats shared credit for helping elect progressives to Congress, and even helping craft policy, as Varshini Prakash, cofounder of the Sunrise movement, participated in the Biden administration's climate task force. Nevertheless, in the face of increasingly frequent, devastating heat waves, wildfires, hurricanes and flooding, young climate activists have continued to criticize the federal government and business leaders for not doing enough and not moving fast enough. Stopping short of violence, some activists have resorted to offensive language and disruptive behavior at speeches and fundraising events. Climate Defiance, a youth group founded in 2023, has staged non-violent but obnoxious stunts, which have garnered the attention of their targets as well as of the media. As sociologist Dana Fisher remarked, Climate Defiance activists "are seen as the hot climate group right now... they are having some success in being outrageous enough to get attention, and in an election year that is important. They are certainly pushing the Biden administration." (Milman O., 2024)

This article will draw upon social movement theory to analyze the radicalization of youth climate action tactics. Sidney Tarrow's research on contentious politics underlines the fact that social movements enable ordinary people to put pressure on powerholders and demand change. In *Power in Movement* (2022), Tarrow states that contentious collective action is not just about protesting, it also about creating constituencies and building collective identities. To accomplish this, a crucial factor is the framing of the issue, which lends meaning to the movement's actions. This study will focus on how youth climate activists in the United States have framed the climate crisis to influence public opinion and pressure leaders to act on the issue, and the evolution of the framing to greater antagonism. The analysis will be based on the framing theory developed by Robert Benford and David Snow (Framing Processes and Social Movements, 2000), consisting of a diagnosis of the problem, a prognosis of possible solutions, and of motivational framing, which communicates the reasons why actions should be taken.

Keywords

Youths.activism.climate change.framing.disruption

1. Introduction

Extreme weather events are becoming increasingly frequent and devastating throughout the world. Since 1990, an international body of scientists called the Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) has been issuing periodic warnings of increasingly catastrophic consequences if emissions are not drastically reduced. The October 2018 IPCC Special Report published a much starker warning than previous ones, namely that the international community had twelve years to radically reduce greenhouse gas emissions to avoid catastrophic events. The report stated that an increase in global temperature must not exceed 1.5°C to avoid the worst effects of global warming, and the IPCC estimated that that goal would quickly be out of reach without immediate drastic reductions. This widely publicized report sent a shock throughout the world.

For its part, the United States government publishes a national climate assessment every five years. The 2018 US Climate Report corroborated the IPCC's findings, stating that the devastating consequences of climate change had become increasingly apparent and were affecting more and more American families. The National Oceanic and Atmospheric Administration (NOAA) has been tracking extreme weather events since 1980 and releasing yearly reports of events that exceed one billion dollars in damage. The rising trend of billion-dollar climate events in the USA is apparent: the 1980–2022 annual average was 7.9 events while the average for the most recent 5 years (2018–2022) was 17.8 events (Smith, 2022). In 2023, there were 28 such events, which brought the average to 20.4 events per year for 2019 to 2023. The author acknowledges that these numbers very likely underestimate the true financial cost of these mega-events.

Furthermore, NOAA's analysis does not take into account the less tangible impact on mental health. While opinion surveys show that global warming and climate change have never yet been the top priority for Americans as a whole (Tyson *et al*, 2023; Egan, Mullin, 2017), young Americans are much more sensitive to climate change than older generations. In a 2020 survey of Americans aged 18 to 29, 80% of this cohort said that global warming is a major threat to human life on earth as we know it (Barnett B. *et al*, 2020). Studies have also shown that young people are at a crucial moment of physical and psychological development, which makes them particularly vulnerable to stress, anxiety and depression (Wu, 2020). Eco-anxiety, the term that designates a condition of extreme worry about current and future harm based on reported trends of climate change and lived experiences with extreme weather events, affects more and more youths (Yoder, 2021). A 2020 study of 10,000 young people (aged 16-25 years) in ten countries found that 59% were extremely worried, 84% at least moderately worried, and over 50% felt sad, anxious, powerless, helpless and guilty. The study concluded: "Correlations indicated that climate anxiety and distress were significantly related to perceived inadequate government response and associated feelings of betrayal" (Marks *et al*, 2021). Consequently, as climate conditions worsen every year, American youths' fears and frustrations have grown due to officials' lack of action to combat the climate crisis, and their discursive frames have become more radical as the sense of urgency deepens.

2. Research design

This article will draw upon social movement theory to analyze the radicalization of youth climate action tactics. Sidney Tarrow's research on contentious politics underlines the fact that social movements enable ordinary people to put pressure on powerholders and to demand change. In *Power in Movement* (2022), Tarrow states that contentious collective action is not just about protesting, it also about creating constituencies and building collective identities. To accomplish

this, a crucial factor is the framing of the issue, which lends meaning to the movement's actions. This study will focus on how youth climate activists in the United States have framed the climate crisis to influence public opinion and pressure leaders to act on the issue, as well as the evolution of the framing to greater antagonism. The analysis will be based on the framing theory developed by Robert Benford and David Snow (Framing Processes and Social Movements, 2000), consisting of a diagnosis of the problem, a prognosis of possible solutions, and of motivational framing, which communicates the reasons why actions should be taken.

2.1. Diagnostic framing

Diagnostic framing, according to Benson and Snow, involves two aspects: diagnosing some aspect of social life or system of government as problematic and in need of repair. Additionally, analyses of collective action frames frequently define the situation as an “injustice,” even if the actual word is not used, but implied (Benford and Snow, 2000, 615). In the case of climate change, the diffuse nature of the phenomenon and the difficulty in assigning blame directly makes it a challenging subject to frame. It has taken years for scientists to positively connect extreme weather events like wildfires, hurricanes, and heat waves to the primary underlying cause of global warming – human activity. In past situations, it was relatively easy to identify the ones to blame. For example, during the 1980s it became apparent that the overharvesting of old-growth forest in the Pacific Northwest was threatening the survival of the spotted owl. The connection between the disappearance of forest and the loss of habitat of the spotted owl was clear (foresthstory.org). While the logging companies framed the protestors as “eco-terrorists” and called on authorities to help protect their right to conduct business, the activists turned the logic around, using the Endangered Species Act to frame the companies as the real wrongdoers. Barbara Dogleby, an activist with Earth First!, explained that she did not mind being labelled a terrorist as long as she got the message across: “In the end, people will realize that the terrorists are really the people we’ve been fighting, the destroyers of the earth” (Manes, 1987).

With climate change, who is to blame? It is a much more complex phenomenon, which makes it less evident to connect perpetrator and victim. The youth activists see themselves as victims, but who can they target as perpetrators and how can the situation be remedied? Until recently, diagnostic framing centered on elected officials, the people who can pass legislation to curb emissions. But, for many reasons, elected officials have been resistant to tackling the issue of climate change. First, elected officials generally wish to be re-elected, and for representatives in the federal House of Representatives, they must be re-elected every two years. As money plays an important role in American elections, campaign financing is an essential consideration, and many elected officials receive donations from powerful business interests. If, once elected, the officials vote legislation that is contrary to the wishes of the donors, they may lose that funding (Goldberg *et al*, 2020). Secondly, ideology plays an important role, as many Americans adhere to conservative principles that favor the market and private property rather than government regulation designed to ensure an equitable distribution of financial and natural resources.

Thirdly, elected officials need to win a majority of votes in their district and must be attentive to the wishes of their constituency. This is where most activists have traditionally sought to influence policy by persuading voters to vote for their preferred candidate. As mentioned earlier, climate change is not the primary concern of the majority of American voters. Thus, the task of convincing voters and elected officials to fight for substantial climate policy is a formidable challenge for youths who, for their part, see climate change as the most important issue (Yoder).

One powerful frame that youths have used is their innocence, victimhood, and powerlessness to make the changes needed to mitigate the threat to their futures. Greta Thunberg, the young Swedish activist, is best known for embodying innocence and for articulating this argument, but many American activists have also framed the issue similarly. Of the 81% of respondents to the 2020 poll cited previously (Marks) who expressed their fears and anxiety, almost half of them said that their concerns were ignored or dismissed, making them feel powerless (Yoder). Many of these youths felt compelled to take action and chose to forge their own path rather than join existing organizations. Progressive-minded youth groups, like Zero Hour (2017), the Sunrise Movement (2017), Justice Democrats (2017), the Youth Climate Strike (2018), the Youth Climate Action Team (2019), Earth Uprising (2019), and many more blossomed throughout the United States and have remained active. As Jamie Margolin, founder of Zero Hour in 2017 at age 15, responded to a journalist during the United Nations Climate Summit in 2019: “They’ll just pat us on the head and say, ‘maybe one day *you* should run for office and *you* can take action on climate change.’ By the time I grow up, it’ll be too late!” (CBS News, 18 Sep. 2019).

2.2. Prognostic framing

According to Benford and Snow, the next step, known as prognostic framing, consists in articulating a proposed solution, a plan of attack and the frame-consistent tactics for carrying out the plan (Benford and Snow, 2000, 616). Youth activists have power both in occupying the moral high ground and in their availability and willingness to devote much time and effort to their cause. A major factor in the mobilization of youths is the attraction of the peer-to-peer encouragement, which fosters a strong sense of community and support networks, which these youths sought to activate (Jenkins, 2016, 3). Groups like the Sunrise Movement, the largest and most well known of the youth climate groups that sprang up in the wake of Donald Trump’s election, created a structure of “hubs” that was conducive to the creation of local groups throughout the country. As few as three people could create a hub and benefit from the moral and material support of the Sunrise network, including training sessions, use of the logo and name recognition. Bolstered by its growth-friendly structure, Sunrise has chosen tactics that rely on the vast numbers of adherents to put pressure on elected officials. Varshini Prakash, one of the founders of the Sunrise movement, explained, “The reason we do protests and demonstrations is because it is one of the most effective ways of bringing the [climate] crisis ... into the public consciousness” (Matthews, 2018). Notable electoral successes of Sunrise’s “army” of climate activists who massively knocked on doors, posted messages online, and convinced hesitant voters, include the elections of Representative Alexandria Ocasio-Cortez in 2018 and Senator Ed Markey in 2020. Ocasio-Cortez was unknown in 2018 and stood little chance of dethroning the Democratic incumbent, J. Crowley, but in a huge upset, won her primary by 15 points with the crucial massive mobilization of the youth activists. In 2020 Senator Markey, at age 74, was trailing behind 39-year-old Joe Kennedy in the polls until Sunrise conducted an all-out campaign to rebrand Markey as a committed climate policy advocate (Holden, 2020).

Another example of a successful event was the U.S. Youth Climate Strike in 2019, which was organized by the U.S. Youth Climate Strike Coalition. The culmination of a year of school strikes took place in New York City during the United Nations Climate Action Summit in September 2019. Organizers of the September 20, 2019 strike assert that 250,000 marched in New York and it is estimated that 6 to 7.6 million people demonstrated worldwide (350.org, Taylor, 2019). The numbers were unprecedented for youth-led demonstrations. Moreover, according to sociologist Dana Fisher who conducted a survey of participants, half were under twenty-three years of age, and one quarter were under age eighteen (Kaplan, 2019). This example is a testament to the

importance of the climate crisis for youths and to the success of youth leaders in inspiring their peers to join them in the marches.

These successes are crucial for the youths to see real progress toward their goal, but actually staving off the existential threat that climate change poses requires much stronger action and sustained pressure on the powerholders (elected officials, fossil fuel industry captains, etc.).

2.3. Motivational framing

In spite of the strong resistance in the United States, not only of elected officials and the fossil fuel industry, but also of the general populace, loathe to change their habits, how can youths sustain their momentum and continue to inspire large numbers of peers to carry the torch forward? Benford and Snow call the final core framing task “motivational framing,” which requires elaborating a rationale for action that goes beyond the diagnosis and prognosis. A “vocabulary of motive” accentuates the severity of the problem, the urgency of taking action now rather than later, and the moral priority of the action (Benford and Snow, 617). In other terms, this dynamic could be seen as a radicalization of the language and tactics employed to reach their goal, namely serious, effective climate mitigation.



Credit Rachael Warriner, Sunrise, Nov. 13, 2018, <https://www.sunrisemovement.org/actions/pelosi-sit-in>

From the relatively polite early demonstrations in which Sunrise activists held banners that said “Dear Democrats, Step up or step aside,” the group moved to more forceful tactics like “naming and shaming.” This tactic involves identifying elected officials with poor voting records on climate-related

issues and publicly demanding their attention by gathering outside their office or house and making lots of noise. As one 17-year-old Sunrise activist said, “Even though we can’t vote, we can show up on the streets and wake up politicians. It’s our future on the line, not theirs” (Lakhani, 2020).

Stopping short of violence, some activists have resorted to offensive language and disruptive behavior at speeches and fundraising events. Climate Defiance, a youth-led direct action group founded in 2023, has staged non-violent but intentionally obnoxious stunts, which have garnered the attention of their targets as well as of the media (Jones). According to its website, the direct action organization’s mission is “to use disruptive, strictly non-violent direct actions to speed the end of U.S. reliance on fossil fuels.” Their playbook is simple and straightforward: several activists go to an expensive event attended by powerful figures and visibly, loudly condemn them for their fossil fuel ties and then upload a video of the confrontation on social media. In less than a year, Climate Defiance had obtained interviews with White House officials like climate envoy John Podesta and national climate advisor Ali Zaidi - and obtained results: within a month of the meeting with Podesta, the White House announced its decision to halt all new liquid natural gas export projects.

While their tactics anger their targets, Climate Defiance has also attracted significant support from wealthy, well known celebrities, as well as average citizens who admire their boldness. According to Climate Defiance founder Michael Greenberg, the organization has received about half of its funding through the Climate Emergency Fund, a philanthropic foundation that focuses exclusively on funding disruptive climate action. The Fund’s executive director is quoted as saying: “We create a bridge between funders and activists, two groups that don’t always see eye to eye. We think [Climate Defiance is] brave and smart and highly effective, and absolutely needed” (Gopal, 2024). Elected officials who support the group also explain the important role the disruptive action plays. Representative Cori Bush explained, “We need these groups like Climate Defiance and Climate Emergency Fund. We need that fire and that fuel to push us so that we can go harder, so that we can continue to move our colleagues” (Gopal, 2024).

Sociologist Dana Fisher remarked, Climate Defiance activists “are seen as the hot climate group right now... they are having some success in being outrageous enough to get attention, and in an election year that is important. They are certainly pushing the Biden administration.” (Milman O., 2024)

3. Conclusion

To conclude, youth climate activists, seeing climate change as an existential crisis, have created a collective identity which has helped mobilize hundreds of their peers to engage in protests, in direct actions, or simply to vote. Through creative framing of the issue, they have achieved notable successes, both in raising the salience of the issue in the general public and in electing likeminded individuals. As the climate crisis deepens, however, much more action is needed, which has caused youth climate activists to resort to more antagonistic direct action in order to force powerholders to listen to and act on their demands.

References

BARNETT, BRYAN *et al*, “A Survey of Gen Z and Millennials’ Behavior & Values,” The United States Conference of Mayors-Zogby Strategies National Youth Poll, Jan 2020, <https://www.usmayors.org/2020/01/24/new-poll-climate-change-gun-violence--the-defining-issues-for-young-voters/>.

- BENFORD, ROBERT D. and DAVID A. SNOW, "Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment," *Annu. Rev. Sociol.* 2000. 26:611-39.
- EGAN PATRICK J., MEGAN MULLIN, "Climate Change: US Public Opinion," *Annual Review of Political Science*, Vol. 20:209-227, May 2017.
- FOREST HISTORY, <https://foresthistory.org/research-explore/us-forest-service-history/policy-and-law/wildlife-management/the-northern-spotted-owl/>.
- GOLDBERG, MATTHEW, JENNIFER R. MARLON, XINRAN WANG, and ANTHONY LEISEROWITZ, "Oil and gas companies invest in legislators that vote against the environment," *PNAS*, vol. 117, n°10, 2020, p. 5111-5112.
- GOPAL, KEERTI, "How a Climate Group That Has Made Chaos Its Brand Got the White House's Ear," *Inside Climate News*, 11 Feb. 2024, <https://insideclimatenews.org/news/11022024/how-a-climate-group-that-made-chaos-its-brand-got-white-house-attention/>.
- HOLDEN, EMILY, "'Bold action is a winning message': climate advocates hail Ed Markey win," *Guardian*, 3 Sep 2020, <https://www.theguardian.com/us-news/2020/sep/03/ed-markey-primary-victory-climate-crisis>.
- JENKINS, HENRY, *By Any Media Necessary: the New Youth Activism*, NYU Press, NY, 2016, 3.
- JONES, CALLUM, "New breed of climate protesters vows to take fight to 'cowards' of US politics," *Guardian*, 26 Dec 2023, <https://www.theguardian.com/environment/2023/dec/26/climate-defiance-change-protesters-confrontation>.
- KAPLAN, SARAH, "Teen girls are leading the climate strikes and helping change the face of environmentalism," *Washington Post*, 24 Sep 2019.
- LAKHANI, NINA, "We don't have any choice: The young climate activists naming and shaming politicians," *Guardian*, 16 Oct 2020, <https://grist.org/politics/we-dont-have-any-choice-the-young-climate-activists-naming-and-shaming-politicians/>.
- MANES, CHRIS, "Blast from the Past: 'The Politics of Radical Environmentalism'" 1987 Earth First! documentary, <https://earthfirstjournal.news/2011/11/24/blast-from-the-past-the-politics-of-radical-environmentalism-1987-earth-first-documentary/>.
- MARKS, ELIZABETH *et al*, "Young People's Voices on Climate Anxiety, Government Betrayal and Moral Injury: A Global Phenomenon," 7 Sep 2021, <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3918955>.
- MILMAN, OLIVER, "'Outrageous' climate activists get in the faces of politicians and oil bosses – will it work?" *Guardian*, 25 Apr 2024, <https://www.theguardian.com/environment/2024/apr/25/climate-crisis-activists>.
- National Centers for Environmental Information, National Oceanic and Atmospheric Administration, "Billion-dollar Weather and Climate Disasters," <https://www.ncei.noaa.gov/access/billions/>.
- SMITH, ADAM, "2022 Billion-dollar weather and Climate disasters in historical context," 10 Jan 2023, <https://www.climate.gov/news-features/blogs/beyond-data/2022-us-billion-dollar-weather-and-climate-disasters-historical>.
- TARROW, SIDNEY, *Power in Movement*, 4th Edition, Cambridge University Press, New York, 2022.
- TAYLOR, MATTHEW *et al*, "Climate crisis: 6 million people join latest wave of global protests," *Guardian*, 27 Sep 2019.
- THE 350.ORG TEAM, "7.6 million people demand action after week of climate strikes," 350.org, 28 Sep 2019.
- TYSON, ALEC *et al*, "What the data says about Americans' views of climate change," *Pew Research*, April 18, 2023.
- WU, JUDY *et al*, "Climate anxiety in young people: a call to action," *The Lancet*, vol. 4, n°10, Oct 2020, [https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196\(20\)30223-0/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196(20)30223-0/fulltext).
- YODER, KATE, "Study: More than half of young people think 'humanity is doomed'," *Grist*, Sep 14, 2021.
- "Young Climate Activists Testify on Capitol Hill," *CBS News*, 18 Sep 2019.

Políticas prefigurativas y nacionalismo subestatal. El caso de los jóvenes activistas vascos

Iker Iraola Arretxe (UPV/EHU)
Ane Larrinaga Renteria (UPV/EHU)
Mila Amurrio Vélez (UPV/EHU)

Resumen

Algunos discursos políticos han asociado los movimientos nacionalistas subestatales de largo recorrido con representaciones esencialistas del pasado y con prácticas políticas inamovibles en el transcurso del tiempo. Frente a esta visión, este texto explora las conexiones entre estos movimientos nacionalistas subestatales, en su versión de izquierda, y las políticas prefigurativas tardomodernas, centrándose en el caso del activismo juvenil. El texto se basa en el estudio de caso sobre la politización juvenil en el País Vasco, realizado mediante una aproximación metodológica cualitativa a través de entrevistas en profundidad, a jóvenes activistas de ámbitos muy diversos: organizaciones políticas más clásicas, movimientos sociales, iniciativas juveniles más innovadoras, etc. Se han analizado las reformulaciones y ajustes discursivos realizados por las personas jóvenes activistas cercanas al nacionalismo vasco de izquierda, a partir de los sentidos atribuidos por estos jóvenes a su actividad política. Entre otras cuestiones, el análisis revela que, por un lado, el movimiento nacionalista de izquierda provee de condiciones sociales y políticas necesarias para el desarrollo de políticas prefigurativas novedosas, distintas de las tradicionales políticas de construcción étnico-nacional. Por otro lado, también muestra que, debido a su carácter contencioso previo, el ideario nacionalista es receptivo a los diferentes sistemas de opresión que actúan globalmente y se ve influido por las agendas de conflictos propios de la modernidad tardía, de modo que las generaciones más jóvenes trasladan al ámbito local discursos y prácticas globales y los hacen suyos.

Palabras clave

Nacionalismo subestatal. Prefiguración. Activismo. Jóvenes. País Vasco.

1. Introducción

En el análisis de los movimientos sociales de los últimos años ha sido notorio el proceso que se ha denominado “giro prefigurativo” (Maeckelbergh, 2016). La política prefigurativa se ha convertido en un concepto habitual para referirse a las prácticas éticas transformadoras que se desarrollan fuera

del ámbito estatal (Brissette 2016) y más allá de la reivindicación (Sitrin 2016). Raekstad y Gradin describen la prefiguración como la implementación deliberada de las prácticas y relaciones sociales futuras deseadas en el aquí y ahora (Raekstad 2018; Raekstad y Gradin 2020). La prefiguración, así, es un tipo de activismo que combate la dominación, construye concepciones y alternativas de vida, proyectado al futuro, pero con una acción presentista, y que está relacionado con la acción directa, la horizontalidad, el cambio micropolítico y la autorrealización personal (Moreira Fians 2022).

En este campo, resulta remarcable la ausencia de los movimientos nacionalistas en el análisis de los orígenes de la prefiguración, probablemente debido a que el análisis de los movimientos sociales ha abordado el nacionalismo como un área periférica y no como un tema central (Olzak 2013; Muro 2015; Goodman 2017). Pero, como movimiento, el nacionalismo subestatal presenta una doble caracterización. Implica un tipo de acción contenciosa y, a la vez, una acción prefigurativa. El nacionalismo es ideología y discurso, pero también práctica colectiva contenciosa, arraigada en diferentes contextos políticos (McAdam *et al.* 2004).

En las culturas contenciosas, contrahegemónicas y de resistencia propias de los movimientos nacionalistas subestatales de izquierda se están produciendo reenmarcamientos discursivos (Snow 2004). Esto les ha permitido vincularse a las agendas contrahegemónicas globales, estableciendo conexiones discursivas con los proyectos de otros movimientos sociales, como el feminismo (West 1992, 1997; Epelde *et al.* 2015; Al-Ali y Tas 2018; Larrinaga *et al.* 2022b) o el ecologismo (Bárcena *et al.* 2000; Calvário *et al.* 2020; Conversi 2020; Hau 2022), entre otros movimientos.

Ciertos escenarios socializadores contenciosos y extremadamente politizados favorecen el desarrollo de una participación juvenil activista abierta a la experimentación prefigurativa y a la innovación política, en la medida en que brindan a los jóvenes altas competencias políticas y facilidades de acceso al campo político (Larrinaga *et al.* 2022a; Larrinaga y Amurrio, 2023). Precisamente, la socialización temprana en el activismo nacionalista de izquierda permite dotar a los jóvenes activistas de una de las grandes fortalezas de la política prefigurativa (Jeffrey y Dyson, 2021): habilidades, conocimientos y competencias que son transferibles a diversos ámbitos activistas, fuera del nacionalismo, y que capacitan para el activismo prefigurativo.

En este texto, por tanto, se estudia la relación entre política prefigurativa, nacionalismo subestatal y activismo juvenil, tomando como caso de estudio el País Vasco. En concreto, partiendo de este caso, se responde a estas dos preguntas: 1) ¿Qué conexiones existen entre las prácticas de los actuales movimientos nacionalistas subestatales y las políticas prefigurativas? 2) ¿Cómo se concretan estas conexiones en el caso del activismo juvenil?

2. Diseño de la investigación

El análisis que presentamos a continuación está basado en una investigación cualitativa más amplia realizada entre jóvenes de la Comunidad Autónoma Vasca y la Foral Navarra en torno a su iniciación y aprendizaje políticos. Se llevaron a cabo cuarenta entrevistas en profundidad y cuatro grupos de discusión de ocho miembros cada uno, participando en el estudio un total de setenta y dos jóvenes, en diferentes fases entre 2018 y 2022 (ver Iraola *et al.* 2020; Larrinaga *et al.* 2022a; Larrinaga *et al.* 2023).

Partiendo de ese estudio, y con el fin de responder a las preguntas de investigación enunciadas, en este texto hemos tomado en consideración una muestra de veinticinco jóvenes, con edades comprendidas

entre los 18 y 35 años, vinculados desde edades muy tempranas al activismo enmarcado en la constelación de organizaciones y movimientos de la izquierda nacionalista vasca, entendido de forma amplia. Del colectivo de activistas seleccionados, doce se autodefinen como mujeres, doce como varones y una se define como persona no binaria. Las entrevistas se realizaron en euskera.

La metodología cualitativa ha permitido reconstruir diferentes narrativas sobre las trayectorias políticas de dichos jóvenes e identificar los sentidos que atribuyen a su experiencia activista. Sus ámbitos de socialización juvenil, tanto formales como de carácter informal, estuvieron relacionados con formas de política contenciosa de protesta y resistencia hasta la década de 2010. El foco de interés se ha centrado en el análisis de las reformulaciones discursivas y en las nuevas experiencias políticas desarrolladas por las generaciones más jóvenes posteriores a la disolución de ETA y al posterior cambio en el escenario político vasco. En las entrevistas semiestructuradas se ha puesto especial atención en la percepción de los jóvenes activistas de las continuidades y discontinuidades políticas intergeneracionales en el campo del activismo nacionalista, en los principios ideológicos y prácticas políticas prefigurativas que desarrollan en el nuevo ciclo, y en su forma de entender y experimentar las conexiones entre la identidad nacional y otras identidades sociales y políticas.

Las personas entrevistadas a lo largo de nuestra investigación se caracterizan por su multiactivismo, tienen una alta formación cultural, y poseen además un capital político considerable gracias a su iniciación en la política a temprana edad y la experiencia acumulada en diferentes espacios de participación.

3. Principales resultados

Partiendo de las preguntas formuladas al inicio del artículo, en el análisis de las entrevistas se han identificado los siguientes procesos.

3.1. El movimiento nacionalista como escuela de activismo para los jóvenes

El análisis de las entrevistas muestra que los jóvenes nacionalistas de izquierda poseen competencias propicias para el activismo prefigurativo, entre otros, un sentido acentuado de agencia política, una gran capacidad de reflexividad y un conjunto de idearios asumidos como “utopías viables”. Su temprana socialización política en la familia y la comunidad les ha permitido interiorizar un *habitus* activista, entendido como un conjunto de disposiciones y habilidades que les faculta para interpretar el mundo y les capacita para actuar sobre él.

Como se desprende de las entrevistas, los aprendizajes políticos se han visto facilitados por una subcultura contenciosa y un tejido organizativo que ofrece una estructura de oportunidad política favorable a los proyectos de transformación social: redes comunitarias, asociativas y de movimientos populares, y una tradición de resistencia y movilización que se ha transmitido intergeneracionalmente.

El comienzo de mi militancia no lo hice porque tuviera una adhesión súper consciente al proyecto político. También fue eso, porque la afinidad con algunos valores te atrae al movimiento. Pero considero que tuvo mayor peso ese sentimiento de comunidad, de ser parte de la comunidad (mujer, 26, organización política juvenil).

3.2. El movimiento nacionalista diseña y construye el futuro también desde opresiones y conflictos globales, ampliando el marco de interpretación heredado

Las entrevistas muestran que, a diferencia de las generaciones activistas anteriores, actualmente el foco de interés y actuación de los jóvenes nacionalistas se ha diversificado y desplazado hacia conflictos y agendas tardomodernos. Además, uno de los desafíos actuales del movimiento es determinar qué actor político impulsará el desarrollo de los futuros imaginados y asumirá la responsabilidad de tracción de los cambios emancipatorios definidos en la nueva estrategia de la izquierda nacionalista. En este sentido, la inquietud por la desmovilización de las nuevas generaciones sobrevuela en algunas entrevistas de los activistas de experiencia más prolongada:

Mi generación será de las últimas que se activó en la situación de conflicto [violento] (...) Antes las contradicciones eran muy evidentes, estaban ahí, y era más fácil posicionarse y activarse. Como actualmente no hay conflicto tan explícito (...) eso tiene como consecuencia no politizarse (...) Antes la represión era muy visible (varón, 26, comunidad de viviendas ocupadas autogestionadas).

El potencial desequilibrio entre instituciones y movimientos parece atenuarse en la medida en que la combinación de los dos ejes de cambio (*top-down* y *bottom-up*) va paralela a la sustitución generacional y al tránsito desde unos movimientos caracterizados anteriormente por la confrontación a otros actuales de menor intensidad contenciosa. No por casualidad, la ampliación y diversificación de los temas asimilados bajo la dinámica nacionalista coincide con los intereses y los proyectos emancipatorios globales más interiorizados por las generaciones más jóvenes.

Creo que las generaciones anteriores no tenían tan presente lo importantes que son ahora otras propuestas políticas que reformulan la nación, para que sea emancipadora para todos. (...) Algunas personas hicieron la aportación de vincular la nación con la clase. Otras consideraron estratégico asociar la nación con la cultura y la lengua (no binario, 27, organización política juvenil, grupo LGTBI+).

3.3. Las nuevas conexiones discursivas son paralelas a la pérdida de centralidad de los componentes etno-culturales del movimiento nacionalista

El movimiento nacionalista vasco de izquierda ha ido construyendo históricamente un “marco de injusticia” sobre la base discursiva de la conculcación de derechos, similar en su lógica a los marcos contruidos por otros movimientos, aunque diferente en el contenido de las demandas. Ese marco inicial facilita la conexión discursiva entre marcos de interpretación que comparten determinados valores propios de las políticas prefigurativas que se afanan por construir nuevos modelos sociales y que se encuentran en la misma sintonía de construcción de la utopía. De esta manera, los conflictos propios de la modernidad tardía se han ido integrando en la lucha nacionalista:

Antes, probablemente los valores que te vinculaban a la organización juvenil o al movimiento de la izquierda nacionalista eran la reivindicación de la lengua y el nacionalismo (...) Hoy en día se han diversificado las vías de politización, desde el feminismo, el ecologismo, el movimiento LGTBI, etc., van surgiendo movimientos sectoriales (...) dirigidos a luchas concretas. En los últimos años [el mayor cambio] ha venido del feminismo (mujer, 26, organización política juvenil).

Según las narrativas examinadas, la diversificación de intereses, identidades y ejes de opresión asumidos por los miembros jóvenes del movimiento nacionalista desde una perspectiva interseccional es paralela a la pérdida de centralidad de los componentes de identidad étnico-nacional que eran propios de las generaciones nacionalistas anteriores:

Me siento nacionalista. Soy independentista, (...) Pero entiendo la independencia de un modo estratégico, porque es importante independizarte de un estado opresor, como lo es independizarte del género (...) Siempre estaré a favor de desvincularte de cualquier proyecto violento y dominador. (...) Entonces, ¿soy nacionalista? Hoy en día sí (no binario, 27, organización política juvenil, grupo LGTBI+).

3.5. Aparece un tipo de activismo prefigurativo progresivamente individualizado, influido por el movimiento nacionalista, pero materializado fuera de cualquier organización

La individualización política es un proceso sistémico del que no escapa el activismo nacionalista. El activismo juvenil prefigurativo, aun teniendo siempre como objetivo la creación de “grietas” sociales desde las que anticipar el futuro, se desarrolla a diversas escalas y con grados diversos de individualización. En ocasiones, se presenta en forma de acción colectiva sectorial desarrollada por organizaciones o movimientos, y dirigida al cambio de un colectivo social diferenciado:

Nosotros buscamos, fundamentalmente, organizar a amplias capas de estudiantes (...) que nos vean como un agente que se sitúa a favor de los intereses de los estudiantes. Y hacer una intervención cultural (...) para que vean que es posible un sistema de educación socialista, una universidad que vaya más allá del modelo burgués (varón, 21, organización estudiantil).

En otros casos, el activismo se manifiesta fuera del campo de acción de organizaciones y movimientos convencionales, a través de la construcción de espacios de autonomía, en los que los participantes crean comunidades separadas y establecen espacios “liberados” de las normas y constricciones del modelo social dominante:

Hoy en día vivimos [muchas personas] ocupando estas casas (...) Nuestra intención es tener una dependencia cada vez menor del mercado (...) Por un lado, queremos fortalecer la comunidad, planteando unas relaciones sociales sanas y, por otro, mostrar que es posible otro nuevo modelo [de vida]. La mayoría de los que vivimos aquí somos jóvenes, en gran parte procedentes de la izquierda nacionalista y un poco quemados (varón, 26, comunidad de viviendas ocupadas autogestionadas).

Por último, encontramos las formas más individualizadas de activismo prefigurativo, aquellas que se desarrollan fuera del ámbito organizativo y en la escala más micropolítica. La práctica prefigurativa presupone, a ojos de los jóvenes implicados en ella, una búsqueda de coherencia entre los valores asumidos y las acciones:

Hicimos un listado de valores, y sobre ellos construimos nuestro trabajo (varón, 33, activista digital).

En una concepción vital en que la vida personal y la acción política aparecen imbricados, la acción micropolítica no posee una limitación temporal y espacial. Así, el trabajo, el ocio, los estudios y

cualquier actividad de la vida cotidiana constituyen un capítulo más del compromiso transformador, en el que lo público y lo privado, lo político y lo social forman parte del mismo proceso continuado. Por consiguiente, tal y como se puede ver en algunas entrevistas, la prefiguración se muestra profundamente insertada en la actividad diaria:

Políticamente he abandonado el activismo orgánico. Ahora no estoy en ninguna estructura [organización política]. Pero entiendo que mi vida está mucho más politizada porque, por ejemplo, toda la alimentación procede (...) de grupos de consumo. En cuanto al ocio, le doy muchas más vueltas al qué, el cómo y todo eso (mujer, 25, cooperativa de economía social y transformadora).

La actividad prefigurativa individualizada se constituye no sólo como una actividad social más, sino como una práctica capaz de dotar de sentido e identidad a la persona que lo ejecuta y a su vida, incluso fuera de toda organización colectiva.

4. Conclusiones

El texto explora las conexiones entre movimientos nacionalistas subestatales de izquierda y políticas prefigurativas, partiendo del estudio de caso del activismo juvenil nacionalista de izquierda en el País Vasco. El análisis realizado sugiere que la nación imaginada adquiere distintas expresiones asociadas a los contextos históricos en los que se enraíza su construcción. A su vez, dichos contextos cambiantes hacen que las utopías y las consiguientes políticas prefigurativas llevadas a cabo en ese proceso tengan significados distintos para sucesivas generaciones de activistas. En este contexto, hemos mostrado que actualmente el movimiento nacionalista vasco ha ido integrando en la definición cambiante de su proyecto de futuro nuevos ejes de opresión y de conflicto universales propios de las sociedades globales tardomodernas, que se ensamblan con los discursos y prácticas prefigurativas heredadas, y las modifican.

A partir de los sentidos atribuidos por jóvenes activistas a su trayectoria política y a su actividad prefigurativa, se han analizado las reformulaciones y ajustes discursivos realizados en el movimiento. En este marco, se advierte que los sistemas de opresión que actúan globalmente, las políticas de ajuste neoliberal y las agendas de conflictos de la modernidad tardía han marcado notablemente esas adaptaciones. Precisamente, el movimiento nacionalista ha trasladado al ámbito de la actuación local tales conflictos. Al mismo tiempo, estas dinámicas de acomodación e integración han permitido diversificar y ampliar el campo de acción prefigurativo nacionalista, y han reforzado valores universales conectados a las ideologías de izquierda; pero también han debilitado las identidades colectivas asociadas a las categorías étnico-nacionales del nacionalismo vasco frente a otras identidades.

Por último, hemos revelado que el movimiento nacionalista provee de condiciones sociales y políticas necesarias para el desarrollo de políticas prefigurativas novedosas, distintas de las tradicionales políticas de construcción étnico-nacional. Sin duda, ofrece una estructura de oportunidad política y discursiva que facilita o promueve la prefiguración.

Referencias

AL-ALI, N. y TAS, L. (2018). Reconsidering nationalism and feminism: The Kurdish political movement in Turkey. *Nations and Nationalism*, 24(2), 453–473. <https://doi.org/10.1111/nana.12383>.

- BARCENA, I., IBARRA P., y ZUBIAGA, M. (2000). The evolution of the relationships between ecologism and nationalism. In M. Redclift y G. Woodgate (Eds.), *The International Handbook of Environmental Sociology* (pp. 300-318). Edward Elgar.
- BRISSETTE, E. (2016). The Prefigurative Is Political: On Politics beyond “The State”. In A. C. Dinerstein (Ed.), *Social Sciences for an Other Politics. Women Theorizing Without Parachutes* (pp. 109-119). Palgrave Macmillan.
- CALVÁRIO, R., DESMARAIS, A.A. y AZKARRAGA, J. (2020). Solidarities from below in the making of emancipatory rural politics: insights from food sovereignty in the Basque Country. *Sociologia Ruralis*, 60(4), 857-879. <https://doi.org/10.1111/soru.12264>.
- CONVERSI, D. (2020). The Ultimate Challenge: Nationalism and Climate Change. *Nationalities Papers*, 48(4), 625-636. <https://doi.org/10.1017/nps.2020.18>.
- EPELDE, E., ARANGUREN, M. y RETOLAZA, I. (2015). *Gure genealogía feministak. Euskal Herriko mugimendu feministaren kronika bat*. Emagin Dokumentazio Zentroa.
- GOODMAN, J. (2017). Nationalism as a Social Movement. *Oxford Research Encyclopedias*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228620.013.340>.
- HAU, M.F. (2022). From Local Concerns to Global Challenges: Continuity and Change in Sub-state “Green Nationalism”. *Frontiers in Political Science*, 3: 764939. <https://doi.org/10.3389/fpos.2021.764939>.
- IRAOLA, I., EPELDE, M. y ODRIÓZOLA, O. (2020). ¿Cómo nos politizamos? Visiones de los y las jóvenes politizadas vascas. In A. N. Álvarez, F. Fernández-Trujillo, A. Sribman, y A.E. Castillo (Eds.), *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI: Volumen 3: Estudios de caso* (pp. 95-108). Betiko Fundazioa.
- JEFFREY, C., y DYSON, J. (2021). Geographies of the future: Prefigurative Politics. *Progress in Human Geography*, 45(4), 641-658. <https://doi.org/10.1177/0309132520926569>.
- LARRINAGA, A., ODRIÓZOLA, O., AMURRIO, M. y IRAOLA, I. (2022a). Exploring New Citizenship Practices: The Meaning of Young Activists’ Political Engagement in the Basque Country. In J. Zabalo, I. Filibi, y L. Escajedo–San Epifanio (Eds.), *Made-to-Measure Future(s) for Democracy? Views from the Basque Atalaia*, Springer, 217–239. https://doi.org/10.1007/978-3-031-08608-3_1.
- LARRINAGA, A., ODRIÓZOLA, O., IRAOLA, I., AMURRIO, M. y EPELDE, M. (2022b). Gender and agency in the political learning of contentious activism. Reviewing activist models of young people in the new political cycle in the Basque Country. *Journal of Youth Studies*. <https://doi.org/10.1080/13676261.2022.2128640>.
- LARRINAGA, A. y AMURRIO, M. (2023). Legacy and Rupture: The Political Learning of Young Left-wing Basque Nationalists in the Post-ETA period. *Young*, 31(1), 22–37. <https://doi.org/10.1177/11033088221111216>.
- MAECKELBERGH, M. (2016). The Prefigurative Turn: The Time and Place of Social Movement Practice. In A. C. Dinerstein (Ed.), *Social Sciences for an Other Politics. Women Theorizing Without Parachutes* (pp. 121-134). Palgrave Macmillan.
- MCADAM, D., TARROW, S. y TILLY, Ch. (2004). Nationalism, National Disintegration, and Contention. In D. McAdam, S. Tarrow, y Ch. Tilly, *Dynamics of Contention* (pp. 227–263). Cambridge University Press.
- MOREIRA FIANS, G. (2022). Prefigurative Politics. In F. Stein (Ed.), *The Cambridge Encyclopedia of Anthropology*. <https://doi.org/10.29164/22prefigpolitics>.
- MURO, D. (2015). Ethnicity, Nationalism, and Social Movements. In D. della Porta, y M. Diani, *The Oxford Handbook of Social Movements* (pp. 185-199). Oxford University Press.
- OLZAK, S. (2006). Ethnic and nationalist social movements. In D.A. Snow, S.A. Soule, y H. Kriesi (Ed.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 666–693). Blackwell Publishing Ltd.
- RAEKSTAD, P. (2018). Revolutionary practice and prefigurative politics: A clarification and defense. *Constellations*, 25(3), 359–372. <https://doi.org/10.1111/1467-8675.12319>.

- RAEKSTAD, P. y GRADIN, S. S. (2020). *Prefigurative politics: Building tomorrow today*. Cambridge: Polity Press.
- SITRIN, M. (2016). Rethinking Social Movements with Societies, In Movement. In A. C. Dinerstein (Ed.), *Social Sciences for an Other Politics. Women Theorizing Without Parachutes* (pp. 135-149). Palgrave Macmillan.
- SNOW, D. (2004). Framing Processes, Ideology, and Discursive Fields. In D.A. Snow, S.A. Soule, y H. Kriesi (Ed.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 380-412). Blackwell Publishing Ltd.
- WEST, L.A. (1992). Feminist nationalist social movements. Beyond universalism and towards a gendered cultural relativism. *Women's Studies International Forum*, 15(5-6), 563-579. [https://doi.org/10.1016/0277-5395\(92\)90059-5](https://doi.org/10.1016/0277-5395(92)90059-5).
- WEST, L.A. (1997). Introduction: Feminist Constructs Nationalism. In L.A. West (ed.), *Feminist Nationalism* (xi-xxxvi). Routledge.

Biografías de las autoras

Iker Iraola Arretxe. Profesor agregado del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y miembro del grupo de investigación consolidado *Parte Hartuz*. Principales líneas de investigación: nacionalismo, migraciones, ciudadanía y movimientos sociales. Los resultados de sus últimos trabajos se pueden encontrar en las revistas *Ethnopolitics*, *Journal of Youth Studies* o *Catalan journal of communication & cultural studies*, entre otras. Correo electrónico: iker.iraola@ehu.eus

Ane Larrinaga Renteria. Profesora agregada del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y miembro del grupo de investigación consolidado *Parte Hartuz*. Principales líneas de investigación: etnicidad y lengua, movimientos sociales, género y nacionalismo. Los resultados de sus últimos trabajos se pueden encontrar en las revistas *Young*, *Journal of Youth Studies*, *Disjuntiva: crítica de les ciències socials* o *Prisma Social*, entre otras. Correo electrónico: ane.larrinaga@ehu.eus

Mila Amurrio Vélez. Profesora agregada del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y miembro del grupo de investigación consolidado *Parte Hartuz*. Principales líneas de investigación: género, educación y nacionalismo. Los resultados de sus últimos trabajos se pueden encontrar en las revistas *Young*, *Journal of Youth Studies*, *Alternativas: cuadernos de trabajo social* o *Journal of Higher Education Theory and Practice*, entre otras. Correo electrónico: mila.amurrio@ehu.eus

Rethinking Youth Engagement in Georgia: A Study of the Factors Influencing Participation in Public life and Democratic Processes at the Local Level

Salome Dolidze (TSU)
Kartlos Karumidze (SRCC)

Abstract

Youth engagement in public life and democratic processes is critical for fostering active citizenship and promoting democratic values. This article applies the Civic Voluntarism Model (CVM) proposed by Verba et al. (1995) to investigate the factors influencing youth participation at the local level in Georgia. Utilizing the model's framework, which posits that individuals are more likely to participate if they possess adequate resources, engagement, and recruitment networks, this research examines the interplay of these factors in youth engagement. Analysis of data from recent studies and fieldwork reveals significant challenges in youth engagement in Georgia, including limited access to resources, inadequate information dissemination, and a lack of effective participatory mechanisms.

Keywords

Youth Participation. Civic Voluntarism Model. Participatory mechanisms. Local Governance. Georgia.

1. Introduction

Youth engagement in public life is a fundamental component of democratic governance, offering a pathway for young citizens to influence decision-making processes and to contribute to the development of their communities. The involvement of young people in civic and political activities is not only essential for sustaining democratic practices but also for ensuring that governance structures are responsive to the needs and aspirations of future generations. However, the case of Georgia presents a pressing challenge: youth participation in civic and political life is notably low, raising concerns about the implications for the country's democratic development. Recent studies, including a 2023 report by the Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) South Caucasus Office, illustrate the extent of youth disengagement. According to this report, 75% of Georgian youth have not participated in any political, civic, or volunteer activities in the past six months, and 63%

of young people feel that their interests are not represented in national political discourse. This widespread disengagement suggests a disconnect between youth and the formal mechanisms of governance, which has potential long-term consequences for both civic culture and political stability in Georgia. This article seeks to explore the underlying factors contributing to this disengagement by applying the Civic Voluntarism Model (CVM), originally developed by Verba, Schlozman, and Brady (1995). The CVM provides a framework for understanding the drivers of civic participation, positing that an individual's involvement in public life is influenced by three core factors: resources (such as time, money, and civic skills), engagement (interest and motivation), and recruitment networks (organizational or social structures that mobilize participation). By analyzing how these factors influence youth participation in Georgia's local governance, the article aims to contribute to a broader understanding of the barriers and opportunities for increasing youth engagement.

2. Research design

2.1. Objectives and hypotheses

This study is driven by several research objectives:

- To assess the current levels of youth awareness and participation in local governance and decision-making processes.
- To identify the structural and individual barriers to youth engagement in civic life.
- To examine the role of local institutions, particularly municipal authorities and non-governmental organizations (NGOs), in fostering youth participation.
- To analyze the impact of social and political recruitment networks on youth engagement.

Based on these objectives, the following hypothesis is proposed: Youth engagement in public life and democratic processes at the local level is shaped by a combination of individual, social, and structural factors, including access to resources, perceived benefits of participation, levels of civic efficacy, and support from community networks.

The primary research question guiding this article is: What factors influence the engagement of young people in public life and democratic processes at the local level, and how can participatory mechanisms be enhanced to increase youth involvement?

By addressing these objectives and testing the hypothesis, this article aims to provide a comprehensive understanding of the factors influencing youth participation in Georgia. The research adopts a Civic Voluntarism Model (Verba et al., 1995), which posits that individuals are more likely to participate in public life and democratic processes if they have the necessary resources (time, money, civic skills), engagement, including an individual's interest and sense of duty, and recruitment networks that mobilise them to participate. Applying this model would involve examining how these factors affect youth participation and how participatory mechanisms can provide resources, engagement and mobilisation.

2.2. Data and methods

This article employs a mixed-methods research design, integrating quantitative and qualitative data to provide a comprehensive analysis of youth engagement in Georgia. Quantitative data is drawn from

existing surveys on youth participation, including the 2023 FES report, which provides a snapshot of youth involvement in civic, political, and volunteer activities across the country. These data offer insights into overall participation rates, as well as demographic variations in youth engagement.

Qualitative data were collected through key informant interviews (KIIs) and focus group discussions (FGDs) with young people, municipal representatives, youth activists and representatives of youth organizations. The goal was to gain insights into the current levels of youth participation, barriers to engagement, and the role of local institutions in promoting involvement. Overall, 12 FGDs were conducted with young people divided into three age groups – 14-17, 18-23, and 24-29. Additionally, 20 KIIs were carried out with municipal representatives, youth activists and youth organizations. FGDs and KIIs were conducted in the municipalities of Zugdidi, Chkhorotsku, Khoni, Rustavi, Gardabani, and Marneuli. Qualitative data were coded and analysed using Nvivo software. Data were analyzed through the lens of the Civic Voluntarism Model to identify how resources, engagement, and recruitment networks affect youth participation.

3. Results

3.1. Resources: Accessibility and availability

The Civic Voluntarism Model (CVM) posits those resources- including time, financial means, and civic skills - are essential for enabling participation in public life. In Georgia, findings indicate that financial constraints significantly hinder youth involvement. Both municipal officials and youth organizations consistently cite insufficient budget allocations as a major barrier to implementing youth-related programs and activities tailored to the interests and needs of young people.

Financial limitations are particularly pronounced in rural areas, where municipalities often struggle to secure adequate funding for youth initiatives. This lack of financial resources restricts opportunities for meaningful engagement, limiting the availability of programs designed to cultivate civic skills and knowledge among youth. For instance, many local governments find it challenging to fund youth councils, extracurricular activities, or leadership training initiatives that could empower young individuals to participate actively in public life. The impact of this financial shortfall creates a vicious cycle: limited resources lead to fewer opportunities for engagement, which diminishes the capacity of young people to develop the skills necessary for active participation. McFarland and Thomas (2006) underscore the critical role that community organizations play in fostering civic engagement among youth; their absence in rural Georgia exacerbates the challenges faced by young individuals in accessing civic opportunities.

In addition to financial constraints, there is a notable scarcity of civic skills among Georgian youth. In rural areas where access to quality education and extracurricular activities is limited, many young people lack both formal and informal skills needed to navigate governance structures or engage meaningfully in public decision-making processes. The absence of community organizations and youth programs further restricts opportunities for civic education. Research indicates that when young people are not exposed to environments that promote civic engagement—such as community organizations—they are less likely to acquire the necessary skills for effective participation (McFarland & Thomas, 2006). Consequently, this lack of exposure hinders their ability to engage actively in public life. The limited availability of recreational facilities and youth programs in rural areas further compounds this issue, creating an environment where young individuals are less likely to develop a sense of civic responsibility or interest in public affairs.

3.2. Engagement: Interest, awareness, and efficacy

Engagement—or an individual's interest and motivation to participate—serves as another critical determinant of civic involvement. Despite expressing generally positive attitudes toward democratic governance, young people in Georgia demonstrate marked disinterest in political and civic activities.

The 2023 Friedrich-Ebert-Stiftung report reveals that 75% of young individuals have not engaged in any political, civic, or volunteer activities within the past six months. This widespread disengagement can be attributed to several interrelated factors.

A significant gap exists in young people's awareness of available participatory mechanisms. For instance, many individuals over the age of 18 remain unaware of opportunities to attend municipal meetings or participate in budget discussions. Even those who are cognizant of such opportunities often perceive them as inaccessible or unwelcoming. Checkoway (2011) emphasizes that participatory mechanisms must resonate with young people's interests to encourage genuine involvement. The data suggest that many young individuals do not see how their participation could yield meaningful outcomes; thus, they opt out altogether. This lack of awareness is exacerbated by insufficient outreach efforts from local governments and NGOs aimed at informing youth about available opportunities.

Furthermore, a pervasive sense of political inefficacy among youth contributes to their disengagement. A significant proportion of young people—particularly those residing in rural areas—report feeling that their participation would not lead to meaningful change. This perception is reinforced by their limited experiences influencing decision-making processes. Many who have participated in civic activities describe their involvement as largely symbolic; they perceive little impact on policy outcomes. This sense of futility fosters disillusionment and perpetuates a cycle of disengagement. Bandura (1997) posits that low levels of political efficacy can become self-reinforcing barriers to engagement; when young people feel unheard or believe their participation lacks tangible results, they are less likely to engage in future civic activities. This disillusionment is compounded by the perception that political institutions do not adequately represent the interests of youth. According to survey data, 63% of young people feel that their interests are not reflected in political agendas. This disconnect between youth perspectives and institutional priorities further discourages active participation.

3.3. Recruitment networks: Organizational mobilization

Recruitment networks—including NGOs, youth councils, and other civic organizations—play a critical role in mobilizing young people to participate in public life. However, findings suggest that these networks in Georgia are often underdeveloped and lack the capacity to effectively engage and recruit participants, particularly in rural regions.

While youth councils exist across various municipalities, they frequently operate with insufficient funding and lack institutional support necessary for autonomous functioning. Interviews with youth council members reveal that many councils depend heavily on municipal governments for funding and guidance, which limits their ability to act independently or advocate effectively for youth interests. Moreover, these councils often do not possess adequate resources to conduct outreach activities capable of attracting a broader cross-section of young people. Consequently,

recruitment efforts tend to be confined within narrow social networks —primarily consisting of friends and acquaintances of existing council members— rather than reaching a more diverse audience. The lack of autonomy experienced by these councils also stifles innovation and responsiveness to local needs. Without sufficient support from local authorities or access to training programs aimed at capacity building, youth councils struggle to develop effective strategies for engaging their peers.

The role played by NGOs in mobilizing youth is similarly constrained. Although several NGOs focus on youth development —especially in urban areas— their reach is limited outside major cities. Rural youth are less likely to encounter NGO programs or recruitment efforts, thus exacerbating the urban-rural divide in civic participation. Additionally, reliance on digital communication platforms —such as social media— for outreach may not suffice for engaging young individuals who are not already connected to these networks. Many rural youths may lack reliable internet access or familiarity with digital tools commonly used for mobilization efforts. Checkoway (2011) highlights the importance of participatory structures that resonate with young people's interests; however, existing recruitment networks do not adequately align with the needs and preferences of Georgian youth. The disconnect between available opportunities and the expectations or interests of young individuals further complicates efforts aimed at fostering engagement.

4. Conclusions

The analysis of youth participation in local governance in Georgia through the Civic Voluntarism Model underscores the complex interplay between resources, engagement, and recruitment networks. The findings suggest that while there are structural mechanisms in place to facilitate youth participation, these are often undermined by insufficient resources, a lack of awareness, and weak mobilization efforts.

The resource constraints faced by local governments and youth organizations represent a significant barrier to youth engagement, particularly in rural areas where civic infrastructure is underdeveloped. Without adequate funding, municipalities are unable to offer the programs and initiatives necessary to cultivate civic skills and encourage participation. This financial limitation is compounded by the lack of civic education opportunities, which leaves many young people without the skills or knowledge required to navigate public life.

In terms of engagement, the low levels of political efficacy reported by Georgian youth point to a broader issue of disenfranchisement. The sense that participation does not lead to meaningful change is a critical factor in youth disengagement, as it diminishes the motivation to become involved in civic activities. Overcoming this barrier requires not only increasing awareness of participatory mechanisms but also ensuring that these mechanisms are genuinely accessible and open to youth influence.

Finally, the findings suggest that recruitment networks are not operating at their full potential. While youth councils and NGOs are central to the mobilization of young people, their limited reach and capacity mean that many young people remain disconnected from these structures, particularly in rural areas. Strengthening these networks and providing them with the necessary autonomy and resources could play a crucial role in enhancing youth participation in Georgia's democratic processes.

In conclusion, the application of the Civic Voluntarism Model to the Georgian context provides valuable insights into the challenges and opportunities for increasing youth engagement in local governance. While the barriers to participation are significant, addressing them requires a comprehensive approach that tackles the structural, individual, and social factors identified in this analysis.

References

- CHECKOWAY, B. (2011). "What is Youth Participation?" Children and Youth Services Review.
- McFARLAND, D. A. & THOMAS, R. J. (2006). "Bowling Young: How Youth Volunteering Is Related to Civic Engagement." Sociological Perspectives.
- SHUBLADZE, R., SICHINAVA, D. & KHOSHTARIA, T. (2023). Youth Study Generation of Independent Georgia: In Between Hopes and Uncertainties. Friedrich-Ebert-Stiftung South Caucasus (FES).
- VERBA, S., SCHLOZMAN, K. L. & BRADY, H. E. (1995). Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics. Harvard University Press.

Authors' biographies

Salome Dolidze - salome_dolidze@live.com - is an accomplished professional with over ten years of experience in the public and non-profit sectors. She currently works as a researcher at the Caucasus Research Resource Center (CRRC-Georgia), while also pursuing a Ph.D. in Sociology at Ivane Javakhishvili Tbilisi State University. Her doctoral research focuses on understanding the challenges faced by NEET youths during their transition to adulthood.

Kartlos Karumidze - kkarumidze@gmail.com - possesses over a decade of professional experience in youth development, education, and advocacy within the public and development sectors. He successfully drives youth empowerment initiatives in his role as Program Manager at Social Research and Consulting Center (SRCC) . Throughout his career, he has successfully led the development of national youth policies, managed youth-focused educational programs, and provided consultancy services for capacity-building projects.

COP 27 and Youth Environmental Activism in post-2013 Egypt: Strategies, Framing and Quest for a New Social Contract

Nadine Abdalla (AUC)
Dina Wahba (FU)

Abstract

Scholarly research on environmentalist movements in Egypt has been scant. One notable exception is Sowers (2018), whose seminal work delves into the concept of the “environmentalism of the poor,” encompassing struggles for indigenous and customary rights, as well as resistance against centralized, large-scale projects such as dam-building and resource extraction. However, this paper takes a departure from Sowers’ approach, opting instead for social movement theory, particularly the Strategic Interaction Paradigm, which emphasizes the strategic interplay among different actors across various arenas of contention (Jasper & Duyvendak, 2015; Jasper, 2021). Through this lens, the paper critically analyses the dynamic of environmentalist movements’ strategic, contentious, and consensual interactions with the state post-2013, their resistance against neoliberal governance, and their pursuit of a more inclusive and environmentally sustainable social contract that respects the voices and perspectives of local environmental activists.

In this context, the paper places emphasis on the activism of grassroots initiatives led by youth, such as Greenish, Acts Sustainable, Banlastic, Up-fuse, Youththinkgreen Egypt (YTG) and Tabdeel. These grassroots environmental initiatives have garnered significant visibility, importance, and relative influence, particularly with Egypt hosting COP27. This global event presented both opportunities and challenges, compelling previously apolitical organizations to engage in climate politics and advocacy.

The study aims to address several key research questions: How did these grassroots initiatives engage with Egypt hosting COP27? How do they navigate engagement with the government in a restrictive political climate? How do these initiatives mobilize to expand participation in environmental issues and protect against environmental threats? What strategies do they employ to advocate for a more participatory environmental social contract? What frames do they use in this endeavor? To answer these questions, the paper draws on eight semi-structured interviews with key figures from the aforementioned organizations, supplemented by insights from local and regional experts.

The argument posits that in their quest for a new social contract, environmentalist movement participants have adopted a strategy blending persistent pressure with a non-confrontational framing and forming strategic alliances with the government. This aims to achieve incremental improvements in governmental policies regarding environmental provision

and protection. This strategy evolved and solidified through ongoing strategic interactions between movement participants and government officials, which were further catalyzed by COP27, fostering a nascent relationship of mutual trust primarily rooted in personal rather than organizational connections, constrained within a politically restricted environment. The paper will commence by outlining the theoretical framework and previous scholarship related to this topic. Second, it will examine the emergence of the movement and its mobilization structures, emphasizing organizational, class, and gender dynamics. Third, it will analyze the interactive dynamics during COP27, focusing on how the movement's players leveraged the opportunities presented by this global event to enhance their participation in environmental issues. Fourth, it will explore the movement's strategy in media management, their adoption of non-confrontational framing, and their efforts to maintain non-contentious performances to sustain themselves in a difficult political context. Finally, it will investigate the post-COP27 relations between the movement and the government, highlighting the evolving dynamics of trust, mutual benefits, and their inherent limitations.

Key words

Youth. Environmental Activism. Social Movements. COP 27. Egypt.

Introduction

In her article titled “From Blah, blah, blah to Blood, blood, blood,” Naomi Klein (2022) explores the ethical quandary posed by Egypt hosting COP27 for the climate movement. Klein contends that this COP transcends mere greenwashing of a polluting state; it effectively greenwashes a police state. Consequently, numerous civil society organizations and exile groups have called for a boycott of Egypt's COP. However, certain local groups have opted to leverage this opportunity. Despite containment efforts over the past decade, environmental activism in Egypt remains fertile ground.

Research on environmentalist movements in Egypt has been limited, with notable exceptions like Sowers (2018), whose influential work examines “environmentalism of the poor.” This encompasses struggles for indigenous and customary rights, resistance against large-scale projects such as dam-building and resource extraction. However, this paper diverges from Sowers' approach, adopting social movement theory—specifically the Strategic Interaction Paradigm, emphasizing strategic dynamics among various actors across different arenas of contention (Jasper & Duyvendak, 2015; Jasper, 2021). Through this lens, the paper critically analyses how environmentalist movements strategically interact with the state post-2013, resisting neoliberal governance while advocating for a more inclusive and environmentally sustainable social contract that respects local activists' voices. Special attention is directed towards COP27, viewed as a pivotal moment for stakeholders involved, serving as both a stage for contentious interactions and a platform for consensus-building among diverse actors, including environmental the players of the movement, those of the media, and those of governmental entities.

The paper particularly highlights grassroots initiatives led by youth, including Greenish, Acts Sustainable, Enviro X, Banlastic, Up-fuse, Youthinkgreen Egypt (YTG), and Tabdeel. These initiatives have gained significant visibility and influence, especially with Egypt hosting COP27. This global event has presented both opportunities and challenges, compelling previously apolitical organizations to engage in climate advocacy and deeper engagement with governmental entities. The study aims to address several key research questions: How did these grassroots initiatives engage with Egypt hosting COP27? How do they navigate engagement with the government in a restrictive

political climate? How do these initiatives mobilize to expand *participation* in environmental issues and *protect* against environmental threats? What strategies do they employ to advocate for a more *participatory environmental social contract*? What frames do they use in this endeavour? To answer these questions, the paper draws on eight semi-structured interviews with key figures from the aforementioned organizations, supplemented by insights from local and regional experts.

The argument posits that in their quest for a new social contract, environmentalist movement participants have adopted a strategy blending persistent pressure with a non- confrontational framing and forming strategic alliances with the government. This aims to achieve incremental improvements in governmental policies regarding environmental provision and protection. This approach has allowed them to navigate potential repression while retaining a measure of influence over the government. This strategy evolved and solidified through ongoing strategic interactions between movement participants and government officials, which were further catalysed by COP27, fostering a nascent relationship of mutual trust primarily rooted in personal rather than organizational connections, constrained within a politically restricted environment.

The paper will commence by outlining the theoretical framework and previous scholarship related to this topic. Second, will analyse the interactive dynamics during COP27, focusing on how the movement's players leveraged the opportunities presented by this global event to enhance their participation in environmental issues. Third, it will explore the movement's strategy in media management, their adoption of non- confrontational framing, and their efforts to maintain non-contentious performances to sustain themselves in an authoritarian context. Finally, it will investigate the post-COP27 relations between the movement and the government, highlighting the evolving dynamics of trust, mutual benefits, and their inherent limitations.

Literature review and theoretical framework

In the last ten years several works have been published that tackle environmental activism in the Middle East and more specifically in Egypt (Verhoeven 2018; Sowers 2018; 2012; 2013; Zakariyya 2021; Rahman 2020; Fugl Eskjær 2017; El-Shaarawi 2022). This literature review engages with post-2011 literature that examine modes of environmental activism in the region and more particularly in Egypt. Jeannie L. Sowers in her book *environmental politics in Egypt* (2014) draws a rich picture of a diverse grassroots localized environmental movement that is highly politicized with many thematic foci all over Egypt. From anti-pollution activism to preservation, natural heritage and criticizing mass tourism, Egyptian activists and citizens have demonstrated for years from coastal areas to Aswan in the South calling for safeguarding their environments, campaigning against multinational companies, engaging with violent clashes against the police in remote and rural areas and losing youth to police violence. According to Harry Verhoeven “post-2012 resurgent authoritarianism in the Middle East is met with strong resistance, often formulated through the language and symbols of environmental politics—a trend that most scholarship on the region has so far missed” (Verhoeven, 2018, p.15). In his edited volume “*Environmental Politics in the Middle East*”, Harry Verhoeven “rejects the separation of the Middle East’s ecological trajectory from its political and socioeconomic history both locally and globally” (2018, p.3). This research adopts a similar approach that imbeds environmental debates in Egypt within a wider political context.

Sowers defines “environmental activism as the purposive engagement of individuals in the public sphere to make environmental claims. Popular concern around environmental concerns in the MENA focuses on a range of issues, from the adverse impacts of hazardous industries to demands

for public services such as irrigation water and adequate solid waste collection.” (2018, p.28). According to Sowers “during the 1980s and much of the 1990s, the MENA was largely excluded from the “environmentalisms of the poor” (Sowers, 2018, p.29). At the same time, discourses arose about environmental justice and how “race, class, and region made some communities more vulnerable to environmental hazards than others” (Sowers, 2018 p.30). Both concepts clarify the socio-economic and political dynamics of environmental politics in the Middle East.

Previous research has not discussed environmental activism using the analytical tools of social movement theory even if they discuss environmental “movements”. This gives a special importance to our research which falls within the framework of social movement theory and contentious politics. It adopts the “strategic interaction paradigm (SIP)” as a framework of analysis for the organizations forming part of the environmentalist movement in Egypt. The SIP approach provides an interactive and relational perspective, focusing on the strategic interactions among different players in various arenas. While the SIP approach has mainly been used to analyse social movements in democratic contexts, with a few exceptions such as Volpi and Jasper (2018), the relational approach taken in this research is particularly valuable as it examines strategic interactions in authoritarian settings within the Middle Eastern context. In that respect, this research takes into account the critics addressed to the Political Process Model (PPM) for being structural, non-dynamic, and non-relational.¹

The “Strategic Interaction Paradigm (SIP)” was introduced by Jasper and Duyvendak (2015) in their co-edited volume. It focused on studying players and arenas in social movements. Players are seen as engaging in strategic action with specific goals, while arenas are defined as spaces where interactions take place with something at stake (Jasper, 2015a). This paradigm breaks down constructs like “the state” and “movements” into different players, sub-players and arenas, emphasizing on strategic interactions between the different players (Duyvendak and Fillieule 2015; Jasper and Volpi 2018). In that sense, the SIP highlights the actions and strategies of players. By focusing on the interactions between players and analysing their choices and decisions, the SIP offers a more nuanced understanding of social movements. Additionally, the language of players and arenas helps in highlighting the importance of time, interaction, and processes. Both sides are always moving and interacting during this contentious process (Jasper 2015a, 22—23). All actions are reactions, and because of this, interaction necessarily unfolds over time. To analyse the interaction and trace its evolution over time, the weight of past decisions, accumulations, understandings, and expectations is taken into consideration (Jasper 2021, 245). In fact, the emphasis on players’ actions and choices in the SIP approach enables a deeper understanding of political action as an engagement between players over shared interests. It recognizes the trade-offs, dilemmas, and compromises that players face as they navigate different arenas. By expanding their possibilities and limiting options for opponents, players strategically position themselves and seek to generate social change (Jasper, 2014).

¹ The PPM (Political Process Model) developed by Doug McAdam (1982) consists of three analytical tools: Political Opportunity Structure (POS), Mobilizing Structures, and Frame Analysis. The model suggests that mobilization and social movements occur when there are first, political opportunities, which refers to the existence of favourable political conditions and the absence of constraints that limit a movement’s capacity for action (Tarrow, 1998), second, mobilizing structures which are formal and informal entities through which people mobilize and engage in collective action (Mc Adam, Mayer and Zald, 1996); and the framing of collective action which focuses on the use of cultural symbols and ideas by social movements to shape the meaning and interpretation of their actions (Snow, D., Rochford J.B., Worden, S. K. and Benford R. D. ,1986).

Accordingly, in this research, we investigate the actions and reaction between the various sub-players of the government (Ministry of Youth, Ministry of Environment, Ministry of Exterior, Ministry of Industry and Trade), the players of the Federation of Egyptian Industries (FEI) and the key players of the environmentalist organizations studied in this research in the different arenas (COP27, political arena, environmentalist arena of activism, street politics). We confer greater importance to the dynamics of the strategic interactions between the actors/ players in the different arenas, as well as their goals and capabilities. We argue that this interactive approach is even more significant in authoritarian settings, where movements face the risks of repression and, thus, have to compromise, negotiate, innovate, and implement strategies to counter or deal with the challenges of the other players who seek to restrict or contain their actions.

COP 27: A political opportunity for negotiating a “Participatory Social Contract”?

Egypt hosting COP27 has presented many existing grassroots environmental initiatives with a mix of opportunities and challenges. When interlocutors refer to COP27 as a turning point, they are not just talking about the two-week event, but about an ongoing process that began with COP26 in Glasgow. COP27 and COY27 have been crucial for youth-led independent organizations in several ways: These organizations gained more visibility with the government and had the opportunity to engage with various ministries, advocating for policies aimed at either greater environmental protection (such as protecting Red Sea coral reefs and banning plastic) or more equitable provision of green resources (like green spaces). They gained a better understanding of the governmental players’ priorities, which are clearly centred around climate financing.

By seizing the opportunities presented by these interactions, both before and during COP27 and COY27, some organizations succeeded in demonstrating their relevance to the government, particularly regarding the technicalities of resolving and negotiating environmental problems. However, this success was limited by the capacity of certain movement players to appear convincing and useful to the government. Rather than indicating an increased importance for the entire environmentalist movement, it is more accurate to acknowledge that these benefits were based on personal capacities and relationships.

Furthermore, these events allowed organizations to meet extensively with other environmental groups and initiatives, facilitating networking, collaborative planning, and alliance building. In that sense, we consider COP27 and COY27 as arenas of both consensual and contentious interactions where various players met, interacted, struggled, compromised, and reacted to each other’s performances. By seizing the political opportunities presented by preparing for and participating in these international events, these organizations managed to broaden the scope of participation in environmental discussions, taking a step towards expanding their movement, which remains rather limited.

Media management, framing strategies and “non-contentious” performances: A condition for success in an authoritarian context?

While Egypt hosting COP27 has presented many existing grassroots environmental initiatives with opportunities, as previously discussed, it has also posted significant challenges. It heightened the international and national visibility of organizations that had previously operated apolitically and under the radar. In this context, how the movement’s players interacted with the media became

crucial for the survival of the movement. Furthermore, their choices and decisions on how to frame their demands, perform, and mobilize are critical for the movement to thrive and survive in a restricted context.

Facing this situation, the movement's players implicitly chose long-term survival and the possibility of opening channels with the government over the short-term goal of intensifying criticism internationally, which could have painted the government as engaging in greenwashing under international pressure. One of our interlocutors noted that journalists often came with preconceived assumptions and were not genuinely interested in hearing diverse opinions. Navigating this media attention thus became a challenging endeavour.

According to one of our interlocutors and affirmed by several others, the framing of claims by movement players is entirely apolitical, non-confrontational, and non-oppositional. They ensure not to openly criticize the government but maintain a middle ground between those who consistently support the government and those who harshly criticize it. This is crucial for their advocacy efforts because it helps them gain the trust of governmental players and ensures their willingness to listen to recommendations and even criticisms. Similarly, to navigate a restrictive and ever-shifting political context, they reject any confrontational actions and instead adopt "non-contentious" performances and innovative activities (i.e.: beach clean ups and storytelling).

Post-COP27 Interactional dynamics: different capacities for increasing government's players participation and provision?

The interactive approach adopted in this research does not assume that "each interaction starts from scratch, ready to be defined and negotiated willy-nilly" (Jasper 2021, 245). Instead, both movement players and government actors base their decisions and actions on past experiences, understandings, and interpretations. During COP27, these actors assessed past interactions and established interpretations for the framings, strategies, and activities to pursue. Those within the movement who successfully transformed their engagements with governmental players before and during COP27 into relationships of trust and mutual benefit were able to strengthen their advocacy efforts. They expanded their impact particularly in providing expertise and influencing governmental narratives, especially regarding environmental protection (i.e.: plastic banning).

While these interactions resulted in some mutual benefits, the ability of environmentalist movement players to advocate for substantial changes in government policies regarding environmental provision and protection remains severely constrained. This limitation arises not only from the risks associated with addressing contentious issues but also from the slow bureaucratic processes, inefficient governance practices, and conflicts of interest between ministries.

Moreover, personal relations form the foundation of this mutually beneficial relationship, as described earlier. Organizational relationships are almost inexistent; rather, everything hinges on the ability and willingness of individuals from both sides to establish and sustain these connections.

Conclusion

The evolution of the environmentalist movement, its interpretation of political opportunities, and its interactions highlight the importance of strategic decision-making and the interactionist

perspective in studying social movements within authoritarian contexts. Different choices produce varied outcomes, potentially enabling the movement to either thrive and incrementally expand its mobilization efforts or subjecting it to repression and demobilization. In their pursuit of a new social contact, the movement's players have embraced a strategy that combines sustained advocacy with a non-challenging framing and the establishment of tactical partnerships with governmental bodies. This strategy aims to achieve slow and gradual enhancements in governmental policies concerning environmental provision and protection rather than radical and rapid changes. This strategic approach was developed and strengthened through continuous interactions between activists and government representatives, which were accelerated by COP27, nurturing a budding sense of mutual confidence and benefits. Yet, it is a relation of mutual benefits limited by personal rather than organizational ties, all within the confines of a politically constrained setting. Finally, by employing this strategy, environmentalist activists have to a large extent effectively maneuvered through potential repression and achieved varying degrees of influence over governmental decisions. However, there is a risk of co-optation associated with this approach, which could ultimately diminish the movement's long-term impact.

References

- DUYVENDAK, J. W and JASPER J.M. (eds.). (2015). *Breaking Down the State: Protestors Engaged*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- EL-SHAARAWI, S. (2022). Why climate journalism must be mainstreamed in the Arab World. *The Cairo Review of Global Affairs*. Available at: <https://www.thecairoreview.com/essays/why-climate-journalism-must-be-mainstreamed-in-the-arab-world/> (Accessed: 22 August 2024).
- ESKJÆR, M. F. (2017). Climate Change Communication in Middle East and Arab Countries. *Oxford Encyclopaedia of Climate Science Oxford University Press*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228620.013.484>.
- GOODWIN, J. and JASPER J. M. (1999). *Caught in a Winding, Snarling Vine: The Structural Bias of Political Process Theory*. *Sociological Forum* 14 (1), pp. 30-33.
- JASPER J.M. and DUYVENDAK, J. W (eds.). (2015). *Players and Arenas: The Interactive Dynamics of Protest*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- JASPER, J. M. (2015a). Introduction. Playing the Game. In J. M. Jasper and J. W. Duyvendak (eds.), *Players and Arenas: The Interactive Dynamics of Protest* (pp.9- 32). Amsterdam: Amsterdam University Press.
- JASPER, J. M. (2015b). Introduction. Players and Arenas Formerly Known as the State. In J. M. Jasper and J. W. Duyvendak (eds.), *Breaking Down the State: Protestors Engaged*. Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 9-24.
- JASPER, J. M. (2021). Linking Arenas: structuring concepts in the study of politics and protest. *Social Movement Studies* 20 (2), 243-257. DOI: 10.1080/14742837.2019.1679106.
- JASPER, J. M. and VOLPI, F (2018). Introduction: Rethinking Mobilization after the Arab Uprisings. In Volpi, F., Jasper J. M and J. W. Duyvendak (eds.), *Micro foundations of the Arab Uprisings. Mapping Interactions between Regime and Protestors*. Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 11- 40.
- KLEIN, N. (2022, October 7). Holding the COP27 summit in Egypt's police state creates a moral crisis for the Climate Movement. *The Intercept*. Retrieved October 28, 2022, from <https://theintercept.com/2022/10/07/egypt-cop27-climate-prisoners-alaa/>.
- MCADAM, D. (1984). *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930- 1970*. Chicago: University of Chicago Press.

- McADAM, D. (1996). Conceptual Origins, Current Problems, Future Directions. In McAdam, D, McCarthy J.D and Zald, M.N (eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge: Cambridge Univ. Press, pp. 23-40.
- SNOW, D., ROCHFORD J.B., WORDEN, S. K. and BENFORD R. D. (1986). Alignment Processes, Micro-mobilization, and Movement Participation. *American Sociological Review* 51 (4), 467-68.
- SOWERS, J. (2018). Environmental Activism in the Middle East and North Africa. In Voerhoeven, H. (ed). *Political Ecology of the Middle East and North Africa*. Oxford University Press/Hurst Publishers in press, <https://global.oup.com/academic/product/environmental-politics-in-the-middle-east-9780190916688?cc=us&lang=en&>.
- SOWERS, J. L. (2013). Environmental politics in Egypt: Activists, experts and the State. Routledge.
- SOWERS, J. L. (2014). Environmental politics in Egypt: Activists, experts and the State. Routledge.
- TARROW, S. (1999). *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. 2nd ed. New York: Cambridge Univ. Press.
- VERHOEVEN, H. (2018). *Environmental politics in the Middle East: Local struggles, Global Connections*. Oxford: Oxford University Press.
- ZAKARRIYA, J. (2021). Security, Dividedness and Green Activism in Egypt. *Journal of International Women's Studies*, 22 (9), pp. 174-189. Available at: <https://vc.bridgew.edu/jiws/vol22/iss9/12>.

Authors' biographies

Nadine Abdalla. Assistant Professor of Sociology at The American University in Cairo (AUC). Her research interests include contentious politics and social movements, specifically labor and youth movements, state-society relations, local politics, within the MENA region, with a particular emphasis on Egypt, Euro-Mediterranean relations. In 2014, she got her PhD in political science from Sciences-Po Grenoble with highest honours and committee praise; and in 2006, her MA in international relations from Sciences-Po Paris in France. Her upcoming book entitled: *Labor against the Regime: Workers Mobilization in Egypt (2004 - 2011)* is expected for publication with Syracuse University Press in Spring 2015. Dr. Abdalla is also an accomplished writer who pens a weekly column for the Egyptian daily *Al-Masry Al-Youm*. Email: nadine.abdalla@aucegypt.edu

Dina Wahba. Post-Doctoral Fellow at Freie Universität, Berlin. Her research interests include intersectionality, construction of masculinities between Europe and the Middle East, protest movements in the Middle East as well as transnational political solidarity movements. Dr. Wahba received her PhD in political science from Freie Universität, Berlin where she worked as a research associate at the DFG funded project Affective Societies. She is a recipient of the Chevening Scholarship, she completed her M.A. degree in Gender Studies at the School of Oriental and African Studies (SOAS), University of London. Her published thesis is entitled "Gendering the Egyptian Revolution" (Palgrave 2016). Dr. Wahba's recently published book is entitled "Counter revolutionary Egypt from the Midan to the neighborhood" (Routledge 2023). Email: dinazwahba@gmail.com

Youth Union of Turkey: A Case Study on Frame Transformation in Youth Mobilization

Alper akır (Charles University)

Abstract

Youth Union of Turkey (TGB) has been a unique case of youth activism model ever since its foundation in 2006. Ensuring the youth of its members by ceiling policies in terms of age and education, TGB has aligned itself with the policies and ideology of the Vatan Party, which serves as the arena of politics for the TGB alumni. The group, representing a fraction of the Kemalist ideology, has been very active in the scene of contentious politics by both organizing protests on its own and participating in protests alongside other actors. Being one of the most fervent parts of the opposition in Turkey at the beginning of their activism, the group unexpectedly started to get closer to the JDP government led by Recep Tayyip Erdogan, especially after the coup d'etat attempt of 2016. This paper will provide a profile on one of the most robust organizations of youth activism in Turkey by taking a look at the activities and framing practices of the group over the years and linking the profile with the broader theories of youth activism and framing. Primarily, the paper will analyze how the group's discourse transformed after the group's position shift in 2016 by taking a look at the content produced by the group as well as their protest activities. To do so, it will study and analyze over 60 volumes of 2 monthly journals published by the group between 2008 and 2024, to map the evolution of the group's framing and discourse throughout the years with a parallel reading of the political developments in the country and the world during these years. The paper will attempt to find answers to various questions such as: "How did the group manage the processes of political position shift and the frame transformation that followed?", and "How did their ideological commitments position throughout the years of discourse transformation?", "Can the group's framing practices be linked to existing theories of youth activism and framing?" etc. By searching for answers to these questions and more, the paper intends to contribute to the discussion on youth activism by providing a case study on one of the most influential youth movements in Turkey.

Keywords

Youth Activism. Framing Processes. Discourse Analysis. Turkish Politics.

1. Introduction

On September 2, 2024, several young activists physically attacked 2 US soldiers in Izmir, Turkey by putting sacs over their heads, a symbolic retaliation to the interrogation of Turkish soldiers in Iraq by the US military in 2003 in the same manner. This was not an isolated assault as the activists are members of one of Turkey's biggest youth organizations, Youth Union of Turkey (TGB), which has repeatedly conducted several attacks on US military personnel on Turkish soil in the same sac over the head method.

With its large number of members and a wide activist network, the group constitutes one of the biggest cases of youth mobilization in Turkey, ever since its foundation in 2006. Ensuring the youth of its members by ceiling policies in terms of age and education, TGB has aligned itself with the policies and ideology of the Vatan Party, which serves as the arena of politics for the TGB alumni. The group adheres to a Kemalist and Nationalist ideology, with complex ties to the Leftist activism of the post-68 era which is referred to as 'pseudo-left-wing nationalism' by Akder and Oğuz (2019, p. 67). Being one of the most fervent parts of the opposition in Turkey at the beginning of their activism, the group unexpectedly started to get closer to the JDP government led by Recep Tayyip Erdogan, especially after the coup d'état attempt of 2016.

2. Research objectives and methodology

First and foremost, this paper intends to provide a profile of the group which was greatly neglected in academia. The only in-depth study of the group in the academic sphere is Narmanlıoğlu's (2018) study which focuses more on the cyber practices of the group rather than their discourse and ideological background. There are several studies published in English that mention the group but remain rather superficial and on an only-mention basis in most papers. By using the introductory guidebook/pamphlet and the manifesto of the basic principles of the group, this study intends to underline the main ideological positions and discourses revolving around them to provide an insight as to who these students are and what they want.

The other aim of this paper is to analyze how the group's discourse transformed after the group's position shift in 2016 by taking a look at the content produced by the group as well as their protest activities. To do so, it will study and analyze over 50 volumes of 2 monthly journals published by the group between 2008 and 2024, to map the evolution of the group's framing and discourse throughout the years. The framing processes will be analyzed with reference to Benford and Snow's (2000) work. Of course, the evolution of the group's frame would be missing without presenting the context out of which they arose. To this end, the paper will provide a brief overview of the political events chronologically.

To get an overview of both the analysis of texts and the discourses they produce, the paper will utilize both content analysis and discourse analysis which can be quite complementary despite their inherently different philosophical starting points (Hardy et al, 2004). To be more precise, qualitative content analysis will be utilized to go beyond counting keywords statistically (Patton Quinn 2002) alongside critical discourse analysis to work out the meaning of language as a social process embedded in power structures (Fairclough and Wodak 1997; Wodak 2001; Wodak and Meyer 2013).

3. Profile of TGB and its ideological premises

TGB is Turkey's largest student organization active in many of the universities and high schools, under the name TLB – High Schooler Union of Turkey, throughout 68 out of 81 cities in Turkey (TGB 2024). The group uses the face of Mustafa Kemal Atatürk, founder of the Republic of Turkey, in its logo and has two main slogans: *'Youth for the Union, fully independent Turkey'* and *'O motherland, wipe your tears because we have come of age'*. The group's ideological and political principles are laid down in the introductory pamphlet (TGB 2024) and the manifesto of basic principles (TGB 2015).

The primary ideological standpoint of the group is the fervent support and dedication to the 'Revolutions of the Republic' and the principles of Kemalism. The union's primary call to arms is the defense of these revolutions and principles against the 'imperialist, reactionist, and religious fundamentalist forces' (TGB 2015). Very much linked to the primary principles is the anti-imperialist stance of the union, which manifests itself in the highly anti-USA and anti-EU tone ever-present in the document, the former being much more visible than the latter. The following principle of being anti-separatism in the Kurdish question is also very much embedded in the first two principles, as the group argues that Kurdish separatism is a 'chauvinist form of ethnic nationalism' supported by the imperialist and reactionist forces (TGB 2015). Other than these, the group is an ardent supporter of laicism and secular values, the public sector over the private and free education for all based on the principles of science (TGB 2015).

The introductory pamphlet which is updated every year further elaborates the union's position with regard to specific political and social issues, reflecting the basic principles laid down in the manifesto. In the 2024 version, several pages are dedicated to anti-Nato, anti-PKK (Kurdistan Workers' Party), anti-Fetö (a religious group led by Fethullah Gülen which attempted the coup d'état of 2016), and anti-Israel agenda which is often backed by the same 'anti-imperialist' discourse as the group argues that PKK, Fetö, and Israel alike are the tools of the USA to upset the peace and stability in Turkey and the wider Middle East region (TGB 2024). Other than these, the group calls for the defense of the public universities, 'national culture', and the institution of family, which are all under attack by the imperialists and the reactionists according to the group (TGB 2024).

In sum, the group's main ideological premises can be summed up as Kemalist, anti-USA, anti-Kurdish separatism, laicism, and anti-free market. The monthly journals published by the group mostly revolve around these positions, yet they also offer the chance to see the longitudinal changes in the group's framing and discourse regarding certain issues and groups, which is the aim of the next section.

4. Changing discourse throughout the years

In this section the two journals published by the union, *'Kırmızı Beyaz'* and *'TaLeBe'* will be analyzed in terms of content and discourse, to map the changes throughout the years. The study will include 41 issues of *'Kırmızı Beyaz'*, the main journal of the group, between the dates of February 2008 and January 2024 as well as 21 issues of *'TaLeBe'*, the journal of the highschoolers union TLB, between the dates of December 2013 and January 2024. There is absolutely no difference in the discourse and framing practices of the two journals as they parallel each other perfectly. Therefore, they won't be analyzed separately.

Upon the inspection of the early volumes, certain themes and ideological positions emerge as dominant in the discourse of the journals. These themes are mainly, from the most dominant to least, Kemalism, anti-AKP (Erdoğan's ruling party since 2002), anti-USA, anti-Fetö, anti-Terror, anti-Kurdish Separatism, post-68 leftist movements, and Laicism. These positions are ever-present in the earlier volumes, evident in the language and visuals used which often and quite blatantly target US presidents, Fethullah Gülen, Erdoğan, and the members of his government. In the April 2008 issue of *Kırmızı Beyaz*, the group's position with regards to these themes is summed up as: '*Bush gives the instructions, Fethullah directs, Erdoğan executes*'. According to the group, this scheme was the source of attacks on the principles of Kemalism and the Republic, which manifest themselves in the form of political Islam, Kurdish separatism, and other hazardous movements. Another point worth mentioning is that even though they may seem like incompatible positions, there is constant praise and support towards both the army and the leftist dissidents of the post-68 era, which respectively demonstrate the union's Kemalist and anti-imperialist positions.

These themes remained unchanged until the volumes belonging to the second half of 2016 when a major shift in the discourse of the journals happened with regards to their position toward AKP. This position change is openly declared in the 44th volume of *Kırmızı Beyaz* from October 2016, as the main article of the volume argued that AKP's alliance with the USA, PKK, and Fethullah Gülen had been shattered and AKP had to align itself with the interests of the nation and the army. While the need to pursue an oppositional position towards AKP was still deemed necessary, the article advised caution about opposing the state and the army, which can be beneficial only to the US camp. It was after this volume that the sharp and obvious dominance of anti-AKP position started to regress, finally almost completely disappearing from the discourse of the group around 2018, except for some sporadic articles criticizing the government's educational and economic policies or religious affiliations. Yet these criticisms had nothing in common with the stern and uncompromising tone of the pre-2016 discourse of the journals. Perhaps the biggest evidence for this big difference in tone was the group's campaign against the constitutional referendum in 2017 for the implementation of the presidential system which positioned the group against Erdoğan and AKP. The group included in several volumes the rationale to vote against the proposed system change but did so in a way that targeted the system itself and not the person of Erdoğan or his party. This poses a clear contrast with the discourse and way of criticism of the pre-2016 period, which often targeted Erdoğan or his entourage personally in very aggressive ways.

5. Framing practices of TGB and the relational explanation of the discourse change

Regression, and ultimately, the disappearance of the anti-AKP position was the only change in the group's discourse and the rest of the themes remained dominant. However, this single change was enough to make a big difference in the perceived and actual positioning of the group in the political scene of Turkey. To understand why a single discursive position change had a massive effect on the group's whole discourse we need to take a look at the framing practices of the group, utilizing the theoretical lens of 'framing processes' (Benford and Snow 2000), as well as the social and political context.

Benford and Snow (1988) defined three core framing tasks that provided the basis for a shared understanding of mobilization on the part of social movements: diagnostic framing, prognostic framing, and motivational framing. Together these framing practices seek to answer the questions, respectively, 'What is the problem?', 'What to do?', and 'Why get involved?' (Buechler 2016, p. 148). The empirical analysis of this study demonstrates that in the case of TGB, as in most other

cases of mobilization, the framing practices were highly intertwined, which might explain why removing just one position from the equation resulted in a big change.

Before further analyzing the core framing practices of the group, we need to ask the question of how to make sense of the discursive change observed in the case of TGB in terms of broader social and political relations. It is clear that the turning point for the discourse change of the union was the failed coup d'état attempt organized by the supporters of Fethullah Gülen in July 2016. This was the peak of the conflict between AKP and the Gülen sect, which had been accumulating after 2013, who famously got along very well in the earlier phases of AKP rule. The coup attempt and the USA's alleged part in it signaled the end of the alliance between the parties, as was claimed by the union. Before this turning point, the position of the group was that AKP, the Gülen sect, and the USA were united in alliance to bring down the Turkish Republic and reverse the progressive revolutions of the Kemalist regime. The question of PKK and Kurdish separatism can also be added to this mix as the union also saw these groups as part of the 'imperialist and reactionist' alliance. For TGB, the 'Kurdish opening' which sought a peaceful end to the conflict in the region in the early years of AKP rule was an undeniable evidence of this alliance. Later on, AKP's relationships with all the others in the alliance went south, which was interpreted by the union as the Erdoğan regime's return to the national and therefore the righteous camp.

The brief and shallow narrative in the paragraph above provides enough material to further analyze the framing practices of the group. Primarily, in the aspect of diagnostic framing, the group's position remained mostly unchanged throughout the years. This position can be summed up as: 'The imperialist and the reactionist camp is trying to hijack the progressive Kemalist Republic and its principles established in 1923'. Perhaps the group's approach to the Kurdish question is the perfect example of how their diagnostic framing is extremely intertwined as the group sees both the foreign imperialist intervention and religious conservatism of the region as the main culpables of the problem. The only change in the diagnosis of the group was in the question of which groups constitute this evil camp, as the years saw the removal of AKP from this equation. This single change led to the drastic effect observed in the discourse and the prognostic framing of the group which went from a total and aggressive opposition to the AKP regime to a very soft and even non-existent oppositional stance towards AKP which abandoned its former position as an ally to the imperialist and reactionist camp. The group therefore began advocating the need to support the regime in its conflict with the components of the imperialist camp, while still maintaining certain differences in the economic, social, and religious aspects. Finally, as for the motivational framing, there were no changes observed during these years as the call to arms still advocates for the need to preserve the Kemalist and Republican principals.

6. Conclusion

Despite being one of the biggest cases of youth mobilization in Turkey, TGB remains an understudied youth organization in the academia. This paper attempted to create a profile on the group, laying down its basic ideological principles according to the content produced in their journals. Furthermore, it tried to explain the changes in the discourse of the group throughout the years by utilizing the theoretical lens of 'framing processes'. The paper argued that the biggest change in the group's framing practices was in the prognostic framing, which resulted from a minor difference in the diagnostic framing. It can be concluded that this is a statement of the degree of overlapping in the group's framing practices. A larger and deeper discussion with regard to the existing theories of youth activism will be the scope of the longer version of this paper.

References

- AKDER, D. G. & OĞUZ, K. (2019). Rethinking the party, the state and the world: The case of Turkish right-wing nationalist youth in Gezi protests. In *Researching Far-Right Movements* (pp. 59-74). Routledge.
- BENFORD, R. D. & SNOW, D. A. (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilization. *International social movement research*, 1(1), pp. 197-217.
- BENFORD, R. D., & SNOW, D. A. (2000). Framing processes and social movements: An overview and assessment. *Annual review of sociology*, 26(1), pp. 611-639.
- BUECHLER, S. M. (2016). *Understanding social movements: Theories from the classical era to the present*. Routledge.
- FAIRCLOUGH, N. & WODAK, R. (1997). Critical discourse analysis. *Discourse as social interaction*, 2, pp. 258-284.
- HARDY, C., HARLEY, B. & PHILLIPS, N. (2004). Discourse analysis and content analysis: Two solitudes. *Qualitative methods*, 2(1), pp. 19-22.
- NARMANLIOĞLU, H. (2018). Vatanımı Seven Tıklaştın: Sanal Cemaatte Ulusun Tahayyülü. *İstanbul: Kalkedon Yayınları*.
- TÜRKİYE GENÇLİK BİRLİĞİ (2015). Temel İlkeler Bildirgesi. <https://tgb.gen.tr/genel/temel-Ilkeler-bildirgesi-17175>.
- TÜRKİYE GENÇLİK BİRLİĞİ (2024). TGB Tanıtım Dosyası.
- WODAK, R. (2001). What CDA is about—a summary of its history, important concepts, and its developments. *Methods of critical discourse analysis*, 1, pp. 1-13.
- WODAK, R., & MEYER, M. (Eds.) (2013). *Methods for critical discourse analysis* (2nd ed.). Thousand Oaks, CA: SAGE.

International Conference

Compromisos sociopolíticos y activismos juveniles
Sociopolitical Engagements and Youth Activisms

24-25 Octubre, 2024. UNED. Madrid



PANEL D

Nuevas prácticas y subjetividades.
Activismo, creatividad y política

New Practices and Subjectivities.
Activism, Creativity and Politics

Arts of Citizenship and Hybrid Formats of Youth Activism

Ricardo Campos (CICSNOVA, NOVA FCSH)

Abstract

The academic literature has demonstrated that contemporary forms of youth political participation are increasingly hybrid, blending and overlapping online and offline contexts and circuits. While this is certainly true, there is a need to delve deeper into this analysis, exploring the specific contexts and formats in which digital devices are used and the roles they play in contemporary political intervention and activism. We must examine the impacts these forms of action have on individuals, their sense of identity, and social connections, as well as on the collective actors involved, their causes, and their methods of action. Thus, a more in-depth analysis is critical to developing a solid analytical framework that encompasses multiple dimensions. The term “digital activism” broadly encompasses various forms, ranging from the simple use of digital devices for information dissemination to complex forms of digital guerilla. Given the ubiquity of digital technologies, this “umbrella term” is becoming increasingly vague and misleading.

This presentation is based on the outcomes of several interconnected research projects conducted over the past decade in Portugal by a team of researchers at NOVA FCSH, with particular emphasis on a recent project titled “Artcitizenship – Youth and the Arts of Citizenship: Creative Practices, Participatory Culture, and Activism.” This project, conducted between 2019 and 2023, employed qualitative methodologies and involved youth activists and artists engaged in various causes (LGBTQI+, feminism, ecology, anti-racism, etc.). Within this project, we developed the concept of the “arts of citizenship,” which considers how young people integrate creative and political agency, utilizing multiple resources (image, sound, body, and technology). We concluded that digital devices are central to their activist endeavours, permeating multiple spheres of their lives.

However, despite recognizing the increasingly hybrid nature of these practices, we still need to deepen our understanding of how connections between the offline and online realms are constructed, under what circumstances, and for what purposes. Based on the empirical data collected and analyzed during this project, particularly through in-depth interviews and ethnographic observation, we propose a new conceptual framework that considers multiple axes and dimensions, such as: (a) resources, (b) grammars, (c) contexts, (d) skills, (e) social actors, and (f) functions.

Keywords

Digital media. Hybrid Activism. Arts of Citizenship. Portugal.

1. Introduction

The political participation of young people is a common and recurrent theme in the public sphere. A common narrative nurtured by many political actors and media commentators tends to perpetuate a particular image of young people, seen as apolitical subjects, as a result of their apathy, disinterest, or highly critical stance directed at institutional political actors. Paradoxically, another widespread narrative points to the opposite, demonstrating that not only are young people fully committed to social transformation and political action, but they often do it in a radical and excessive way. Either way, both narratives build on a common idea: young people lack the maturity and wisdom to engage in a positive, fruitful, and balanced way in public affairs. The discourses oscillate between apathy and frantic involvement, either way menacing democracy and its institutions. This is a consequence of a social representation of young people comprised as “not-yet-citizens” (or “citizens-in-construction”), lacking the skills and will to fully participate and engage in public affairs.

The academic literature on the subject has demonstrated that, in fact, young people tend to participate less than the elderly in institutional politics (Costa et al., 2022; Garcia-Albacete, 2014; Pitti, 2018; Pickard, 2019). The transition to adulthood reveals a change in these patterns and an increase in the political participation of individuals. However, the fact that young people participate less in institutional politics doesn't mean automatically that they are politically alienated or indolent. It means, solely, that there seems to be an increasingly larger gap between traditional political actors and young people. On the other hand, the literature has also shown that a lack of formal participation might be compensated by different and often less visible formats of participation. Formal politics is an adult-centric arena, historically dominated by white male adults. This is a social world created and perpetuated by adults, where young people have a subaltern and often invisible role, frequently mimicking the elders' practices and discourses, in order to be taken serious, to acquire social recognition and/or prestige¹.

At the margins and often in opposition to this adult-centric universe, young people build their own formats of engagement with the community, its problems, and solutions. Many authors have been focusing precisely on these aspects, shedding light on invisible and liminal formats of political engagement (Pickard, 2019; Pitti, 2018; Chou, et al., 2017; Farthing, 2010). These occur frequently within the spaces where young people feel more comfortable and skilled, where they share common symbolic languages and competences. These forms of youth political participation are increasingly hybrid, blending and overlapping online and offline contexts and circuits, as well as multiple spheres of social life (Campos and Silva, 2023; Dennis, Chadwick and Smith, 2016; Soep, 2014; Loader et al., 2014).

Given the pervasiveness of digital technology and circuits in our daily lives, as well as their increasing centrality in many social tasks, the literature on social movements and activism has been paying increasing attention to digital media (Bennett and Segerberg, 2012; Postill, 2014; Van Laer and Van Aelst, 2010; Treré, 2019). This is particularly evident in the case of young people. This is due to the somewhat consensual idea that young people are particularly skilled in the use and adaptation of (digital) technologies to their mundane activities (boyd, 2014; Livingstone, 2011; Lüders, 2011). Thus, academics have been especially attentive to the uses of digital technologies by young people when it comes to their multifaceted formats of participation in the public sphere and in political affairs.

¹ In this sense, we may look at the partisan youth as a space for the socialization and filtering of the most apt and promising political actors.

The existence of an accessible and common resource, shared by the great majority of people, makes it a particularly powerful tool. That's what happened with mobile phones and social media, like Facebook or Twitter. It is unquestionable that, today, digital devices and circuits are fundamental resources for the political agency of individuals, as well as for the collective action of multiple organizations and activist movements. However, what is meant by "digital activism" is something that we still must debate, given the multiple approaches and definitions of the phenomenon. The term "digital activism" broadly encompasses various practices, ranging from the simple use of digital devices for information dissemination to complex forms of digital guerrilla. Given the ubiquity of digital technologies, this "umbrella term" is becoming progressively more vague and misleading. Based on the empirical data collected over the last decade, we propose a new conceptual framework that considers multiple axes such as: (a) resources, (b) grammars, (c) contexts, (d) skills, (e) social actors, and (f) functions.

2. Arts of citizenship: framing the creative and political agency of young people

This presentation is based on the outcomes of two interconnected research projects conducted over the past decade in Portugal by a team of researchers at NOVA FCSH, with particular emphasis on a recent project titled "Artcitizenship – Youth and the Arts of Citizenship: Creative Practices, Participatory Culture, and Activism." This project, conducted between 2019 and 2023, employed qualitative methodologies² and involved youth activists and artists engaged in various causes (LGBTQI+, feminism, ecology, anti-racism, etc.).

This project had as its main goal to debate and analyze the articulation between the creative and political agency of young people, keeping in mind the broad field of social intervention that we generally classify as forms of non-conventional or liminal participation (Pitti, 2018). That means we were particularly engaged and focused on grasping and debating less visible and sometimes obscure formats of involvement in public causes/public sphere that resort to the creative agency of young people. This relationship is not particularly new and has been the topic of multiple debates for decades. Creative forms of participation in the public sphere by young people are part of our cultural and political history (Bennett, 2000; Campos, Pavoni and Zaimakis, 2021; Simões and Campos, 2017; Guerra, 2018; Hall & Jefferson, 1976). These have assumed a particularly relevant role in the political communication arena, involving symbolic and ideological struggles. It is particularly in the field of creation and circulation of symbolic goods that we usually place young people as competent/skilful political actors. From music to different formats of urban art, many have been the languages and circuits of communication used by young people to convey their messages and make a stand regarding specific events and situations. Their impact, particularly among their peers, is related to the fact that these are codified formats of communication, based on specific circuits and languages that often are disregarded and demonized by adults and their institutions. Therefore, their political power lies not only in the message they convey but also in its disruptive character, menacing and disturbing the symbolic (adult-centric) order.

Thus, the communicational arena is a field where young people navigate more easily and more freely, and this is also connected with their social roles and attributes (Florez & Carrion, 2002; Ruiz, 2002; Campos, 2010). This arena is constituted by a set of interconnected technologies,

² The project employed different techniques of data collection and analysis, framed within the logic of methodological triangulation. In addition to an ethnographic approach, videos and in-depth interviews were produced relying on a broad interview schedule.

circuits, and grammars. For instance, if we take punk music as one of these formats of political expression, we must address the instruments, the stages, the lyrics, and the performance as elements that fill a certain part/role in the (political) message conveyed. The same applies to political street art that is produced through certain tools (spray can, sticker, etc.), resorting to a specific set of styles and symbols, using the street but also the digital realm as its main channels of dissemination. Creativity plays a central role in the emergence, replication, and mutation of these formats of communication.

3. Arts of citizenship and the technopolitical landscape

Technologies exist to fulfill certain missions attributed by humans. They constitute socially constructed artifacts, in the sense that they are built by humans to perform specific tasks, but they are simultaneously the subject of social representation, making them symbolically charged objects. Politics as a particular realm of collective action resorts to specific technological apparatus. In a democratic system, communication becomes increasingly neuralgic and determinant. The dissemination of ideas and their impact are crucial for political action. Therefore, communication technologies and circuits are used by a diversity of political actors in a complex system of political struggle.

Young people have been described as particularly competent actors when it comes to domestic and media technologies, particularly regarding their agency, adapting the technologies to their worldview and everyday needs (Lüders, 2011; Livingstone, 2011; Simões and Campos, 2017). Digital technologies and the internet are central resources to their participation in the world. Therefore, it comes as only natural to incorporate these devices into public debate and political affairs because they are a kind of extension of young people's bodies, minds, and identities. Young people's techno-political landscape is composed of a multitude of resources, circuits, and formats of communication, that have as a shared background/scenario the digital realm, where a big part of young people's life happens.

The arts of citizenship can be applied to the specific case of technologies, the media, and the communicational arena. Some decades ago, Paul Willis (1990:1) mentioned the fact that "young people are all the time expressing or attempting to express something about their actual or potential cultural significance." The expressive and performative character of many youth cultures and young people's everyday acts has been stressed by many academics over the years. Connected with this condition is the idea of creativity as a potency, a feature that has been attributed to this age group given their apparent capacity to originate new practices, adapt objects, and create new symbolic universes.

Thus, the arts of citizenship, when applied to the particular case of the techno-political landscape, may be conceived as the individual and collective competence to use, adapt, and reinvent the existing technological apparatuses for civic and political purposes. This may include what has been described in recent decades as digital activism but goes a lot further. We argue that young people are capable of building a differentiated technopolitical space, set apart and often in opposition to the dominant and adult-centric technopolitical landscape. The DIY, subaltern, and disruptive nature of many of young people's communicational practices and arenas collides with the socially legitimized and mainstream character of institutional political communication. Stencil, graffiti, fanzines, punk, or rap music are, amongst others, specific formats that have been described as particularly useful for conveying political messages, impacting the civic and political socialization of young people.

A more valid analysis of youth technopolitics forces us to embrace the idea of complexity, considering that this is a complex and hybrid field in continuous and rapid mutation. In our view, the political hybridity of young people's participation should be seen not merely as an outcome of the online-offline dialectic (and juxtaposition) but as something that goes beyond this simple duality. First of all, as argued by some authors, it doesn't make sense to perpetuate this dichotomy any longer (Özkula, 2021). The ubiquity of the internet, the growing expansion and presence of digital devices in different spheres of social life, make it difficult to establish a clear distinction between the online (virtual) and the offline (real) worlds. These are so imbricated that the so-called "real/physical world" is composed of a multiplicity of connected objects, in the same way as the "online/virtual world" feeds itself on (and simultaneously impacts directly on) the real-time events happening in the (real) physical world. Secondly, political participation shouldn't be understood as a rigid and compartmentalized sphere of young people's lives. Of course, this may also be applied to adults, given that political thought, dialogue, and action don't resume only to electoral periods and institutional political participation. However, given the importance assumed and time spent by young people in socializing with their peers, in leisure activities, and in connection to digital media, they navigate in a hybrid media ecology (Treré, 2019; Lindgren, Dhalberg-Grundber, Johansson, 2014), mixing multiple devices and contents, assuming also the hybrid role of "prosumers", to use a familiar concept. So, in their everyday life and activities, they continually juxtapose diverse devices, channels, and symbolic contents, assuming multiple roles and seeking several objectives. Political thinking and action cross these diverse spheres, devices, and contents. It may assume an individual character as well as a truly collective nature, depending on the type of actions carried out. Individuality and connectivity enabled by technological advances make it difficult to establish a clear distinction, particularly in a spatio-temporal frame, between individual and collective agency. Once again, we are speaking of hybrid spaces of action.

4. Hybridism and the technopolitical landscape: a new conceptual and analytical framework

Given the considerations discussed in the previous sections, particularly the need to deepen and complexify our understanding and analysis of youth digital activism, we propose a new conceptual framework that incorporates multiple dimensions and axes, including:

- (a) Resources – what kind of material and symbolic resources are at their disposal and when, how, and why are they used to fulfill certain missions? How are these resources employed and mobilized by the creative and political agency of young people?
- (b) Grammars – being this a communicative and performative arena, what are the symbolic goods and languages put forth and particularly intertwined with specific technological resources?
- (c) Contexts – what kind of social and political contexts serve as a background scenario for the creative and political agency of young people? How, when, and why are these particularly connected with specific technologies and grammars?
- (d) Social actors – What kind of social actors are we talking about and how do they operate at multiple levels? Are they individual or collective actors, and how is individual agency related to the collective one? What roles do these actors assume, and how are they positioned? Being politics a field of collective agency and mobilization, the fact is that the increasing relevance of digital technologies made us look at more personalized and connective action (Bennett, 2012).

- (e) Skills – Directly implicated in the last axis is that of skills. How are the competencies of the different actors employed and in what way do they impact the political and creative agency of young people? The technological field requires different levels of proficiency, and these determine what resources are employed and how they are used.
- (f) Functions – Finally, we must mention the functions performed by the different resources in this complex system. Social actors use the multiple resources at their disposal in a pragmatic and practical way to carry out certain tasks and achieve certain goals. In a project carried out 10 years ago, we identified 8 dimensions of activist work that resort to digital devices and networks (Campos et al., 2018): a. “debate and reflection”; b. “organization and logistics”; c. “mobilization”; d. “communication”; e. “recruitment”; f. “advertising and public representation of the collective”; g. “social networking”; h. “events” (protests, meetings, etc.).

Recently, the Artcitizenship project enabled us to deepen our analysis of the use of digital technologies and their relevance to the creative and political agency of young people. Besides the formerly identified dimensions, other functions emerged, related, for example, to creative work. However, the most important thing we noticed was the increasing relevance of these platforms for the emotional and affective support of young people, predominantly in the case of subaltern and stigmatized social categories (Campos and Silva, 2023; Campos and Simões, 2024). These platforms of communication were considered particularly crucial for the identity expression of these youths, enabling the construction of gregarious and safe online spaces that assumed, in numerous cases, a significant civic and political role.

References

- BENNETT, A. (2000), *Popular Music and Youth Culture: Music, Identity and Place*, London, MacMillan.
- Bennett, L. (2012). The Personalization of Politics: Political Identity, Social Media, and Changing Patterns of Participation. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 644(1), pp. 20-39.
- BENNETT, L. & SEGERBERG, A. (2012). The Logic of Connective Action: Digital media and the personalization of contentious politics. *Information, Communication & Society*, 15(5), 739-768.
- BOYD, D. (2014). *It's complicated: The social lives of networked teens*. Yale University Press.
- CAMPOS, R. (2010) Juventude e visualidade no mundo contemporâneo. Uma reflexão em torno da imagem nas culturas juvenis, *Sociologia, Problemas e Práticas*, 63: pp. 113-137.
- CAMPOS, R. PAVONI, A, ZAIMAKIS, Y. (2021) *Political Graffiti in Critical Times: The Aesthetics of Street Politics*. Oxford & New York: Berghahn Books.
- CAMPOS, R. & SIMÕES, J. (2024) Digital Artivisms: Creative Practices, Digital Technologies and Political Participation Among Young Portuguese Artivists. *International Journal of Communication (IJoC)* - International Journal of Communication 18, pp. 1851–1869. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/20560/4543>.
- CAMPOS, R. & SILVA, D. (2023) Visibility, Solidarity and Empowerment Via the Internet. A Case Study of Young Portuguese Activists. *Communications: The European Journal of Communication Research*. 49(2), 297-317 <https://doi.org/10.1515/commun-2022-0019>.
- CAMPOS, R. SIMÕES, J. A., & PEREIRA, I. (2018). Digital media, youth practices and representations of recent activism in Portugal. *Communications: The European Journal of Communication Research*., 43(4), 489–507. <https://doi.org/10.1515/commun-2018-0009>.
- CHOU, M., GAGNON, J. P., HARTUNG, C. & PRUITT, L. J. (2017). *Young people, citizenship and political participation: Combating civic deficit?* Rowman & Littlefield.

- COSTA, P., MAGALHÃES, P., COSTA, E., MENEZES, I., SILVA, P. & FERREIRA, P. (2022). *A Participação Política da Juventude em Portugal*. Lisboa, Fundação Gulbenkian.
- DENNIS, J. W., CHADWICK, A. & SMITH, A. (2016). Politics in the age of hybrid media: power, systems, and media logics. In: A. Bruns et al. (eds.). *The Routledge Companion to social media and politics*. New York: Routledge, pp. 7-22.
- FARTHING, R. (2010). The politics of youthful antipolitics: Representing the 'issue' of youth participation in politics. *Journal of Youth Studies*, 13(2), pp. 181-195. <https://doi.org/10.1080/13676260903233696>.
- FLÓREZ, J. & CARRIÓN, A. (2002), La comunicación desamparada. Una revisión de paradojas en la cultura juvenil. In F. Rodríguez (Ed.) *Comunicación y cultura juvenil*, Barcelona, Editorial Ariel.
- GUERRA, P. (2018). Raw Power: Punk, DIY and Underground Cultures as Spaces of Resistance in Contemporary Portugal. *Cultural Sociology*, 12(2): pp. 241-259.
- LINDGREN, S., DHALBERG-GRUNDBER, M. & JOHANSSON, A. (2014). Hybrid media culture: an introduction. In: S. Lindgren, (ed.). *Hybrid media culture sensing place in a world of flows*. Abingdon/New York: Routledge, pp. 1-15.
- LIVINGSTONE, S. (2011). Internet, children and youth. In M. Consalvo & C. Ess (Eds.), *The Handbook of Internet Studies* (pp. 348-368). Oxford: Blackwell.
- LOADER, B. D., VROMEN, A. & XENOS, M. A. (2014). The networked young citizen: Social media, political participation and civic engagement. *Information, Communication & Society*, 17(2), pp. 143-150. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2013.871571>.
- LÜDERS, M. (2011). Why and How Online Sociability Became Part and Parcel of Teenage Life. In: M. Consalvo & C. Ess (Eds.) *The handbook of internet studies*, Blackwell Publishing, pp. 452-468.
- GARCIA-ALBACETE, G. (2014), *Young People's Political Participation in Western Europe. Continuity or Generational Change?*. Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- HALL, S. and JEFFERSON, T. (Eds.) (1976). *Resistance through rituals: youth cultures in post-War Britain*. London: Hutchinson.
- ÖZKULA, S. (2021) What is digital activism anyway? social constructions of the "digital" in contemporary activism, *Journal of digital social research*. 3(3), pp. 60-84.
- PICKARD, S. (2019). *Politics, Protest and Young People: Political Participation and Dissent in 21st Century Britain*. London: Palgrave Macmillan.
- PITTI, I. (2018). *Youth and unconventional political engagement*. Cham: Palgrave Macmillan.
- POSTILL, J. (2014). Freedom Technologists and the New Protest Movements: A Theory of Protest Formulas. *Convergence* 20(3), pp. 402-18.
- RUIZ, M. D. (2002) Estética e infâmia. De la distinción al estigma en los marcajes culturales de los jóvenes urbanos. In C. Feixa, C. Costa, J. Pallarés (Ed.) *Movimientos Juveniles en la Península Ibérica – Graffitis, grifotas, ocupas*, Barcelona, Ariel.
- SIMÕES, J. A. & CAMPOS, R. (2017). Digital media, subcultural activity and youth participation: The cases of protest rap and graffiti in Portugal. *Journal of Youth Studies*, 20(1), pp. 16-31. <https://doi.org/10.1080/13676261.2016.1166190>.
- SOEP, E. (2014). *Participatory Politics. Next-Generation Tactics to Remake Public Spheres*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- TRERÉ, E. (2019). *Hybrid Media Activism. Ecologies, Imaginaries, Algorithms*. New York: Routledge.
- VAN DETH, J. (2014). A conceptual map of political participation. *Acta Polit* 49, pp. 349-367. <https://doi.org/10.1057/ap.2014.6>.
- VAN LAER, J. & VAN AELST, P. (2010). Internet and social movement action repertoires. *Information, Communication & Society*, 13(8), pp. 1146-1171.
- WILLIS, P. (1990), *Common Culture: Symbolic Work at Play in Everyday Cultures of the Young*, Milton Keynes, Open University Press.

Author's biography

Ricardo Campos holds a PhD in Visual Anthropology. He is principal researcher and a member of the executive board of CICS.Nova – Interdisciplinary Centre of Social Sciences (NOVA University Lisbon), Portugal. Over the years he has carried out research in various research centres on the themes of urban youth cultures, urban art, digital media, visual anthropology and visual culture, with several book chapters and articles in national and international journals on these topics. He recently coordinated two research projects: Artcitizenship – Young people and the arts of citizenship: activism, participatory culture and creative practices (2019-2021), TransUrbArts - Emergent Urban Arts in Lisbon and São Paulo (2016-2020), both financed by Fundação para a Ciência e Tecnologia. ricardocampos@fcsh.unl.pt

Cantando al descontento: las voces del estallido social chileno

Daniela Fazio Vargas (University of Manchester)

Resumen

La música ha desempeñado un rol central en la historia reciente de Chile como forma de expresión de demandas sociales y políticas (Vila, 2014; McSherry, 2017) y las protestas del 2019 no fueron la excepción. Aparte de ser un estallido social, estas fueron también un estallido artístico, no sólo por el recurso al arte como forma de protesta, sino por la gran presencia de artistas durante las manifestaciones. Con esto en mente, mi trabajo explora el rol del arte y, específicamente de música, en sostener la transformación política a pesar de los fracasos que caracterizaron el periodo post-estallido. Para ello, se retoma la idea de que las protestas son eventuales y, por consiguiente, capaces de generar transformaciones cognitivas, relacionales y emocionales en sus participantes (Della Porta, 2008).

En particular, retomando las teorizaciones de Rancière (2013a; 2013b) sobre la estética, argumenta que las protestas pueden ser interpretadas como *eventos estéticos* capaces de desafiar “la política de la estética”, esto es, los regímenes de pensamiento dominantes y la “estética de la política”, en otras palabras, la distribución de lo sensible. Así, sólo las protestas irrumpieron como un evento sonoro que contrastó con el silencio que predominó durante el tiempo anterior y posterior al *Estallido*, sino que también se caracterizó por ser una oportunidad en la que el ruido se hizo *logos*, pero también por la emergencia de artistas y obras de arte que, de otro modo, habrían sido imposibles. El *Estallido* se caracterizó, en su mayoría, por participaciones colectivas o *performances* públicos a manos del *pueblo*.

Esta investigación se alimenta de un análisis de cuarenta y siete entrevistas semi-estructuradas a profundidad con manifestantes —en su mayoría artistas—, de canciones y de documentos sonoros de las protestas. Se concluye que al estudiar las protestas como eventuales y, en particular, como eventos estéticos, se hace posible comprender las transformaciones que ocurren más allá de la esfera institucional y que impactan el ámbito social —al decir de Bayat (2020)— por el que transitan los individuos.

Palabras clave

Música. Política. Estética. Protestas eventuales. Eventos estéticos.

1. Introducción

Con el hashtag #EvasionMasiva o #EvasionTodoElDia, el 15 de octubre de 2019, miles de estudiantes fueron convocados a saltar los torniquetes. Algunos días antes, luego de anunciar un aumento en el costo de la electricidad, el Gobierno decidió elevar treinta pesos el tiquete del metro durante la hora punta. Se trataba del cuarto aumento, en menos de dos años, en uno de los metros más costosos de Latinoamérica. El alza, sin embargo, no fue sentida como un aumento más, sino como un llamado a pagar en una sociedad que ya estaba pagando demasiado (Ahumada & Godoy, 2020). Rápidamente los estudiantes fueron acompañados por otros manifestantes; mujeres, pensionados, pueblos originarios, entre otros, que se movilizaron en un llamado a la “vida digna”. No se trataba, entonces, de “30 pesos”, eran “30 años” —como reza la frase que se volvió célebre—, de vivir bajo un sistema que les estaba quitando el aliento (Tironi, 2020).

Aparte de ser un estallido social, las protestas se caracterizaron por ser una explosión artística. En parte porque los manifestantes recurrieron al arte como forma de movilizarse, pero también dada la visibilidad que los artistas adquirieron durante las protestas. Con esto en mente, mi investigación explora el rol del arte y, más específicamente de la música, en sostener la movilización, lo que permite comprender cómo una protesta puede ser “políticamente” transformativa incluso en los casos en los que no hay cambios aparentes en la esfera institucional.

Así, mi investigación propone examinar las transformaciones que la música contribuyó a propiciar en el contexto de las protestas en Chile. Para ello, toma inspiración de la idea que las protestas son eventuales (Della Porta, 2008) y, por tanto, capaces de producir impactos cognitivos, relacionales y emocionales en sus participantes. En particular se argumenta que las protestas pueden ser comprendidas como eventos estéticos capaces de desafiar, como diría Rancière (2013a; 2013b), la “estética de la política” y la “política de la estética”. Con esto, busca expandir el significado de la transformación política más allá del plano institucional y abarcar los cambios que se verifican en el “ámbito social”, esto es, aquellos que ocurren al nivel de la vida diaria de las subjetividades (Bayat, 2020).

2. Diseño investigación

2.1. Objetivos e hipótesis

Mi trabajo explora cómo la música sostiene la movilización política para lo que argumenta que lo hace alternado la estética. Tradicionalmente la noción de estética ha sido asociada a teorizaciones sobre lo bello y placentero, más que nada piezas artísticas o escenarios naturales que no nos dejan incólumes (Shustermann, 2010). No obstante, mi trabajo se remonta al significado etimológico de la palabra *aisthesis* que alude a la percepción sensorial. Así, en el doble sentido atribuido por Jacques Rancière (2013a; 2013b) estética se refiere, por un lado, al régimen de pensamiento que informa nuestra percepción del arte, pero, por otro, también a la distribución de lo sensible, en otras palabras, la organización implícita que gobierna lo real. Según el filósofo francés la política ocurre, pues, cuando ese reparto de lo sensible es alterado a través de actos de disenso que muestren que la realidad puede ser diferente.

Este trabajo se centra en estudiar el rol de los sonidos como forma de ocupar el espacio público y clamar por un cambio. En particular se sugiere que, como eventos estéticos, las protestas desafiarían la “política de la estética” y la “estética de la política”. Así, al cuestionar los regímenes

dominantes, logrando que el ruido se percibiese como *logos*, ampliaron el significado de lo que puede ser la música en el contexto de una protesta. Sin embargo, también desafiaron los repartos existentes, discutiendo sus lógicas de ordenamiento lo que permitió la emergencia de artistas y obras de arte que —de otro modo— habrían sido imposibles.

Los debates que se han centrado en comprender la relación entre música y política bien han puesto el acento en que el contenido de los mensajes sea funcional a los propósitos de la protesta o, por el contrario, han tendido a enfatizar la difusión de obras de arte. No obstante, esta investigación pone el acento en la experiencia estética. Así, no sólo contribuye a comprender la música en su relación con la política de otro modo, sino que también postula una aproximación teórica diferente para abordar esta relación. Con ello, también, este trabajo pretende iluminar las posibilidades de emplear el concepto de la experiencia estética, descolocándolo de sus lugares tradicionales, para entender las posibilidades de transformación en una protesta, donde no hay orden sino caos, donde no hay armonía sino guerra y donde el silencio es reemplazado por una “guerra de sonidos”.

Datos y métodos

Esta investigación adopta un acercamiento de métodos mixtos para estudiar el rol de la música en el Estallido Social Chileno. En lo que respecta a este texto en específico, mi trabajo se remonta a tres fuentes principales las cuales recuperé, principalmente, durante mi trabajo de campo en Santiago de Chile entre febrero y junio de 2023. En total, realicé 47 entrevistas semi-estructuradas con manifestantes, la mayoría artistas, que participaron en las protestas de 2019. Durante las entrevistas, le pedí a 30 de mis entrevistados que me compartieran la “postal sonora” que para ellos caracterizara los sonidos de las protestas —lo cual realicé empleando “métodos creativos” (Mason, 2002; Rodríguez-Sánchez, Odena, & Cabedo-Mas, 2018)—. Por último, como mi investigación se centra en la música, otra de mis fuentes consistió en analizar canciones. En tanto mi marco teórico contempla que la política ocurre en actos de disenso capaces de confrontar el reparto de lo sensible, consideré dos tipos de corpus: las canciones del disenso (N= 189), esto es, aquellas que mis participantes consideraron relevantes para su trayectoria política y estética, y las del consenso (N= 110), que en mi trabajo refieren a las canciones más escuchadas a nivel nacional.

3. Resultados

Analizar exclusivamente las letras o los objetos de arte, en otras palabras, las canciones en su singularidad, pierde de vista que el arte interpela también a través de la experiencia. Eso es relevante si se tiene en cuenta que gran parte de los trabajos que examinan la relación entre música y protesta, o suelen centrarse en los mensajes transmitidos, o en las implicaciones concretas de las obras de arte (Reed, 2005; Mathieu & Balasinski, 2006), lo que deja de lado tanto el aspecto performativo del hacer musical (Wood, 2012), tanto como el conversacional (Mische, 2003).

Por ello, mi trabajo propuso explorar la experiencia musical, lo que me permite iluminar cómo durante las protestas, la música puede transformar “política de la estética”, así como la “estética de la política” (Rancière, 2013a; 2013b). Se discute, en particular, que las protestas se convirtieron en una plataforma para discutir el significado de lo que puede (o no) ser música al menos en

el contexto de una protesta, así como también los repartos que fijan lugares y partes y que, para ilustrar, definen lo que puede (o no) ser un artista.

En síntesis, a través de un análisis de las entrevistas y de los archivos sonoros puedo mostrar cómo las protestas permitieron cuestionar lo que puede ser (o no) música, además de posibilitar emergencia de artistas y obras de arte que, de otro modo, habrían sido “impensables”. En breve, entender estas dos transformaciones permite comprender cómo las protestas pueden ser políticamente transformativas, incluso cuando hay (escasos) cambios en la esfera institucional.

4. Conclusiones

Mi trabajo sugiere explorar las protestas como eventuales, lo que permite comprender sus efectos transformadores aun cuando se verifican escasos cambios en la esfera institucional. En particular, se argumenta que como eventos estéticos las protestas entrañaron un cambio en los regímenes de pensamiento, además de un cuestionamiento del orden consensual.

Referencias

- AHUMADA, M. & Godoy, P (2020). Social Outburst in Chile. El Estallido social en Chile. Art-América.
- BAYAT, A. (2021). *Revolutionary life : the everyday of the Arab Spring*. Harvard University Press.
<https://doi.org/10.4159/9780674269484>.
- MASON, J. (2002), ‘Qualitative Interviewing: asking, listening and interpreting’ in T May (ed) *Qualitative Research in Action*, pp 225-241, London: Sage.
- MATHIEU, L. & BALASINSKI, J., (Eds.) (2006). *Art et contestation*. PUR, Rennes.
- McSHERRY, P. (2017). *La nueva canción chilena. El poder político de la música 1960-1973*. Santiago: Ediciones LOM.
- MISCHE, A. (2003). Cross-talk in movements: Reconceiving the culture-network link. *Social movements and networks: Relational approaches to collective action*, 258-80.
- PORTA, D. D. (2008). Eventful Protest, Global Conflicts. *Distinktion: Journal of Social Theory*, 9(2), 27-56. <https://doi.org/10.1080/1600910X.2008.9672963>.
- RANCIÈRE, J. (2013a). *The Politics of Aesthetics*. Bloomsbury Publishing [Ebook].
- RANCIÈRE, J. (2013b). *Aisthesis: Scenes from the Aesthetic Regime of Art*. Verso Books.
- REED, T. V. (2005). *The Art of Protest: Culture and Activism from the Civil Rights Movement to the Streets of Seattle*. Minnesota Press.
- RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, A., ODENA, O. & CABEDO-MAS, A. (2018). Using life histories with sound postcards to investigate a music programme for social reconstruction in Colombia. *British Journal of Music Education*, 35(2), 177-190. <https://doi.org/10.1017/S0265051717000298>.
- SHUSTERMAN, R. & TOMLIN, A. (Eds.). (2008). *Aesthetic experience* (Vol. 10). Taylor & Francis.
- SMALL, C. (1998). *Musicking: The meanings of performing and listening*. Wesleyan University Press.
- TIRONI, E. (2020). *El desborde. Vislumbres y Aprendizajes del 18-O*. Santiago de Chile: Editorial Planeta.
- VILA, P. (Ed.) (2014). *The Militant Song Movement in Latin America: Chile, Uruguay, and Argentina*. Lanham, Maryland: Lexington Books.
- WOOD, N. (2012). Playing with ‘Scottishness’: Musical performance, non-representational thinking and the ‘doings’ of national identity. *cultural geographies*, 19(2), 195-215.

Biografía de la autora

Daniela Fazio Vargas. Estudiante doctoral del programa de Sociología de la Universidad de Manchester (Inglaterra). Adicionalmente, es filósofa e historiadora de la Universidad de los Andes (Colombia), donde también completó su maestría en Sociología. A lo largo de su carrera ha investigado las imbricaciones entre arte, política y transformación social. Ha estudiado el arte como resistencia en las dictaduras del Cono Sur, la relación entre música y construcción de paz, y también la emergencia de movimientos artísticos. Entre sus áreas de interés están la filosofía del arte, la estética, la política y la historia social de la música.

Email: daniela.faziovargas@postgrad.manchester.ac.uk

Carrying the Burden of the Future: Young Climate Activists in Amsterdam and the Emotional Labor of Activism

Linda Zoellner

Abstract

The uncertainty of the future particularly concerns young people, who are part of the generation that will be disproportionately impacted by climate change. This sense of urgency, coupled with frustration and sadness over the escalating climate crisis, drives many to engage in climate activism. As the hub for the largest climate demonstrations in the Netherlands, Amsterdam provides a rich context for exploring the aspirations and emotional experiences of young climate activists. Central to this discussion is the exploration of the emotional dimensions and structures within youth climate activism, focusing on concepts such as eco-anxiety and drawing heavily on Arlie Hochschild's theories of emotion work and emotional labor. This research aims to explore how young climate activists in Amsterdam experience the emotional labor of activism and the uncertainty of the future. Qualitative data was collected in the form of 13 semi-structured interviews with Amsterdam-based young climate activists. The findings highlight the multifaceted emotional experiences of young activists, from empowerment and a sense of purpose derived from collective action to the challenges of burnout and emotional exhaustion. The study reveals that managing these emotional dynamics is crucial for sustaining long-term engagement in climate activism. It underscores the need for supportive structures within activist communities to help young activists navigate the emotional labor associated with their efforts. This research contributes to a deeper understanding of the emotional dimensions of climate activism and offers insight into how young climate activists can be better supported in their crucial work for the future. Furthermore, it adds to existing research in sociology of emotions and social movements by expanding theories of James Jasper and Arlie Hochschild.

Keywords

Climate activism. young people. eco-anxiety. emotional labor. collective identity.

1. Introduction

Climate change represents one of the most pressing existential threats of our time. As scientific evidence strengthens and the effects of climate change become increasingly visible, a growing number of young people are stepping into the role of climate activists, advocating for immediate

and substantial climate action. At the heart of climate activism lies a complex emotional landscape. Young climate activists are motivated by a sense of urgency and responsibility, and fueled by profound emotions of frustration and anger. The emotional labor involved in activism, which consists of managing and expressing these emotions constructively, plays a crucial role in sustaining young climate activists' engagement and effectiveness. The toll this labor takes on their mental health and well-being is often overlooked. Understanding how these activists navigate their emotional experiences is essential for comprehending the broader dynamics of climate activism. The uncertainty of the future adds another layer of complexity as the prospect of a world increasingly impacted by climate change generates feelings of anxiety and helplessness. Yet, amidst this uncertainty, there is also a sense of hope and determination to create a more sustainable, just future. Despite the growing body of literature on social movements and activism, there is a notable research gap on the emotional labor that youth undertake in contemporary youth climate activism. The urgent nature of climate activism that shapes the emotional engagement with the cause introduces unique challenges for young climate activists, which still need to be thoroughly researched. Moreover, while most studies have focused on the motivations and strategies of activists within established political structures, less attention has been paid to those operating outside these structures, especially in the field of climate activism.

2. Research design

2.1. Objectives and hypotheses

Wu et al. (2020) recently called for action regarding climate anxiety in young people and emphasized the urgent need for further research in this area. Despite this call, there is a significant lack of literature addressing the negative emotions related to climate change and the impact of activism on young climate activists' mental health. To fill the research gap identified by Wu et al., the central research questions guiding this study is: *How do young climate activists in Amsterdam experience the emotional labor of activism and the uncertainty of the future?* This question is underpinned by the hypothesis that the emotional labor of these activists is a multifaceted and complex phenomenon, shaped by their emotional responses to climate change and their involvement in activism. By exploring their experiences, this study aims to shed light on the emotional dimensions of climate activism and offer insights into how the emotional labor involved can be managed to sustain the vital work of these young activists.

2.2. Data and methods

The data was gathered through qualitative research in the form of 13 semi-structured interviews. The research participants, young Amsterdam-based students between the ages of 18 and 24, either belonged to one larger global organization, namely Scientist Rebellion/Extinction Rebellion, or a student-led grassroots organization, which will be kept anonymous. Together, these two groups offer a comprehensive look into diverse climate activist groups within Amsterdam's dynamic climate movement. Insights from both a local and global movement are incredibly worthy for this research. Both movements are focused on achieving climate justice through non-violent, disruptive civil disobedience in form of blockades, sit-ins or walk-outs. This research aimed to represent both Dutch and international students in order to reflect the diverse international community of Amsterdam's climate movement. The researcher further found it important to include a mix of new and experienced activists in order to cover potentially changing views.

3. Results

3.1. Motivations behind joining climate activism

Young climate activists inherently start their activism from a standpoint of emotions, making it crucial to understand the motivations behind their involvement to inform further research findings. Their personal reasons for engaging in climate activism revolved around a sense of personal responsibility and a desire of agency, alongside feelings of frustration and blame. These motivations are shaped by the diverse perspectives found in international cities like Amsterdam, where activists acknowledge both their privilege of being a Global North citizen and the failure of current systems. They are driven to act in solidarity with those in the Global South that are suffering the most from the consequences of the global climate inaction.

3.2. Perspectives on the Future

Nearly all participants reported that climate change significantly affects their present lives and future plans. Participants shared a predominantly pessimistic view of the future, with the climate crisis influencing their life choices, including future plans and living situations. A main motivation that was identified to engage in climate activism was the desire for agency. This desire was also reflected in their attitudes towards the future, where they felt exposed to the consequences of the climate crisis with limited capacity to make a difference. Many have accepted that tremendous effects of climate change will occur within their lifetimes. Participants' pessimism about the future and anxiety about climate change reflect the structural constraints – such as capitalism, corporate power, and political inaction – that limit their *perceived self-efficacy* to effect change.

Participants emphasized the importance of being *part of a movement*, which for many may be more significant than the actual changes they achieve. This challenges the Social Identity Model of Collective Action (SIMCA), where Van Zomeren et al. found that individuals only engage in collective action if a sense of personal agency and perceived self-efficacy is present (Budziszewska and Głód, 2021). This article argues that the feeling of a shared, collective identity within the movement is a key driver for collective action that could potentially overpower aspects of agency.

Despite deep pessimism about the future, many participants maintain hope and drive to reshape society. Young climate activists believe in their ability to contribute to societal transformation, indicating confidence in the power of collective action to overcome structural obstacles. Participants aspire a more climate-just society in which burdens are better distributed and nature can thrive. They envision a world that moves away from capitalism, oppressive structures, and fossil fuels, with more sustainable consumption and renewable energy. Participants also found comfort in being part of a like-minded group, feeling that climate activism provided them with a concrete focus rather than passively awaiting the effects of climate change.

3.3. Emotional experiences of young activists

Participants found deep fulfillment in seeing others join their events and witnessing the impact they make. The effort itself, even if goals aren't fully achieved, alleviates the emotional burden of facing a future affected by climate change. Moreover, participants felt empowered to be part of a self-organized group that takes action. Engaging in Do-It-Ourselves (DIO) politics (Pickard, 2022)

by working outside of existing political structures therefore seems to be a more effective way to make a difference as it provides them with a sense of agency and ensures that their voices are heard. Working together as a self-organized collective with people who share the same desires and vision, inspired participants and made them feel less alone. This holistic approach, compared to working within corporate, restrictive organizations, empowers them and allows them to create an alternative community.

Eco-anxiety was a common theme among participants, who experienced a range of emotions associated with it. This research followed the definition of Tsevreñi *et al.* (2023) to determine whether young climate activists in Amsterdam experience eco-anxiety. The findings indicate that all participants deal with eco-anxiety, which Galway and Field (2023) link to the lack of agency young people experience. The primary source of hopelessness stems from witnessing the consequences of climate change unfold. Feelings of sadness and hopelessness were pervasive among participants due to the enormity of the climate crisis, feeling their efforts were insufficient to tackle such a vast problem.

All participants noted that activism demands significant time and both mental and physical energy. Therefore, it is crucial for those heavily involved in organizing to take time to regenerate. Members who took on too many tasks often became deeply invested and tended to neglect their personal obligations and mental health. They frequently overcommitted themselves and struggled to balance activism with their personal lives, not wanting to miss meetings and actions. This led to feelings of being overwhelmed and challenges in staying motivated.

3.4. Emotional labor and emotion work

Hochschild's (1979; 1983) concepts of emotional labor and emotion work are highly relevant to understanding how activists perceive their emotional involvement. Emotion work in youth climate activism involves internally managing their eco-anxiety, transforming feelings of fear and anxiety into motivation and determination. This process plays a crucial role in shaping activists' identities. By aligning their emotions with the values and goals of the movement, young climate activists reinforce their emotional commitment to the cause. One participant illustrated this by saying, "because she feels, therefore she acts", emphasizing the intrinsic motivation driven by empathy and emotional connection. This reflects the idea that emotion work is not only about the management of emotions but also about the genuine emotional engagement that drives individuals to take on activist roles.

Activists often perform emotional labor by showing empathy and support with their group and other participants during actions. This requires them to balance their own emotions while taking on the emotional burdens of others. Dealing with hostility from the police or institutional authorities adds to their emotional stress and responsibility. Intense actions can leave activists emotionally drained, requiring significant time to recover due to the energy and frustration involved. Moreover, emotional labor involves managing and expressing emotions in ways that align with the movement's goals during public engagements. This includes displaying passion and urgency during protests, speeches, and interactions with the media.

Others emphasized the need to channel emotions during actions, sometimes suppressing them in critical situations. Regulating emotions is crucial to manage the emotional demands effectively, aligning with Hochschild's theory that controlling emotions is essential to maintain a certain ima-

ge or to be productive in their roles. When an action is complete, activists allowed themselves to be as emotional as necessary, but during the action they tend to adopt an *action-mentality*, often in form of surface acting. At the end of the interview, participants were asked if they considered activism to be emotional labor. They unanimously agreed.

3.5. Impact on mental health & well-being

The emotional dimensions of activism affect participants' mental health heavily. Many participants expressed that they had to distance themselves from activism due to feeling tired, overwhelmed and deprived of energy. The importance of regeneration was frequently mentioned, with everyone recognizing the need to periodically withdraw to heal and return stronger.

Slow progress and frequent setbacks in climate activism often results in disappointment and burnout. The participants that experienced burnout described feelings of emotional stress and anxiety, alongside with a sense of responsibility and a persistent desire to remain involved. Finding a balance between activism and other areas of life proved to be challenging for participants. Also other participants found it difficult to find this balance but recognized the importance of prioritizing one's mental health and stepping back when activism becomes overwhelming. This is why both groups emphasized looking out for each other to prevent overwork, fostering a culture where mental health comes first.

3.6. Moving Towards a Culture of Care: Community & Support in Activism

Emotions can play a dual role in activism. They can be a powerful motivator, with feelings like anger and frustration driving people to action. However, without proper self-care, they can also be a hindrance, potentially leading to burnout. Thus, having a supportive community to help manage these emotions is crucial. The main benefits of participating in climate activist groups identified in this research are community and support. All participants emphasized the sense of community within their group that helped putting the future in a more hopeful and honest perspective. This sentiment reinforces what participants emphasized: that belonging to the movement holds greater significance than the achievement itself. The supportive community structures within activist groups create a collective emotional identity, turning emotions into collective action and paving the way towards a culture of care. This paper concludes that the outcomes of the organizational emotional dynamics within climate activist structures are emotional ties and collective identity, maintained through a culture of care.

4. Conclusion

The future-oriented aspect of climate activism introduces a unique set of emotional challenges. The uncertainty of future climatic conditions and the potential for catastrophic outcomes weigh heavily on young activists. This research found that while there is significant pessimism and a perceived lack of agency due to structural constraints, there is also hope and aspiration for a climate-just future.

In the context of youth climate activism, emotion work and emotional labor manifest in several ways. Activists frequently engage in public displays of passion and urgency to rally support and

draw attention to their cause. This form of emotional labor can be strategic; it can be used to evoke empathy, solidarity, and action from the public and policymakers. However, public emotional labor is complemented by significant emotion work behind the scenes. Young climate activists often transform feelings of frustration and helplessness into a sense of agency and determination, channeling them into action. The emotion work done in private settings, especially in form of deep acting, can help sustain their commitment and prevent burnout.

The urgency of the climate crisis amplifies the emotional labor in activism, making the emotional stakes exceptionally high for young activists and severely impacts their mental health and well-being. Thus, supportive and emotional structures within activist groups are crucial to sustain motivation and prevent potential burnout. This thesis found that the outcome of emotional dynamics within climate activist groups are collective identity and emotional ties that foster a culture of care. Collective identity provides emotional resilience, as activists draw strength from their shared goals and mutual support. This is consistent with Jasper's concept of reciprocal emotions, where feelings of solidarity and loyalty among group members sustain their engagement and efforts (Reger, 2004).

Unlike previous studies that focused on activism within established political structures, this research highlights the experiences of young climate activists engaged in grassroots, 'Do-It-Our-selves' politics. This perspective sheds light on how these individuals navigate emotional labor outside conventional frameworks, offering a fresh viewpoint on youth climate activism. This research bridges the research gap by providing a detailed examination of the mental health impacts, emotional labor, and future aspirations of young climate activists in Amsterdam.

To sum up, young climate activists in Amsterdam navigate their emotional landscapes through a combination of emotion management, supportive group structures, and strategic emotional labor. Their motivations are deeply emotional, rooted in personal responsibility and systemic frustration, while the supportive communities they form provide a sense of agency and collective identity. The shift towards DIO politics further empowers them to pursue systemic change outside traditional political frameworks, reflecting their values and aspirations. Overall, this research underlines Jasper's stance on the importance of emotions in social movements and Hochschild's notion of the emotional dimension within work, thus contributing to the fields of sociology of emotions and social movements.

References

- Budziszewska, M., & Głód, Z. (2021). "These Are the Very Small Things That Lead Us to That Goal": Youth Climate Strike Organizers Talk about Activism Empowering and Taxing Experiences. *Sustainability*, 13(19), Article 11119.
- Galway, L. P., & Field, E. (2023). Climate emotions and anxiety among young people in Canada: A national survey and call to action. *The Journal of Climate Change and Health*, 9, Article 100204.
- Hochschild, A. (1983). *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*. University of California Press.
- Hochschild, A. (1979). Emotion work, feeling rules, and social structure. *American Journal of Sociology*, 85(3), pp. 551–575.
- Pickard, S. (2022). Young environmental activists and Do-It-Our-selves (DIO) politics: collective engagement, generational agency, efficacy, belonging and hope. *Journal of Youth Studies*, 25(6), pp. 730–750.

- Reger, J. (2004). Organizational “Emotion Work” through Consciousness-Raising: An Analysis of a Feminist Organization. *Qualitative Sociology*, 27(2), pp. 205–222.
- Tsevreni, I., Proutsos, N., Tsevreni, M., & Tigkas, D. (2023). Generation Z Worries, Suffers and Acts against Climate Crisis - The Potential of Sensing Children’s and Young People’s Eco-Anxiety: A Critical Analysis Based on an Integrative Review. *Climate*, 11(8), Article 171.
- Wu, J., Snell, G., & Samji, H. (2020). Climate anxiety in young people: a call to action. *The Lancet Planetary Health*, 4(10), pp. 435–436.

Author’s biography

Linda Zoellner holds a Bachelor of Arts in Anthropology from Ludwig-Maximilians-University in Germany, where her thesis focused on the cultural difficulties faced by interpreters. She has recently completed a Master of Science in Sociology at the University of Amsterdam, with her thesis expanding on the research covered in this article. Zoellner’s academic work centers on the intersections of gender, race, and environmental justice, particularly exploring how social structures impact global issues such as climate change and social equity. Passionate about sustainability and intersectionality, she is committed to advocating for more inclusive and sustainable futures.

E-mail: linda.zoellner@t-online.de

Climate change and pro-environmental forms of participation: offline, online, and their interaction

Francesco la Barbera (UNINA)
Sonia Coppola (UNINA)
Carmela Altamura (UNINA)
Annabelle De Jong (UNITO)
Mara Martini (UNITO)
Angela Fedi (UNITO)
Cinzia Albensi (UNIBO)

Abstract

In recent years, the interest in climate change and environmental sustainability has increased in public opinion, new and old media, and among scientists. Profound changes in environmental attitudes have been observed, and a significant commitment to environmental movements and protests, which involve mainly younger generations. On the other hand, the digitalization of human experience and online interactions have reached a paramount size in the same years. The COVID-19 pandemic has impressed a relevant acceleration to the different forms of online interaction in teaching, purchasing, leisure activities worldwide. This global phenomenon entailed problematic aspects (e.g., exacerbating digital inequalities). The increased digitalization also allowed new forms of participation and activities in relation to climate change and other environmental issues, such as online petitions, e-participation in local consulting, organizing protests through social media.

The study presented here is the first step part a research project funded by the EU which aims to explore: 1) the difference in beliefs about online versus in-person environmental participation; 2) the characteristics of online environmental participation considered to be effective.

A total of nine focus groups have been carried out in three different Italian geographical areas (N = 86), and qualitative content analysis has been conducted on the transcripts. In-person participation seems to be linked to a more visible activist's identity and a greater attribution of effectiveness, sometimes associated with direct relationships and "concrete" actions. Results also show forms of integration between offline and online participation, as well as ambivalent attitudes towards the latter. Considerations about personal, social, material and symbolic costs and risks also have been discussed by participants and contribute to clarify the difference between the forms and tools of participation.

Keywords

Climate change. Pro-environmental activism. Online participation.

1. Introduction

Challenges related to climate change and environmental sustainability need to be addressed through broad transformations, which require not only changes in individual sustainable practices, but also a wide engagement of citizens as agents of social change. The development of e-participation technologies can be crucial in improving citizen engagement in sustainable governance and collaboration between governmental and non-governmental actors (Zolotov et al., 2018). Communication technologies, especially social media, became crucial instruments for initiating and managing social and civic movements, supporting environmental mobilization by providing spaces for greater visibility, recruitment, promotion of collective identities and creation of community (e.g., Garrett, 2006).

However, the quality of participation and success of actions can be limited by online systems' characteristics and issues of digital inequalities. Competent use and effective integration with broader and offline participation can also be crucial in maintaining engagement in time. Online engagement is rarely isolated from offline activities (Greijdanus et al., 2020). Nonetheless, individuals may participate differently according to their technological expertise, resource availability, age, and previous empowerment experiences (Schradié, 2018). Empirical studies have been scarce on the patterns of engagement (online/offline, bottom-up/top-down) that citizens employ concerning environmental issues and how these patterns relate to beliefs regarding different forms of participation and the quality of participation.

Do people think that online forms are more/less demanding, more/less effective, more/less satisfying at the personal level when compared to the traditional forms? Whether and how online interaction, compared to traditional forms, changes the characteristics and relations of factors and processes connected to participation (such as social identification or perception of injustice)?

2. Research design

2.1. Objectives and hypotheses

The study presented here is part of a research project funded by the EU—(Citizen) Engagement for climate change and environmental sustainability: (how does it work/change) online, offline or onsite? (E-CLIC)—carried out in Italy by the University of Bologna, the University of Turin, and Federico II University of Naples. In the first step, the project aims to explore: 1) the difference in beliefs about online versus in-person environmental participation; 2) the characteristics of online environmental participation considered to be effective.

2.2. Data and methods

The first phase of the research involved 9 focus groups in three different Italian geographical areas, with 8-10 participants per group who were interested in environmental issues. Two focus groups have been reserved to young university students, whose perspective we considered of special interest. Qualitative content analysis has been conducted on the transcripts (Braun & Clarke, 2006). First, three focus-groups (one *per* geographic area) have been analyzed by three members of the research group independently. They provided a first codebook, which was discussed and integrated by the other members of the research group. Subsequently, the final codebook was applied to the transcripts of all nine focus groups.

3. Results

3.1. Types of Tools and Activities considered “Online” and “In-Person”

One of the first topics explored has been what activities come to mind when participants think and talk about online and offline forms and tools of participation.

The following are cited for online participation: promoting one’s association through social media; meetings; calls; back-office and organizational tasks; using WhatsApp or Facebook groups for organizing and disseminating activities; fundraising; online donations; signing online petitions; watching educational videos or seeking information on social platforms such as YouTube or Instagram; sharing environment-related news or images on one’s own social media account; personal use of social media to share environment related images or news; consuming or distributing podcasts; sending e-mails or communications to institutions (email bombing).

As regards offline participation, different activities have been indicated: educational workshops; signing petitions; participating in multi-week environmental volunteer camps; engaging in cleaning actions for green areas, beaches, or forests; attending demonstrations and rallies; adopting pro-environmental private behaviours and sustainable lifestyle choices.

3.2. Five categories across two dimensions

Overall, the final codebook provides a framework defined by five major categories, which were found in the content analysis:

1. Satisfaction
2. Relationships
3. Communication and learning
4. Effectiveness
5. Demands

In relation to each category, participants’ statements have been organized across two dimensions: 1) strength and weakness (perceived advantages and disadvantages); 2) offline and online interaction.

As regards **satisfaction**, no advantage has been identified for the online forms of participation, whereas several disadvantages have been expressed during the focus groups in terms of feelings of unhappiness and loneliness, fear of scams, distrust and skepticism towards the effectiveness of participation modes such as online petitions.

“I don’t follow any social because I’ve been afraid of scams since I have been scammed myself [...] as long as I can see people, I trust them more” (To, FG 1).

Also, lack of satisfaction—which might evolve in frustration if no results could be seen—has been mentioned in relation to online participation. Concerning in-person forms of participation, there is a general positive idea on being physically with others. Co-presence works as a foundation upon

which trust can be built. Moreover, being together on a real scenario and feeling the environmental stimuli, are considered beautiful and enriching experiences, which allows for full engagement. Finally, being together helps conveying passion.

“But when we first met, it was wonderful to see more than just people’s heads and shoulders, to see and get to know them, and not just to have to talk about a specific topic, also being able to relax for a while and talk about something personal too” (To, FG 3).

On the other side, in-person participation may not accommodate everyone’s taste, or might prove inaccessible for some people due to the characteristics of the physical setting, even discouraging participation itself.

“In my opinion it discourages the... participation to manifestations because... perhaps there are people who feel uncomfortable in a big... let’s say in a crowd, and also can’t manage due the risk of panic attack... therefore it is indeed something that discourages the participation” (Na, FG students).

The second category regards **relationships**. They are reported to be “warm”, trust-building and complete in the case of in-person participation, whereas they are uncomplete and cold in the case of online interactions. Moreover, online relations are described as phony and non-linked to conviviality.

“It’s not a complete interaction; like, it’s a partial interaction [...] because you’re interacting with other people, people you’re never going to meet, aren’t you? They might as well be entirely virtual. And that’s precisely why you don’t have, let’s say, the opportunity for a real exchange, do you? When it comes to a personal experience, doing it in front of a pc or a phone gets very hard. One tends to talk more about practical things. When you’re face-to-face, the relationship is different” (To, FG 1).

During online interaction, people are actually alone, a fact that does not allow for community building, because “not having a group moving with you [...] [which] gives you strength”, do not provide a sense of belonging.

“Online is convenient, nice, new, technological but you’re alone, you’re sitting on your couch and yes, you’re adhering, but there’s no contact with the person, there’s no view exchange like what’s happening here between us now” (Bo, FG 1).

The bright side of the online forms of participation is their ability to shorten distances and allow for interaction even when the circumstances would not permit it, like in the case of groups of people far away from each other, or in some special scenarios, like the COVID pandemic.

“But the online gave us an important lesson, that is, we were able to keep in touch with other people and preserve our heritage of active participation because the online held us in touch”.

In-person interactions, on the other hand, have been said to offer more opportunities to create new personal connections and share opinions. In fact, in-person interactions may have more room to share meaningful experiences with others.

“I think being in-presence with people makes empathizing better [...] in my opinion, if I’m staying behind a display during an experience, I am less focused compared to when I can have face-to-face conversations... it’s cold. On the other hand, seeing you, talking, hearing your experiences, exchanging views, I believe provides a better growth” (To, FG 2).

Another comparison revolves around the topics of **communication and learning**. Both online and in-person participations are considered an opportunity for learning and growing, through direct (offline) experience and/or (online) access to what happens in the world.

“To me is fundamental, I mean having a portal that connects me to the world and lets me see other realities which, in my personal experience, I do not have direct experience of” (To, FG 4).

However, the need for direct experience is often highlighted, together with the idea that online participation can be educative only to a certain extent.

“Even environmental related experience, as you see, are lived each in one’s own way, and I must say I live them directly because I have them right there, some people experience them... perhaps because they have only seen them on their cell phones, right? Therefore it can’t be the same. People learn things but they never actually experience it, so they don’t know what they mean” (To, FG 1).

In-person participation is again associated with the idea of “real”. Moreover, it holds a stronger educational motif since there may be a need to adapt to unforeseen situations.

“Physical presence is somehow fundamental. It is fundamental both for conveying information, experiences, and receiving them. During my environmentalist activity I’ve had to speak with the physic rather than the surgeon and to learn to communicate, to express myself and explain my positions. And often, I can say... with satisfaction, despite everything, I’ve managed to make my positions understood. And often they’ve been-

P1: You used a dialogue, therefor you’re interacting-

P5: Exactly

P1: But if you send a post, it doesn’t... while if you’re in person you get the chance to find a reference frame, to be understood” (To, FG 1)”.

The fourth category is **effectiveness**. The advantage of participation in presence concerns the possibility of an immediate and practical result, yet with limited diffusion.

“I do see the physical action, maybe going to clean the forest, as a real commitment... something that I touch with my hands and I see the result now” (Bo, F1).

Online participation allows for greater dissemination and resonance thanks to the sharing of contents through social networks, but it can get sometimes confounding and ineffective.

“Online participation reaches more recipients, that is, it has the advantage of reaching.... more people are involved... offline participation in my opinion does not reach everybody... this environmental pollution stuff” (Na, FG students).

“In this sense, I think social media is a huge resonance box, a way to discuss. Ah... that one does it... maybe because he does that thing... let me go and see. So you go to the news, you read and you open...” (Bo, FG 1).

“The online leaves me quite puzzled, in the sense that it is very dispersive even in these specific areas, because everything and everyone do get in. And the availability is not guaranteed because one may have entered for sympathy or on a certain subject, but on another she is contrary; therefore, participation becomes very fragmented and very dispersive... let's say, call it virtual... not something really effective” (To, FG 2).

The last category **concerns** the demands related to online/offline participation, in terms of personal costs. In this regard, the topic more highlighted and discussed by participants was that of time consumption, which seem to show a clear advantage by the side of online participation.

“Creating an online survey [...] it takes 5 minutes, [...] the time is much improved and optimized. Creating it offline... just doing the whole thing on the computer, the survey, printing it, getting your table, going there, meeting people, which is anyway ... I mean, already we've doubled the time. Plus you have to be there all day. You... with social... you put it on and after that you do whatever you want and as you go along things come effortless. I mean as you see, technology helps you halve what is time” (Turin, FG 1)

4. Conclusions

Results show elements of difference and integration between the two forms of participation. Goals, trust, and (perceived) attitudes and effectiveness seem to differ between online and offline participation. In-person participation seems to be linked to a more visible activist identity and a greater attribution of effectiveness, often associated with satisfying relationships and “concrete” actions.

In addition to these comparative elements, some specific aspects of online participation and in-person participation emerged. Some participants showed an ambivalent attitude towards online participation, expressing positive and negative evaluations in the same statement:

“I also feel very ambivalent about new technologies... how can I say, they are super useful... but active participation is superior, is better; it's too easy to just click.” (To, FG 3).

Noticeably, many participants believe it is appropriate, or even necessary, to integrate both forms of participation:

“For me it has pros and cons, like everything. So, one needs to find the golden mean, [...] a balance is necessary to calibrate and use both forms in ways that facilitate their integration” (To, FG 2).

The general idea seems to be that online tools are very useful to organize, share, prepare pro-environmental action, yet online participation become really effective when followed and/or integrated by offline participation: in this case, positive results can be more easily reached also in personal and relational terms.

References

- BRAUN, V., & CLARKE, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>.
- GARRETT, R. (2006). Protest in an information society: A review of literature on social movements and new ICTs. *Information, Communication & Society*, 9(02), pp. 202-224.
- GREIJLDANUS, H., DE MATOS FERNANDES, C. A., TURNER-ZWINKELS, F., HONARI, A., ROOS, C. A., ROSENBUSCH, H., & POSTMES, T. (2020). The psychology of online activism and social movements: Relations between online and offline collective action. *Current Opinion in Psychology*, 35, 49-54. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2020.03.003>.
- SCHRADIE, J. (2018). The digital activism gap: How class and costs shape online collective action. *Social Problems*, 65(1), pp. 51-74.
- ZOLOTOV, M. N., OLIVEIRA, T., & CASTELEYN, S. (2018). E-participation adoption models research in the last 17 years: A weight and meta-analytical review. *Computers in Human Behavior*, 81, pp. 350-365.

Author's biographies

Francesco la Barbera is associate professor of social psychology at the Federico II University of Napoli, Italy. His main research interests are into the theory of planned behavior, explicit and implicit attitudes, consumer behavior and sustainability.

Sonia Coppola is an environmental sociologist who works on renewable and solidarity energy communities, in cooperation with Legambiente Campania. She is currently a research fellow at Federico II University of Napoli, Italy.

Carmela Altamura is a Ph.D. Student at Federico II University of Napoli, Italy. Her research deals with European identity, social dominance and egalitarianism, attitudes towards refugees, environmental concerns and values.

Annabelle de Jong is a clinical and community psychologist interested in the connection between education, psychological well-being and environmental sustainability. She is currently a research fellow at the University of Torino, Italy.

Mara Martini is a senior research fellow at the University of Torino, Italy. Her main research interests focus on environmental sustainability, social justice, and environmentally sustainable behavior.

Angela Fedi is associate professor of community and social psychology at the University of Torino, Italy. Her research focuses on environmental participation, prosocial behavior, and food consumption sustainability, education and global citizenship.

Cinzia Albanesi is full professor of community psychology at the University of Bologna, Italy. Her main interests are gender stereotypes, social justice and civic engagement, with a focus on participatory action research and community-based intervention.

Gestures and performative activism in social movements

Dr. Özge Derman

Abstract

Performative activism through the bodies acting as living instruments of resistance contributes to the nonviolent repertoire of action in social movements. For example, young activists advocating for climate justice in recent years acted, sometimes in sensational ways, to draw attention to the urgent need for action requesting concrete policies to avoid catastrophes. Another example would be the young artist who stood still for eight hours in a public square in Istanbul to protest the violent conduct of the government during the Gezi Movement in 2013 and who became the first Standing Man that inspired the reproduction of this very act. Activists, whether individually or collectively, have been politically involved in numerous causes in different regions of the world and performed their grievances through disobedient gestures. These gestures, which emerged in different historical and geographical circumstances, equally present a compelling sense of temporal relationship. The gestural repertoire of action from the past, at present, and in the future illustrates the creativity and imaginative potential of acting bodies in resistance.

This paper looks at bodies that become the performative extension of political discourses, embodying different ways of saying, acting, and expressing themselves during two social movements: Occupy Wall Street in New York (2011) and the Gezi Movement in Istanbul (2013). The aim is to understand the ways in which the vulnerability of singular bodies is transformed into acts of resistance through gestures and to examine the temporal relationship between the different gestural repertoires of action. In what ways and forms are the multiple gestural repertoires of action articulated to one another, if at all? It is rather a process of creating a performative grammar of gestures designed to act out resistance or express dissent, and not necessarily a question of the transnational circulation of similar gestures. The data presented here stems from qualitative research conducted between 2015 and 2022 as part of a doctoral project on creative performativity in contemporary social movements.

Keywords

Performative activism. Gestures. Occupy Wall Street. Gezi Movement. Creative performativity.

1. Introduction

This paper provides a sociological analysis of performative actions from the micro-gestural level to the macro level of assembled bodies contributing to nonviolent resistance. It looks at bodies that become the performative extension of political discourses, embodying different ways of saying, acting, and expressing themselves during two social movements: Occupy Wall Street in New York (2011) and the Gezi Movement in Istanbul (2013). Activists that have been politically involved in those two post-2010 social movements, whether individually or collectively, performed their grievances through disobedient gestures.

Acting bodies, both individually and collectively, appeared as mediums of resistance and of “acting-together” (Neveu 2019) and staged gestural “repertoire of actions” (Tilly 1993) before violence in all its forms. Singular and assembled bodies *appear*, as Arendt (1998 [1958]) and Butler (2015) would articulate, in the public space as well as through digital channels to perform resistance. The disobedient gestures of the acting bodies, which emerged in different historical and geographical circumstances, also present a compelling sense of temporal relationship. The gestural repertoire of action from the past, at present, and in the future illustrates the creativity and imaginative potential of acting bodies in resistance. For example, young activists advocating for climate justice in recent years acted, sometimes in sensational ways, to draw attention to the urgent need for action requesting concrete policies to avoid catastrophes. The gestures such as the “hands-up” and “kneel-in” associated with the Black Lives Matter movement in the United States, or the “die-ins” of ACT-UP to draw attention to the AIDS crisis emerge in different historical and geographical circumstances and for different reasons. An example from the Gezi Movement would be the young artist who stood still for eight hours in a public square in Istanbul to protest the violent conduct of the authorities and who became the first Standing Man that inspired the reproduction of this very act.

The disproportionate violence exercised by the police and the authorities against nonviolent demonstrators in both movements occurred in different scales of intensity, frequency and impact.

Bodies in resistance appear to have a vulnerable status before this violent repression. However, this vulnerability is “one of the conditions of the very possibility of resistance”, as Butler, Gambetti and Sabsay (Butler et al. 2016, p. 1) argue. Violence takes many forms – immediate, discursive, physical, long-term or symbolic – and vulnerability also appears in a variety of ways.

The aim is to understand the ways in which the vulnerability of singular bodies is transformed into acts of resistance through gestures and to examine the temporal relationship between the different gestural repertoires of action. In what ways and forms are the multiple gestural repertoires of action articulated to one another, if at all? It is rather a process of creating a performative grammar of gestures designed to act out resistance or express dissent, and not necessarily a question of the transnational circulation of similar gestures.

The data presented in this article stems from a study conducted between 2015 and 2022 as part of a doctoral research on creative performativity in contemporary social movements (Derman 2023). The Occupy Wall Street (OWS) and the Gezi Movement (Gezi) represent cases where similar repertoires of actions were implemented within the same wave of social movements while referring to a broader range of actions. Despite the geographical dissimilarity, their economic and cultural proximity in terms of the incorporation of neoliberal capitalism in both countries also characterised their emergence.

2. Gestures of performative activism

Bodies occupying the public space during the OWS in New York and Gezi in Istanbul performed different forms of activism. The actions took on new dimensions, while occasionally referring to gestural repertoires of action that had emerged in other historical circumstances. Arendt's account of "human unity" (1998 [1958]) through discourse does not exclude bodies that congregate or occupy a public space insofar as bodies become the performative extension of discourses or vice versa, discourses are generated by bodies that perform resistance. As such, Butler examines the potential unities composed by bodies acting in different ways: "If it is not always language that names and forms the people as a unity, is it perhaps taking place with other bodily resources through silence, concerted movement, stillness, and that persistent clustering of bodies in public space throughout the day and night that has characterized the Occupy Movement?" (Butler 2015, p. 155). The performative corporality does not only involve the occupation of public spaces by assembled bodies or the end of it, but also the transformation or reproduction in different ways of bodily actions and gestures in time and space.

Stillness and silence as a gesture of resistance appeared in June 2013, when a young artist stood in Taksim square in Istanbul for eight hours during Gezi. He neither spoke nor moved. Twitter and Facebook users named him "*duran adam*", that is the "standing man". As a performer and dancer, Erdem Gündüz was protesting the violent conduct of the police and government during the occupation of Gezi Park. His gesture was reproduced by others across the country and its transformation into a collective act disrupted the social rhythm in public and digital spaces. The "stand-in" by the artist represented both a form of active citizenship (Derman 2017) and a nonviolent intervention through a small gesture to create an counterpublic space (Derman 2019). Thus, this gesture of standing silently had a transformative and influential impact, both at the micro gestural level and at the macro level of assembled bodies, because it was "contingent" (Sewell 1996) in a radical way. The unpredictability, spontaneity and simplicity of this gesture made it a pioneer of nonviolent direct action for many people from that moment on.

Standing still as a gestural repertoire for action is not, however, an unknown phenomenon. The famous Tank Man who stood with a white bag in his hands in front of a military tank during the Tiananmen Square movement in China in 1989 represents another moment when a single body confronted state violence. Likewise, the sit-ins staged during the African American civil rights movement against segregation in the United States in the 1960s demonstrated how bodies could resist non-violently before harassment and violence. The simple gesture of sitting was transformed into a gesture of (in)vulnerability, as in the case of the standing man. As such, his act revealed a strong connection with the political and gestural repertoire of action, as well as its performative character. While the creative and artistic dimension was a strong feature of the act of the standing man, who was a performer, it was of minimal relevance to the process of collectivisation, given the everyday nature of the act.

Efficient direct action requires the right choice of targets and tactics, as well as innovation and the element of surprise (Shaw 2013). Creativity then becomes the key to attracting attention to the cause being defended. The need to deliver a message in social, political, and healthcare related terms could be traced back to the die-ins of the activist group ACT-UP in the 1980s. The creative transformation of an ordinary gesture into a gestural repertoire of action occurred in response to the negligent attitude of the authorities. Those silent die-ins also played a decisive role in obtaining media coverage, similar to the bed-in performances by Yoko Ono and John Lennon in 1969 to promote the world piece as their actions received an extensive press attention.

Silence is sometimes accompanied by a sign language such as the “hand signals” that were practiced in assemblies during the occupation of Zuccotti Park in 2011. As a non-verbal language enabling the assembled bodies to communicate in the deliberation and decision-making process, finger and hand gestures accompanied the use of the “people’s mic”, that is the “human microphone” in OWS. Stemming from the “We’re the 99%” slogan, the idea of “we” embraced the collective subjectivity (Diesing 2014) that consisted in acting together without necessarily being unanimous. Those practices were part of a horizontally organised form of deliberation in general assemblies to exchange opinions, react to the speaker, and communicate among the activists. Acting bodies experimented direct democracy, distinct from the idea of the political in representative democracy. The bodies at the OWS’s general assemblies become the place in which the “we” is performed, through the repetition of the words uttered by the speaker like sound waves, as well as the performance of the small gestures that contribute to the choreography of politics (Garces 2013).

Acting bodies stage performative activism, whether it is the impulsive and spontaneous act of a single body or the strategic planning of an activist group. It can take the form of a dance act, or even a choreographed performance or action, such as the “whirling dervish” of Gezi, that is the dancer Ziya Azazi who twirled his skirt and arms around the Taksim square to send a message about living together while wearing a gas mask over his face, and the choreographed action of Turkish Airlines flight attendants during Gezi, who combined conventional repertoires of action with performative acts (Derman 2024).

Everyday gestures that have been transformed into acts of resistance, such as dancing, standing, or debating and reasoning with the hands, have no temporal or spatial constraints, nor are they bound by specific political circumstances. Looking at the Black Lives Matter movement, gestures such as the “hands-up” and the “kneel-in” also appear as acts of dissent similar to that of the standing man of Gezi. These gestures, whether they are spontaneous and/or strategic, reveal the power of acting bodies “whose action and whose inaction demand a different future” (Butler 2015, p. 75).

3. Conclusion

Pursuing Arendt’s idea of power that appears with people acting in concert (1998 [1958]), Diesing argues that “power emerges from the relationships of people who relate to each other in words and deeds” (2014, p. 141). The materialisation of power occurs where bodies come together, express themselves and act, and where vulnerability becomes the vector that brings people together, also highlighting their interdependence within resistance. Vulnerability does not translate into powerlessness or victimhood, but is constituted as resistance in new forms of embodied action (Butler et al. 2016). Their interdependence contributed to their invulnerability through nonviolent gestures. In some cases it was a single body, in its most vulnerable state, that stood up against the violence, like the whirling dervish in Taksim Square, or the standing man, or the Tank Man in China. In other cases, bodies acted together through ordinary gestures such as the hand signals and the human microphone in the assemblies in Zuccotti Park. Their performative power was put into action through the disobedience of the bodies that could transcend time and space contributing to the gestural repertoire of action in social movements.

References

- ARENDT, H. (1998 [1958]). *The human condition* (2nd ed). University of Chicago Press. Butler, J. (2015). *Notes toward a performative theory of assembly*. Harvard University Press.

- BUTLER, J., GAMBETTI, Z., & SABSAY, L. (Eds.). (2016). *Vulnerability in resistance*. Duke University Press.
- DERMAN, Ö. (2017). Stand-in as a performative repertoire of action. *Turkish Studies*, 18(1), 182–208. <https://doi.org/10.1080/14683849.2016.1273777>.
- DERMAN, Ö. (2019). Public Performance as Personal Resistance: “Standing Man” in Taksim. *Politika*. <https://doi.org/10.26095/XNHF-CP74>.
- DERMAN, Ö. (2023). *Creative performativity in post-2010 social movements: A transnational comparative analysis of Occupy Wall Street and Gezi Movement*. Ph.D. Thesis. École des hautes études en sciences sociales. Paris.
- DERMAN, Ö. (2024). “DEMO”: des gestes chorépolitiques. *Communications* 115. (to be published).
- DIESING, J. (2014). Occupy: a unifying political acting body. In *Political Power Reconsidered: State Power and Civic Activism between Legitimacy and Violence*. Peace Report 2013, LIT, pp. 141–160.
- GARCES, C. (2013). People’s Mic and democratic charisma. *Focaal*, 2013(66), 88–102. <https://doi.org/10.3167/fcl.2013.660109>.
- NEVEU, É. (2019). *I. Qu’est-ce qu’un mouvement social ? Vol. 7e éd.* (pp. 5–24). La Découverte.
- SEWELL, W. H. (1996). Three Temporalities: Towards an Eventful Sociology. In *The Historic Turn in the Human Sciences* (pp. 245–280). University of Michigan Press.
- SHAW, R. (2013). *The Activist’s Handbook: Winning Social Change in the 21st Century*. University of California Press.
- TILLY, C. (1993). Contentious Repertoires in Great Britain, 1758-1834. *Social Science History* 17(2), pp. 253–280.

Author’s biography

Özge Derman earned her Ph.D. in sociology from EHESS Paris (2023), where she was a member of the Centre de Recherches sur les Arts et le Langage (CRAL). Her dissertation focuses on the creative performativity in post-2010 social movements. She holds BA in design (Nuova Accademia di Belle Arti, Milan) and in dance (Yildiz Teknik University, Istanbul) as well as MA in sociology (Galatasaray University, Istanbul) and in social sciences and humanities (EHESS). Her research addresses the issues regarding the intersection of art, political sociology, and social change. She currently teaches sociology at the Sciences Po and Sorbonne University in France.

New Tools to Promote the Participation of New Generations

Stefania De Dominicis (Universita di Camerino, Italia)

Abstract

The significant delegitimization of traditional forms of political participation, particularly among younger generations, calls for a reflection on the possibility of identifying new tools capable of encouraging and promoting interaction between young people and institutions. This paper aims to investigate the opportunities, challenges, and risks of using Information and Communication Technologies (ICT) as new forms of participation that can promote greater involvement of young people in public life and in the political context. Properly regulated, the use of new technologies could represent a useful tool for introducing the interests of younger and less represented individuals into public policy-making processes. In this way, public authorities would be able to consider a broader range of information and ideas in their decision-making processes, thus ensuring the pluralism essential to the functioning of a democratic society. However, improper use of ICT tools could lead to significant distortions in terms of misinformation, manipulation, and alteration of knowledge acquisition by public decision-makers. Therefore, this paper will emphasize the line between participatory democracy and the risks of plebiscitary forms. The analysis presented in this paper will also highlight the role that new ICT can play in policy-making processes at the European level, which currently concern the younger generations. Furthermore, a comparison will be provided from some of the most relevant initiatives carried out in Italy, at both the national and local levels, to promote the exchange of opinions and views between young people and state bodies, including those facilitated by online virtual debates. Particularly for analytical purposes, emphasis will be placed on the “best practices” that effectively enable greater youth participation in the public policy-making process. In sum, the purpose of this contribution is to provide useful insights into the advisability of using and institutionalizing such new tools to ensure greater and more effective youth representation, more informed policy formulation, and thus an enhancement of democratic processes.

Keyword

Youth. Participation. Democracy. Information and Communications Technology (ICT). Case studies.

1. Introductory considerations on participation in public life

There are many ways through which it is possible to participate in political life, exercising rights recognized by the Constitution for individual citizens, and ensuring the pluralism that

characterizes the good health of a democratic State. Nevertheless, democratic systems currently face a crisis caused by the inability of decision-makers to take into consideration the needs and interests of civil society, particularly those of younger generations¹. Numerous factors have contributed to the disconnection between the emerging needs of civil society and their recognition by public decision-makers. First of all, the economic and financial crisis and globalization have inevitably influenced State policies. Furthermore, the loss of an ideological component and the multiplication of social particularisms have led to a lack of alignment between social demands and national policies (D'Avanzo, 2021).

The arising disconnection between the representatives and the represented which has emerged and caused a clear distancing of young people from political life - traditionally linked in the party system and the exercise of voting rights - has had serious repercussions in terms of democratic participation (Gozzo, 2010). For these reasons, it is necessary to reflect on ways to encourage greater youth participation in the public life (Policy Brief Alleanza Italiana per lo Sviluppo Sostenibile, 2024). This need becomes even more pressing in light of the development, among younger generations, of new forms of unconventional participation and the growing interest in new, including virtual, spaces for expression and engagement. (European Parliament Youth Survey, 2021). The current digital revolution, if properly regulated, offers a relevant opportunity to promote new useful tools for engaging young people in public life (Olivetti, 2020). Indeed, the information and communication technologies (ICT) have the potential to significantly impact the democratic system, the relationships between intermediary groups and citizens, and the way in which those groups interact with institutions. Therefore, the use of ICT could represent a solution to re-establish centrality and legitimacy to public authorities and facilitate youth involvement in decisions related to the *res publica* and a greater exercise of sovereignty belongs to the people, in the forms and within the limits of the Constitution, in a constitutional democracy (Bifulco, 2010).

2. The limits and potentials of the use of new technologies for greater youth political participation

Participatory decision-making can take place either through mechanisms of representative democracy, where intermediary groups and their connection with citizens play a key role, or through mechanisms of direct democracy, which allow for a prompt involvement of each individual in public decisions (Mandato 2018). Both of them can be developed using new information and communication technologies (ICTs).

These are important tools capable of achieving greater coordination between the will of people and decision-making processes and facilitating citizen involvement in matters of general interest, with a positive impact on constitutional democracy. In fact, ICTs facilitate data collection, exchange of opinions, and discussions, allowing individuals to express their thoughts together with others on digital platforms that transcend physical or spatial contexts. Their use can thus facilitate the development of a formative and efficient dialogue between public authorities and citizens, both as individuals and in the social groups where human personality is expressed, making public authorities aware of the problems, solutions, trajectories in social consensus. An appropriate use of new technologies indeed promotes the development of a critical and knowledgeable culture and encourages a constructive exchange of opinions and ideas able to bring out thoughtful and

¹ When we refer to younger generations, we are addressing the segment of the population aged between 16 and 35 years.

shared proposals that can guide, together with the pre-eminent public interest, the institutions. The virtual space thus takes connotation of a space where individuals can associate to contribute to determining national policies through democratic process and where it would be possible to bring out social particularism and specific interests of younger generations (Mandato 2018). Proper use of technological tools makes it possible to ensure greater participation in decision-making processes and easier use of participatory direct tools such as referendums and petitions.

However, the use of such tools is not without risks and, therefore, must be properly regulated. Only the regulation of participation in virtual spaces can ensure involvement without discrimination or inequalities while also guaranteeing access to transparent information and free from distorting manipulation, capable of producing positive effects for both representatives and the represented in the public decisions making processes (Catelani, 2023).

In the absence of a public regulatory system, interest groups may manipulate information and political messages, using a critical and destructive language against the forms of representative democracy outlined in the Constitution, in the name of unclear and unguaranteed plebiscitary participation. At the same time, improper use of digital tools could lead to relegating public debate and the indiscriminate use of social media to communicate institutional news outside traditional channel, without the required public procedures and necessary transparency, thus resulting in the violation of fundamental rights that underpin the democratic and pluralist form of the State. (Fabiano 2024).

The pervasive simplification of political discourse in the media, a common practice among contemporary political leaders, coupled with the centralization of decision-making in the hands of a single individual, has led to a disengagement among younger generations, which often feel inadequately represented. Furthermore, this trend has facilitated the exploitation of users' preferences for utilitarian ends and legitimized decisions made outside institutional frameworks. These decisions are frequently based on forms of direct democracy that, in practice, involve only a small segment of the population (Casadei 2015; Ferrajoli 2021; Cortazzo 2024). These practices, which flatten public discourse and create the illusion of a direct relationship with decision-makers, produce a distorting effect in which individuals believe they are making influential choices on political life in conditions of equality and freedom, but in reality, they end up expressing conditioned preferences, thanks to the use of data and information collected from web browsing (Martino 2024).

For this reason, it is crucial to pay close attention to the ways in which effective youth participation in decision-making processes through ICTs can be ensured, in full respect of constitutionally guaranteed rights, while also sanctioning improper and informal practices that undermine the system of safeguards underpinning a democratic State.

3. Brief note on the use of ICT in Europe

The brief analysis of the regulated use of ICT highlights the crucial role these tools could play, if properly employed by public authorities, in reducing the existing gap between politics and the interests of young people. This gap is currently caused by the systematic neglect of public action towards the needs of younger generations. The use of ICTs facilitates the transparent emergence of the needs, aspirations, and concerns of young people. This, in turn, leads to the adoption of efficient and effective measures and tangible benefits in terms of participation, legitimacy, and

political efficacy. It is also simplifying the collection of signatures for participation in popular initiatives.

With regard to this latter aspect, we can see how, in the context of policy-making processes at the European level, efforts have been made to promote the use of digital platforms to increase European citizens' initiatives and dialogue with institutions (Antonucci and Volterrani 2022). Specifically, European Regulation 2019/788 encourages the regulated use of ICTs to allow citizens to express their support for a specific legislative proposal. The system developed by the EU, guarantees, through specific security measures, the transparency of the initiative, certified participation of individual citizens, and maximum protection of personal data, allowing for easier dissemination of the initiative and a simpler collection of endorsements. This goal is achieved by using a collaborative online platform called the "European Citizens' Initiative Forum", which ensures legal and technical advice on proposals and promotes information exchange among participants (Pasquali 2023).

With regard to measures aimed at strengthening youth participation, the aforementioned EU regulation allows, in accordance with the national laws of the member States, participation in promoted initiatives for those under 18 years of age, setting the minimum age to express consent at 16 years old². Additionally, the European Commission, in relation to these initiatives, seeks to increase the system's visibility through the use of social media and, pursuant to Article 165 of the TFEU, promotes greater youth involvement, prioritizing their participation.

This experience represents an example of participation aimed at young people and facilitated by the use of ICT, which has seen six valid initiatives presented from 2020 to today³. It is a model that highlights the positive contribution that digital tools can make to the involvement of citizens, particularly young people, in the formation of European policies.

Another tool used by the European Commission for the same purpose is online consultations before adopting decisions. Through a website called "Your Voice in Europe", citizens can access a range of tools that contribute the shaping of European policies and exchange opinions and ideas under transparent conditions (Siclari 2010).

Lastly, to enhance youth participation, the European Commission has set up a dedicated website to inform them about youth-specific policies. Furthermore, regarding the implementation of the EU Youth Strategy 2019-2027, it has developed various digital platforms to gather information about the youth's ideas for the future of Europe (Youth Ideas; European Youth Event (EYE); Together.eu)

In conclusion, various initiatives have been developed to promote the involvement of citizens and young people through the use of digital tools. These aim to address the democratic deficit of the European Union by providing greater information on public policies and institutional activities and fostering more cooperation in shaping them (Longo 2021).

² Currently, five European countries allow the participation of sixteen-year-olds (Austria, Malta, Germany, Estonia, and Belgium), while one permits it for seventeen-year-olds (Greece).

³ Cfr. Report from the commission to the European parliament and the Council on the application of Regulation (EU) 2019/788 on the European Citizens' Initiative. The initiatives are: minority SafePack - One Million Signatures for Diversity in Europe; End the Cage Age; Save Bees and Farmers! Towards a Bee-Friendly Agriculture for a Healthy Environment; Stop Finning - Stop the trade; Save Cruelty-Free Cosmetics: Commit to a Europe Without Animal Testing; Fur Free Europe.

4. The Italian case

The development of digital participation tools in Italy has been less advanced compared to that of the EU and has mainly taken place at the regional and municipal levels, as these levels of government are closer to the citizens (Dell'Atti 2024).

There have been several innovative regional laws promoting citizen participation in decision-making processes through dialogue and interaction between public and private entities⁴. These include the legislation adopted in Tuscany (Regional Law of August 2, 2013, n. 46), Marche (Regional Law of July 23, 2020, n. 31), Puglia (Regional Law of July 13, 2017, n. 28), Umbria (Regional Law of February 16, 2010, n. 14), Emilia-Romagna (Regional Law n. 15 of 2018), and the Autonomous Provinces of Trento (Provincial Law of June 16, 2006, n. 3 “Rules on the Governance of Autonomy in Trento” – Chapter V-ter, inserted by Provincial Law of November 13, 2014, n. 12) and Bolzano (Provincial Law of December 3, 2018, n. 22).

In addition, digital platforms have been created to encourage youth participation. Specifically, the Campania region, through Law n. 14 of 1989 and Law n. 26 of 2016, promoted the creation of a Youth Forum and encouraged the establishment of local digital platforms for discussion and dialogue between younger generations and institutions (Caputo and Paolillo 2022). The Umbria region, in turn, established a portal with Regional Law n. 1 of 2016, which enables the creation of digital platforms connected to international, European, and national portals to promote information among young people about policies dedicated to them. The City Council of Trento, with resolution n. 142 of November 8, 2017, approved the Youth Policy Plan 2017- 2025 to promote democratic culture and education among younger generations through the use of the internet, a key tool for providing information and implementing projects aimed at increasing youth representation (‘Youth Policy Office, Department of Culture, Tourism, and Youth Policy – City of Trento 2017).

Finally, at the national level, with Law n. 145 of 2018, the National Youth Council was established, a consultative body composed of Italian youth associations, regional councils, and forums, tasked with promoting the interests of younger generations before the institutions.

These are positive experiences that encourage youth participation by providing easy access to information and debate, allowing their views to emerge transparently and fostering the expression of their perspectives. However, the initiatives launched are few and not sufficiently publicized, which negatively affects the actual representation of young people.

5. Closing remarks

As highlighted, the lack of youth participation in public life is a consequence of the absence of policies specifically targeting them, driven by the difficulties institutions face in understanding their needs and interests.

On the other hand, it's also clear that the results of the use of digital tools are not always positive, neither qualitatively nor quantitatively.

⁴ Presidency of the Council of Ministers, Department for Institutional Reforms, Regional Laws on Consultation and Citizen Participation, October 29, 2021.

Indeed, many informational distortions have emerged due to the lack of proper public regulation of participation systems, or the use of the private platforms driven by market logic (Cuono 2015), with clear repercussions on the constitutional guarantees that safeguard political participation rights (Spataro 2022). Despite this, it is currently impossible to imagine promoting youth participation mechanisms without the use of digital platforms and social networks. Young people, in fact, express their preferences and dissent, on several issues, including that of national politics, through social media. For this reason, the development of a regulated public system and an informed culture capable of engaging young people more in public governance is essential, along with better coordination between local, regional, national, and supranational levels

References

- ALLEANZA ITALIANA PER LO SVILUPPO SOSTENIBILE, ASVIS (2024). La partecipazione democratica giovanile: problemi attuali e possibili soluzioni. Policy Brief, 6/2024, 1-19. https://asvis.it/public/asvis2/files/PolicyBrief/2024/PolicyBriefASviS_Partecipazione_giovanile_democratica_Febbraio_2024_FINAL.pdf.
- ANTONUCCI, M. C. and VOLTERRANI, A. (2022). Le piattaforme per la partecipazione digitale dei cittadini. Un'analisi basata sul modello di UE e Italia. *De Europa. European and Global Studies Journal*. <https://doi.org/10.13135/2611-853X/7149>.
- BIFULCO, R. (2010). Il dilemma della democrazia costituzionale. *Rivista AIC. Associazione italiana dei costituzionalisti*, 4/2012, 1-12. <https://www.rivistaaic.it/it/rivista/ultimi-contributi-pubblicati/raffaele-bifulco/il-dilemma-della-democrazia-costituzionale>.
- CAPUTO, A. and PAOLILLO, M. (2022). *Giovani nell'infosfera. Informazione, comunicazione e partecipazione politica in Campania*. Franco Angeli. <https://series.francoangeli.it/index.php/oa/catalog/book/805>.
- CASADEI, T. (2015): Il mito del «popolo della rete» e le realtà del capo. Nuove tecnologie e organizzazioni politiche nel contesto italiano. *Diritto pubblico comparato ed europeo*, 3, 879-902. <http://www.rivisteweb.it/doi/10.17394/81905>.
- CATELANI, E. (2023). La e-democracy come strumento per l'attivazione della partecipazione dei soggetti interessati alla formazione degli atti normativi e delle politiche europee. *Osservatorio sulle fonti*, 2/2023, 202-221.
- CORTAZZO, A. (2024). "Il mio ruolo è rappresentarti"? Riflessioni su nuove tecnologie e legittimazione democratica, tra opportunità e rischi. In Specchia M. C. (Cur), *Processi politici e nuove tecnologie* (pp. 153-168). G. Giappichelli. <https://www.giappichelli.it/media/catalog/product/openaccess/9791221155778.pdf?srsId=AfmBOorT9eUXugOKSavbbwTA1Z6-dCUP2G6WoKq2cTkEDB1FdiiX9j7t>.
- CUONO, M. (2015). In principio era il mercato, poi venne la rete. Disintermediazione, spontaneità, legittimità. *IRIDE*, 28 (2), pp. 305-317. <https://dx.doi.org/10.1414/80568>.
- D'AVANZO, W. (2021). Partecipazione e democrazia. La nuova governance. *Innovazione e diritto. Quarterly review of tax and economic law*, 5/2008 (6), pp. 94-115. <https://www.innovazionediritto.it/partecipazione-e-democrazia-la-nuova-governance>.
- DELL'ATTI, L. (2024). Democrazia continua o post-democrazia? Considerazioni costituzionali a partire dai processi digitali partecipativi nella legislazione regionale italiana. In Specchia M. C. (Cur), *Processi politici e nuove tecnologie* (pp. 184-199). G. Giappichelli. <https://www.giappichelli.it/media/catalog/product/openaccess/9791221155778.pdf?srsId=AfmBOorT9eUXugOKSavbbwTA1Z6-dCUP2G6WoKq2cTkEDB1FdiiX9j7t>.
- EUROPEAN PARLIAMENT YOUTH SURVEY (2021). Report, 5-66. <https://www.europarl.europa.eu/at-your-service/files/be-heard/eurobarometer/2021/youth-survey-2021/report.pdf>.

- FABIANO, L. (2024). Crisi dello Stato democratico rappresentativo, intermediazione partitica e voto elettronico nell'era digitale. In Specchia M. C. (Cur), *Processi politici e nuove tecnologie* (pp. 75-93). G. Giappichelli. <https://www.giappichelli.it/media/catalog/product/openaccess/9791221155778.pdf?srsltid=AfmBOorT9eUXugOKSavbbwTA1Z6-dCUP2G6WoKq2cTkEDB1FdiiX9j7t>.
- FERRAJOLI, C. F. (2021, 18-19 giugno). *Rappresentanza e partecipazione politica e le sfide dell'innovazione tecnologica*. [Conference report]. Il diritto costituzionale e le sfide dell'innovazione tecnologica, annual conference association "Gruppo di Pisa", Genoa, Italy.
- GOZZO, S.M. (2010). Legiovanigenerazione e il declino della partecipazione. *Società mutamento politica*, 2, 165-182. <http://hdl.handle.net/20.500.11769/4950>.
- LONGO, E. (2021). Rivoluzione digitale e sviluppi della partecipazione democratica nell'Unione europea. *Osservatorio sulle fonti*, 3/2021, 1310-1330.
- MANDATO, M. (2018). La partecipazione politica attraverso internet: recenti riflessioni sulla democrazia elettronica. A proposito dei volumi di G. Gometz, *Democrazia elettronica: teorie e tecniche*, Pisa, Edizioni Ets, 2017, e G. Fioriglio, *Democrazia elettronica: presupposti e strumenti*, Padova, Cedam, 2017. *Nomos. Le attualità nel diritto. Quadrimestrale di teoria generale, diritto pubblico comparato e storia costituzionale*, 1/2018 1-20. <https://www.nomos-leattualitaneldiritto.it/wp-content/uploads/2018/05/1-Rassegna-critica-Mandato-1-2018.pdf>.
- MARTINO, P. (2024). Nuove tecnologie, costruzione del consenso e democrazia. In Specchia M. C. (Cur), *Processi politici e nuove tecnologie* (pp. 61-74). G. Giappichelli. <https://www.giappichelli.it/media/catalog/product/openaccess/9791221155778.pdf?srsltid=AfmBOorT9eUXugOKSavbbwTA1Z6-dCUP2G6WoKq2cTkEDB1FdiiX9j7t>.
- OLIVETTI, M. (2020). Diritti fondamentali e nuove tecnologie: una mappa del dibattito italiano. *Rei - Revista Estudos Institucionais*, 6(2), 395–430. <https://doi.org/10.21783/rei.v6i2.468>.
- PASQUALI, L. (2023). Il ruolo delle ICT nella presentazione di proposte di atti legislativi da parte dei cittadini europei. *Osservatorio sulle fonti*, 2, 338-365.
- SICLARI, D. (2010). La democrazia partecipativa nell'ordinamento comunitario: sviluppi attuali e prospettive. *Amministrazione in cammino*, 04/2010, 1-16. <https://amministrazioneincammino.luiss.it/wp-content/uploads/2010/04/Siclari.pdf>.
- SPATARO, O. (2022). Diritti di partecipazione politica e piattaforme digitali, alcune riflessioni. *Diritti fondamentali.it*, 2, 1-27. <https://dirittifondamentali.it/fascicoli/2022-2/numero-2-2022/>.

Author's biography

Stefania De Dominicis graduated in Law from the University of Roma Tre on July 11, 2022, with an excellent final score (*summa cum laude*), discussing a thesis in the field of constitutional law. Her thesis extensively analyzed national and international laws concerning the protection of fundamental rights for individuals deprived of personal freedom, along with significant opinions issued by national and international courts, all aimed at upholding human dignity.

Her deep passion for constitutional law and human rights has propelled her to pursue further studies. She is currently a PhD student in Legal and Social Sciences, specializing in Fundamental Rights in the Global Society, at the University of Camerino (School of Advanced Studies). She is an expert in public law and is conducting research on the interests of future generations and the participation of young people in decision-making processes.

Understanding Young People's Visual Politics: the Role of Author and Audience in Climate Protests

Michelle Catanzaro (Western Sidney University)
Rob Watts (RMIT University, Melbourne)
Judith Bessant (RMIT University, Melbourne)
Philippa Collin (Western Sidney University)
Luigi DiMartino (Western Sidney University)
Dinusha Soo (Western Sidney University)

Abstract

As a result of increased discontent and disillusionment with politics, policy and power, young people are taking to the streets all over the world to contest and demand a more inclusive and equitable democracy. Despite this groundswell of action, news media dismisses youth action, purporting the notion that young people are politically disengaged and politically apathetic. This paper debunks this idea and argues that young people are in fact political, but in ways that are less traditional and instead explores the ways that young people express their politics in ways that are creative, “expressive” and more “emotional” (Muxel, 2010 p. 34).

To demonstrate this, we will present a series of insights as a part of an Australian based project titled: ‘New Possibilities, Young people and democratic renewal’ drawing on a participatory activist research framework with young people. This paper will begin by presenting the findings of our visual analysis that examines over 1300 placards photographed at the Australian school strike for climate actions. This analysis presents the multiplicity of emotions present on the visual signage at youth-led strikes (Catanzaro and Collin, 2023) and links the rise and fall of emotions over time, with key political and social events. The emotions are depicted on placards through a huge number of semiotic devices, including colour, expressive typography, and symbolism. We will then compare the interview data, collected at the strikes, alongside the insights from youth researchers, that indicate that the emotions young people experience whilst embedded within the strikes, or as an audience reading the image, can, at times, contrast to the emotion presented on their visual signage. This paper will reflect on the intentions of the author and reflect upon how young people's visual politics influence, shock, motivate or challenge youth audiences.

Further, this presentation will discuss the complex methodological challenges needed to contextualise and analyse visual data by and with young people. We will detail our approach that combines participatory principles with thin and thick analysis to capture and explore young people's visual language in climate protests. Participatory methods include student co-researchers involved in the team: who help to co-collect images and in-situ interviews during live protest. Co-researchers contribute to ‘thin’ approaches such as large-scale coding

and analysis of the image bank and write-up of findings. More broadly, students are involved in 'thick' analysis through collaborative workshops exploring data and meaning in order to add a deeper level of understanding of visual data created by young people. This paper will reflect on this methodology's benefits and challenges and its potential to create more inclusive forms of analysis of visual data created by young people - with young people. Overall, this paper aims to reenforce the importance of understanding young people's visual politics and the contrasting modes of political emotions, communication and expression found in protest placards.

Keyword

Climate action. political emotions. visual sociology. Visual politics.

1. Introduction

In 2019, young Australians mobilized in a powerful display of climate activism through the School Strike 4 Climate (SS4C) protests, reflecting a global trend of youth-led environmental advocacy (Bowman, 2020). This movement sought to pressure the Australian government into urgent climate action and underscored a broader shift in political engagement among young people, driven by increasing discontent with traditional politics and a desire for a more inclusive and equitable democracy (Hilder & Collin, 2022). The Australian Street protests continue to provide young people with an opportunity to voice their political beliefs through banners, body paint, signs, and placards, often featuring diverse symbols, slogans, and metaphors (Catanzaro & Collin, 2023). This paper focuses on the creation, intention and effectiveness of the protest placards present within the SS4C Australian movement. This is important, as at a protest, a placard serves as a direct form of communication with a broad audience, be it politicians, peers, policymakers or those with the power to enact change (Catanzaro, 2024). Placards provide nuanced insights into collective and individual demands for climate action and this form of political activism "can have a wide-reaching social and political impact" (McGarry et al., 2019, p. 285). This paper draws on findings from the Australian project 'New Possibilities: Young People and Democratic Renewal.'¹

2. Research design

2.1. Objectives and hypotheses

This paper argues that there is value in understanding how young people use visuals to communicate their political demands, emotions and intentions. Further, this paper considers the varied ways emotion can manifests through the lens of climate action as author, participant and audience.

The objective of this research is:

- To photograph (with young people) the visual political expressions, present on the placards being carried by young people at the Australian School Strike for Climate protests.
- To codify the visual and textual messages found on the placards.

¹ This research is funded by the Australian Research Council Discovery Program Grants (DP230101704).

- To co-analyse with young people to understand the themes, messages and emotions present on the signage and understand the role and impact emotion plays before, during and after a protest event.
- To question how visual politics found on the placards make youth audiences feel

2.2. Data and methods

Since 20th September 2019, our intergenerational team of researchers, students and young people have photographed over 2000 placards carried at SS4C protest for qualitative analysis. These placards have been documented across Australia in New South Wales, Victoria, ACT and Queensland. In this paper we are drawing on data gathered at the Sydney based strikes on Gadigal land (the largest concentration of data).

As researchers, we are cognisant that we are not just researching young people, that we are researching *with* young people. The data in this study is informed by young people in a variety of different ways to enact what Geertz (1994) referred to as thick and thin analysis. The thin analysis occurs following the data collection *with* student researcher/s to identify emergent themes. Combining semiotic (e.g. colours, symbols), thematic and discourse analysis we identify recurrent and salient themes in the placards. Alongside this, young people also collect data through short interviews at protest with discourse analysis being conducted *with* students.

To ensure a deeper and more contextual analysis, we use participatory methods to co-analyse results with young people in workshops and through research internships and project briefs. This allows for “thick” descriptions (Geertz, 1994) and collaborative insights into the research results, providing meaning and knowledge to complex social and political contexts. In many instances, this process delivers more questions than answers and is not driven by a solution-driven approach. It instead allows researchers and young people to immerse themselves in the data and open themselves up to intergenerational dialogue about climate action and participation.

For this paper, we focus on the political emotions of protests that have emerged from the collected placard data. Whilst there are studies that explore how the dire consequences of climate change are impacting young people’s emotions (Zummo et al., 2020) and health and wellbeing (Ma et. al, 2022), these studies often reflect internal “quiet” voices (through examining personal narratives and expressions), whereas we believe the placards found within a protest offer a unique materiality to examine young people’s “loud voices”, and consequently, their projected emotions and concerns that are not internalised and are meant to be heard. Bleiker and Hutchison note that “that one of the most promising locations to study emotions is the manner in which they are represented and communicated” (2008, p. 128) making the visual communication prevalent at these strikes an untapped source of information (Catanzaro & Collin, 2023). We undertake this analysis by examining how emotions are conveyed through visual signage using colour, typography, language and symbolism. This analysis tracks the rise and fall of emotional expressions over time, linking key political events, movements or disruptions. We also cross-compare this visual data with interview responses from young people at the protests, highlighting how the emotions experienced by young people during a protest can diverge from those depicted on their placards. Lastly, we reflect upon the emotions that a viewer experiences when viewing the photographs of the placards and their visual messages.

These data sets are represented in the following ways:

Data set 1 – Emotions on placards (1300 photographs of placards captured between 2019 – 2023 analysed and coded *with* Dinusha Soo (student researcher).

Data set 2 – Emotions expressed by young people carrying placards at protests (drawn from 59 in-protest interview responses by young people at the 6th May, 2022 Sydney based protest).

Data set 3 – Emotions experienced by young people in participatory workshops whilst analysing photographs of selected placards from Data set 1 (sample of 15 placards selected from a set of 80) analysed in depth by 20 students.

By analysing three diverse, but interconnecting data sets, we aim to connect the dots between some of the ideas present, but more broadly, we hope to bring visibility to the multiplicity and complexity of young people's emotions and experiences of the climate protests and climate action, through the lens of visual communication.

3. Results

3.1. Data set 1 – Emotions present on placards

Since 2019, we have reviewed and categorised the emotions being communicated on over 1300 placard signs that we photographed at the below strikes. Only one emotion per sign was assigned in the analysis.

As seen in Figure 1, empowered and motivated are consistently high-ranking emotions and are thematised drawing from similar semiotic and textual devices.

Figure 1. Empowered & Motivated

Emotion	2019 (20 Sept)*	2022 (6 May)	2022 (6 May)	2023 (14th Sept)*
Empowered	24%	14%	27%	44%
Motivated	24%	13%	25%	23%

Figure 2 demonstrates that humour is a consistent method of communication on the placards.

Figure 2. Humour

Emotion	2019 (20 Sept)*	2022 (6 May)	2023 (3 March)	2023 (14th Sept)*
Humour	13%	20%	23%	4%

Figure 3 demonstrates that anger and frustration are consistently represented and are thematised drawing from similar semiotic and textual devices.

Figure 3. Angry & Frustrated

Emotion	2019 (20 Sept)*	2022 (6 May)	2023 (3 March)	2023 (14th Sept)*
Angry	2%	19%	4%	12%
Frustrated	16%	11%	11%	9%

As seen in Figure 4, Fear is a lower ranking emotion yet always present.

Figure 4. Fearful

Emotion	2019 (20 Sept)*	2022 (6 May)	2023 (3 March)	2023 (14th Sept)*
Fearful	11%	10%	7%	7%

Other much lower ranking emotions that appear but in much smaller numbers are present in Figure 5 below:

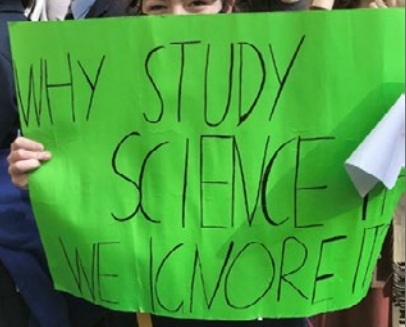
Figure 5. lower ranked emotions

Emotion	2019 (20 Sept)*	2022 (6 May)	2023 (3 March)	2023 (14th Sept)*
Hopeful	1%	3%	0%	1%
Overwhelmed	3%	2%	1%	0
Anxious	1%	2%	0%	0
Worried	2%	2%	1%	0
Powerless	1%	0%	1	0

3.2. Data set 2

At each protest, we conduct in-protest surveys. Amongst other questions, this short, written survey asks participants if we can take a photo of their placard and asks them how they feel. They are provided with 16 emotions and asked to circle 1- 3 (aligning with the emotions above) or they are invited to write new emotions. Participants can assign up to three emotions. After analysis on data set 1 was completed (where we assigned emotions that were embedded within the signage), we cross compared these insights with the emotions that young people were feeling at the event.

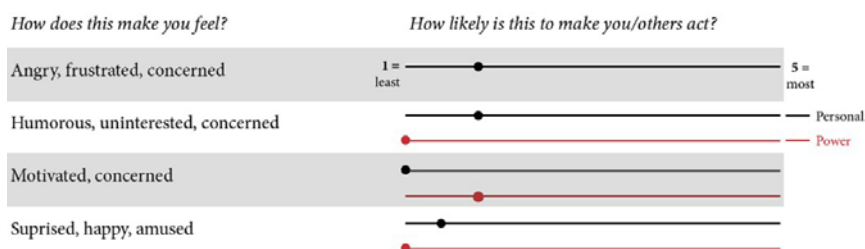
Figure 6. Comparative data sets

	Emotion category we assigned in Data Set 1 analysis: Frustrated Emotion expressed by young person at the strike: Empowered, reflective and overwhelmed.
	Emotion category we assigned in Data Set 1 analysis: Empowered Emotion expressed by young person at the strike: Empowered, motivated and frustrated. Similarities found: Empowered

3.3. Data set 3

In participatory workshops, based in Melbourne with a broad mix of university students across various disciplines, we printed 80 images of placards that represented a distributed range of themes and emotions found in data set 1. The fluid and open-ended nature of the workshop allowed space for discussion around the signage and reflection on how effective each sign was as a call to action. Participants were asked “how the sign makes them feel?” and to assign a ranking from 1-5 (low to high) regarding how successful the placard was to prompt them to act, versus, how successful they believed it may be to prompt someone in power to act.

Figure 7. Don't be a mother fucker



Across all the placards that the participants analysed, their score for people in power taking action never superseded the personal score.

Figure 8. Now I have your attention



3.4. Discussion

3.4.1. Data set 1

Empowered and motivated

The consistently high results associated with these emotions tell us that young people find the act of protest motivational and empowering. Whilst these emotions were separated in the initial analysis, over time, student feedback suggests that for the purposes of visual analysis, these two categories could be conflated.

Humour

The use of humour on placards can be attributed to a variety of different reasons. In Bessant et. al (forthcoming) we explore how humor works to disrupt long-standing accounts of ‘the political’ as the work of government and other elites who are adult experts. It is no surprise that in data set 2 (emotions felt during the strike), there are zero expressions of humour. Instead, humour works to invert normal hierarchies, provides comic relief from the frightening reality of climate change while offering glimpses into alternative social imaginaries (Bessant et. al, 2024).

Anger

The placards present in this theme often carried hostile and antagonistic language, including expletives and aggressive challenges to authority figures. Lazurus (1991) talks about the potency of anger and indicates it is a more 'active' emotion than other emotions, such as fear. This could indicate a rationale for why anger is more present on the streets of climate action as opposed to Fear, which rates significantly lower as a 'quieter' or more internalised emotion. To understand, how angry protesters were, we created 4-point scale (as seen in Figure 9), where a point was given for each of the following categories:

- Use of capital letters
- Language (textual messaging – e.g. swearing, threats and exclamation marks)
- Red (or hot colours)
- Symbolism (e.g. fire)

Figure 9. Anger breakdown

Anger Breakdown	2019 (20 Sept)*	2022 (6 May)	2023 (3 March)	2023 (14th Sept)*
1 point	11%	5%	0%	18%
2 point	33%	41%	29%	47%
3 point	44%	38%	57%	29%
4 point	11%	15%	14%	6%
TOTAL	100%	100%	100%	100%

This scaling system allows us to compensate for the 'levels' of anger communicated in the signage (see visual examples below).

Figure 10. assorted anger examples.

(i) Example of 1 point eg. capital letters



20 September 2019

(ii) Example of 2 point eg. capital letters and fire



20 September 2019

2 point - capital and language



20 September 2019

(iii) Example of 3 point eg. capital letters, red and language



20 September 2019

(iv) Example of 4 point eg. capital letters, red, language and symbolism



6 May 2022

Example of 4 point eg. capital letters, red, language and symbolism



3 March 2023

Emotions + Time

When we cross compare the emotions found on the placards with key moments in time, we can glean insights into how young people feel in context of real-world events, disruptions and challenges.

“There is often an expectation that the messages, the emotions, the individuals, the organisations and the signage at each protest event will be consistent, even though, empirically, these events, people and artefacts change over time – reflecting dynamic local and global events, and processes of change in political parties, laws, policies and institutional settings” (Catanzaro, p. 217, 2024)

A perfect example of this is where can see the emotions shift in the lead up to the last Federal election in Australia which was held on the 21st May, 2022. Australia’s prime minister Scott Morrison (Prime Minister 2018–2022) and his conservative government had a history of blocking policy measures designed to reduce Australia’s reliance on fossil fuels (see Watts et. al). This context sets the scene for a pre-election SS4C protest. Three weeks prior, young school strikers held a protest that traversed through the streets of Sydney and ended outside the Liberal Party’s office. At this protest, found in column 2 of Figure 11, anger is at its peak with the highest percentage across the four years. Following the change in political party, we can see that anger drops by 15%, but begins to rise again, as the Albanese Labor governments elected in (2022) have demonstrated no interest in changing the Coalition government’s commitment to the fossil fuel industries (Feik 2023). This data reenforces how the elements of time and place, influence the visual voices and intentions of protests (Mitchell, 2011).

Figure 11. Pre and post-election

Emotion as communication	2019 (20 Sept)*	2022 (6 May)	2023 (3 March)	2023 (14th Sept)*
Angry	2%	19%	4%	12%
Frustrated	16%	11%	11%	9%

3.4.2. Data set 2 (in protest interviews)

Whilst there is a multitude of insights that can be taken about how people feel at protest from this data (which are beyond the scope of this paper), our results indicated that only 29% of the emotions we assigned to the placards in our initial analysis, informed by the visual and textual devices on the signs aligned with how young people were feeling at the strikes.

Figure 12. Comparative emotions 2

Emotions Agreed	17	29%
Emotions Did Not Agree	37	63%
Unclear Data	5	8%
Totals	59	100%

This warrants more research into understanding how young people are communicating their emotions on placards (external) versus how they are feeling (internal). This supports research that protests are a way to express loud emotions but indicates that there is need for further support of youth concerns outside of the protests.

3.4.2. Data set 3 (participatory workshop)

The fluid and open-ended nature of the workshop allowed space for discussion around the signage. This raised questions about ‘audience’ asking who each young person was ‘speaking to’ and reflection on how effective each sign was for prompting further action. Participants discussed that there is value in “solidarity-building” (Goodwin et al., 2001; as cited in Pickard & Bessant, 2018, p. 12) but you are preaching to the converted. Discussions were had about how young people could channel their emotions into empowering or hopeful messages, like the below.

Figure 13. Effective and Ineffective communication examples



Young people expressed a distaste for placards that were crude or crass and expressed that this detracted from the issue at hand and was not effective in driving anyone to action.

Participants also expressed an interest in placards being more infused with education or solutions based messaging that was inclusive, empowering and intersectional. From this smaller workshop analysis sample, it suggests that whilst all emotions are present at the strikes, communicating with certain emotions/approaches are considered more effective in driving people to act further.

4. Conclusions

This chapter serves as a starting point for further discussions on the concepts and theories underpinning the visual political emotions of young people as authors and receivers of climate communication. The methodologies outlined in this chapter indicate the ‘thick descriptions’ and inclusive forms of analysis that emerge when working with content created by young people - with young people. The analysis of the visual and emotional expressions conveyed and experienced through placards at the School Strike for Climate (SS4C) protests offers key insights into the complex dynamics of youth political engagement. In undertaking this analysis, we recognise that the visual language and the emotions experienced and interpreted are specific to individuals’ experiences and connections to time and place, and that this is not a generalisation to all young

people across the movement. As such, visual youthful politics and the emotions it elicits deserve much more attention – in scholarship and professional practice. As our visual culture continues to expand, the need to build capacities, as well as work with and leverage young people's visual languages for effective change and action is an as-yet untapped opportunity.

Disclaimer: All images and tables contained in this paper are copyrighted material. No part of these images may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means without prior written permission from the copyright holder.

Acknowledgments

I acknowledge all the students and their allies who have attended the School Strike 4 Climate rallies in Sydney and who are part of the ongoing global movement for action on climate change. I would also like to acknowledge the efforts of students and co-researchers in the collection of strike data, with specific thanks to Dinusha Soo, student researcher who played a key role in conducting the visual analysis. This research was funded by the Australian Research Council Discovery Program Grants (DP230101704).

References

- BESSANT, J. CATANZARO, M., WATTS, R. (forthcoming) Political Satire, Carnivale and Australian School Strike for Climate. *Handbook on Youth Environmental Activism*.
- BLEIKER, R., & HUTCHISON, E. (2008). Fear no more: Emotions and world politics. *Review of International Studies*, 34(S1), 115–135. <https://doi.org/10.1017/S0260210508007821>.
- BOWMAN, B. (2020). Imagining future worlds alongside young climate activists: A new framework for research. *Feminist Theory*, 21(1), pp. 12–28.
- CATANZARO, M. (2024). Understanding young people's visual politics: Making young people's participation (more) visible. In *Research Handbook on the Sociology of Youth* (pp. 215–236). Bessant, J., Collin, P., & O'Keeffe, P. (Eds.). Edward Elgar Publishing.
- CATANZARO, M. & COLLIN, P. (2023). Kids communicating climate change: Learning from the visual language of the SchoolStrike4Climate protests. *Educational Review*, 75(1), pp. 9–32.
- FEIK, N. (2023). The great stock 'n' coal swindle. *The Monthly, March*. <https://www.themonthly.com.au/issue/2023/march/nick-feik/great-stock-n-coal-swindle#mtr>.
- GEERTZ, C. (1994). Thick description: Toward an interpretive theory of culture. In M. Martin & L. McIntyre (Eds.), *Readings in the philosophy of social science*. MIT Press, pp. 213–231.
- HILDER, C. & COLLIN, P. (2022). The role of youth-led activist organisations for contemporary climate activism: The case of the Australian Youth Climate Coalition. *Journal of Youth Studies*, 25(6), 793–811. <https://doi.org/10.1080/13676261.2022.2054691>.
- LAZARUS, R. S. (1991). *Emotion and adaptation* (Vol. 557). Oxford University Press.
- PICKARD, S. & BESSANT, J. (2018). France's #Nuitdebout social movement: Young people rising up and moral emotions. *Societies*, 8(4), 100. <https://doi.org/10.3390/soc8040100>.
- MA, T., MOORE, J. & CLEARY, A. (2022). Climate change impacts on the mental health and wellbeing of young people: A scoping review of risk and protective factors. *Social Science & Medicine*, 301, 114888.
- MCGARRY, A., JENZEN, O., ESLEN-ZIYA, H., ERHART, I. & KORKUT, U. (2019). Beyond the iconic protest images: The performance of 'everyday life' on social media during Gezi Park. *Social Movement Studies*, 18(3), 284–304. <https://doi.org/10.1080/14742837.2018.1561259>.

- MITCHELL, C. (2011). *Doing visual research*. Los Angeles: Sage.
- PICKARD, S. & BESSANT, J. (2018). France's# Nuit debout social movement: Young people rising up and moral emotions. *Societies*, 8(4), p. 100.
- WATTS, R., BESSANT, J., CATANZARO, M., COLLIN, P. & JACKSON, S. (2024). The Political in the Anthropocene: Reflections on a Ministerial Veto, 2021. *Australian Journal of Environmental Education*, pp. 1-14.
- ZUMMO, L., GARGROETZI, E. & GARCIA, A. (2020). Youth voice on climate change: Using factor analysis to understand the intersection of science, politics, and emotion. *Environmental Education Research*, 26(8), pp. 1207–1226. <https://doi.org/10.1080/13504622.2020.1771288>.

Authors' biographies

Michelle Catanzaro is a Senior Lecturer in Design and a Research Fellow at the Young and Resilient Research Centre at Western Sydney University. Michelle is an award-winning university teacher, creative practitioner and expert in the role of visual language in communication of identity and ideas.

Rob Watts is Professor of Social Policy at RMIT and a Fellow of the Australian Academy of Social Sciences. Rob is an internationally recognised sociologist of youth, political dissent and policy, he has produced a substantial and distinguished body of high-quality scholarship and research since the 1980s.

Judith Bessant (AM), RMIT, is a Professor at RMIT University, Melbourne, Australia. She was awarded a Member of the Order of Australia in 2017 for 'Significant service to education as a social scientist, advocate and academic in youth studies research'. She writes and publishes in the fields of sociology, politics, youth studies, policy, media-technology studies and history. She also provides advise to government and non-government organizations. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7385-5358>.

Philippa Collin is co-founder and co-Director of the Young and Resilient Research Centre at Western Sydney University. She researches youth political participation and citizenship in digital society with a focus on the implications for health, wellbeing and democracy. She has led more than 30 large-scale, youth-centred and collaborative projects and has published widely.

Luigi Di Martino is a Postdoctoral Research Fellow with the Young and Resilient Research Centre, at the Institute for Culture and Society, Western Sydney University. His work explore the opportunities and challenges of digital communication technologies in Public Communication.

Dinusha Soo: I am an Associate Researcher on the project "New Possibilities: Young People and Democratic Renewal" at the Young and Resilient Research Centre. I am also undertaking a Master of Research, where I am hoping to explore the youth climate justice movement. As a person of colour, and a mother of a young son, residing in Western Sydney, climate justice is something that resonates very profoundly with me. I strongly believe our actions now can shape the outcome for future generations.

Youthful Political Subjectivities: A Heuristic for Recognizing a Post Anthropocentric Socio-Political Imaginary

Judith Bessant (RMIT University, Melbourne)

Abstract

Young people are at the forefront of contemporary politics and are engaged in a full range of issues from climate change, to war, the revival of far-right politics, the rights of asylum seekers and Indigenous peoples, to housing affordability and student debt. At the same time many key social institutions have become largely dysfunctional with many citizens feeling unrepresented by their liberal democratic governments and losing faith in them. Yet while these ‘emergencies’ or ‘intersecting crises’ pose an unprecedented existential threat, they can also be ‘times for regeneration’ by enacting major change (Glissant and Chamoiseau 2022). Living in the Anthropocene affords opportunities to reconfigure ‘our’ orientation to ‘the world’ (Serres 1995, Latour 2018, Benson 2019). With this in mind, I ask if we witnessing the ‘beginnings of something new’ evident in the emergence of alternative socio-political imaginaries? And whether this is evident in the subjectivities and actions of young people?

This is a theoretical working paper informed by empirical research and theories of social imaginaries with the aim of developing a conceptual-analytic frame. The intention is for it to have a heuristic function: to help identify any relations between youthful political action and emerging alternative socio-political imaginary or ‘new’ ontology. Such an alternative imaginary may include e.g., an evolving consciousness, ‘new’ categories of being and thought that begin to articulate, constitute and grasp a complex changing reality that express alternative ways of being, structures of feelings-emotions to the prevailing dominant modern western ontology (Castoriadis 1987, Taylor 2004, Bloch 1954).

In short, the aim is to develop, then apply this analytic frame¹ drawing on empirical work carried out in a collaborative Australian Research Council-funded project ‘New Possibilities: Young People and Democratic Renewal’² and other sources to determine whether the contemporary political actions of young people are helping to bring forth a post-Anthropocentric social imaginary or ‘natural contract’ (Castoriadis 1987, Serres 1995, Unger 2014, Braidotti 2013, Latour 1995).

¹ This analytic frame is being further developed for a book co-authored book. Bessant, J., Watts, R., 2025, *The Politics of Deception: Youth Participation in an Age of Unrest*, Routledge.

² Australian Research Council project: ‘New Possibilities: Student Climate Action and Democratic Renewal with Prof Philippa Collin, Dr Michelle Catanzaro, Prof Rob Watts, Assoc Prof Faith Gordon, Dr Stewart Jackson and Dr Luigi di Martino

Key words

Socio-political-imaginary, post-Anthropocentric, heuristic, politics.

1. Introduction

Historically young people have played a major formative role in bringing about major social and political change. We see this eg in the American revolution (1775-1778), the French revolution (1789-1795), the Russian revolution (1917), the French Resistance–Nazi occupation (1940-55), Soweto (1976), and student action on many campuses and streets in the 1960s (Bessant 2021). Since 2000 many young people have assumed centre stage with the aim of creating change on a range of issues including climate change.

In this paper I ask whether we are witnessing again the ‘beginnings of something new’, evident in the recent re-entry of many young people into the public sphere? (Arendt 1968) Specifically do we see prospects of a ‘new’ post anthropocentric imaginary that rejects the dominant western liberal-democratic ontology and associated social arrangements and offers alternative systems of meanings in ways that have the potential to shape and bring-forth new social arrangements ?³

2. Research design

To address this question I develop an analytic frame or heuristic designed to identify key features of such an alternative imaginary. In this theoretical conceptual paper I employ a conceptual analytic to construct a typological heuristic drawing on scholars like Castoriadis (1987), Serres (1995), Unger (2014), Braidotti (2013), and Latour (2019) each of whom and in different ways, have thought about how change takes place. The resulting analytic frame or heuristic is designed to identify key features of such an alternative imaginary which can then be used to establish whether there is ‘empirical’ evidence of these emergent qualities/features in contemporary youth movements.

The analytic frame can be used to survey recent forms of young people’s activism to help detect whether we are witnessing the emergence of a post anthropocentric ontology. It is action that may give expression to a consciousness and ways of knowing that dissolve Cartesian binaries like mind-matter, subject-object, nature- social and also take us some way towards recognizing how thoughts, perceptions and feelings are embodied, embedded and entangled. I also have in mind alternative accounts of politics and citizenship than those that make-up the liberal-democratic imaginary.

Given that context helps for understanding what is happening I begin by briefly identifying some key features of our current condition. It is a world in which our relations with technologies, and digital technologies in particular, has dramatically altered modes of communication, access to and the exchange of information. Being born into a world bathed in digital technology has profoundly shaped the experience of being young including young people’s political engagement.

³ Or are we seeing evidence of failed democratic systems as many actions lead to violence and more anti-democratic politics (Bevin 2023).

The contemporary context is also characterized by intersecting crises, or what some call a polycrisis: (eg climate change, multiple forms of inequality, violent armed conflict and outright war, crisis of democracy, housing and cost of living crises etc). According to Serres we are also witnessing a sharp reversal in relations between humans and 'the world'. What was formerly constituted as a passive resource 'nature' (Biogea) is now slowly being recognised as a 'new' actor in its own right. At the same time, many social institutions, have become largely dysfunctional with many citizens losing faith in the idea of democracy and in their governments. In combination, this constitutes a global crisis (Serres 2014: 29). Given this it is time for decisive action:

...there is a real crisis today and so we have to come up with something new. Can ...[we] do this? Nothing is less certain. Can we outline other paths? I hope so. Which ones? No one knows yet ... (Serres 2014 xiii).

Ranciere's analysis of politics as 'those without a part claiming a part' also points to the significance of young people's action (2010). So too do Arendt's ideas of natality and 'new-comers', whose presence can mark the 'beginning of something new' (1968). With this in mind, I attempt to develop a heuristic to help determine whether we are seeing the emergence of a new post Anthropocentric ontology.

By heuristic (analytic frame) I mean guidelines (presented here as questions) to detect-identify actions that might indicate the beginnings of alternate socio-political imaginary or post anthropocentric ontology. To design this heuristic I draw on the work of scholar just mentioned, to develop seven themes-questions. To help readers follow what I am attempting I also present some examples of signs that indicate the beginnings of a post anthropocentric imaginary.

3. Discussion and Results

(i) Are we seeing parallels with other 'exceptional historical' periods of transformation?

Is there evidence of changes that parallel major historic periods of political transformation. Are there parallels with eg the Axial age—8th 3rd BCE, when according to Castoriadis we saw the advent of theological, philosophical scientific and political systems.⁴ Are we now seeing parallels with other periods like the Renaissance and the emergence of 'modernity' in Western Europe (1300-1800 CE) involving new technologies, sciences, and political and cultural practices .

Today we are seeing an equivalent process of historic transformation constituting what I call a 'Techno-axial age' evident e.g., in the co-evolution of socio-political processes that link culture, 'nature', technology and the human mind, in new ways that are changing human consciousness. and enabling new ways of seeing (Bessant 2018). Amongst other things this is also helping create new kinds of politics and publics.

⁴ That said, I am mindful of Keane's critique of claims that Classical Athens was the 'cradle of democracy' and his argument that Iran, Iraq, and Syria, was where the 'lamp of assembly based democracy was first lit' (Keane 2009). On the question of the place of Enlightenment, Graeber and Wengrow point to the ways enlightenment thinking was indebted to the ideas and values of Indigenous people in what is now called North America, ideas that were co-opted and communicated to the 'intellectual classes' by European colonialists in the seventeenth century (Graeber and Wengrow 2021).

(ii) Are Post-anthropocentric relations with the world evident?

Are we seeing a 'stepping back' from anthropocentric drive to dominate natural world and seeing different forms of listening and understanding, hitherto disregarded by 'moderns' as noise? Is there a movement to resituating ourselves in *collaboration with nature*⁵(Serres 1995).

This might e.g., entail recognition of how destructive the modern imaginary is and moves towards 'more-than-human' ways of seeing and being, more-than-human ways of knowing accompanied by calls for a 'natural contract' as distinct from a social contract. Is anything like this evident in action like 'Student Strikes for Climate', in their calling out 'adult irresponsibility' and failures by states to mitigate the climate emergency? Is this evident in their calls for governments to stop approving new and extending existing coal mines projects while subsidizing the fossil fuel industry with taxpayer's funds? Are there signs of post-anthropocentric imaginary in the recognitions of the harms caused by denying how 'nature' and 'society are interdependent and mutually constitutive? Is there evidence of alternative worldviews (re)emerging that acknowledge the embedded interdependent nature of social and ecological systems, the interconnected relations between non-humans (biotic living & abiotic non-living entities), and of 'our' obligations to those not-yet born and to non-humans – as opposed to a view of the world as 'belonging to' humans.

I suggest these developments are evident in an array of 'youthful' collective and individual actions. I refer eg to action by Autumn Peltiers, an Anishinaabe Indigenous person from the Wikwemikong First Nation in Ontario, Canada. At the age of 12 Peltiers spoke to Prime Minister Justin Trudeau at a public platform announcing her disappointment about his approval of oil pipeline projects while reminding him of his duty to protect the nation's water: "I am very unhappy with the choices you made' (Peltier, 2016). In 2018 Peltier went on to address the UN General Assembly in New York on water rights referring to her heritage that places importance on protecting water. We see similar possible signs of a post anthropocentric ontology in the action of Rikki Held who in 2020 joined 15 other young people to sue the State of Montana (USA) for violating the state's constitution by promoting the extraction of fossil fuels and exacerbating the climate, resulting in a judgment that 'climate is part of the environmental support system' crisis (<https://www.ourchildrenstrust.org/montana>).

(iii) Is there evidence of valuing and practicing 'deep freedom'?

Are there signs of an appreciation of freedom, as plurality and an understanding of benefits of dissent (Mouffe 2005)? Roberto Unger spoke of this in terms of 'anti-necessitarian' or 'false necessity' describing how it works to prevent people from recognizing that they can enact change by realizing how social arrangements can be shaped in new ways. 'False necessity' is a seductive legacy of nineteenth century determinism that encourages people to believe our future is governed by invisible laws of history that are accessible to a few. It's a view that creates obstacles to an alternative social imaginary, to 'deep freedom' and democratic transformation. Moves in that direction rely on recognising the openness and 'plasticity' of institutional arrangements and the exercise of action directed towards organizational change. Such 'deep freedom' is evident when people realize the power they have to shape their lives in ways that raise-up 'ordinary life' to

⁵ Do we see any moves towards articulating a 'natural contract' that might signal shifts in thinking that nature itself, which has been relegated to the status of objects to be mastered by a rational (human) subject, possesses agency?

a higher planes of intensity, scope and capability – dispositions with potential to reshape the prevailing institutional arrangements.

In short, are we seeing a rejection of the ‘ossified politics’ of ‘false necessity’ of calcified political institutions, and the dreaming for more than modest reforms? (Unger 2014). Such action takes many forms including speeches like when students say:

As students we spend so much of our time being told how and when to do things, yet we adjust so well to the freedom of our own movements. We decide on the goals we see that we need. We decide on the image we want for ourselves, and we choose how we’re going to approach our goals in the most effective way that we see possible. ... Whilst we can’t vote, we’ve managed to force our way into the conversation. And our power truly has come from our making. (Jean Hinchcliffe, 15, n.d. cite in Bessant et.al 2023: 9).

(iv) Are we seeing the emergence of alternate world-views & ways of being?

Are alternate social realities, and ontological creations emerging in eg the form of new categories of beings, alternative ways of understanding and actions aimed at changing edicts or rules of our existence and creating new ones? If so what are their characteristics? This may include eg new account of humanists concepts and practices that have long been central to modern liberal democratic rule like ‘the autonomous rational individual’, citizenship, civics, the public sphere, human agency and active participation.

(v) Do we see the cultivation of dissensus, ‘agonistic politics’ and acknowledgement of its positive value

An alternate social imaginary requires space where disagreement is welcome and preferred. Is there then recognition of the value of opposition, agonistic pluralism and that principle the ‘essence of politics is dissensus’? (Mouffe 2005, Unger 2014). This may be evident eg in a growing faith in the capacity of dissensus to revise the *status-quo*. It may be reflected in action aimed at questioning and bypassing the conventional belief that consensus politics is desirable and achievable through rational deliberation and essential to democratic decision-making. It may also entail recognition of why attempts to pursue consensus create for democratic politics are problematic.

Those difficulties may take the form of an unquestioned belief that consensus politics is possible in societies characterized by hierarchical and unequal distribution of power and resources. Or it may be evident in appreciating the arbitrary nature of decisions about what ideas or policies come to be considered ‘realistic’ and acceptable while certain other ideas are proscribed as ‘utopian’. Acknowledgement of the value of agonistic politics for democracy may also be evident in an awareness of the deception deployed by major political parties while giving the impression they are engaging in oppositional politics when they actually share political and ideological commitments and affinities.

The beginnings of a new imaginary may be evident in commitments to agonistic politics which as I soon argue can enlarge the public sphere and encourage more diverse functional deliberative democratic processes. Movement towards a post-anthropocentric imaginary would also be evident

by clarity about the end purpose of deliberative practices one is engaged in. This would also entail clarity about the end purpose (*telos*) of politics and what constitutes a good life and a good society. This could be seen e.g., in action that contest orthodox ideas or mentalities and that aim to reshape what is conventionally known as ‘sensible’ or reasonable (Ranciere 2010).

(vi) Are old political spaces being expanded & new ones opening?

An alternate social imaginary requires spaces where there is agreement that disagreement is welcome and preferred. Do we see this when young people engage in public pedagogy aimed at educating the public about matters like climate change? This can take the form of exhibitions, performances, blogs, and other exercises in opinion-making (Catanzaro Collin 2023) that expands public space while informing debates and policy,

Another example of moves to expand public space is the push by many young people to change electoral laws and public opinion by acting to extend enfranchisement by lowering the vote to 16. We also see it in challenges to government and institutional policy–law, and corporate behaviour. This includes investor advocacy like that enacted by Katta O’Donnell who at age 23 successfully sued the Australian federal government for failing to disclose the risk that climate change poses to investment government bond (Federal Court of Australia, 2023, O’Donnell v Commonwealth of Australia [2021] , FCA 1223; Equity Generation Lawyers, 2023. O’Donnell v Commonwealth of Australia.). A final example of political spaces being expanded can be seen in the pre-eminent role played by girls and young women who are variously challenging dominant gendered norms or practices.

This entails revising and rejecting many of the more traditional gendered ways of being, and age-based categories or binaries. That said, I note that while new spaces open and older ones expand, we also see greater surveillance, regulation-and policing in the form of capital surveillance, and laws that criminalise political dissent.

(vii) Is there evidence of plurality and the principle of subsidiarity?

Subsidiarity is an old ethical idea of inclusive solidarity and bottom up - democratic practice characterised by the devolution of decision-making and the ‘prophetic power in everyone’. Subsidiarity recognizes the capacity of everyone to engage politically and that can lay the foundations for higher *cooperative* action, so communities can develop their powers in different directions which recognise the prophetic power in everyone (Unger 2014).

4. Conclusion

Finally, I remind readers this is work in progress and I look forward to feedback and conversations about it. It is also helpful to keep in mind how politics and change is always ‘work in progress’. And as Hegel observed, change is never a coherent, singular or unitary project: we understand it as it passes, a point he highlighted by referring to the ‘owl of Minerva’, the wise old bird that only ‘takes flight at dusk’, a metaphor that helps appreciate how we only get a sense of what has happened and what has changed retrospectively.

References

- ARENDT, H. (1968). *Between Past and Future*. New York: Harcourt Brace and Jovanovich.
- BENSON, M. (2019). New Materialism: An Ontology for the Anthropocene. *Natural Resources Journal* 59 (2): pp. 251–280.
- BESSANT, J. (2018). *The Great Transformation, History for a Techno-Human Future*, London: Routledge.
- BESSANT, J. (2021). *Making-Up People: Youth, Truth and Politics*: Routledge.
- BESSANT, J. WATTS, R. (2025). *The Politics of Deception: Youth Participation in an Age of Unrest*, Routledge. Forthcoming.
- BLOCH, E. (1986). *The Principles of Hope*. Cambridge, MA: MIT Press.
- BRAIDOTTI, R., (2013). *The Posthuman*. Cambridge: Polity.
- CASTORIADIS, C., (1987), *The Imaginary Institution of Society [IIS]* (trans. Kathleen Blamey), Cambridge MA: MIT Press.
- CATANZARO, M. and COLLIN, P. (2023). Kids communicating climate change: learning from the visual language of the SchoolStrike4Climate protests, *Educational Review*, 75, no 1 :9-32.
- FEDERAL COURT OF AUSTRALIA. (2023). O'Donnell v Commonwealth of Australia [2021], FCA 1223. <https://climatecasechart.com/non-us-case/odonnell-v-commonwealth>.
- EQUITY GENERATION LAWYERS, (2023). O'Donnell v Commonwealth of Australia. <https://equitygenerationlawyers.com/case/odonnell-v-commonwealth/>.
- GLISSANT, E., and CHAMOISEAU, M., (2022). (trans. Wing, B., and Reeck, M.), *Manifestos*, London: Goldsmith Press.
- GRAEBER, D. and WENGROW, D. (2021). *The Dawn of Everything: a New History of Humanity*, London: Penguin.
- HINCHCLIFFE, J 15, N.D. CITE IN BESSANT, J., COLLIN, P., and ROB WATTS, R., (2023) 'Blah, Blah, Blah ...[not] Business as Usual': Politics Through the Lens of Young Female Climate Leaders, *Australian Journal of Political Science*: vol 58, issue 4: pp. 477-493.
- HELD, R. (2020). Cited in *Our Trust Children*, <https://heldvmontana.ourchildrenstrust.org/>.
- KEANE, J. (2009). *The Life and Death of Democracy*. New York, W.W Norton & Company.
- LATOUR, B. (2018). *Down to earth: Politics in the New Climactic Regime*. Cambridge: Polity.
- MOUFFE, C. (2005). *On the Political*, London: Routledge.
- PELTIER, A. CITED IN BARRA, J. (2016). The gift and a tearful pipeline plea: Autumn Peltier, 12, reveals what she told PM Trudeau, Aptn, National news, 7 December <https://www.aptnnews.ca/national-news/the-gift-a-tearful-pipeline-plea-autumn-peltier-12-reveals-what-she-told-pm-trudeau>.
- SERRES, M. (1995). *The Natural Contract*, (Trans. by MacArthur, E., and Paulson, W.) Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- SERRES, M. (2014). *Times of Crisis*. New York: Bloomsbury.
- RANCIÈRE, J., (2010). *Dissensus: On Politics and Aesthetics*. London: Continuum.
- TAYLOR, C. (2004). *Modern Social Imaginaries*, Dukes University press, NC.
- UNGER, R. (2014). *The Religion of the Future*. Cambridge MA: Harvard University Press.

Author's biography

Judith Bessant (AM) works at RMIT University, Melbourne, Australia. She has published many books and research articles and is internationally recognized for her scholarly contribution to youth studies, political science, policy studies, technology studies and history. She has advised governments and NGOs on youth policy, developed curriculum and has been an advocate for the

rights of children and young. In 2017 Professor Bessant was awarded an 'Order of Australia' (AM) for her significant service to education as a social scientist, advocate and academic specialising in youth studies research.

International Conference

Compromisos sociopolíticos y activismos juveniles

Sociopolitical Engagements and Youth Activisms

24-25 Octubre, 2024. UNED. Madrid



MESA REDONDA

Experiencias de activismos juveniles en España

Experiences of Youth Activisms in Spain

Experiencias de activismos juveniles en España¹

Participantes

Moderadores: Myriam Aarab y Alejandro Gonzalo (miembros del proyecto Youth Activisms).

Jóvenes activistas de diferentes organizaciones sociopolíticas.

Presentación

Cuando empezamos a organizar este congreso, teníamos la opción de hacer una cosa muy académica. Pero cuando pensamos cómo podríamos contar cómo hemos trabajado en este proyecto, la verdad es que pensamos que era un poco absurdo. Así que, como habíamos entrevistado a muchos jóvenes, muchos jóvenes activistas, militantes en distintos campos, lo que se nos ocurrió fue pedirles el favor a algunos de los que ya habíamos entrevistado, si querían venir aquí y hacer una mesa redonda.

Entonces, les tengo que agradecer porque han sido doblemente generosos: nos aguantaron en la entrevista y, encima, ahora vienen aquí a estar con nosotros. Y luego también se nos ocurrió, a la hora de organizarlo, que, como el Instituto de la Juventud es uno de los patrocinadores del Congreso, podíamos convencer a su directora general [Activista 4] para que participara también porque tiene una biografía activista muy interesante. Entonces, nos parecía que estaba muy bien contrastar esos perfiles. Por un lado, el perfil de una persona activista durante muchos años que, después de una evolución, llega a la política, primero partidaria y luego a la política institucional; y, por otro lado, el de jóvenes que estáis en militancias en distintas organizaciones.

Entonces, la idea es hacer algo lo más normal posible: que habléis todos. Y, aunque nos retrasemos un poco, tenemos una hora, como habíamos previsto. Y bueno, os presento aquí a Alejandro Gonzalo y Myriam Aarab, que son parte del proyecto. Ellos han organizado esta sesión y serán los moderadores.

Moderadora

Primero, muchas gracias por haber venido y por estar aquí. En primer lugar, pensamos que igual podríais presentaros un poco, contarnos lo que consideréis más relevante sobre vosotros, sobre vuestra vida y también vuestra implicación, brevemente para ir conociéndoos. No sé, ¿quién quiere empezar?

¹ Esta es una transcripción lo más fiel posible a lo que se dijo en el conversatorio, de ahí que predominen expresiones y frases propias del lenguaje hablado. Por respeto a su trabajo se han anonimizado los nombres de los activistas y de sus organizaciones. Los únicos nombres que aparecen son los de los coordinadores de la mesa redonda.

Activista 1. Organización sociocomunitaria

Hola, buenas. Encantado, vengo de Sevilla, tengo 29 años y, principalmente, mi campo de movilización ha sido en asociaciones vecinales. En Sevilla está la asociación [nombre asociación], que, bueno, es un espacio autogestionado en pro de la rehabilitación de una vivienda donde vivían antiguamente unas vecinas. Eso conllevó también la formación de un centro social que se okupó, se ha rehabilitado y es un espacio abierto a colectivos del barrio.

Después, también he estado muy metido en temas de movimientos contra la turistificación en Sevilla. Últimamente estuve en el momento más incipiente de una plataforma en [nombre plataforma], que es la que aglutina a todas las asociaciones de los barrios periféricos de la ciudad. Como sabéis, cinco de los barrios más pobres de España están ubicados allí. Esa plataforma busca aglutinar todas esas asociaciones y organizaciones.

Activista 2. Organización juvenil ecologista

Tengo 24 años y mi militancia se ha llevado a cabo en la ciudad de Madrid. He estado participando en asociaciones universitarias y, sobre todo, en el movimiento climático en [nombre organización juvenil ecologista], y también en [nombre organización ecologista].

Activista 3. Organización juvenil de la Izquierda independentista

Vengo de Barcelona, tengo 28 años y he estado participando, militando en muchos espacios. Principalmente he estado en [organización juvenil], que es una organización juvenil de la izquierda independentista, y también ahora, más recientemente, en Casals de Joves de Catalunya, que es como una asociación que agrupa los casales de jóvenes autogestionados de toda Cataluña.

Aparte de eso, a través de mi militancia en [organización juvenil izquierda independentista] y en la Asamblea de Barrio, he estado en sindicatos de vivienda, sindicatos de barrio y un poco en el tejido de los movimientos sociales de mi barrio, [nombre barrio].

Activista 4. INJUVE

Nací en Ecuador. Tengo 31 años. Mi historia y mi trayectoria, tanto militante como activista, siempre ha estado un poco entre dos aguas, entre Ecuador y España. Crecí en Murcia, pasé 18 años allí. Allí llegué a un cole y conocí el racismo, y, bueno, supongo que eso también marcó mi trayectoria vital y personal.

Me movilicé al principio desde los recortes contra la educación, y eso es también un proceso que me llevó a participar más en el ámbito político-partidista. A través de un proceso de dobles primarias abiertas en las candidaturas municipalistas en 2015, llegué a ser la primera concejala de origen migrante en Murcia.

Después dejé la parte más institucional y volví al asociacionismo juvenil. Fui vicepresidenta del Consejo de la Juventud de España y actualmente estoy como directora general del INJUVE, ya llevamos casi un año. Mi trayectoria más vinculada a los activismos está enfocada a los derechos de las mujeres migrantes.

He estado en organizaciones de mujeres, jóvenes y mujeres migrantes, y, bueno, siempre he pivotado entre estas dos dimensiones, y seguro que tendremos oportunidad de profundizar.

Moderador

Ya que nos han hablado un poco de ellos, querríamos que nos profundicéis un poquito en cómo os empezáis a interesar, qué hace que os intereséis por los temas que os han llevado al activismo o por otros temas. ¿Cuáles son vuestras primeras influencias? ¿Cómo empezáis luego a participar? ¿Qué os lleva a participar? En definitiva, ¿cómo son esas primeras experiencias de participación? ¿Qué veis ahí? ¿Qué os hace continuar? Lo que nos habéis contado, ¿cómo acabáis haciéndolo?

Activista 3. Organización juvenil de la izquierda independentista

En mi caso fue por el tema del *esplai*. Al final, en Cataluña hay unas asociaciones parecidas al movimiento *scout*, para que lo entienda la gente que a lo mejor no lo conoce tanto. A través de participar aquí como niño y recibir cada fin de semana actividades y compartir un tiempo de ocio, cuando fui ya monitor, de grande, al final te abre un campo, un abanico muy grande de posibilidades de intervención en el barrio.

Particularmente, recuerdo que demandábamos un casal de jóvenes para nuestro territorio, para nuestro barrio, el barrio del [nombre barrio]. A través de esta demanda del casal de jóvenes y también de entrar en la universidad, donde estudié Ciencias Políticas, empecé a participar ya en muchos espacios.

Activista 2. Organización juvenil ecologista

Yo empecé a militar en la universidad, en diferentes asociaciones de estudiantes, delegación de estudiantes y cosas así. Y aquí lo que quería reivindicar mucho es que yo, por ejemplo, vivía en un pueblo que estaba a las afueras de Madrid y, en esos pueblos, al final no hay espacios hechos para la participación y la militancia juvenil.

Entonces, no es hasta que llegas a otro tipo de espacios —si llegas a esos espacios y si tienes el privilegio de llegar— donde realmente tienes esa posibilidad de empezar a participar y hacer vida política. Porque yo, cuando era más pequeña, sí que asistía a manifestaciones, concentraciones y cosas, pero realmente no sabía cuál era la vía para implicarme, ni sabía que yo podía ser un sujeto políticamente activo que hiciera política.

Para mí, también es muy importante intentar acercar estos espacios de acción política fuera de las grandes ciudades y las universidades, para hacer que las jóvenes en general puedan participar de forma más activa.

Entonces, yo empecé ahí, muy en el movimiento estudiantil, y en ese momento también surgió mucho el boom del ecologismo, de [Organización Juvenil Ecologista]... Es un poco a través de esa lucha por la justicia climática, que al final es algo que a mí me atraía mucho porque tenía esa base científica del cambio climático. La crisis climática es un gran problema que está aquí y tenemos que hacer algo.

Pero no nos importa cómo nos importa que los osos polares se vayan a extinguir; lo que queremos es un cambio de sistema mucho más amplio, para vivir mejor y vivir dignamente en general.

Activista 1. Organización sociocomunitaria

Yo recuerdo que empecé en la asociación [nombre organización sociocomunitaria] porque mi abuelo tenía un bar allí de toda la vida, que fundó en el 37. Y, bueno, la historia un poco de la zona del [nombre espacio de la organización] es la de un barrio súper estigmatizado. Fue un foco de resistencia durante el franquismo y, después, totalmente abandonado por la administración: casas derruidas, el tema de la heroína en los años 80 fue súper fuerte... Siempre había algo muy conflictivo.

Nosotros íbamos a un colegio que estaba justo en esa calle. Mi madre, como no podía venir a recogerlos, cuando salíamos del colegio nos íbamos al bar de mi abuelo. Allí estábamos comiendo picos, nos daban de comer y, claro, siempre estaba la idea de “no salgas a la plaza, todo muy peligroso”.

Hasta que ya en el año 2000, cuando comienza todo el movimiento de lucha por la recuperación de la casa y demás, hay una apuesta muy fuerte por parte de la asociación para retomar la vida en la plaza y quitarle ese uso más peligroso.

Recuerdo que hacían actividades. Había una biblioteca donde también hacían talleres infantiles y juveniles. Tú ibas allí, jugabas y después decías: “Oye, ¿quiénes son los que organizan esto? ¿Quiénes hacen esto? ¡Qué guay!”. Y ahí ya te va sembrando la idea de “mira qué cosa tan interesante”.

Cuando después descubrí que también por parte de mi abuelo estaba metido en el sindicalismo, ahí empecé a ver que tenía libros relacionados con el anarquismo, el anarcosindicalismo y demás. Fue un poco como un caldo de cultivo, poco a poco.

Después, cuando pasó el tema mediático del desalojo de [nombre CSOA en la zona], que tuvo un impacto muy fuerte en la zona, fue súper mediático. Como pasaba mucho tiempo en el bar, preguntábamos qué estaba pasando, y nos contaban qué era una okupa. Ahí empiezas a interesarte y a ver cosas.

Ya en la universidad, estudié antropología y, cuando tuve la opción de hacer una práctica formativa en el último año, me pregunté dónde podía hacerlas. Acudí a este sitio y ahí empecé a implicarme. Terminé haciendo más cosas de las que tenía previsto. Me lié con todo esto y sigo hasta la actualidad.

Activista 4. INJUVE

No soy muy consciente de en qué momento se despierta en mí la pulsión por hacer cosas. Sí recuerdo que me llevaba a mis compis del cole de excursiones no previstas. O sea, siempre fui un poquito rebelde. Creo que hay una pulsión interna también que existe.

Creo que las personas que somos hijos de migrantes estamos atravesadas por esa condición permanente. En mi caso, mi mamá se fue del país en el 98, cuando yo no había cumplido cinco años, y evidentemente tuve que crecer antes de tiempo y hacerme cargo de muchas cosas.

Cuando llegué a España y entré a una clase de 5º de primaria, donde solo había otro niño sudamericano, el comentario que escuché fue: “Bueno, ya viene otra sudaca a sacar malas notas”. Mi reacción fue demostrar que no era así y ganarme una especie de respeto. Sobre esto hay mucha teorización, y yo no voy a entrar aquí a analizar las estructuras del racismo, pero sí recuerdo ese episodio como algo que me marcó.

Esto lo digo porque el siguiente momento que recuerdo en mi etapa de asociacionismo o de involucrarme con otra gente fue cuando yo era estudiante. Estaba en la ESO y busqué lugares donde pudiera dar clases particulares de apoyo a otras personas migrantes, para contribuir a que estuviéramos todas menos cuestionadas. Entonces había una pulsión muy, muy directa con esto.

Más adelante, fui la primera generación de mi familia que va a la universidad, gracias a que existe un sistema de educación público y al esfuerzo de mi mamá, mujer migrante que se dedica al sector de los cuidados. Mientras estudiaba, también trabajaba y limpiaba. Lo puse, creo, en la descripción que nos pidieron, menos institucional y más personal: lo personal es político, ya lo sabemos.

Lo más importante en mi trayectoria profesional no está en mi vida laboral. Yo cuidaba niños, cuidaba ancianos, limpiaba casas. Nada de eso está cotizado. Eso no cuenta en la vida de la Seguridad Social, pero eso a mí me ha marcado. Esa es mi trayectoria vital, y evidentemente esa toma de conciencia colectiva también se debe a las condiciones que vives.

Cuando empezaron los recortes, era muy consciente de que hay personas que, gracias a la educación pública y a las becas —que nunca fueron muy onerosas, pero cubrían lo básico de la universidad—, podían salir adelante. Aunque no todo, porque yo también necesitaba trabajar. Me planteé que había que movilizarse por nuestros derechos.

Ahí empecé en la Marea Verde. Empezamos a conocer a otra gente y, evidentemente, en Murcia, que es un sitio más pequeño, al final los movimientos sociales y los partidos políticos terminan muy próximos en algunas luchas. Ahí fue donde conocí a la gente de Izquierda Unida. Después me afilié con ellas, pero siempre con una pata muy activista y militante, y también con posiciones bastante críticas dentro de las estructuras de partido.

Hay muchas ausencias en las estructuras de partido, y una de ellas, por ejemplo, es la participación de las personas migrantes. Pero como nosotros habíamos pasado también por un proceso... Las personas que migran siendo niñas, como en mi caso, viven un periodo de adolescencia complejo porque te sientes en un limbo identitario. Te sientes rechazado por la población de aquí, pero tampoco te sientes acogido por tu población originaria.

Entonces, a veces transitas desde el “no soy ni de aquí ni de allí”. En mi caso, transité hacia el “soy de aquí, pero también reconozco mis orígenes”. Por eso, también mi dualidad militante a nivel político en estos dos ámbitos se corresponde a esa toma de conciencia de: “Yo estoy aquí, soy un sujeto político aquí, tengo que participar aquí, pero también quiero aportar para que mi país esté un poco mejor”.

Así fue como entré. El resto de las cosas es un poco esta historia. Cuando ya te enrollas en unas cosas, son vasos comunicantes y luego llegas al hiperactivismo y a todas estas contradicciones con las que, al final, también lidiamos.

Moderador

No tengáis miedo en interpelaros y en hablar entre vosotros. Yo iré soltando preguntas. Voy a empezar con una porque habéis hablado un poco de los espacios que no están politizados o donde no hay posibilidad de participación, y de repente llegas a un sitio donde sí existe esa posibilidad, o hay una asociación que toma acción para que esto sea posible. Entonces, ¿qué hace falta para que esto exista? ¿Para que se os permita hacer algo, para que se permita participar? Y si previamente ya lo habíais intentado y no había habido manera, ¿qué formas habíais encontrado antes?

Activista 1. Organización sociocomunitaria

Yo creo que a mí me facilitó mucho también al comienzo, por lo que te digo, porque por parte de mi abuelo había una cultura política muy basada en el anarcosindicalismo, también bastante disciplinada. Y al ver también cómo esta propia idea de lo político, como una cultura política más tradicional, más de la militancia casi sacrificial, ¿no?

Yo recuerdo que me ponía a pensar y decía: “Quillo, ¿yo para qué me voy a meter en un sitio que después me voy a acojonar de participar?”. Lo típico. Creo que es algo que nos ha pasado a todo el mundo. Incluso en los espacios más horizontales se crean a veces ciertas jerarquías simbólicas.

El hecho de entrar en el [nombre organización sociocomunitaria], que era un espacio que ya tenía mucha trascendencia, que estaba bastante construido y que tenía un abanico tan amplio de participación, me ayudó mucho. Era como un centro social vinculado con un proyecto político, pero también tenía gente que hacía grupos de teatro, danza o la oficina de derechos sociales, que prestaba asesoramiento jurídico gratuito a personas migrantes. Había muchos palos distintos. Entonces dices tú: “A lo mejor puedo participar yo desde, por ejemplo, el teatro”, que a mí me molaba mucho.

Ahí empecé con un grupo de teatro. Después, como parte de las prácticas, me vinculé, porque soy antropólogo, con un proceso participativo sobre la patrimonialización de [espacio de la organización]. Es la idea de flexibilizar lo político, de la participación política. Que igual es organizar una acción de calle que denuncie cualquier situación, también puede ser algo político, aunque no tenga el mismo impacto. Y tú sentirte cómodo con eso.

A mí, por ejemplo, me facilitó mucho. Me abrió a la participación en el sentido de decir: “Lo que estoy haciendo también es importante”. No infravalorarlo de esa manera me ayudó mucho a la hora de arrancar a participar.

Y, sobre todo, en un espacio que, cuando yo entro a participar, es el 2015, y es un movimiento que empieza en el 2000, cuando hay personas que llevan participando desde sus orígenes, desde los 15 años, que son personas muy asentadas. Te preguntas: “¿Yo qué tengo que decirles? ¿Cómo puedo opinar o discrepar con esta persona que lleva 15 años haciendo esto?”. Pues bueno, de esa forma a mí me ayudó muchísimo esa idea de flexibilizar la participación en la política.

Activista 2. Organización juvenil ecologista

Estoy muy de acuerdo en general con lo que has dicho. Un poco a título personal, yo creo que una cosa también es que la participación se convierte en algo de nuestra vida cotidiana. Me explico.

Por ejemplo, donde yo vivía creo que no había una sola asociación juvenil. Lo más cercano que tenía de algo juvenil era un grupo de música que, igual, se podría flexibilizar, como tú dices, y convertir en algo político, pero es muy difícil.

Entonces, simplemente el hecho de fomentar que haya asociaciones juveniles, que haya presupuesto, que haya lugares donde se puedan dar esos encuentros, yo creo que ya es mucho. Y, más allá de facilitar que estos espacios existan, es importante conocer a gente que hace activismo o que milita. Si esta persona milita, yo también puedo militar. Porque si esta persona es mi compi de clase y está en esa asociación, yo también puedo estar en esa asociación.

También es importante romper esa idea de “el activista”. No, todas podemos hacer cosas. Eso me parece fundamental. Hay muchas campañas publicitarias que se enfocan en esto y hacen parecer que las activistas son superheroínas, cuando para mí no tiene nada que ver con eso.

Además, cuando te acercas a una organización, es fundamental que esa organización tenga un sistema de acogida, que haya alguien que te amadrine, que te pregunte: “¿Y cómo estás?”. Porque, como tú dices, llegas ahí, toda la gente habla súper bien, y tú piensas: “¡Socorro! Buah, yo no soy nada”. Entonces, que haya alguien que te haga un poco de acompañamiento al principio es crucial para que te sientas parte del espacio.

Creo que el objetivo es que la persona sienta el espacio como suyo y que sea un lugar donde realmente puedas hacer propuestas. Porque ahí es donde está la participación real. No debe ser algo estético, sino algo donde puedas realmente aportar.

Desde el punto de vista juvenil, un aspecto importante es que haya espacios específicamente juveniles. Porque muchas veces llegas a un lugar y estás con gente que tiene 50 años, que lleva militando desde los 15, y piensas: “Jope, yo aquí no puedo aportar nada porque esta gente sabe un montón”. Luego no es tan así, pero tú te sientes así.

Por eso, creo que es importante que haya ciertos espacios reservados para la participación juvenil. Estos permiten que la gente se empodere y, más tarde, se sienta como una igual en reuniones con personas que llevan militando toda su vida.

Activista 3. Organización juvenil izquierda independentista

Por otro lado, no sé si os ha pasado a vosotros, pero cuando vas a espacios asamblearios intergeneracionales las dinámicas son muy diferentes a cuando es puramente juvenil. A nivel de turnos, de repetirse los argumentos... Yo lo notaba mucho, por ejemplo, en el barrio. ¿Os ha pasado?

([Todos responden que sí y ríen])

Activista 3. Organización juvenil izquierda independentista

También, sobre el tema de participación, quería comentar —haciendo un poco de publicidad de la entidad de dónde vengo, Casals— que nosotros entendemos que a participar se aprende participando. Por eso, tenemos un proyecto que es *Educación en Participación*, desde los casales de jóvenes del territorio. Entramos a los institutos, a tercero de la ESO, y durante un trimestre o dos estamos con los chavales enseñándoles qué recursos tienen a su alcance en ese territorio.

Les conectamos con el sindicato de vivienda, por ejemplo, con la asamblea feminista... y les enseñamos cómo funcionan estos espacios. Así, ellos y ellas pueden aprender de estos referentes y verse a sí mismos como participantes y movilizándose. Es interesante porque luego muchos de ellos acaban viniendo al casal de jóvenes como espacio de participación.

La verdad es que es una experiencia muy, muy enriquecedora para mí.

Activista 4. INJUVE

Yo creo que has dado en una de las claves, y coincide un poco con lo que he aprendido en mi trayectoria del asociacionismo juvenil y también militante, que es que aprendemos a participar participando. Existe un déficit de educación en participación. Esto lo dicen mucho los estudios, y hay bastante consenso en torno a que, efectivamente, luego nos preguntan: “¿Y los jóvenes no participan?”. Pero siempre que me plantean esta pregunta, suelo responder: “¿Y la sociedad participa? ¿Y la sociedad educa? ¿Las instituciones educan en participación?”.

Porque, si no, se tiende a volcar la culpa —que no la responsabilidad— en las personas jóvenes. Y esto, primero, es un enfoque que no permite construir, porque tampoco reconoce la agencia de las personas jóvenes para darle la vuelta a este sistema.

Entonces, creo que ya he entrado de lleno en lo que me dedico todos los días, que es a combatir el discurso edadista y un poco estas lógicas que mencionabas. Yo me he encontrado con esto en las asambleas, por supuesto.

Creo, además, que este foro es interesante para promover la conversación intergeneracional. Creo que ya somos perfiles que hemos perdido el miedo, no a confrontar, pero sí a poner en común nuestro punto de vista del mundo. Sin embargo, es cierto que, en una sociedad adultocentrista, es difícil que las voces de las personas jóvenes sean escuchadas en igualdad de condiciones.

Entonces, la generación de estos espacios tiene también que ver con la revisión de los procedimientos: cómo generamos espacios para que ellas y ellos los sientan como seguros. No para que nos expliquen —aunque está bien que lo hagan desde un punto de vista de experiencia—, sino para que no les quitemos valor a lo que están viviendo. Existe un conocimiento por experiencia que solo podemos entender si escuchamos a quienes lo están viviendo.

Moderador

Dentro de esa diferencia entre espacios intergeneracionales y juveniles, si podéis profundizar más allá de lo teórico, ¿qué diferencias veis? ¿Qué habéis percibido cuando habéis estado ahí? ¿Qué habéis visto? ¿Qué diferencias había en las formas de hacer las cosas? ¿En qué prácticas concretas?

Activista 1. Organización sociocomunitaria

En casi todos los espacios en los que he participado han sido intergeneracionales. Por ejemplo, había señoras de 86 años, que eran vecinas de la casa, y niños que participaban en la biblioteca.

Yo creo que en los espacios que más he compartido con jóvenes, como todo el tema de la facilitación, hay varias técnicas y herramientas que hacen que la asamblea sea algo más dinámico. Porque, claro, al compartir espacios intergeneracionales, estaba el típico que lleva ahí 15 años, que habla durante cinco minutos y repite la misma idea.

Esas harturas también frenan mucho la participación y hacen que la gente no vea esos espacios como lugares para poder participar porque los acapara siempre... lo que siempre se dice en las asambleas: las *pollasvieja*.

([Risas])

Activista 3. Organización juvenil izquierda independentista

Sí, el típico de “yo más que una pregunta tengo una reflexión”.

Activista 1. Organización sociocomunitaria

Así que yo creo que, en los espacios más juveniles, como el grupo de teatro en el que participo, por ejemplo, sí que se controlan los tiempos, también la forma de mejorar el trato a la hora de dirigirte a la otra persona, la toma de decisiones por consenso... Aunque esto también puede darse en muchos otros espacios. Pero bueno, ahí sí noto diferencias, sobre todo en el tema relacionado con la facilitación y la gestión de la propia asamblea y la toma de decisiones.

Activista 4. INJUVE

Yo creo que dabas en la clave. Creo que tiene que ver con la cuestión de las dinámicas de poder, porque cuando estás entre iguales, bueno, presupones que hay trayectorias vitales más o menos similares... Aunque siempre va a haber alguien que pueda tener un rol más de liderazgo, digamos que está un poco más equilibrado.

Sin embargo, si hay un desequilibrio y no existen mecanismos de vigilancia para estas actitudes, aparece el perfil que copa la palabra o el perfil que sienta cátedra de una forma que... Todo eso, que opera en una dimensión casi simbólica, limita la participación o las condiciones para la participación.

Luego, sobre esta cuestión del uso de herramientas, creo que hay cierta parte de la población —y espero que esto no siente mal, porque además creo que este no es el foro para debatirlo— que tiene una sensación de: “Bueno, nosotros sabemos cómo se hace, tenemos la experiencia, ¿qué nos van a venir a explicar estos, que además son unos flojitos?”.

Porque aquí también permea mucho la narrativa social y los discursos establecidos. Sí existe un discurso extendido en torno a la juventud de hoy en día y a la comprensión de la precariedad juvenil que vive la juventud actual, atravesada por un montón de crisis. Esto lo hemos hablado en muchos foros.

En lugar de aproximarse de manera empática a estas realidades, es mucho más fácil arrojar etiquetas que nos permitan quedarnos en una cierta comodidad. Porque lo contrario sería asumir cierto grado de corresponsabilidad en el mundo que hemos construido las generaciones anteriores.

Entonces, creo que las personas jóvenes también se dotan de otras técnicas de participación, de discusión, de llegar a consensos y desacuerdos. No estoy ni demonizando unos ni elevando a otros, simplemente creo que hay diferencias. Creo que son complementarios.

De hecho, pienso que necesitamos espacios para personas jóvenes hechos por personas jóvenes, pero también creo que necesitamos espacios intergeneracionales. Esto es fundamental para evitar la confrontación entre generaciones.

Moderadora

Al final, al hablar de esto de intergeneracionalidad, nos hemos metido un poco en vuestra relación con los espacios participativos mismos en los que habéis estado. Entonces, más allá de este tema intergeneracional, queríamos saber, como vosotros habéis estado en un montón de espacios diferentes cada uno, pero además estáis cada uno en espacios diferentes entre sí, a nivel de organización, funcionamiento, institucionalización y tal...

Pues queríamos saber también cuál es vuestra relación con los diferentes tipos de espacios en los que habéis estado, qué diferencias habéis visto y cómo os ha influido un poco cada uno. También habéis hablado de la tensión entre estar en espacios más institucionalizados y menos cuando está una misma persona. Eso, cómo os influyen los espacios donde estáis y qué relación tenéis con ellos.

Activista 2. Organización juvenil ecologista

Bueno, yo al final siempre he militado en movimientos sociales, así que esa parte de la institucionalidad la tengo menos. Desde los movimientos sociales, sobre todo en [organización juvenil ecologista], noto que la participación es mucho más sencilla, mucho más entre iguales.

Algo que quería añadir es que, más allá de que los roles de poder y la facilitación están más trabajados, esto tiene mucho que ver con el intento de ser movimientos ecofeministas, decoloniales, interseccionales. Creo que esto es algo que desde los activismos juveniles se está incorporando muchísimo más.

Desde ahí viene mucho la reflexión sobre qué estructuras de poder están operando y qué podemos hacer para evitar estas estructuras de poder, para realmente intentar escuchar a todas las personas. Este tipo de cosas facilitan mucho la participación en estos espacios y que sea algo realmente construido y que una lo sienta como propio.

También he militado en [organización ecologista], que es una organización ecologista muy articulada a nivel nacional y bastante tradicional. Lleva muchísimo tiempo operando en el Estado español, y ahí me encuentro con gente a la que admiro un montón, personas que han trabajado temas similares a los míos durante toda su vida.

De alguna forma, una se siente como una especie de heredera de todo este trabajo que se ha hecho. Estoy aquí porque esta gente hizo esto en los 70, en los 80. Si no, sería imposible que este movimiento funcionara. Para mí, es un espacio donde hay mucho aprendizaje.

Creo que en [organización ecologista] también se está intentando construir —muy poco a poco, todo hay que decirlo— un puente entre generaciones. Entre quienes llevan militando toda su vida, trasladando su experiencia, y las personas más jóvenes, que aportan cosas nuevas. En temas como las redes sociales, por ejemplo: “Por favor, hacedlo vosotras porque es importante, pero no sabemos”.

Más allá de eso, también nos intentan tener en cuenta políticamente. Se trabaja para construir juntas. Hay tensiones, pero al final esas tensiones se gestionan con voluntad y logran construir en conjunto.

Activista 3. Organización juvenil izquierda independentista

Veo diferencias entre los espacios políticos o las organizaciones políticas juveniles y las que se dedican al ocio o al tiempo libre. Las organizaciones políticas tienen códigos asamblearios y organizativos muy marcados, más formales. En cambio, en asociaciones o entidades más orientadas al ocio y tiempo libre, noto más fluidez, no es todo tan estricto.

A veces, en las organizaciones políticas, noto una cierta superioridad moral o intelectual. Algunos militantes parecen pensar: “Yo lo sé todo. He diseñado la estrategia de este espacio y tú, militante raso, harás lo que yo diga”. Creo que hay que rebajar esos humos para que sea un espacio realmente asambleario.

Luego, aunque los espacios sean diferentes, al final las personas militantes somos siempre las mismas. Muchas veces hacemos el juego de sombreros: hoy vengo como sindicato de vivienda, mañana como sindicato de barrio. Pero también veo que la participación es poca.

Lo noto con mis amigos. Algunos están en círculos militantes, y otros no les importa nada esto y me dicen: “¿Qué haces un lunes a las ocho o nueve de la noche en una reunión?”. No lo entienden. Pero bueno, al final es nuestra cultura, nuestra forma de vivir y relacionarnos.

Activista 1. Organización sociocomunitaria

Yo creo que la diferencia principal en los espacios más institucionalizados en los que he participado, como la delegación de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla, es la formalidad. El quórum en las asambleas, los protocolos...

En cambio, en espacios como la [nombre organización sociocomunitaria], tan diversos, con todo el tema de la institucionalización había cierta demonización. Esto pasa mucho en los movimientos sociales cuando entra el papel de la institución. Genera conflictos y debates internos.

En espacios más formales o institucionalizados no he participado mucho porque mis intereses iban por otro lado. Pero en la facultad, sobre todo, era el tema del formalismo, ceñirse a protocolos, y yo pensaba: “Madre mía...”. Era más asfixiante y restaba eficacia.

Moderadora

Claro, no me refería solo a participar en espacios más institucionales, lo ponía como un ejemplo de que hay diferentes espacios. Hablaba más de sus especificidades, de cómo ha sido tu experiencia estando ahí...

Activista 1. Organización sociocomunitaria

Sí, por ejemplo, cuando estaba en la Facultad de Geografía e Historia, me sentía como un pollo sin cabeza. Si venía una reclamación pensaba: “¡Hostia! Tengo que mirar el protocolo. ¿Cómo se hace esto?”.

En cambio, en la [nombre sección de organización sociocomunitaria] era más espontáneo, más autónomo. Cuando venía alguien, podías proceder de dos formas: denunciar por los canales oficiales o montar un piquete delante del bar. Era todo mucho más directo.

Activista 3. Organización juvenil izquierda independentista

Creo que sí existe una confrontación permanente entre institución y movimientos sociales. Pero, como decía antes [Activista 4], a veces buscamos brechas para llevar las demandas de los movimientos sociales a la institución.

Cuando me reúno ahora como Casales de Jóvenes con la institución, me dicen: “No, legalmente esto que pedís según el Ayuntamiento de Barcelona no se puede hacer”. Y yo pienso: “Ya sé que no se puede hacer, pero tú como figura política busca el agujero legal para que se pueda hacer”.

Es frustrante porque son muy reglamentistas, muy burócratas. Y desde los movimientos sociales es una lucha constante.

Activista 4. INJUVE

Pues sí, yo he notado esta pulsión, porque además me he movido mucho en espacios muy asamblearios, pero también en instituciones. Pero os voy a comentar una anécdota. En el movimiento feminista muchas estábamos preparando el 8M. Evidentemente, la composición de la asamblea feminista era diversa, pero se celebraba en la Universidad de Murcia, lo cual ya introduce un sesgo importante.

Uno de los debates que recuerdo, así como muy intensos, era el tema del uso del delantal para que se pudieran sumar las mujeres que tenían que seguir cuidando o trabajando, pero que era una forma también de reivindicar que se unían a la lucha. Esto generó muchísimas tensiones entre las mujeres universitarias feministas, porque, evidentemente, ellas decían que no habían pasado toda su vida luchando para romper los techos de cristal para luego esto, ¿no?

Claro, aquí nosotras entendimos que el mensaje que se trasladaba a una parte de la población era que estas mujeres estaban luchando por romper los techos de cristal, pero nosotras estábamos intentando que las que están atrapadas en el suelo pegajoso estuviesen también con sus demandas, incluirlas de alguna manera.

Esto lo digo porque la participación general tiene un sesgo de clase marcado y, evidentemente, quienes están en el ejercicio de la supervivencia no pueden... ¿Qué tiempo van a dedicar para organizarse, movilizarse y demás?

Sí que me he movido con el ejercicio de la contradicción permanente, intentando también ser consciente del privilegio que tienes al estar en determinados lugares y ser coherente con lo que

eres. Intentar recordar que, efectivamente, allí faltaban voces y que esas demandas eran tan legítimas como las de las mujeres que intentaban ser catedráticas o rectoras en la universidad.

Esto lo he encontrado en muchos lugares. Luego, también en la propia institución, es verdad que no es lo mismo que entre un señor blanco, cis, hetero, de 40, 50, 60 años, que una mujer joven migrante. Esto os lo podría contar durante una tarde entera, pero no es el caso.

Sí quiero deciros, un poco en la línea de lo que decía [Activista 3], que yo también lo he notado. De hecho, mi ejercicio activista dentro de la institución es abrir brechas todo el rato, todo el rato. Porque por norma te dicen que no se puede, nada se puede. Y claro, pero ¿cómo que no se puede? Se tiene que poder.

Si os dais cuenta, en este país quien quiere eludir las normas lo hace, pero lo hace porque tiene estructuras jurídicas y de poder detrás que tienen capacidad para hacerlo. ¿Qué ocurre? Que el ciudadano común y corriente no tiene el poder suficiente para doblegar esos lugares. Además, las administraciones están escoradas hacia mantener determinado statu quo.

Pero sí, es mi práctica cotidiana. Me dedico a negociar permanentemente con el cuerpo de funcionariado, a buscar los lugares que permitan una garantía más amplia de derechos o, al menos, cuestionarlos. Ayer, por ejemplo, tuvimos una jornada con jóvenes artistas sobre el tema de las subvenciones que tenemos desde el INJUVE. Yo les decía: “Bueno, decidnos dónde están los problemas y las fallas de esto”. Sacamos un montón de cosas.

“Ya, bueno, pero es que eso no se hace”. No se hace un ejercicio crítico de buscar cómo mejorar las normas que ya tenemos o por dónde ayudar a superar esas barreras.

Lo podemos ver en un montón de cosas. Por ejemplo, el ingreso mínimo vital, una medida que, en teoría, debería llegar a un montón de gente y no lo hace por la arquitectura burocrática. Eso funciona como un corsé al final.

A veces me monto en frustración; otras, me acerco a la movilización. Veo las manifestaciones de la vivienda y digo: “Venga, va, hay posibilidades”. Pero, sobre todo, encuentro acuerpamiento en la comunidad. Gran parte de lo que soy es porque me he movido en entornos comunitarios.

Por último, creo que es importante poner sobre la mesa la diferencia entre el activista *influencer*, que construye su trayectoria individual para ganar *likes*, y las trayectorias que se construyen con el tejido comunitario y social. Es la diferencia entre el individuo y la comunidad.

Activista 1. Organización sociocomunitaria

Además, eso. Tratar con lo institucional exige un esfuerzo y una dedicación. A veces, por ejemplo, es necesario hablar en los mismos términos. Recuerdo con el tema de la rehabilitación de la casa que había señoras de 86 o 87 años viviendo allí que no querían irse, y venía el Ayuntamiento a explicarles...

En Sevilla, al menos, a veces se utiliza la técnica de la amenaza de declaración de ruina para expulsar a las vecinas. Entonces, de repente, alguien con perfil técnico viene a decirte en términos muy burocráticos algo que no llegas a entender. ¿Cómo contrarrestas esa información? Es un

lenguaje técnico, súper burocrático, y al menos algunos movimientos sociales no estábamos preparados para enfrentar esas cuestiones.

¿Cómo contraargumentas a un arquitecto que habla en términos que no entiendes, que es oficial del Ayuntamiento, y que te dice que esa vecina tiene que abandonar la casa? ¿Que sois unos irresponsables con el tema de la vivienda? Ahí está la importancia de contar, al menos, con la colaboración de esos espacios institucionales.

Hablo de personas vinculadas a la universidad, arquitectos que se suman al proyecto. Personas que entiendes que también son necesarias. Ahí fue donde me di cuenta de que nos necesitamos unos a otros. Es gente que permite abrir brecha. Incluso conocer a alguien de un partido político, como Podemos, que está en el Ayuntamiento de Sevilla y que puede llevar tu mensaje al pleno del Ayuntamiento.

Estas cosas son estrategias. Para mí, hablar de lo institucional es como hablar de un esfuerzo y de un lenguaje totalmente diferente al que usamos en nuestra vida cotidiana y con la gente con la que participamos. Es algo súper lejano.

También te sientes incluso humillado, porque esta persona está confiando en que la estás protegiendo, pero no tienes la respuesta para defenderla delante de estos técnicos. No sé, genera una situación súper tensa. Para mí, este tipo de institución a veces genera rechazo por los perfiles de personas que han ido allí, que siempre lo hacen bajo la amenaza, bajo la beligerancia.

Moderador

Cambiando un poco de tercio. ¿Cómo ha afectado a vuestra vida el activismo? ¿Cómo lo ha transformado? Hablo de estudios, relación profesional, relaciones personales, emociones... ¿Qué ha hecho el activismo en vuestra vida y cómo lo ha cambiado? ¿Y cómo la vida, por supuesto, ha influido en vuestro activismo?

Activista 3. Organización juvenil izquierda independentista

Te diría que es un antes y un después. Para mí, sin el paso por el esplai, el casal de jóvenes o [nombre organización juvenil], no sería la persona que soy hoy. Yo he ido a la universidad, he estudiado interacción social, pero realmente he aprendido pocas cosas en comparación con lo que he aprendido participando en movimientos sociales.

Para mí, mi escuela de vida ha sido la militancia y la movilización en las organizaciones, y eso lo valoro muchísimo.

Activista 1. Organización sociocomunitaria

A mí también me ha regalado muchas anécdotas súper divertidas. También me ha enseñado a poner muchos límites, sobre todo en situaciones cuando te metes en algunas movidas. Te preguntas hasta qué límite puedes llegar por una causa. Esos debates internos, por ejemplo, cuando te reúnes para hacer alguna acción, consultando con el asesoramiento jurídico, y te debates si compensa, y te planteas los límites.

Después, también a nivel afectivo, a nivel personal. Al fin y al cabo, los compromisos políticos son compromisos políticos. Te vuelcas en ello porque crees en la causa, le dedicas lo mejor de ti, pones mucho foco ahí, pero desatiendes otras cosas, como amistades o parejas.

Yo tenía un amigo que me decía, cuando organizábamos la contracumbre, el típico ejemplo de: “Parece que te has echado novia porque desapareces un tiempo”. Claro, hay personas que se lo toman más a broma y otras que se lo toman más en serio. Por esa parte, también me ayuda a poner límites, en el sentido de decir hasta qué punto esto merece la pena. Es siempre hacer un constante balance.

A mí también me ha cambiado en el sentido del pensar: Conoces a gente que te lleva a conocer a otra gente, y claro, es un antes y un después.

Moderador

Os ha cambiado, pero ¿cómo os ha cambiado? ¿Qué cambios han sido?

Activista 1. Organización sociocomunitaria

He tenido la ocasión de encontrarme con tantos discursos, con tantas ideas tan distintas, que a veces incluso piensas: “No comparto nada de lo que dices, pero después nos echamos unas cervezas hablando”.

Pero también hay otros niveles. Cuando te desvinculas un poco por motivos de la vida, te genera a veces ese estado comparativo. Piensas en cuando tenías más tiempo y ahora tienes otras prioridades.

Vas viendo a las personas de 40 o 50 años que participan en el movimiento, que te dicen: “Quillo, tengo un hijo que tengo que ir a cuidar”, y tú les dices: “Quillo, no te vayas”. Pero poco a poco te das cuenta de que hay otro tipo de compromisos y vas flexibilizando mucho.

Al final, lo personal también es político. A la fuerza aprendes que los límites son necesarios. O, al menos, yo lo he vivido así, y eso el activismo también me lo ha dado. Porque es donde he visto mucho más claro dónde poner un límite, porque me absorbía.

Activista 4. INJUVE

Yo creo que es lo más difícil porque, una vez que estás politizada y organizada, la tendencia es que te absorba el hiperactivismo. Yo me he visto muchas veces ahí, porque además soy una persona que conecta muy rápidamente con lo injusto, ya que me remueve y me lleva a movilizarme. Esto, evidentemente, es un peligro si no pones límites.

A mí, personalmente, me sirvió mucho el camino en la politización y el feminismo. Se entrecruzan, y una vez que te pones las gafas feministas, ya están ahí para siempre. Eso no significa que dejes de revisarte, pero, por ejemplo, me ayudó a politizar el malestar.

Voy a traducirlo: os decía antes que mi trayectoria no se puede entender sin mi condición de migrante. Claro, yo llevaba toda la vida diciéndome: “Tienes que ser fuerte y resistir”. Pero en algún

momento tuve que aprender a abrazar la vulnerabilidad, ir al psicólogo, ponerle nombre a las cosas y entender que hay un trauma migratorio y que hay cuestiones que me atravesaban, y que tenía que atenderlas.

Me di cuenta de que podía hacerlo porque ya tenía herramientas y me lo podía permitir. En este momento, seguramente no habría llegado a ese lugar sin todo lo que viví en el camino. Esto, en mi caso particular.

También he visto que, en otros lugares del mundo —casualmente yo soy de uno de ellos—, se hacen las cosas de otra manera. Eso me ha permitido conectar con la esperanza y entender que hay otras formas de actuar. A mí me politizó mucho el tema de Julian Assange.

Soy de Ecuador, y en ese momento había un gobierno, el de Rafael Correa, en un país pequeño, que protegía a una persona que defendía la libertad de prensa. Para mí fue muy revelador. Me mostró que se pueden hacer las cosas de otra manera, que la voluntad política puede inclinar la realidad hacia un lado o hacia otro.

Esto me ha transformado, también, a sentirme parte de una comunidad muy grande. Aunque no conozca a determinadas personas, puedo conectar mucho con ellas porque vivimos realidades muy parecidas. Esto es el internacionalismo, básicamente, y creo que me ha enseñado a vivir el mundo de otra manera.

Activista 2. Organización juvenil ecologista

Yo la verdad es que me sumo completamente a todo lo que habéis dicho. Estoy totalmente de acuerdo. También añadiría el verme a mí misma como una persona políticamente activa, que realmente tiene capacidad de decisión. Leerme a mí y leer a todo el mundo como sujetos capaces de cambiar las cosas.

Lo hacemos. Hay miles de ejemplos históricos que lo demuestran, aunque no voy a entrar en ellos ahora. Pero somos sujetos políticamente activos, y cuando tenemos privilegios y podemos hacer cosas, es algo muy valioso.

También destacaría el trabajo comunitario. Para mí no tiene sentido hacer activismo sola. No se puede hacer activismo sola. Es algo comunitario.

En este sentido, los centros sociales okupados son un espacio fundamental de socialización política. [Organización juvenil ecologista], aquí en Madrid, siempre ha tenido como espacios de reunión diferentes centros sociales okupados.

Son fundamentales para conocer la diversidad de discursos políticos que hay en tu ciudad y cómo piensa otra gente desde su activismo. Eso es clave para verte como sujeto político activo, trabajando en comunidad con otras personas y viendo lo diversas que somos.

Moderador

Hay un tema que es el de las emociones. Además, hemos hablado mucho de emociones en este congreso. ¿Nos podéis hablar de las emociones que se tienen en el activismo, tanto al principio como después, a posteriori?

Activista 3. Organización juvenil izquierda independentista

Ahora que lo dices, sí lo ligaría un poco con lo que decía [Activista 4] sobre politizar el malestar. Como persona, tienes un malestar porque quieres transformar tu entorno más inmediato, y la participación política es la herramienta para hacerlo. Es un proceso para politizar este malestar.

Las emociones son muchas. Partiendo de la base de que el activismo genera tu identidad como persona y también una identidad colectiva, interfiere en todos los ámbitos vitales. La militancia afecta a toda nuestra vida.

Quiero añadir algo del punto anterior. Para nosotros es importante entender la participación política o la militancia no como una extraescolar, como quien hace yoga el martes por la tarde, sino como un compromiso político de transformación de nuestra realidad.

Es algo que afecta a toda nuestra vida.

Activista 2. Organización juvenil ecologista

Estoy muy de acuerdo con lo que has dicho. Realmente, hablando de emociones, aunque no sea una emoción como tal, creo que a mí el activismo lo que más me genera es esperanza.

Al final, es reunirse con otra gente que quiere lo mismo que tú. Vivimos en un sistema capitalista horrible en el que tienes que trabajar, estudiar, estar a mil cosas para conseguir sobrevivir y satisfacer esas necesidades básicas. Y encima de eso, que ya es lo suficientemente complicado, entre cuidados y demás, el decidir dedicar esta parte de tu tiempo a construir este compromiso político con otras personas y estar ahí siempre que se pueda, eso es algo que realmente me llena de esperanza y me da ganas de seguir con la lucha.

Cuando a veces dices: “Llevamos aquí luchando por esto un montón de tiempo y al final no hemos conseguido pararlo”, ves a tus compañeros y piensas: “Jo, pero es que simplemente el hecho de que estamos aquí todas y hemos dedicado tanto tiempo a esto, aunque no hayamos conseguido pararlo, ya lo pararemos la próxima”.

Eso, para mí, es esperanzador.

Activista 1. Organización sociocomunitaria

Para mí, el campo de las emociones es tan amplio... Puede abarcar desde frustración, tristeza o desencanto hasta esperanza. Por ejemplo, recuerdo cuando entré al principio. Entrás en un sitio que ya está instituido, que ya tiene una dinámica de funcionamiento, y sientes esa sospecha de: “¿Este quién es? ¿Qué haces aquí?”.

Te sientes incómodo. Te preguntas: “¿Qué estoy haciendo aquí? Lo estoy pasando mal. Para eso, me voy a mi casa”. Pero después ya te vas incorporando, conoces gente, te vas ilusionando. Luego ves que las cosas funcionan. Pero también sale una polémica, un comportamiento... Por ejemplo, si hay un abuso sexual de un compañero de la asamblea, piensas: “¿Qué ha pasado aquí?”.

Después de eso, venga, te reilusionas. Son como fases. Incluso puedes sentir tristeza. Por ejemplo, cuando llevas diez años compartiendo espacio con una persona y fallece. Estas cosas también pasan.

Es una marabunta. Todo lo que está más allá del activismo, aunque todo está atravesado, también permea. Cómo participa la gente, cuándo no puede participar... Es una marabunta de emociones.

Pero yo creo que, al fin y al cabo, lo que prima es la esperanza y la ilusión. Aunque acabas abrazando todo, en ese sentido complejo y amplio, porque sin una cosa tampoco valorarías la otra.

Activista 4. INJUVE

Yo creo que somos *Inside Out* 3: Las emociones complejas. Sí, porque hay una diversidad de escenarios muy distintos. Recuerdo un momento en el que acompañamos a compañeras en desahucios. Se pasa muy mal, se siente miedo, frustración, impotencia, injusticia. No son emociones sencillas ni fáciles.

Pero, incluso en un momento de ejecución hipotecaria, hace no mucho aquí en Madrid, también sentí el poder de la comunidad. Allí había gente que no nos conocíamos de nada, organizando la recogida de las cosas de esas personas para que, en el momento del lanzamiento, no se quedasen dentro, porque esto pasa.

Se produce una especie de hermanamiento, de sensación de: qué fuerte es la comunidad cuando está unida, cuando es capaz de reaccionar para sostener, acompañar o proteger. Esa resiliencia. Son emociones bastante complejas.

Y, como decía [Activista 1], creo que depende del momento, del ciclo. Por ejemplo, las personas jóvenes —y no solo ellas— no tienen siempre participaciones continuas. En épocas de exámenes, obviamente, desaparecen. Se atiende mucho a las cuestiones específicas de los colectivos.

Y esto que mencionaba [Activista 1], sobre cómo convivir con las contradicciones, creo que es uno de los elementos más complejos. Porque hay muchas. Estamos viendo muchísimas cosas feas, y eso también implica asumir que todas las organizaciones, incluso las que nacen para transformar las cosas, están atravesadas por las mismas dinámicas de este sistema.

Al final, son organizaciones formadas por personas, que reproducen esas dinámicas. Y hay que intentar negociar hasta dónde se puede llegar sin renunciar a la coherencia interna. Para mí, al menos, es algo muy básico.

Si no me compensa estar en un lugar porque todo son cosas feas, ¿qué sentido tiene depositar toda nuestra energía en ello? Es complejo.

Pero también me quedo con lo que decían varias compañeras: hay una parte de esperanza. Aportar con energía, poca o mucha, según la persona, e intentar construir algo mejor, desde lo más pequeñito, como ayudar a una sola persona, hasta lo más macro, como conseguir un planeta habitable.

Eso te hace sentirte parte de algo que trasciende.

Activista 3. Organización juvenil izquierda independentista

Yo añadiría también la importancia de sentirte parte de la comunidad y de este hilo rojo de la historia, de los luchadores y luchadoras que te precedieron. Al final, tú estás aquí porque ellos lucharon antes. Es una semilla que plantaron para que tú, hoy en día, puedas tener más derechos.

Creo que es importante que las generaciones más jóvenes sean conscientes de las conquistas de derechos a lo largo de la historia. Esos derechos han sido el resultado de una lucha de clases, no han caído del cielo.

Ahora, por ejemplo, en Barcelona salió la película del 47 y hay quien dice que debería ponerse en los institutos. Pues sí, quizá estaría bien.

Yo también creo que una buena herramienta en este sentido es hablar con tus abuelos, abuelas o con tus padres. En mi caso, mi padre es de Santa Coloma de Gramanet, de la periferia de Barcelona. Y yo estoy en la lucha o en la participación política porque él también lo estuvo. Es, de alguna forma, una herencia.

Moderadora

Ojalá tuviéramos más tiempo. Muchas gracias por haber participado, por haber venido, por las entrevistas que hicimos, por estar aquí. Ha sido un placer.

The logo for UNED, consisting of the letters 'UNED' in white on a dark green square background.The word 'Editorial' in dark green on a white square background with a dark green border.

ORGANIZAN:



Facultad
de Ciencias
Políticas y
Sociología



MINISTERIO
DE CIENCIA, INNOVACIÓN
Y UNIVERSIDADES



AGENCIA
ESTATAL DE
INVESTIGACIÓN



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE JUVENTUD
E INFANCIA

injuve

COLABORAN:

Grupo de Estudios
sobre Sociedad
y Política
(UCM-UNED)



UNIVERSITAT
JAUME I

Facultat de Ciències Humanes
i Socials - **FCHS**
Departament de Filosofia y Sociologia

Esta publicación es parte del Proyecto de I+D+i Youth Activisms (PID2020-117529RB-I00)
financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033/